

Producir y gestionar la problemática habitacional de una ciudad media bonaerense.

Un estudio antropológico de la agrupación “Mujeres Sin Techo”.

Autor:

Girado, Agustina

Tutor:

Silva, Ana Cecilia

2018

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título de Doctora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Antropología.

Posgrado



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Buenos Aires

Facultad de Filosofía y Letras

Tesis Doctoral

**Producir y gestionar la problemática
habitacional de una ciudad media bonaerense.
Un estudio antropológico de la agrupación
“Mujeres Sin Techo”.**

-2018-

Autora: Lic. Agustina Girado

Directora: Dra. Ana Cecilia Silva

Co-director: Dr. Juan Pablo Matta

Consejero de estudios: Dr. Juan Carlos Radovich

CONTENIDO

Agradecimientos	3
Introducción	5
El devenir de la investigación	10
Tesis a sostener	15
Justificación de la organización de la tesis	17
CAPÍTULO I.	21
Algunas consideraciones sobre el enfoque etnográfico	21
El acceso y permanencia en el campo: un proceso en constante redefinición	26
Contexto de la investigación, presentación preliminar	30
CAPÍTULO II.	34
Marco Teórico	34
Antropología Urbana	35
Desbordando la lucha por el derecho a la vivienda hacia la lucha por el derecho a la ciudad	37
Problemática habitacional en Argentina	43
Producción y gestión del hábitat	49
La medianidad de la ciudad	51
La producción social de los problemas públicos	54
Antropología de la Política	57
CAPÍTULO III.	65
De causas y azares: la problemática habitacional local y la conformación de Mujeres Sin Techo	65
Gobierno local y tratamiento de la situación habitacional	66
“El despertar de un sueño”: la problemática habitacional en el centro del debate	77
El surgimiento de Mujeres Sin Techo	85
A) Cuando “ <i>el barrio es todo lo malo</i> ”	85
B) De las anticonceptivas a la vivienda	91
C) No cualquier mujer	102

Vínculos con el Estado	110
CAPÍTULO IV.....	128
<i>“Un día llegamos a ser... desarrolladoras urbanas”. Construyendo un particular modo de gestionar la problemática habitacional de Tandil.....</i>	128
<i>“¡Nosotros vamos por la ley aunque nos cueste más tiempo!”</i>	<i>129</i>
De “Mujeres Sin Techo” a ¿“Techo Sin Mujeres”?.....	141
La generación de proyectos habitacionales.....	147
A) De la vivienda y el (no) barrio a la tierra	147
B) La gestión cotidiana de proyectos, “ <i>¡un monstruo hicimos!</i> ”	152
C) Entre el apoyo de los profesionales y la proximidad del Estado.....	155
D) La producción de la representación	160
Los proyectos habitacionales implementados y en curso	163
Un proceso de aprendizaje. Desbordando el derecho a la vivienda digna.....	173
CAPÍTULO V.....	178
Barrio y política: problemas y estrategias en la disputa por el hacer ciudad.....	178
Vínculos con la política partidaria	179
El barrio en la política.....	183
La política en el barrio, en su casa.....	189
La apertura de la Unidad Básica	197
El fin de los tiempos extraordinarios: “ <i>la bajaron a Cacha</i> ”	205
El campo de disputa habitacional local. Posicionarse -políticamente- a partir de una manera “correcta” de hacer ciudad	213
Conclusiones.....	225
Bibliografía.....	236
Anexos.....	256

Agradecimientos

Como mencionó alguna vez Eduardo Galeano, “Quien escribe, teje. Texto proviene del latín, ‘textum’ que significa tejido. Con hilos de palabras vamos diciendo, con hilos de tiempo vamos viviendo. Los textos son como nosotros: tejidos que andan.” Este trabajo da cuenta de ello, ya que sólo fue posible de realizar gracias a innumerables colaboraciones, apoyos y vínculos que se fueron tejiendo en el andar de la investigación.

Quisiera comenzar agradeciendo a las y los “protagonistas” de esta tesis; a Silvia, Gisela y Pocha quienes me permitieron abrir la mirada respecto a la temática abordada; su compañerismo, militancia, compromiso y cariño marcaron desde el inicio mi trabajo, forjando nuevas amistades. A mis compañeros y compañeras del voluntario universitario, especialmente a Dana y Alejandro, colegas y amigos con quienes seguimos co-construyendo maneras de abordar, trabajar y pensar la temática del “hábitat”. Y, fundamentalmente, a “Mujeres Sin Techo”, a las mujeres que hacen de la agrupación un “ejemplo de lucha y de trabajo”. A Cacha y a Mirta por permitirme no sólo formar parte de su cotidianidad, brindándome siempre abrazos, mates y charlas, sino también por hacerme participe de innumerables encuentros, actividades, acciones, complicidades, enojos y festejos. Asimismo, también quisiera agradecerle a Jesi, una de las primeras personas que conocí en lo de Cacha, quien me hizo sentir desde el primer día “como en casa”. Cada una de estas personas, así como tantas otras, han posibilitado enriquecerme –más allá de lo académico- con esta experiencia.

En segundo lugar quiero agradecer a mi directora la Dra. Ana Cecilia Silva y a mi co-director el Dr. Juan Pablo Matta por acompañarme en este proceso, ayudándome a redefinir, problematizar y extrañar la investigación, pero principalmente agradezco el aguante y el estímulo constante a lo largo del proceso. A mi consejero de estudios el Dr. Juan Carlos Radovich por su ayuda en mis primeros pasos en la realización del doctorado y en la Universidad de Buenos Aires. A esto se suma el agradecimiento a los docentes de la Licenciatura en Antropología Social de la Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría (FACSO) e integrantes del Grupo de Producciones e Investigaciones Comunicacionales y Sociales de la Ciudad Intermedia (PROINCOMSCI), el Núcleo Regional de Estudios Socioculturales (NURES) y el Grupo de Estudios Socioculturales del Conflicto (GESC); en especial al Dr. Emilio Tevez ya que sus recomendaciones y aportes - principalmente metodológicos- mejoraron la investigación.

Y, finalmente, y no por ello menos importante, quiero agradecerles a mis amigos de la vida, Rosario, Anita, Luciana, Mariana, Lucho, Lucila, Lucía, Agustina y Griselda, que acompañaron muy de cerca la elaboración de la tesis, permitiéndome distenderme y disfrutar del proceso. A mi mamá, papá y abuela por el apoyo, la motivación y el cariño constante, y a Luis por estar siempre presente.

Introducción

En Argentina, como en el resto de Latinoamérica, el acceso a la vivienda y el suelo urbano resulta una problemática que ha ganado centralidad en la agenda pública y mediática desde fines del siglo XIX. Si bien durante la última década se produjo una importante inversión estatal destinada a la obra pública y la vivienda -como parte de un conjunto más amplio de políticas anticíclicas-, se ampliaron derechos y mejoraron indicadores sociales, también se produjo una profundización de la tensión existente entre tres lógicas que hacen a la producción del hábitat: la lógica de la política estatal, la lógica rentista del mercado y la lógica de las necesidades sociales (Reese, 2014). En este contexto, y en el periodo mencionado, es posible identificar en todo el territorio nacional la proliferación de diversos conflictos que se cimientan sobre particulares problemáticas urbanas-habitacionales que muchas veces desbordan la lucha por el acceso a la vivienda y el suelo urbano. Esta situación habilita la generación de procesos de participación social, movilización y lucha por parte de diferentes actores sociales, quienes disputan el cómo, el para qué y para quién de las ciudades. Atendiendo a ello, esta tesis se propone generar aportes para el entendimiento de la problemática habitacional de una ciudad bonaerense sobre la base de un estudio antropológico que recupera la experiencia de lucha y de trabajo de una agrupación.

Las reflexiones contenidas en esta tesis se desprenden de la investigación desarrollada en el marco de una beca doctoral financiada por el CONICET. La misma tuvo como tema la problemática habitacional de la ciudad media de Tandil¹ y la conformación de un actor -político- colectivo. Desde los inicios del trabajo de campo en el año 2013, éste fue sufriendo modificaciones en el propio andar de la investigación; la vinculación con diversos actores locales posibilitó redefinir la manera inicial de abordar y problematizar el tema. Si inicialmente estos cambios fueron vivenciados con cierta preocupación, como se abordará en el próximo apartado, reconstruir detenidamente ese andar permitió objetivar el proceso de investigación. De este modo, la descripción del proceso etnográfico se constituyó en un camino de creación y descubrimiento de aquello que en principio no se buscaba, no se concebía.

El detenerse en la experiencia de lucha y de trabajo de la agrupación Mujeres Sin Techo, no hubiera sido posible si no se hubieran tejido vinculaciones previas con otros actores sociales abocados a la discusión de las formas de “hacer ciudad” desplegadas

¹ Ubicada en el sudeste de la provincia de Buenos Aires.

por la gestión del Intendente Miguel Ángel Lunghi (2003 a la actualidad²). La implementación de ciertas políticas públicas así como las intervenciones y soluciones que desde el gobierno local se brindaban a conflictos vinculados con el déficit habitacional, ponían en el centro del debate un modelo de ciudad que privilegiaba el accionar de ciertos actores en desmedro de otros. En este sentido, si bien Tandil tuvo una temprana diversificación de su economía (agropecuaria, industrial y de servicios), hacia fines de la década del '90 el turismo asumió un lugar relevante en la economía local, vinculado a la presencia del Sistema Serrano de Tandilia³. Los cambios productivos de la ciudad habilitaron un acelerado crecimiento urbano, generándose un importante proceso de especulación inmobiliaria y un *boom* de construcciones y nuevos emprendimientos principalmente vinculados al turismo y a complejos habitacionales residenciales. Estos cambios hicieron que los empresarios de la construcción y los promotores inmobiliarios se transformen en actores relevantes en la producción del espacio urbano en la primera década del siglo XXI, contribuyendo a la construcción del perfil turístico y en el posicionamiento de la ciudad como un lugar de residencia permanente para población de altos y medios ingresos (Lan y Migueltoarena, 2013).

Atendiendo a lo mencionado, desde que se instaura la gestión del Intendente Lunghi, se construye el slogan municipal "*Tandil, lugar soñado*"; marca ciudad⁴ asociada a la implementación de cambios en la gestión de lo urbano, propiciando la estetización y espectacularización de la ciudad como parte de una estrategia de posicionamiento en el contexto nacional. En lo que respecta específicamente al tratamiento que se le dio a "lo habitacional", en relación al acceso a la vivienda y suelo urbano, si bien nunca ocupó un lugar destacado en la agenda institucional, no fue hasta entrado el año 2008 que diversos actores sociales comienzan a señalar que resulta una problemática que requiere ser atendida por el Estado en sus diferentes niveles. La irrupción en la escena pública

² Lunghi fue reelecto en cuatro oportunidades: 2003-2007 (candidato por la Unión Cívica Radical -UCR), 2007-2011 (candidato por UCR), 2011-2015 (candidato por UCR- Unión para el Desarrollo Social), 2015-2019 (candidato por UCR- Cambiemos).

³ Como se abordará con mayor detenimiento en próximos apartados, la presencia del Sistema Serrano de Tandilia habilitó, especialmente durante la década del '90, el desarrollo de paseos, emprendimientos y servicios turísticos vinculados con el disfrute del medio ambiente. Sin embargo, resulta pertinente mencionar que Tandil desde mediados del siglo XX se caracterizó por un turismo religioso estacional (concentrado en Semana Santa por la presencia del Monte Calvario).

⁴ La marca ciudad constituye una "estrategia de gestión de imagen desarrollada desde hace algunos años en distintas ciudades del mundo, y que recientemente comenzó a ser utilizada por municipios de Argentina. [...] La Marca-Ciudad se destina principalmente a potenciar las capacidades de los territorios, desplegar sus ventajas competitivas y posicionarlos nacional e internacionalmente, objetivo que, en general, se persigue a partir de la promoción del turismo con la pretensión de generar externalidades y efectos multiplicadores a futuro." (Calvento y Colombo, 2009: 263).

local de diversas familias y agrupaciones que reclamaban por el cumplimiento del derecho constitucional a la vivienda digna, comienza a generar fisuras en las representaciones hegemónicas que concebían a Tandil como una ciudad que “carecía de ese tipo de problemas”.

Estos aspectos habían sido recuperados, con diferentes matices, por diversos interlocutores en los inicios de la investigación. No obstante, no fue hasta vincularnos con Mujeres Sin Techo que se pudo desnaturalizarlos y problematizarlos, para finalmente adquirir un lugar central en la presente tesis. En este sentido, recurrentemente se destacaban aquellas particularidades -estructurales y simbólicas- de Tandil que se jugaban en las formas de pensar, construir y gestionar determinadas problemáticas. El carácter situado de la etnografía obligaba a repensar determinadas categorías, problemas y abordajes que en principio no se correspondían con lo que vivenciábamos en el “campo”. Si Tandil no era como “cualquier otra ciudad”, y menos aún como Capital Federal y el Gran Buenos Aires, y si además “lo habitacional” se construía como un problema desde la perspectiva de particulares actores sociales, era necesario profundizar en ello.

De este modo, se comenzó por problematizar aspectos elementales de la investigación: ¿A qué ciudad nos estábamos refiriendo? ¿Cuáles eran sus características “distintivas”? ¿Cuáles eran las condiciones de posibilidad que permitían construir “lo habitacional” como un problema? ¿Desde el punto de vista de quién/es? ¿Qué formas asumía el proceso de producción de la problemática habitacional? Estas preguntas, junto con otras, hicieron que el propósito de la presente investigación fuera no sólo atender a lo urbano en escala media en tanto sus características operaban en las formas de hacer y vivir la ciudad, sino también dar cuenta de la producción sociocultural de “lo habitacional” como un problema -público-. Pero además, estos aspectos fueron pensados a partir de recuperar un actor político que se construyó y es construido como un “ejemplo”⁵ en materia habitacional en virtud de cómo gestionó el acceso a la vivienda y el suelo urbano, a saber: la agrupación Mujeres Sin Techo.

El adentrarse en la cotidianidad de esta agrupación lejos de facilitar el recorte de la unidad analítica en términos sustantivos, puso en primer plano la trama de relaciones

⁵ A lo largo de la tesis se usarán las palabras entrecomilladas y en letra cursiva para identificar las categorías nativas que son objeto de reflexión etnográfica; en cambio las palabras entrecomilladas, sin cursiva, buscan remarcar expresiones relevantes de nuestro argumento.

sociales por la que los interlocutores -mayoritariamente mujeres- transitaban y nos hacían transitar. Desde Mujeres Sin Techo se tejían continuamente relaciones y vínculos con diversos actores sociales posibilitando la gestión de recursos, programas y proyectos habitacionales; la casa de Cacha, una de las referentes, resultaba un punto de encuentro de trayectorias que convivían simultáneamente y que remitían a diferentes temporalidades, así como de articulación y creación de diferentes relaciones sociales.

De esta manera, no fue hasta aventurarse en la cotidianidad de sus referentes, Cacha y Mirta, que se advirtió que no resultaba posible trazar una separación entre las actividades propias de Mujeres Sin Techo respecto del accionar del comedor que funciona ininterrumpidamente desde el año 2001 en la casa de Cacha, de los diferentes programas que se dictan en los salones que fueron construyéndose en su patio –como el Plan Fines⁶ y talleres de oficios-, de la Unidad Básica⁷ que recientemente habían abierto también en el patio de su casa y de su trabajo como concejala por el Frente para la Victoria. Su casa y su patio eran sedes de numerosas actividades que ante una mirada inicial se presentaban desvinculadas pero que Cacha, Mirta y otros actores articulaban y contraponían constantemente.

Fue desde el hacer en diferentes espacios que estas mujeres comenzaron a tejer tramas políticas que habilitaron condiciones para la resistencia y la transformación de las relaciones de fuerza (Fernández Álvarez et al., 2015), erigiéndose como un actor relevante a nivel local en lo que respecta en términos generales, a “lo social”, y en términos particulares a “lo habitacional”. El adentrarnos etnográficamente en su lucha y trabajo posibilitó atender, por un lado, a la manera de construir la problemática habitacional sobre la base de recuperar demandas de los sectores populares y la clase media; y, por otro, la capacidad de adaptar -no por ello sin conflictos- formas diversas de demandar y gestionar conforme a los contextos socio-históricos y al proceso formativo que encarnaron principalmente sus referentes, complejizando la lucha por el “derecho a la vivienda” hacia la lucha por el “derecho a la ciudad”, al hábitat digno.

⁶ El Plan de Finalización de Estudios Primarios y Secundarios (FinES) fue implementado en el año 2008 durante el primer gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, continuando en la actualidad. El mismo posee alcance nacional, siendo implementado en diversas jurisdicciones de Argentina. Inicialmente estuvo destinado a jóvenes y adultos mayores de 18 años que terminaron de cursar -como alumnos regulares- el último año de la educación secundaria y adeudaban materias. Posteriormente, se continuó con la primaria y se habilitó la inscripción de aquellos jóvenes y adultos mayores de 18 años que no iniciaron o no terminaron la primaria o la secundaria. www.caserosada.gob.ar

⁷ Las Unidades Básicas resultan la forma institucional mínima de la organización territorial del Peronismo. Generalmente suelen funcionar en casas particulares de vecinos y/o en pequeños locales comerciales, aspecto que desarrollaremos con mayor detenimiento en el capítulo V.

El comprender la producción social y política del hábitat desde el accionar de Mujeres Sin Techo, advirtió sobre la construcción e implementación de un modo de gestionar el acceso a la vivienda y el suelo urbano que tensiona representaciones hegemónicas respecto a la vinculación de los sectores populares con “ciertas formas” de acceso al espacio urbano, a la ciudad y a la política. En relación a ello, el reconocimiento que fueron adquiriendo con el correr de los años descansa, en parte, en la construcción de una forma calificada como “correcta” y “deseable” de “hacer ciudad” y “hacer política” en el marco de una ciudad media como Tandil.

En virtud de lo mencionado, la presente tesis tiene como ejes de análisis: la problemática habitacional de Tandil, la conformación de un actor -político- colectivo y los modos en que el carácter medio de la ciudad impactan en estos procesos. Atender a cada uno de estos ejes de manera relacional⁸ y situada habilitó la articulación de variadas perspectivas y conceptos que responden a diferentes disciplinas. Inicialmente se privilegiaron discusiones, autores y categorías propias de la Antropología Urbana; sin embargo, avanzado el trabajo etnográfico, comenzó a ganar centralidad la cuestión política de lo urbano, o mejor dicho, se comenzó a vislumbrar su relevancia en las prácticas y discursos de los actores sociales; el abrir la mirada también resultó posible gracias al cursado de seminarios sobre *la política colectiva*. Así fue que también se incorporaron trabajos y discusiones de la Antropología de la Política en pos de comprender el surgimiento, funcionamiento y recorrido de Mujeres Sin Techo, atendiendo tanto a las maneras de accionar y demandar de los actores sociales cuanto sus contextos históricos-cotidianos de vida. Y finalmente, a partir de discusiones entabladas con colegas se accedió a lecturas de la Sociología Pragmática y de los Problemas Públicos, permitiendo desnaturalizar la producción de los problemas sociales y complejizando la articulación de aspectos estructurales y situacionales.

Por todo lo expuesto, el objetivo general de la investigación es *generar conocimiento científico social respecto a la producción y gestión de problemáticas vinculadas al hábitat a partir de recuperar la experiencia de un actor -político- colectivo reconocido en la ciudad media de Tandil*. Utilizamos la categoría *hábitat* en tanto permite referirnos a un entramado complejo en el cual la vivienda es un elemento central pero no el único puesto que implica el acceso a la tierra, a infraestructuras básicas, a equipamientos

⁸ Destacamos la noción de articulación, en tanto a partir de ciertos intereses y objetivos de investigación “no supone simplemente una ‘sumatoria’, sino [...] una búsqueda reflexiva de compatibilidades conceptuales [...] que no sutura por supuesto las diferencias.” (Arfuch, 2007: 26).

sociales, al medio ambiente, etc.; aspectos que hacen al uso y goce de la ciudad. Asociados a este objetivo general, reconocemos los siguientes objetivos específicos: *describir y analizar procesos de transformación urbana a fin de explorar la tensión entre diversas formas de “hacer ciudad”; reconstruir las condiciones de posibilidad que habilitaron la construcción de “lo habitacional” como un problema que requería ser atendido por el Estado en sus diferentes niveles; examinar lo urbano en escala media atendiendo a las vinculaciones entre aspectos estructurales y simbólicos, y cómo ello es recuperado por los actores sociales para legitimar sus demandas y acciones; abordar la trama de relaciones sociales que tejió Mujeres Sin Techo permitiendo transitar por diferentes espacios y contextos; adentrarse en la experiencia de lucha y de trabajo de esta agrupación en pos de comprender su propuesta respecto a cómo “hacer ciudad” y “hacer política”, en tanto aspectos imbricados y diferenciados en virtud de los públicos y contextos.*

El devenir de la investigación

El proyecto de investigación buscó continuar con el trabajo iniciado en la tesis de Licenciatura en Antropología Social, en la que se abordó las conflictividades emergentes en la ciudad de Tandil vinculadas con la implementación de dos políticas públicas, un nuevo Plan de Desarrollo Territorial (PDT) en 2005 y la Ley de Paisaje Protegido N° 14.126 en 2010. Estas políticas públicas establecieron nuevas directrices y lineamientos de regulación de las formas posibles de apropiación y utilización del territorio, haciéndose hincapié en la preservación del Sistema Serrano de Tandilia, puesto que el gobierno local de Lunghi estableció una correlación entre el mantenimiento de las sierras (sus aspectos visibles) y el desarrollo económico actual y futuro de la ciudad. Los cambios en la gestión del territorio interpelaron de manera diferencial a diferentes actores sociales, quienes confrontaron públicamente con el gobierno local tensionando la construcción hegemónica de Tandil como un “*lugar soñado*”.

Partiendo de lo mencionado, inicialmente se propuso complejizar la comprensión de la temática recuperando la perspectiva de “nuevos” actores sociales en relación a la tesis de Licenciatura; por este motivo me relacioné con una agrupación vecinal que hizo su aparición pública en el año 2011 poniendo en discusión las mencionadas políticas

públicas ya que imponían limitaciones a la utilización de sus terrenos, ubicados en el Sistema Serrano de Tandilia. Una particularidad de este grupo era que estaba conformado tanto por familias “nacidas y criadas” en Tandil que históricamente vivieron en la zona serrana, como por familias de sectores medios provenientes mayoritariamente de Buenos Aires que llegaron a la ciudad durante la década del '90 en busca de un “lugar más tranquilo” donde vivir -en contacto con la naturaleza- y poder desarrollar diferentes emprendimientos económicos vinculados al turismo. Desde el comienzo de su aparición pública le exigieron al Estado municipal y provincial la flexibilización de las medidas legales a los fines de poder realizar subdivisiones, disminuir las limitaciones a los usos del suelo serrano y la rigurosidad de los indicadores urbanísticos fijados.

Este grupo no sólo confrontó con el Estado sino también con una agrupación ambientalista local que a través de su accionar propició una de las medidas implementadas, la Ley de Paisaje Protegido. Con el objetivo de legitimar su posición, en sus discursos señalaban que las medidas legales implementadas lesionaban derechos individuales presentes en la Constitución Nacional, como es el derecho a la propiedad privada. La defensa de este derecho posibilitó disputar el imaginario social que concibe a las sierras como un “*bien común*”. A través de sus retóricas intentaron hacer visible el proceso de expansión de raíz capitalista que impera desde finales del siglo XIX sobre el sistema serrano, que hace prevalecer la lógica de mercado sobre el uso colectivo de las sierras. De este modo, concebían a las sierras no como un “*bien común*”, sino esencialmente como un recurso productivo, representación que posibilitó justificar la apropiación privada y el uso económico que realiza el capital sobre el territorio. Pero además, este grupo de vecinos recuperó un andamiaje discursivo asociado a la defensa y cuidado del medio ambiente para legitimar sus reclamos y de ese modo no quedar por fuera de lo que se estaba discutiendo, es decir, la tenencia efectiva del suelo. Esta suerte de ambientalización estratégica (Carman, 2011) en un contexto local de creciente sensibilidad ecológica, posibilitaba disputarle a los sectores hegemónicos su presencia en el lugar e impugnar la concepción de “*depredadores*” y “*contaminantes*” que recaía sobre ellos. En este sentido, entendían que el desarrollo de actividades productivas y el vivir en las sierras era precisamente lo que posibilitaba “*cuidarlas*” y “*embellecerlas*”.

En los inicios del trabajo de campo logré entrevistarme con algunos miembros de la agrupación vecinal, tarea que no fue sencilla de concretar debido a que la mayoría eran

personas reconocidas tanto por su profesión como por los emprendimientos económicos que desarrollaban. En este sentido, les incomodaba que sus discursos y acciones formaran parte de una investigación. Además de esas instancias pautadas y “oficializadas” para dialogar sobre diversos aspectos, no fue posible participar en otras instancias ni tejer vínculos de inter-conocimiento con los actores; esto llevó a que vivenciara la necesidad de replantearme por dónde y con quiénes continuar mi investigación a los fines de ganar en profundidad etnográfica.

Fue a fines de 2013 que mi directora de tesis me informó sobre la realización de una jornada de trabajo respecto a la problemática habitacional local en una sede de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN)⁹. Puntualmente se trabajaría sobre el acceso al suelo, regularización dominial, servicios públicos y sobre la recientemente sancionada¹⁰ Ley Provincial N° 14.449 de “Acceso Justo al Hábitat”. La jornada había sido organizada por un proyecto de extensión universitaria, y se había invitado a participar de la misma a integrantes del Foro de Organizaciones por la Tierra y la Infraestructura y la Vivienda de la Provincia de Bs. As. (FOTIVBA). Fue a partir de que concurrí a la jornada que pude entrevistarme con la directora del proyecto de extensión –Silvia- quien me informó que recientemente habían conformado, junto con otras personas, la Asamblea por Tierra y Vivienda, invitándome a participar del mencionado espacio.

En la charla que mantuvimos previo al desarrollo de la actividad, me explicó que la Asamblea estaba integrada mayoritariamente por docentes y estudiantes universitarios provenientes de las carreras de Trabajo Social e Historia. Ella era Asistente Social y docente de la carrera desde hacía más de 20 años. El espacio de la Asamblea se constituyó formalmente luego de la intervención de algunos de sus miembros en una situación de desalojo en el barrio Movediza, barrio marginado y estigmatizado de la ciudad de Tandil, que además se caracteriza por la convivencia conflictiva de diferentes situaciones en materia habitacional, “*usurpaciones, auto-construcciones, sub-*

⁹ La Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires fue creada en 1974 a través de la Ley 20.753. Cuenta con tres sedes regionales; la sede central, asiento de Rectorado, se ubica en la ciudad en donde se desarrolla el presente trabajo.

¹⁰ La mencionada medida jurídica fue sancionada en diciembre de 2012; no obstante el conjunto de agrupaciones sociales de la provincia de Buenos Aires y diversas Universidades que trabajaron en su confección debieron pelear para que se incluya en el Boletín Oficial -octubre 2013-, pelear para que se reglamente -diciembre 2013-, pelear para que se comenzara a aplicar alguna de sus directrices -junio 2014- como por ejemplo armar el Consejo de Hábitat que la ley prevé, y pelear para que los diferentes Municipios adhirieran a la misma y comience a ser apropiada por los ciudadanos.

alquileres, proyectos de diferentes planes nacionales y provinciales de viviendas...” (Palabras de Silvia). Desde el espacio de la Asamblea se establecía una correlación entre el incremento de conflictos por el acceso a la vivienda digna y el suelo urbano y las políticas públicas implementadas por la gestión del Intendente Lunghi en lo que hace a la cuestión urbana/habitacional.

El modelo de ciudad que se promovía desde el gobierno local generaba escasas restricciones para los empresarios de la construcción y promotores inmobiliarios, quienes en su accionar habilitaron un proceso especulativo que incrementó el precio del suelo urbano, de los alquileres y de las viviendas, evidenciándose un aumento de las desigualdades espaciales y una tendencia a la conformación de una ciudad fragmentada. En palabras de Silvia, *“Al crecimiento que se apuesta es para un determinado sector social... las tierras las destina para un sector más que nada empresarial... la Asamblea viene a mostrar la pata del crecimiento que se quiere ocultar”*. Sumado a ello, resaltaba una particularidad de la problemática habitacional de Tandil, el incremento de ocupaciones y desalojos lejos de deslegitimar al gobierno resultaban acciones avaladas por buena parte de la sociedad local, en tanto fortalecía la marca ciudad de *“Lugar Soñado”*, *“¡el desalojar no genera costo político, en Tandil suma!”*.

En esa conversación como quien dice “al pasar”, Silvia comenzaba a darme “pistas” respecto por dónde seguir con la investigación. Así fue que en los primeros meses del 2014 comencé a asistir a los encuentros semanales de la Asamblea por Tierra y Vivienda, los cuales se realizaban en sedes céntricas de la UNICEN. Las referentes de este espacio eran Silvia y Gisela (ésta última también Trabajadora Social y docente Universitaria con varios años en la actividad), quienes destacaban su experiencia de trabajo territorial no sólo por su profesión sino también por su compromiso con diferentes *“causas sociales”*. En los encuentros en los que participé, se dejó en claro que la Asamblea tenía como objetivo principal poder constituirse en un actor relevante a nivel local abocado a la lucha por el acceso al suelo urbano y la vivienda, recuperando no sólo conocimientos científicos-académicos específicos sino también el trabajo territorial que desarrollaban en diferentes barrios periféricos de la ciudad en tanto (futuros) profesionales de la Universidad comprometidos con problemáticas sociales. En este sentido, gran parte de las reuniones giraban en torno a situaciones de desalojos, acompañándose a las familias en sus reclamos y acciones.

Desde la Asamblea se concebía como central la producción de datos cuali y cuantitativos que operaran como pruebas técnicas para fundamentar demandas colectivas, habilitar espacios de negociación con el Estado y asesorar a la población respecto a requerimientos específicos de programas y políticas públicas. Una frase que solía reiterarse en las reuniones era la necesidad de “*construir datos y no relatos*” en pos de diferenciarse del Municipio. No obstante, la utilización de un lenguaje científico-técnico, específico y racional, no pretendía anular el carácter eminentemente político del conocimiento, tensionándose aquellas representaciones que se esgrimían desde una supuesta eficiencia y neutralidad institucional. Por este motivo, se recuperaba a la ciencia y la academia para obtener legitimidad y reconocimiento no sólo del Estado sino también de otros actores sociales, pero haciendo explícita la necesidad de complejizar ese conocimiento a partir de los discursos y prácticas de actores, histórica y desigualmente situados.

A fines de evitar “*ir detrás del problema*” como se decía que hacía el Municipio, desde la Asamblea se advirtió como estratégico y necesario por un lado, encuadrar sus acciones y propuestas dentro de marcos jurídicos específicos, particularmente dentro de la Ley 14.449 de Acceso Justo al Hábitat. Esta ley se constituyó en un instrumento político estratégico puesto que le otorgaba un rol fundamental a la participación de la sociedad civil en la planificación de proyectos que busquen facilitar el acceso a la tierra y mejorar las condiciones de habitabilidad (CELS, 2015a). Por otro lado, se buscaba generar estrategias de alianzas con otras agrupaciones de la ciudad en pos de tener no sólo una comprensión más acabada de la problemática, sino también de generar modos de contacto, discusión y trabajo desde y contra el Estado. Para ello organizaron el Foro Local de Acceso al Hábitat, experiencia que posibilitó que diferentes actores, agrupaciones y vecinos pudieran pensarse y reconocerse “juntos”, reflexionando y discutiendo la ciudad que se tenía y se buscaba construir.

Pero para principios de 2015 la Asamblea dejó de funcionar de modo sistemático, ya que la participación de sus integrantes no escapó al carácter contingente, fluido y móvil de los vínculos y las personas. En virtud de lo narrado podría afirmarse que la experiencia de construir un accionar colectivo resultó trunca; no obstante, el hecho de que no se pudiera mantener a largo plazo no niega la potencialidad y la productividad política que tuvo la experiencia de la Asamblea como parte de un proceso más amplio de consolidación de la disputa por el hábitat a nivel local. En este sentido, sus

intervenciones en diversos conflictos vinculados con ocupaciones y desalojos, así como el desarrollo de ciertas actividades –tal es el caso del Foro-, permitieron poner en el centro de la escena pública y mediática la problemática habitacional local; tanto es así que diversas agrupaciones políticas comenzaron a brindarle un papel preponderante en sus agendas de cara a las elecciones electorales del 2015.

Ahora bien, cuando creía que la investigación comenzaba a “encauzarse”, cobrando centralidad el espacio de la Asamblea, su eminente “desintegración” obligaba nuevamente a generar modificaciones en el desarrollo del trabajo de campo, pero esta vez había logrado producir vínculos cercanos con varios de sus miembros, habilitándome a transitar por otras relaciones, experiencias y espacios. En este sentido, fue a partir de un encuentro que tuve con Silvia y Gisela, que comenzaron a mencionarme aspectos interesantes para continuar indagando respecto a la problemática habitacional. En un momento de la charla se deslizó la posibilidad de trabajar con una agrupación emblemática de Tandil en lo que hace a la lucha por el acceso a la vivienda y el suelo urbano, Mujeres Sin Techo.

Como comúnmente suele señalarse, el ingreso al campo es un proceso social que comienza antes del momento que se llega a tal o cual lugar. En este sentido, durante el trabajo de campo con la Asamblea ya había comenzado a vincularme con la mencionada agrupación sin tener plena conciencia de ello, ya que en diversas reuniones habían participado sus referentes: Cacha y Mirta. El desconocimiento que tenía respecto a Mujeres Sin Techo, así como la posibilidad de asegurar “exitosamente” mi ingreso al campo a través de Silvia y Gisela ya que eran cercanas a Cacha y Mirta, fue lo que se jugó en la decisión de continuar la investigación recuperando la experiencia de lucha y de trabajo de la mencionada agrupación.

Tesis a sostener

La confección de las tesis que se detallan a continuación, son el resultado de las redefiniciones que fue sufriendo la investigación en el desarrollo del trabajo etnográfico. A través de las mismas, se busca dar cuenta de las diversas dimensiones de análisis que constituyen el problema; dimensiones que se presentan en términos relacionales y procesuales. La primera de ellas advierte respecto a cómo se construyó la problemática por el acceso a la vivienda y suelo urbano de la ciudad media de Tandil. Sostenemos

que es a través de un complejo proceso de producción social y político que particulares eventos y datos – en este caso vinculados con la cuestión habitacional-, en determinados contextos socio-históricos, son construidos como problemas. En este sentido, nos interesa reflexionar respecto a la distancia que existe entre un déficit habitacional -el dato estructural del problema- y el problema público por el acceso a la vivienda y el suelo urbano -dato situacional- (Gusfield, 2014); ya que la existencia de particulares condiciones materiales no determina por sí misma la emergencia de una problemática.

En el caso de estudio, los sectores hegemónicos (gobierno local, empresarios inmobiliarios, de la construcción y el turismo) construyeron a Tandil como una ciudad “*pujante*” y “*soñada*”, en donde el acceso a la vivienda y el suelo urbano no se visualizaba como un problema que entrara dentro de la competencia del gobierno local; atribuyéndose la responsabilidad en materia habitacional al Estado Provincial y Nacional. La aparición pública de Mujeres Sin Techo en el año 2008 interpeló esta representación, evidenciando y redefiniendo la existencia de una problemática habitacional a nivel local.

La segunda tesis que sostenemos es que el carácter medio de la ciudad resulta una clave analítica central para comprender las singularidades de la construcción y gestión de la problemática habitacional. En el caso de la ciudad de Tandil, no sólo se recuperan una serie de factores sociales, políticos, económicos, demográficos e institucionales para dar cuenta de cómo -particularmente durante la gestión de Miguel Ángel Lunghi- la problemática habitacional comenzó a ganar centralidad en la agenda pública y mediática; sino que también se pone el acento en cómo la escala de la trama de relaciones en contextos medios -y que se expresa, entre otras, en representaciones como “*acá nos conocemos todos*”- adquiere un lugar central en las acciones y discursos implementados por Mujeres Sin Techo y el gobierno local.

La tercera tesis que sostenemos es que la construcción de la problemática habitacional de la ciudad media de Tandil por parte de Mujeres Sin Techo, ciudad que se publicita desde los sectores hegemónicos como “*soñada*” y “*pujante*”, obligó a implementar un modo de gestionar respuestas habitacionales sobre la base de la legalidad, de la organización y de la vinculación con “la política” generando una forma “*correcta*” y “*deseable*” de “hacer ciudad”. La misma incluyó la construcción e implementación continua de proyectos habitacionales que no sólo buscaron tensionar ciertos prejuicios acerca de los modos de demandar y gestionar de los sectores

populares, sino que también significaron ir “más allá” de la satisfacción del derecho a la vivienda digna.

Y, finalmente, la cuarta tesis a sostener es que en el transcurrir de su experiencia de lucha y de trabajo, teniendo como marco la agudización de la problemática y la gestión de diversos proyectos habitacionales, se pensaron y construyeron como un actor político relevante en materia habitacional, detentando una capacidad diferencial y legitimada para influir y/o intervenir en lo que respecta a los procesos de producción social y política del hábitat a nivel local.

Justificación de la organización de la tesis

La exposición de contenidos en la tesis intenta dar cuenta del proceso dialéctico de la puesta en relación entre el trabajo de campo y la orientación teórica de la investigación. Así, se propone una organización en cinco capítulos –además de la introducción y las conclusiones–, dentro de los cuales se articulan dimensiones de la teoría con los datos construidos en el campo a través de la recuperación de eventos claves del trabajo etnográfico.

De este modo, en el Capítulo I se desarrollan los aspectos metodológicos que definen a la etnografía como un enfoque que implica la vinculación entre teoría y método. Se mencionan algunas de sus características, mostrando la particularidad del abordaje desde una perspectiva socio-antropológica a diferencia de otras Ciencias Sociales, principalmente, la capacidad de extrañamiento. Asimismo, se reflexiona sobre el acceso y permanencia en el campo, a fin de mostrar cómo las características del mismo incidieron en la definición del tema de investigación y habilitaron la generación de relaciones sociales con diversos actores; esas relaciones no sólo se constituyen en objeto de investigación sino también en medio de investigación. Finalmente, y atendiendo al tema de la presente tesis, se recuperarán particulares trabajos etnográficos que sostienen la importancia de estudiar los procesos sociales en su dimensión vivida.

En el Capítulo II se revisan algunos de los principales antecedentes teóricos vinculados a la problemática. Este recorrido se organiza sobre la puesta en diálogo de trabajos, discusiones y autores que refieren a la Antropología Urbana y a la Antropología de la Política, y en menor medida a la Sociología Pragmática y de los Problemas Públicos. En este sentido, es a partir de dos grandes ejes que se ordena la

complejidad de las conceptualizaciones involucradas: la producción de la problemática habitacional de Tandil y la gestión de la misma por parte de un actor -político-colectivo.

La revisión de las principales conceptualizaciones y discusiones que la Antropología como disciplina ha desarrollado en torno a ello permite elaborar el marco teórico desde el cual los problemas son enfocados en esta tesis, recuperando aspectos centrales como son: las diferentes lógicas de producción del hábitat que conviven conflictivamente en Argentina desde finales del siglo XIX; la vinculación de los sectores populares con el espacio urbano y la política; la lucha por el derecho a la vivienda y el derecho a la ciudad; la construcción sentidos y actores colectivos atendiendo a particulares contextos socio-históricos; el Estado y sus múltiples presencias; lo urbano y la especificidad de la ciudad media en lo que hace a vivir y producir cotidianamente la ciudad; la producción social de los problemas públicos, entre otras cuestiones.

En el Capítulo III se recuperan aspectos económicos, políticos, sociales, institucionales y demográficos de Tandil para dar cuenta de cómo se construyó y gestionó la problemática habitacional, deteniéndonos en la gestión del Intendente Lunghi. A partir de esta recuperación que involucra la articulación de registros de campo y fuentes secundarias (diarios, ordenanzas, documento institucionales, etc.) se reflexiona respecto al proceso de producción de la problemática habitacional (Gusfield, 2014). Posteriormente este capítulo se detiene en el surgimiento de la agrupación Mujeres Sin Techo, puesto que a partir de sus acciones y demandas lograron construir de manera particular la problemática por el acceso a la vivienda y el suelo urbano ganando centralidad en la agenda pública y mediática. Pero además, la aparición de la mencionada agrupación se vincula con procesos históricos y políticos globales que habilitaron a que particulares actores, en este caso mujeres y madres, pertenecientes a sectores populares y residentes de barrios marginados, se conciban como legítimas mercedoras de derechos, bienes y servicios. Los apartados que integran este capítulo dan cuenta de aspectos centrales que hacen a la identidad de la agrupación como son su vinculación con lo barrial, la condición de mujeres y madres de sus primeras integrantes, la trayectoria de vida de sus referentes -Cacha y Mirta- y las primeras vinculaciones con el Estado.

En el Capítulo IV se analizan los comienzos del accionar de la agrupación, específicamente en lo que hace a la construcción de un modo de gestión de la

problemática habitacional que resultará central en su legitimación y reconocimiento. Se da cuenta de cómo la implementación de una manera de pensar y de producir “soluciones habitacionales” habilitó por un lado, un proceso de aprendizaje en lo que hace a formas organizativas y de trabajo posibilitando en el transcurrir de las acciones desbordar la lucha por el derecho a la vivienda hacia la lucha por el derecho a la ciudad, generando particulares discusiones y posicionamientos al interior de la agrupación (por ejemplo respecto a construir viviendas o barrios), que habilitaban la vinculación y desvinculación -continua- de personas. Por otro lado, se analiza cómo el contexto de una ciudad media, en donde la escala de la trama de relaciones –acá nos conocemos todos- y sus características estructurales y simbólicas le imprimen especificidades a la forma de construir, publicitar y tramitar las demandas y las vinculaciones con diversos actores sociales.

En el Capítulo V se aborda de qué manera las tramas de relaciones que comenzaron a tejer las referentes de Mujeres Sin Techo, a partir de la gestión de la problemática habitacional, posibilitó que se vincularan con la política partidaria, no tanto desde cálculos específicos y acciones-decisiones instrumentalmente orientadas sino más bien como efecto emergente y contingente de su discurrir. En este sentido, el reconocimiento y prestigio que tiene Mujeres Sin Techo en Tandil, y particularmente Cacha, descansa -en parte- en la diferenciación permanente que se traza entre, por un lado, el trabajo político en donde ubican el “ser” concejala por el Frente para la Victoria y la militancia en la Unidad Básica. Y, por otro, aquellas actividades vinculadas a lo barrial, a lo territorial, como son el comedor comunitario, la aplicación de políticas públicas vinculadas a la educación, salud y trabajo, y el accionar en materia habitacional desde Mujeres Sin Techo. Esta ambivalencia permanente entre “lo político” y “lo social” interfiere en su recorrido, su accionar y su posicionamiento. Asimismo, se reflexiona respecto al lugar que ocupa la agrupación en el campo de disputa habitacional local, en tanto se construyó –y fue construida- como un actor político relevante en lo que respecta a lo habitacional, representando una “forma correcta” de “hacer ciudad” que tensiona supuestos respecto a la vinculación de sectores populares con la política y el espacio urbano.

Y, finalmente en las Conclusiones retomamos las principales categorías del trabajo sintetizando y sistematizando los que consideramos los aspectos más relevantes en relación al objeto de estudio construido, señalando además las dificultades encontradas

y las posibles líneas de continuidad o de profundización que se pueden emprender en otras investigaciones.

CAPÍTULO I.

Algunas consideraciones sobre el enfoque etnográfico

La presente investigación adoptó un enfoque etnográfico, entendiendo al mismo no simplemente como un conjunto de técnicas o métodos de investigación sino como concepción, experiencia y práctica de conocimiento (Guber, 2001), que permite un peculiar modo de teorizar, de problematizar la realidad y de atender a los procesos sociales en su discurrir y en su devenir (Grassi, 2003). Esta concepción considera a la perspectiva de los actores cultural y localmente situados, como un camino privilegiado para acceder al conocimiento de lo social (Balbi y Boivin, 2008), que en un juego reflexivo entre la familiarización y el extrañamiento (Lins Ribeiro, 2016), permite captar los entramados complejos de relaciones interpersonales. Advierte además respecto a la porosidad existente entre esferas que se presentan como autónomas tal es el caso de “lo social”, “lo político” y “lo urbano”. Es de destacar la centralidad que el trabajo de campo extendido, comprensivo y descriptivo asume en esta modalidad de conocimiento (Rockwell, 2009), así como la importancia de la experiencia directa y prolongada del investigador con ese campo (Malinowski, 1995), factores que hacen indivisible la construcción de datos, el análisis y la problematización (Achilli, 2005).

En relación a ello, y atendiendo al trabajo de campo realizado, consideramos pertinente recuperar los trabajos de Quirós (2011; 2014; 2015) en los cuales se introduce una reflexión metodológica en la búsqueda por estudiar a los procesos sociales en su dimensión *vivida*, invitándonos a prestarle atención a lo que las personas dicen pero también a lo que las personas hacen,

“La experiencia etnográfica nos muestra que ese ‘decirnos’ en modo alguno es literal: la gente nos dice (cómo es y cómo funciona el mundo) a través de lo que dice, pero también y de manera fundamental a través de lo que hace, de cómo lo hace, de lo que no hace, de lo que no dice, y –como nos enseñaron hace tiempo los pragmáticos del lenguaje– de lo que hace, intencionalmente o no, por intermedio de lo que dice.” (2014:51)

Diversos trabajos en la teoría antropológica -tan solo por mencionar algunos, véase Wacquant (2002), Ingold (2008), Guber (2014), Fernández Álvarez (2016)- han dado cuenta que las relaciones que los antropólogos construyen con sus interlocutores. Como cualquier tipo de relación social, están atravesadas por formas de comunicación verbales

y no verbales que involucran el cuerpo, la sensación, el juicio, el afecto, y que muchas veces resultan impensadas y desprovistas de intencionalidad. En este aspecto Malinowski (1995) ya nos señaló que el “decir” es inseparable del “hacer” cobrando centralidad los “contextos de situación” para su comprensión, y que aquello que denominamos como el punto de vista nativo no es sólo una forma de representarse y ver el mundo sino también un cierto “sabor de la vida” que es posible capturar gracias al trabajo de campo.

Al observar la totalidad de los registros de campo, los cuales mayoritariamente se realizaron sobre la base de observación con distintos grados de participación así como de conversaciones informales y entrevistas en profundidad a diferentes actores sociales durante el período 2013-2017, pude advertir que ganaba centralidad lo que mis interlocutores hacían ordinariamente. El acompañarlos en sus rutinas, acciones, participaciones e interacciones permitió advertir que sus palabras eran puestas en actos y viceversa, posibilitándome una mayor comprensión del tema de investigación. No bastaba con dialogar con Cacha, Mirta, Silvia, Gisela, Pocha y tantas otras personas, sino que era a través de verlas y acompañarlas en el comedor comunitario, en reuniones con políticos y familias, en manifestaciones y eventos públicos, en situaciones de desalojos, que la lucha por el acceso a la vivienda digna y el suelo urbano se podía ir inscribiendo en un entramado complejo de sentidos que permitía continuamente crear, transformar y rehacer relaciones sociales, prácticas, espacios y pertenencias (Quirós, 2011) desbordándose “lo habitacional”. De este modo, ese hacer cotidiano me permitía y desafiaba a abrir la mirada, dejándome sorprender por lo inesperado, por aquello que no se había previsto ni buscado de antemano, ganando centralidad lo que se iba creando y desarmando en el transcurrir de mis interlocutores, así como también en el transcurrir que yo misma fui efectuando a lo largo de la investigación (Fernández Álvarez, 2016).

El trabajo de campo realizado durante estos años generó que las relaciones sociales que se construyeron con algunos de mis interlocutores perduraran en el tiempo forjándose un involucramiento emocional, de cercanía metodológica y muchas veces también de cercanía política y/o ideológica, que por momentos se tradujo en cierta incomodidad con la cual se trabajó entendiendo que resulta parte integral del proceso de comprender a un “otro” (Sirimarco, 2011); al tiempo que esas relaciones sociales se

reactualizaron en el marco de proyectos de voluntariados universitarios¹¹ que se desarrollaron paralelamente a la investigación doctoral y de los cuales algunos interlocutores fueron co-partícipes. El hecho de seguir vinculados con algunos de ellos, desbordándose el tiempo y espacio definido de manera ad hoc en el marco de la investigación, obligó a (re)pensar la manera en que realizamos etnografía y el sentido de nuestra producción académica teniendo en cuenta las posibles implicancias que tiene aquello que publicamos, difundimos, en definitiva hacemos, para las personas y organizaciones con las que nos vinculamos y arriesgaría a decir involucramos.

Un primer dilema que surgió fue acerca de si recurrir o no al anonimato y cuánto espacio dedicar a la descripción detallada de las situaciones sociales registradas en el campo, poniendo en la balanza las eventuales consecuencias que una u otra opción podía acarrear no sólo a nuestros interlocutores sino a la propia continuidad del trabajo de investigación –y también de extensión- y a mí misma como habitante de Tandil e inserta también en esa trama de relaciones locales. En relación a ello, Ginsburg (2007) manifiesta que cuando la investigación involucra a un grupo de nuestra propia sociedad, y muchas veces objeto de controversias, afloran preguntas sobre el cómo trabajar de la “mejor manera”, si es que ello resulta posible de concretar. Pero además, cuando se investiga procesos sociales en el contexto de una ciudad media, donde la escala de la trama de relaciones –“*acá nos conocemos todos*”- adquiere una significación especial en la identificación colectiva de las personas y en cómo nos desplazamos nosotros mismos en un campo co-producido, la manera en que realizamos etnografía se vuelve objeto de reflexión constante¹².

En relación a ello, el decidir no ficcionar ciertos nombres, espacios y agrupaciones se debió a la significación que adquieren en la ciudad de Tandil, pero también se decidió atendiendo al consentimiento informado de gran parte de los interlocutores, obligando a

¹¹ El Programa Nacional de Voluntariado Universitario de la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) comenzó a implementarse en marzo de 2006, destacándose entre sus objetivos la necesidad de profundizar los vínculos entre las Universidades Públicas e Institutos Universitarios y la “comunidad”, como así también fomentar la participación de docentes-investigadores y estudiantes del nivel superior en la generación de proyectos sociales orientados a mejorar la calidad de vida de la población y el desarrollo local. En relación a nuestra participación en proyectos de voluntariados universitarios, en otros trabajos (Girado y Silva, 2015a) hemos introducido algunas consideraciones acerca de las particulares vinculaciones que se establecen y pueden establecerse entre investigación y extensión en el trabajo de campo antropológico, especialmente en lo que refiere a los sentidos de la práctica etnográfica, generándose una frontera difusa entre conocimiento y transformación de la vida social de los actores involucrados en las investigaciones, aspecto que complejiza el proceso etnográfico en cuanto a sus implicancias éticas y políticas.

¹² Para un análisis del quehacer antropológico en ciudades medias véase Girado y Silva (2015b).

ser por demás cuidadosos respecto a lo que se recupera y publicita del trabajo de campo. Asimismo, entendemos que la utilización ficcional de referencias geopolíticas y sociales conlleva el riesgo de omitir aspectos relevantes para la contextualización de las tramas en las que se dan y desarrollan las situaciones sociales, debilitando así la riqueza etnográfica que permite acceder a un conocimiento situado y específico. Como menciona Fonseca, “El investigador anda en una cuerda floja, procurando garantizar la riqueza de detalles que mantienen fidelidad al texto etnográfico, al mismo tiempo que ejerce una vigilancia constante a los límites éticos de su osadía.” (2008:7; Traducción propia).

A lo largo de las siguientes páginas, la “evidencia” etnográfica que se recupera proviene de la vivencia y observación de diversas situaciones junto a mis interlocutores de campo; la diversidad de información “recolectada” y (re) construida durante el período 2013-2017 ocasionó que solo se utilice aquello que permite iluminar, de manera clara y “densa” en un sentido geertziano, cómo un grupo de actores sociales organizados colectivamente construyó la problemática habitacional de Tandil y un modo particular de gestionarla atendiendo al contexto local y a los cambios en las políticas de gobierno a nivel provincial y nacional. Uno de los mayores desafíos en la reconstrucción etnográfica se vinculó con la temporalidad de los hechos¹³ y la diversidad de actores sociales con los cuales se trabajó, posibilitándome desplazar por diferentes espacios y eventos que en principio se presentaban diferenciados pero que eran conectados por mis interlocutores y por mi persona en tanto abordaban la problemática habitacional local.

Resulta preciso mencionar que se trabajó con dos niveles de análisis. Un nivel intermedio, en el que se buscó reconstruir en términos contextuales y estructurales la problemática por el acceso a la vivienda digna y el suelo urbano de Tandil; y para ello fue central la recopilación y análisis de fuentes secundarias (diarios locales, informes municipales, documentos elaborados por diferentes agrupaciones entre ellas Mujeres Sin Techo, tesis de trabajadoras sociales que abordaron la temática, leyes y ordenanzas

¹³ Las investigadoras brasileñas Cornelia Eckert y Ana Luiza Carvalho Da Rocha han realizado estudios sobre memoria colectiva en contextos urbanos, tomando los aportes de Gaston Bachelard y Paul Ricoeur para elaborar la propuesta de una etnografía de la duración (2005; 2012; 2013). A través de esta propuesta se privilegia el modelo narrativo, representando en particulares personajes urbanos, en lugar del modelo tipo causal (histórico o sociológico) que interpreta al tiempo de manera causal, progresista y lineal, en pos de pensar la vida urbana como “hecho narrativo”. De este modo, a través de la narración de los personajes recuperados, en las cuales se evocan recuerdos y rememoraciones de una ciudad vivida, resulta posible no solo detenerse en sus experiencias cotidianas y diversas en la ciudad sino también en sus experiencias pensadas de la ciudad.

municipales), la realización de entrevistas a funcionarios municipales pertenecientes al área de Vivienda Riesgo Social del Municipio de Tandil y a trabajadoras sociales que participaron en los inicios de Mujeres Sin Techo. Además, se realizó un seguimiento hemerográfico de, por un lado, aquellos conflictos locales vinculados con la ocupación de terrenos y viviendas y sus respectivos desalojos en diferentes barrios de la ciudad, el negocio inmobiliario local y la aprobación de excepciones en lo que respecta al Plan de Desarrollo Territorial; y, por otro, un seguimiento de las declaraciones públicas y gacetillas realizadas tanto por funcionarios municipales como por diferentes agrupaciones abocadas a la lucha por el derecho a la vivienda digna y a la ciudad.

Y en el segundo nivel, de mayor profundidad, hemos desarrollado una parte significativa del trabajo de campo en tanto se abordó una agrupación en particular la cual es señalada por diversos actores sociales como un “*ejemplo*” de lucha y de trabajo en materia habitacional. El trabajo de campo con Mujeres Sin Techo presentó algunas especificidades que definieron la dinámica del mismo. Una de las primeras cuestiones en advertirse fue que las únicas personas que participaban desde los comienzos de la agrupación eran Cacha y Mirta; ellas -en tanto referentes- eran las responsables de la gestión de los diversos proyectos habitacionales implementados a lo largo de los años. Por este motivo, para poder adentrarme en el trabajo de Mujeres Sin Techo tuve que adentrarme en la cotidianidad de estas mujeres, una cotidianidad que desbordaba el tratamiento de lo habitacional. Sumado a ello, el trabajo de campo buscó desbordar la “historia oficial” de la agrupación, historia que en reiteradas oportunidades era narrada a diversas personas que pasaban por la casa de Cacha.

No bastó con presentar mi proyecto de investigación y el porqué de mi elección, sino que fue a través del estar, de asegurar una presencia cotidiana en su casa y en las actividades que emprendían que finalmente pude diferenciarme de esas “otras” personas que de manera recurrente también se interesaban por la experiencia de Mujeres Sin Techo. En este sentido, el poder estar y permanecer junto a estas mujeres y tanta otras personas que se vinculaban y desvinculaban de ellas, o mejor dicho, de los espacios que representaban, posibilitó comprender y desbordar la “historia oficial” reconstruyéndose la experiencia de lucha y de trabajo a partir de sus relatos pero también a partir de sus acciones.

En relación a ello, las técnicas “clásicas” de la investigación etnográfica ganaron centralidad, privilegiándose la observación y la participación en las actividades

cotidianas que realizaban en y desde la casa de Cacha, como así también la participación en conversaciones informales que diariamente establecían con diferentes actores sociales en la búsqueda por gestionar “soluciones” a diversas problemáticas, muchas de las mismas vinculadas con el acceso a la vivienda digna y el suelo urbano. Al mismo tiempo, se buscó reconstruir las trayectorias de vida de estas mujeres realizándose entrevistas en profundidad tanto a ellas como a otras personas que en diversos momentos y circunstancias se involucraron con su lucha y trabajo. Por todo lo expuesto, la descripción etnográfica que se presenta en esta tesis busca contextualizar y adentrarse en un entramado de relaciones sociales por el que se transitó, a veces de manera buscada y otras veces por azares del campo.

El acceso y permanencia en el campo: un proceso en constante redefinición

El ingreso al campo es un proceso social y relacional que comienza antes del momento en que se llega por primera vez a tal o cual lugar, es decir, que aquello que denominamos campo resulta una modalidad de vinculación; ello no niega la posibilidad de ser delimitado territorialmente pero siempre teniendo presente que resulta un espacio dependiente de interrelaciones entre personas (Eilbaum y Sirimarco, 2006; Quirós, 2014). El devenir de mi investigación doctoral posibilitó que fuera vinculándome con diferentes personas, agrupaciones y eventos, redefiniéndose recurrentemente aquello que intentaba delimitar como campo. Así se pudo advertir que era, en todo caso, una trama más o menos inaprensible conformada por relaciones sociales que fuimos construyendo quienes nos encontrábamos, desde diferentes espacios y temporalidades, interesados en trabajar y atender la problemática habitacional de Tandil.

En este sentido, la posibilidad de vincularme por casualidad con docentes y estudiantes universitarios que integraban la Asamblea por Tierra y Vivienda en el año 2013, a través de participar de una charla realizada para dar a conocer la Ley provincial N° 14.449 de Acceso Justo al Hábitat, resultó central en el derrotero del trabajo de campo. Ese espacio colectivo fue el que me permitió comenzar a comprender cómo se construía a nivel local la problemática por el acceso a la vivienda digna y suelo urbano, sumado a que me acercó y relacionó a personas, instituciones y agrupaciones desconocidas por mí, como era el caso de Mujeres Sin Techo. En relación a ello, Marcio Goldman (2006) sostiene que para los antropólogos el hacer relaciones -la sociabilidad-

no sólo es objeto de investigación, sino también principal medio de investigación; es a través de las relaciones que construimos con nuestros interlocutores que logramos conocer y comprender determinados aspectos del mundo social que investigamos.

El participar semanalmente de las reuniones de la Asamblea como de las actividades e intervenciones que realizaban atendiendo a los pedidos de las familias que se acercaban a dialogar con ellos, la mayor parte de las veces vinculados a evitar situaciones de desalojos, me permitió advertir el lugar privilegiado que tenía el “*recurso vínculo*” en la gestión de “soluciones” habitacionales en ciudades medias como Tandil. En este sentido, y como ya mencionamos en la Introducción, que Silvia y Gisela, trabajadoras sociales que motorizaron el surgimiento de la Asamblea, fueran docentes de la Universidad y se desempeñaran profesionalmente en diferentes dependencias estatales, posibilitaba hacer uso de relaciones sociales generadas previamente, las cuales se hacían extensivas a otras personas como era mi caso.

De este modo, la Asamblea me permitió hacer relaciones con diferentes agrupaciones sociales y políticas que habían sido convocadas a participar de un nuevo espacio que se buscaba crear en pos de generar un accionar conjunto a nivel local en materia habitacional, este espacio era el “Foro Local de Acceso al Hábitat”. El evento de presentación del Foro fue organizado por la Asamblea y se concretó el 5 de septiembre de 2014, contando con la participación de vecinos de diferentes barrios y representantes de organizaciones y partidos políticos¹⁴. Teniendo en cuenta la diversidad de problemáticas que surgieron en el Foro se acordó trabajar, a través de la conformación de una Comisión Coordinadora que representara a diversos actores sociales, en dos grandes ejes: elaborar una ordenanza de adhesión a la Ley provincial 14.449 y realizar un Diagnóstico Integral del Acceso al Hábitat en la ciudad. Durante los meses venideros quienes integraron la Comisión Coordinadora, en calidad de representantes de agrupaciones sociales y políticas, se iniciaron en un proceso de construcción respecto a la problemática habitacional, partiendo de la certeza de que el Estado dialoga y negocia

¹⁴ Autoridades de la Facultad de Ciencias Humanas y de la Secretaría de Extensión de la UNICEN, Consejo Local de Promoción y Protección de los Derechos de niños, niñas y adolescentes, Docentes, Estudiantes, el Taller de Moveriza de la Carrera de Trabajo Social, el “Bondi de Trabajo Social”, “agrupación Víctor Jara”- Centro de Estudiantes Facultad de Ciencias Humanas (UNICEN), “Desde el Pie”- Centro de Graduados Facultad de Ciencias Humanas (UNICEN), Permacultura I, “Runa kay” taller de Permacultura de la Escuela Ernesto Sábato (perteneciente a la UNICEN), La Poderosa, Memoria por la vida en Democracia, Centro de Referencia La Tribu, ONG Rhema, ONG Edificando el futuro-Cáritas, Colectivo RPS, Movimiento Territorial en la Calle, Patria Grande, Movimiento Evita, Kolina, Partido Solidario, La Cámpora, Radio Comunitaria FM “El Muro”.

con individuos en tanto representantes de colectivos (Lazar, 2008), y que la legitimidad de su reclamo descansaría tanto en la recuperación del trabajo territorial que realizaban cuanto en la construcción de datos científicos-académicos.

Para principios de 2015 la Asamblea dejó de funcionar sistemáticamente, lo cual repercutió en la continuidad del Foro. El hecho de que el Foro y la Asamblea se fueran “desintegrando” obligaba a replantearme el trabajo de campo; por este motivo en una reunión que mantuve con Silvia y Gisela, con quienes había construido un vínculo cercano, me recomendaron trabajar con Mujeres Sin Techo, *“ellas trabajan territorialmente desde hace años, fueron las que instalaron los temas habitacionales (...) son el presente, el pasado y tienen mucho futuro”* sentenció Gisela. Durante mi participación en la Asamblea, en diversas oportunidades se había invocado a esta agrupación en tanto un *“ejemplo”* de lucha y de trabajo en materia habitacional a nivel local. Cacha y Mirta aparecían generalmente en el relato de las familias que se acercaban a la Asamblea ya que eran las primeras en ser consultadas ante determinadas problemáticas; y si no aparecían en el relato de las familias, no faltaba oportunidad en que los propios miembros de la Asamblea las “invocaran” destacando la necesidad de consultarlas respecto a los pasos a seguir en diferentes gestiones que requerían de ciertos contactos políticos y de profesionales cercanos a ellas. Si bien tuve la posibilidad de conocerlas personalmente en dos reuniones de la Asamblea, no reparé en el trabajo institucional y político que realizaban, por este motivo consideré favorablemente la recomendación que me habían realizado Silvia y Gisela.

Uno de mis mayores temores era el ingreso a la casa de Cacha ya que diversos rumores y comentarios de personas allegadas referenciaban que era una mujer “con carácter”, de difícil trato; sin embargo el desconocimiento que tenía de la labor de esta mujer, reconocida en Tandil, estimulaba la decisión de realizar trabajo de campo con ella y la agrupación que “lideraba”. Fueron Silvia y Gisela las encargadas de desarmar mi temor, quienes conocían y tenían una relación cercana con Cacha desde el año 2000, motivo por el cual se encargaron de gestionar mi “ingreso al campo”. Así fue que la primera vez que concurrí a la casa de Cacha, Silvia se encargó de señalarle que junto con Gisela me habían recomendado trabajar con Mujeres Sin Techo puesto que tenían mucho para decir en materia habitacional. No sólo apeló al vínculo que mantenían desde hacía años, sino que también resalto mi lugar en tanto becaria del CONICET y docente universitaria. Que se mencionara mi pertenencia universitaria no era un aspecto menor

para esta mujer, quien en la conversación señaló -como al pasar- que diversos profesionales de la UNICEN, especialmente trabajadoras sociales, le habían enseñado cómo demandar y luchar.

Luego de una entrada “exitosa” al campo, desde los primeros meses del 2015 hasta fines de 2017 realicé trabajo de campo sistemáticamente en la casa de Cacha ubicada en el barrio marginado Las Tunitas. En relación a lo que iba a ser etnografiado, inicialmente busqué observar y participar de las acciones de Mujeres Sin Techo, recuperando aquellas prácticas “visibles y oficiales” que desarrollaban las personas que integraban la agrupación. Pero el adentrarme en la vida cotidiana de Cacha y Mirta, referentes de la misma, posibilitó advertir por un lado, que no existía un grupo de personas que sistemáticamente participaran y formaran parte de Mujeres Sin Techo. Es decir, diversas personas continuamente se vinculaban y desvinculaban de la agrupación en la medida que lograban acceder al suelo urbano y la vivienda. Y, por otro, resultaba difícil trazar una separación entre las actividades propias de Mujeres Sin Techo respecto del accionar del comedor, de los diferentes talleres que se dictaban, de la Unidad Básica y del trabajo de Cacha como concejala.

En este sentido, mis principales interlocutoras fueron Cacha y Mirta, las caras visibles de la agrupación, pero también aquellas personas que cotidianamente se acercaban a la casa de Cacha por cuestiones que no necesariamente se referían a lo habitacional. Fueron las experiencias rutinarias de estas mujeres, los espacios por donde transitaban –comedor, la Unidad Básica, el barrio, el Municipio, la Universidad, entre otros- y las relaciones que construían y las construían –de amistad, de trabajo, de lucha, de adscripciones políticas-, lo que ganó centralidad en mis registros. El vincularme con ellas, con la cotidianidad de su trabajo y lucha, lejos de circunscribirme territorial y organizacionalmente, permitió que me fuera desplazando en la ciudad por diversos espacios y eventos; mis recorridos de campo se iban configurando a través de las relaciones sociales -múltiples y heterogéneas- que mis propias interlocutoras entretejían y que me permitían a mí también construir y transitar.

Alguna vez alguien me dijo que en materia habitacional *“todos los caminos conducen a Cacha”*, pero ello no era necesariamente un punto de llegada sino un punto de partida para adentrarme en distintas problemáticas -urbanas- que reactualizan el debate en torno a la ciudad que se tiene y la ciudad que se anhela construir. Pero además podríamos decir que Cacha no resulta únicamente una persona, representa algo más en

Tandil; es una relación social, un proceso que únicamente puede comprenderse de manera situada, relacional y contextualizada. El centrarme en Mujeres Sin Techo, de ninguna manera significó anular las experiencias previas del trabajo de campo. Por el contrario, fueron esas experiencias y las que surgieron en el transcurrir de la investigación las que posibilitaron comprender la complejidad y las particularidades que asume la problemática por el acceso a la vivienda y el suelo urbano de Tandil.

Contexto de la investigación, presentación preliminar

Atendiendo a lo mencionado en el presente capítulo, la aproximación al tema de investigación se realizó desde una perspectiva relacional, contextualizada e histórica de los procesos sociales, en tanto contribuye a poner de relieve la complejidad de los niveles macro, micro, diacrónico y sincrónico que atraviesan la temática abordada. Con el objetivo de reconstruir el contexto de la ciudad de Tandil en su trayectoria histórica y en su configuración actual, desde una aproximación a lo urbano no como mero continente sino como dimensión co-constitutiva de lo social (Reguillo, 2003), nos valimos tanto del trabajo de campo cuanto de fuentes secundarias y trabajos geográficos e históricos¹⁵.

Debemos comenzar mencionando que la ciudad de Tandil se ubica en el partido que lleva el mismo nombre y, actualmente, se encuentra entre las ciudades de rango medio que componen el llamado “centro” de la Provincia de Buenos Aires. Con una población estimada de 123.871 habitantes según los datos del último Censo Nacional de Población y Vivienda realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) en 2010, la mayor parte de la misma (más del 90%) reside en el Cuartel I, donde se asienta la ciudad cabecera. La superficie total del partido es de 4.935 km², siendo la densidad de habitantes promedio de 25,1 hab/km². Existe una importante diversificación en el reparto espacial de la población, evidenciándose una expansión de las zonas Sur y Nor-Noroeste de la ciudad, con importantes contrastes en cuanto a la provisión de los servicios públicos y a la satisfacción de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). Si

¹⁵ Estos trabajos fueron recuperados críticamente en tanto la periodización tradicional anclada en fechas suele obturar la comprensión de la historia como un proceso social, además de imponer una discontinuidad de “hechos” artificialmente recortados. Asimismo, la construcción de datos sociodemográficos muchas veces se corresponde con ciertos marcos interpretativos –con frecuencia velados tras el manto de aparente “objetividad” de la estadística- que deben ser cuidadosamente considerados para cada caso.

bien volveremos sobre el tema con más detalle en el capítulo III, resulta pertinente advertir que esos contrastes nos hablan de un proceso de creciente polarización de la población desde el punto de vista de las variables socioeconómicas de base, así como de una profundización de la fragmentación y segregación espacial (Di Nucci, 2008; Lan y Migueltoarena, 2013).

El partido de Tandil está situado en el área sudeste de la Provincia de Buenos Aires y se encuentra limitado por los siguientes partidos: al norte Azul y Rauch; al sur Lobería y Necochea, al este con Ayacucho y Balcarce, y al oeste, con Benito Juárez. Administrativamente, el partido de Tandil se encuentra dividido en doce cuarteles. Después de la ciudad cabecera, las localidades más importantes son María Ignacia (Vela) y Gardey. Sumado a ello, está emplazado en la pampa húmeda y más precisamente en el Sistema Serrano de Tandilia, que lo atraviesa en sentido noroeste-sudeste.

La ciudad de Tandil se extiende en una “mancha urbana” de forma irregular; el trazado de sus calles marca en el mapa dos “grandes” zonas: una, central, de orientación norte-sur y este-oeste, en la que se emplaza el centro comercial y administrativo (con una plaza central rodeada por edificios públicos y la iglesia); la otra, cuyo trazo sigue la orientación noreste-sudoeste y sudeste-noroeste, en la que se ubican las estaciones de trenes y terminal de ómnibus, áreas residenciales y las industrias que se ubican dentro del ejido urbano. Asimismo, la planta urbana de la ciudad se localiza en un cruce de valles que descienden desde las sierras (en el sur-sudeste) hacia la llanura norte, continuándose hasta la depresión del río Salado, existiendo estribaciones o espolones al pie de los cerros que se extienden hasta la ciudad. En este sentido, si bien se suele mencionar que Tandil se encuentra en un valle, en realidad está en una zona de interfluvio formada por lomadas de piedemonte de diferentes alturas.

En el sur de la ciudad se encuentra una línea de cerros aislados, y dos líneas de sierras más compactas al sudeste. Hasta dicha zona llega hoy en día el crecimiento del área urbana, con edificaciones para viviendas residenciales y numerosos alojamientos turísticos. En estas características del paisaje se referencia la construcción emblemática de Tandil como la “ciudad de las sierras” (Silva, 2010; Girado, 2016), en la que aparece paradójicamente la “naturaleza” dando identidad a lo urbano. Esta situación se contrapone a la de otras ciudades vecinas que también poseen un perfil serrano, como es

el caso de Olavarría¹⁶, en donde las sierras tienen una vinculación directa con actividades productivas industriales pero no son el emblema principal que define a la identidad de la ciudad, sino que el trabajo fabril se establece como el eje fundamental a partir del cual se construye y re-construye la imagen de la misma. De este modo, se observa que cada ciudad le otorga una significación diferencial a su perfil serrano, mientras que Olavarría transforma las sierras por la acción del trabajo fabril, Tandil privilegia la naturaleza sin mediación humana, aunque ello resulte imposible de lograr (Boggi y Silva, 2011)

En lo que respecta al devenir histórico de Tandil, ha sido atravesado por los macroprocesos históricos-políticos, lo que llevó a que experimentara vaivenes en la producción agrícola-ganadera y en la actividad industrial (principalmente metalúrgica y minera), generando variaciones en su perfil productivo durante el siglo XX. En este sentido, Tandil tuvo una temprana diversificación de su economía; hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX las actividades económicas más importantes eran la agricultura y en menor medida la ganadería, producto del modelo agro-exportador en el cual la Argentina se encontraba inserta. Del mismo modo, comenzaba a desarrollarse la actividad turística gracias a los atractivos paisajísticos y geológicos que ofrecía la ciudad, destacándose la presencia de la Piedra Movediza¹⁷; posteriormente con la construcción del Monte Calvario en 1934 la ciudad se caracterizó por el turismo religioso, concentrándose especialmente en Semana Santa y Pascuas.

En añadidura a estas actividades económicas, la industria -apoyada tradicionalmente en la metalúrgica y la minería- ocupa un papel central en el desarrollo de la ciudad. Esta actividad comenzó a desarrollarse a partir de pequeñas fábricas de producción manufacturera que tuvieron un importante impulso con la llegada del ferrocarril. Es a partir del año 1918, que comienza a consolidarse la actividad metalúrgica con la fabricación de diversos artefactos. Para la misma época también se desarrollaban

¹⁶ El Sistema de Tandilia consiste en un conjunto de pequeñas “islas” rocosas que nacen en la pampa húmeda y se extienden en sentido NO-SE, desde Olavarría hacia la Costa Atlántida, Punta Mogotes, abarcando una franja de aproximadamente 300 km. de largo y 60 km. de ancho máximo.

¹⁷ La piedra Movediza recibió ese nombre por tratarse de una mole de granito de más de 300 toneladas de peso, de 6 metros de altura y casi 8 de largo, que se mantenía en equilibrio sobre un pequeño punto de apoyo, con una oscilación imperceptible. El fenómeno geológico funcionó como atractivo para una temprana orientación turística de la ciudad, convirtiéndose en un emblema de la misma. Desde la caída de la Piedra Movediza (febrero de 1912), la fantasía de ponerla nuevamente en su lugar estuvo presente en los anhelos colectivos y en los discursos políticos de sucesivos intendentes a lo largo de todo el siglo. Fue durante la primera gestión de Miguel Ángel Lunghi, particularmente en mayo de 2007, que se inauguró la réplica de la piedra Movediza, proyecto que se llevó a delante con recursos del gobierno nacional.

industrias relacionadas al sector agroindustrial, como por ejemplo, la industria láctea, de chacinados y de fabricación de cuchillos. Por su parte la actividad extractiva minera comenzó a fines del siglo XIX (1870 aproximadamente). El auge de la explotación de la piedra se basó en la calidad del material granítico, en la presencia de población inmigrante (italianos, yugoslavos, españoles, portugueses, entre otros) que llegaba con una larga tradición en el oficio de la piedra y, fundamentalmente, a la cercanía relativa respecto de los centros demandantes, siendo la ciudad de Buenos Aires el principal consumidor de los productos elaborados con granito puesto que contribuyó a la avanzada de su desarrollo metropolitano.

El conjunto de la economía tandilense no escapó a los procesos económicos ocurridos a escala internacional y nacional, de este modo la crisis de 1930 impactó sobre las actividades económicas tradicionales. En lo que respecta específicamente a la actividad minera, se comienza a utilizar hormigón y concreto asfáltico para la pavimentación urbana puesto que resultaba un material más barato y más fácil de colocar que los adoquines, cordones y granitulos de piedra, es por ello que las canteras debieron despedir trabajadores, muchos empresarios quebraron y los saberes artesanales de los picapedreros comenzaron a perderse. Durante la segunda mitad del siglo XX se produce la crisis de la actividad industrial, como consecuencia de la retracción de la Argentina en el suministro de manufacturas en el mercado mundial.

La restructuración capitalista del territorio nacional durante la última dictadura cívico-militar (1976-1983) y la implementación de políticas neoliberales durante la década de 1990 impactaron considerablemente en la economía tandilense, particularmente en la industria. De tal forma, la búsqueda de alternativas económicas contribuyó a generar emprendimientos ligados al turismo y a la industria alimenticia. Resulta menester comprender que el perfil turístico y la valencia mítica del paisaje serrano han tenido una importante efectividad, desde la década de 1980, en la sustitución del perfil industrial en receso, posibilitando la expansión y diversificación progresiva del área de bienes y servicios destinados al turismo.

CAPÍTULO II.

Marco Teórico

El tema de investigación se vincula con la problemática habitacional y la conformación de un actor político colectivo en la ciudad media de Tandil, para su abordaje y comprensión consideramos pertinente lograr articular discusiones, conceptos y autores que resultarían “propios” tanto de la Antropología Urbana como de la Antropología Política, así como también cierta perspectiva de la Sociología Pragmática y de los Problemas Públicos. Si bien desde las Ciencias Sociales sostenemos que todo lo que el investigador separa analíticamente a priori en el mundo social se encuentra imbricado, también es cierto que solemos catalogar nuestras investigaciones en especificidades de nuestra disciplina. Fue en el transcurrir del trabajo etnográfico que se advirtió cómo los propios actores iban trazando relaciones entre lo urbano y la política respecto a la problemática por el acceso a la vivienda y suelo urbano; problemática que durante los últimos años habilitó la generación de diversos trabajos en una y otra especialidad, aspecto que de alguna manera facilitó la vinculación.

Por este motivo, a continuación se comienza haciendo eje en la Antropología Urbana, realizándose un repaso sobre la constitución de la especialidad en general y en Argentina en particular, para luego adentrarnos en temáticas ampliamente abordadas como son la problemática habitacional, el derecho a la vivienda, el derecho a la ciudad, y la producción social y política del hábitat por parte de diversos actores sociales. Posteriormente se recuperan aportes del Pragmatismo y de la Sociología de los problemas Públicos a fines de problematizar el proceso de producción de los problemas públicos, haciendo hincapié en la especificidad de la “medianidad” de la ciudad, la cual se pone en juego en cómo se produce y gestiona la problemática habitacional. Finalmente se recuperarán trabajos de la Antropología Política, o mejor dicho de la Antropología de la Política, desarrollados principalmente en Argentina, los cuales permiten problematizar la conformación de prácticas y actores colectivos y las vinculaciones que tejen con la política partidaria y el Estado en la búsqueda por construir proyectos habitacionales.

Antropología Urbana

Si bien en la actualidad existen numerosas investigaciones y estudios que se enmarcan dentro de la Antropología Urbana, resulta pertinente recordar que la Antropología se volcó tardíamente al campo de los estudios urbanos. Hannerz (1986) ubicó su surgimiento en los ámbitos académicos de Europa y Estados Unidos en la década de 1970. Durante la década anterior, y acompañando lo que se ha denominado el proceso de *destribalización* (Herrán, 1986), se comienza a incrementar el interés y la presencia de los antropólogos en las ciudades. Especializados en “otras culturas”, los antropólogos ahora encontraban esa otredad en “los barrios socialmente inferiores” (Hannerz, 1986: 11). No obstante, un aspecto relevante que advierte el autor es que de la presencia de los antropólogos en las ciudades al surgimiento de una Antropología Urbana hubo “un paso más”. Es a partir de la década del '70 que puede reconocerse una nueva especialidad, comenzando a generalizarse el uso de la etiqueta. Para Hannerz la Antropología Urbana debía construir a lo urbano como objeto de investigación, siendo necesario dejar de lado “lo que parece ser simplemente la práctica rutinaria de la antropología dentro de los límites de la ciudad”. (Op. Cit.: 14).

En relación a los orígenes de este campo de estudio resulta preciso mencionar que generalmente suele atribuirse a la Escuela Sociológica de Chicago haber sido la que inició el campo de los estudios urbanos. Carlos Herrán (1986), interrogándose acerca de las líneas de interés teórico con que la Antropología se aproximó a la ciudad, ubica los primeros antecedentes de la especialidad en los trabajos desarrollados por los investigadores de la Escuela de Chicago a partir de la década de 1920, y más adelante, en la década del '40, en las investigaciones sobre la urbanización en África iniciadas por los estudios del Instituto Rhodes-Livingstone. Asimismo, a mediados de los '50, este tipo de estudios comenzaron a desarrollarse también en América Latina.

Sin embargo, ni los investigadores de Chicago ni los posteriores antropólogos urbanos pudieron sortear “la trampa” que se vincula con el origen y proceso de conformación de la disciplina antropológica ya que continuaron preocupados por encontrar y estudiar en sus propias sociedades objetos de estudio “etnologizables” (De la Pradelle, 2000). Es decir, existía una preocupación manifiesta por delimitar “comunidades”, “subculturas” o pequeños “enclaves” en los que se imaginaba encontrar grupos relativamente estables, homogéneos y caracterizados por relaciones “auténticas”. Como menciona De la Pradelle (2000), junto a otros autores, esto provocó un “mosaico”

de fragmentos, destacados y sobrepuestos en una ciudad, que deja de aparecer como problema para presentarse como un simple marco, y en donde se disuelven los conflictos y las tensiones que la recorren. En palabras de Lacarrieu et al. este *patchword*:

“facilitó el traslado del ejercicio etnográfico, al mismo tiempo en que colaboró al menos en dos cuestiones: 1) la expansión antropológica por diferentes territorios y grupos sociales habitantes de la ciudad (desde jóvenes hasta migrantes, desde artesanos hasta enfermos en hospitales, desde asentamientos hasta barrios); y 2) la contribución antropológica a la ‘invención’ de la villa, la favela, el asentamiento y del sujeto villero y/o favelado. La búsqueda de un ‘otro’, ahora próximo, o sea asentado ‘en casa’ y la focalización en una suerte de ‘aldea urbana’, supuso por mucho tiempo que todo lo que sucediera en la ciudad era pasible de convertirse en objeto de la antropología urbana.” (2009:9)

En relación a ello, Hannerz (1986) advirtió que la ciudad se convirtió en un mero escenario, estando condicionados por la confrontación permanente entre las realidades urbanas y la mente antropológica. Este asunto derivó en el dilema de si se hace Antropología “*en la ciudad*”, en donde los antropólogos se concentran en los ghettos y enclaves étnicos, aquellos lugares más semejables a las sedes tradicionales del trabajo de campo antropológico; o si se hace una Antropología “*de la ciudad*” (Gravano, 2013), o como sugiere Lacarrieu et al. (2009) “*de las ciudades*”. Este cambio posibilitó advertir que existen problemas que son necesariamente urbanos y otros que no lo son, pero teniendo en claro que no existe una única ciudad, o una singular forma de *hacer ciudad*, sino que por el contrario existen disímiles ciudades como resultados de diferentes formas de apropiarse del espacio urbano por parte de los actores sociales.

Como señala Lacarrieu et al. (2009) la ciudad contemporánea exige el desafío de continuar repensando lo urbano a los fines de no acotarlo antropológicamente a una serie de “problemas” considerados constitutivos de la misma, atendiendo a “nuevos” contextos socio-históricos, problemas y sujetos sociales. Para ello sugiere comenzar por reflexionar y desnaturalizar las fronteras que dividieron taxativamente el mundo de lo privado del público, la casa de la calle, la villa del barrio, entre otros; no concibiéndose a la ciudades como entidades abstractas o racionales, sino visualizables en su conformación a partir de procesos políticos, históricos, sociales, culturales y de

apropiaciones conflictivas desplegadas en la esfera pública por sujetos y grupos diversos.

En virtud de lo mencionado entendemos a lo urbano como proceso dinámico, de permanente re-forma, en su complejidad, heterogeneidad y fragmentación social articulada con grados diferenciales de conflicto y de consenso. De este modo, lo urbano resulta una dimensión co-constitutiva de lo social y no un mero continente o “telón de fondo” (Reguillo, 2003), es ante todo un espacio vivido y cargado de significaciones para quienes lo viven y lo producen (Armando Silva, 1992; Gravano, 2005; García Canclini, 2005).

Desbordando la lucha por el derecho a la vivienda hacia la lucha por el derecho a la ciudad

La ciudad, en tanto máxima expresión de lo urbano, es un hecho pero fundamentalmente un derecho, es decir, que no puede reducirse a un mero espacio físico de aglomeración, sino que adquiere valores, identidades e imaginarios construidos históricamente (Gravano, 2013). Como mencionamos en el apartado anterior, no solo se vive en la ciudad sino que se vive la ciudad lo cual implica producirla, disfrutarla, sufrirla, reivindicarla y lucharla. La ciudad como derecho aparece fuertemente cuando diversos sectores sociales quedan “al margen” de su valor de uso, en tanto un conjunto de servicios y consumos colectivos que hacen posible la producción y reproducción de la vida social. En Argentina, como en el resto de Latinoamérica, es posible advertir que numerosas personas luchan –de manera extraordinaria y cotidiana – por la tierra y vivienda dando forma a la urbanización y la ciudad. Estas personas en lucha, que en determinados contextos se organizan de manera colectiva, muestran cómo el derecho por la vivienda es tensionado, complementado y desbordado por la lucha por el derecho a la ciudad, vinculando a este último –a través de prácticas e imaginaciones- con el control sobre la producción y reproducción de la vida urbana en tanto producto colectivo y social (Harvey, 2013).

En nuestro caso de estudio se dará cuenta que Mujeres Sin Techo desbordó -de manera no planificada- la lucha por el derecho constitucional a una vivienda digna hacia la lucha por el derecho a la ciudad, inclusive en sus discursos, y a partir de la

apropiación de la Ley N°14.449, se incorpora la categoría de acceso al hábitat¹⁸, concepto que incluye los mencionados derechos. Por este motivo, y valiéndonos del trabajo de Thomasz (2013), entendemos que el acceso a la vivienda y al suelo urbano no garantiza por sí mismo la materialización del derecho a la ciudad, al hábitat. La presente tesis no sólo procuró atender a los sentidos y alcances que se ponían en juego en relación a estos derechos, sino que también hizo eje en sus implicancias políticas en tanto propició el surgimiento de una agrupación que, de manera escalonada, luchó y trabajó en pos de garantizar el acceso a los mismos, articulando estrategias individuales y colectivas, y construyendo variadas interacciones con el Estado.

Resulta pertinente mencionar que el derecho a la vivienda es un derecho reconocido política y jurídicamente en Argentina, habiendo sido consagrado e incorporado en la Constitución Nacional en el año 1949 a través del artículo 14 bis en donde se establece entre otras cosas la obligación del Estado de garantizar una *vivienda digna*. Su incorporación en la Constitución Nacional posibilita dar cuenta que la vivienda se ha construido como un problema social, político y urbano de larga data no solo en nuestro país. Se trata de una problemática que comenzó a ser reconocida y discutida en Europa a finales del siglo XIX como consecuencias de particulares fenómenos que estaban aconteciendo: el incremento demográfico que experimentaban algunas metrópolis, el proceso de industrialización, el hacinamiento y la cuestión del alojamiento de los sectores asalariados (Thomasz, 2010).

En el caso de Argentina, y particularmente de Buenos Aires, hacia finales del siglo XIX comienzan a ganar centralidad los cuestionamientos a las malas condiciones en que residían los trabajadores, siendo el problema de la vivienda un aspecto central a revertir (Ballent, 2005). Sin embargo, no fue hasta el primer gobierno peronista que se

¹⁸ El concepto de hábitat refiere a un entramado complejo en el cual la vivienda es un elemento central pero no el único puesto que implica “el acceso universal a la tierra, a la vivienda y a las infraestructuras básicas y los equipamientos sociales, los servicios y los espacios de trabajo y producción en un marco de respeto de los rasgos culturales y simbólicos de la comunidad y de la preservación del ambiente, según las particularidades del medio urbano y del rural(...)” (Consenso Nacional para el Hábitat Digno, 2015a). Sumado a ello, el concepto de hábitat, en tanto noción integral, también permite detenernos en el costado emocional y vivencial de cada uno de los elementos que lo componen (tierra, vivienda, servicios urbanos, etc.).

La Ley provincial 14.449 de Acceso Justo al Hábitat se aprobó a finales del año 2012 en la legislatura de la Provincia de Buenos Aires, y es el resultado del trabajo arduo de diversas organizaciones sociales y universidades públicas. En relación a ello, como señalan desde la agrupación Madre Tierra “La ley se constituyó en un piso y, al mismo tiempo, es un reto para implementar políticas con perspectiva de derechos” (2016:14). La misma estableció cuatro principios básicos en los que se fundan las políticas a impulsar: el derecho a la ciudad y a la vivienda; la función social de la propiedad; la gestión democrática de la ciudad y el reparto equitativo de cargas y beneficios de los procesos de desarrollo urbano; asignándosele a cada uno de estos principios un conjunto de herramientas para “concretarlos”.

comenzaron a concretar cambios sustanciales respecto a la vivienda ya que, por un lado, se avanzó en la construcción de viviendas de interés social como en la implementación de otros mecanismos que posibilitaban su acceso - por ejemplo los créditos hipotecarios-. Y, por otro, se propició la concreción del derecho a la vivienda en la Constitucional Nacional en su reforma de 1949.

Ahora bien, el problema de la vivienda se constituyó en un eje de análisis de numerosos trabajos, siendo los aportes de Castells (1986) y Topalov (1979) centrales. Según Castells, para analizar el problema de la vivienda resulta necesario estudiar el proceso de su producción. Por este motivo, el déficit de viviendas no es consecuencia directa de los procesos de urbanización, sino que responde a una relación entre la oferta y la demanda que es determinada por las condiciones sociales de producción de la vivienda, la cual se entiende como un objeto de mercado. En lo que respecta a Topalov, señala una característica interesante de las condiciones de su producción, esto es que uno de los insumos que se utiliza para ello no es reproducible y puede ser monopolizado: el suelo urbano. Entiende que desde el momento en que la vivienda se conforma como una mercancía posee un valor de uso y un valor de cambio. Tiene un valor de cambio porque es producida por el capital y circula como capital, posibilitando también la valorización de los capitales que se especializan en su producción (los capitales de la construcción, los inmobiliarios y los bancarios). Pero también tiene un valor de uso, en tanto resulta indispensable para la reproducción de la fuerza de trabajo. No obstante, el valor de cambio capitalista de los objetos inmobiliarios (como es la vivienda la cual contempla el valor del suelo urbano) resulta inaccesible a la gran mayoría de la población, es por este motivo que se vuelve indispensable algún tipo de intervención del Estado.

En relación a lo mencionado, diversos trabajos más recientes (Cuenya, 2000; Fidel, 2004; Rodríguez y Di Virgilio, 2007; Cravino, 2002; Fernández Wagner, 2008) examinan las transformaciones que sufrieron las políticas habitacionales en Argentina, y particularmente las políticas de vivienda, desde el último decenio del siglo XX. Esos trabajos destacan el marcado debilitamiento y la contracción que experimentaron este tipo de políticas públicas como consecuencia de las reformas estructurales impulsadas en Argentina que resultaron en el desmantelamiento del Estado de Bienestar. Pese a este gran cúmulo de trabajos, Thomasz (2010) advierte que existe un vacío en términos analíticos respecto a investigaciones que analicen los significados a los que aparece

asociado el acceso a la vivienda en el contexto actual en donde vastos sectores sociales no pueden concretarlo. Asimismo, resulta preciso señalar que los autores mencionados coinciden en que el acceso a la vivienda –en tanto derecho constitucional- no puede reducirse a la unidad habitacional, sino que se debe vincular con otros servicios sociales y urbanos que permiten satisfacer otras necesidades y derechos, como son la educación, salud, medio ambiente, las actividades recreativas, entre otras. Inclusive también resulta necesario avanzar en una problematización respecto a qué se entiende por vivienda digna atendiendo a particulares contextos socio-históricos y actores sociales.

Pero a diferencia del derecho a la vivienda, que fue reconocido jurídicamente en Argentina, el derecho a la ciudad no ha sido formalmente codificado por el derecho positivo. Esta expresión que se caracteriza por su polisemia y ambigüedad, fue inicialmente formulada por Henri Lefebvre (1978), quien se valió del proceso de industrialización europeo para reflexionar sobre la problemática urbana desde una perspectiva marxista. La expresión derecho a la ciudad le permitía cuestionar la excesiva subordinación del espacio urbano a las necesidades de la industria y del capital que fuera propiciada por el urbanismo funcionalista, al tiempo que exhortaba a que la población se reapropiara de la ciudad y pudiera vivir dignamente en ella.

Gracias a la recuperación del marxismo, Lefebvre aplicó los conceptos de valor de uso y valor de cambio a lo urbano; denunciando que el capitalismo había reducido a la ciudad al valor de cambio. En la obra de este autor, el derecho a la ciudad no se limita a la posibilidad de disputar un lugar en el orden urbano existente, ni a la posibilidad de usufructuar los bienes y servicios que se ofrecen en la ciudad, sino que esta expresión la introduce para advertir respecto a la necesidad de renovar y transformar las características de la vida urbana a través de la construcción de un orden urbano -y social- alternativo.

Desde la inicial formulación de Lefebvre hasta la actualidad, la noción de derecho a la ciudad ha sido apropiada y reformulada por distintos actores del campo académico, del campo político y del campo de los movimientos sociales. La propuesta del geógrafo marxista David Harvey (2013), relativa al derecho a la ciudad y al papel de los movimientos sociales urbanos también ganó centralidad en variados debates. Este autor llama a reflexionar respecto a cómo el capitalismo se inscribe espacialmente; en relación a ello entiende al derecho a la ciudad como la lucha por el poder para configurar la vida urbana, a los fines de transformar y recuperar la ciudad como bien

común. Es decir, Harvey asume el derecho a la ciudad como una posibilidad social de lucha y teoría anticapitalista, que haga del territorio urbano un escenario de construcción de alternativas de apropiación y participación política y espacial, en camino a una sociedad que supere el capitalismo.

En su modelo explicativo hay dos aspectos que resultan centrales, por un lado, la producción social del espacio y de la ciudad por parte del capital; y, por otro, las posibilidades políticas y sociales de ejercer el derecho a la ciudad puesto que es negado para amplios sectores de la población. Reclamar por este derecho implica intervenir en el proceso de urbanización ya que ha desempeñado un papel fundamental en la absorción de excedentes del capital. Es a partir de considerar estos aspectos que Harvey construye el derecho a la ciudad como un proyecto político; “El derecho a la ciudad es por tanto mucho más que un derecho de acceso individual o colectivo a los recursos que esta almacena o protege; es un derecho a cambiar y reinventar la ciudad de acuerdo con nuestros deseos. Es, además, un derecho más colectivo que individual, ya que la reinención de la ciudad depende inevitablemente del ejercicio de un poder colectivo sobre el proceso de urbanización.” (2013:20). Asimismo sostiene que en términos políticos este derecho resulta un significativo vacío, en tanto su cualidad referencial no tiene a priori una definición específica sino que depende de quiénes le otorguen un contenido específico.

En un trabajo reciente de Canestraro (2016) se recuperan otros autores que también reflexionan sobre el derecho a la ciudad. Aquí interesa recuperar dos de ellos; en primer lugar, Pérez (2014) analiza este derecho postulándolo como componente central de la democracia de la ciudad, y desde esa perspectiva, se disputa en dos dimensiones: el derecho a los satisfactores (suelo, vivienda, servicios, etc.) y el derecho a la centralidad, a gozar de la totalidad de la riqueza que supone una ciudad. Además, atendiendo a sus diversos trabajos sobre conflictos urbanos en la ciudad de Buenos Aires, este autor introduce la cuestión de clase en el análisis, distinguiendo entre dos tipos de actores que demandan este derecho: los actores solventes (sectores medios) que al movilizarse desde situaciones de inclusión tienden a sostener demandas “conservadoras” que apuntan al mantenimiento del orden existente; y actores insolventes (sectores populares) que al encontrarse en condición de exclusión socioeconómica buscan modificar ese orden, y cuyas demandas pueden ser consideradas como “progresistas”. Y, en segundo lugar, se destaca el trabajo de Pérez Ahumada (2015), que recuperando los ejes

centrales del legado lefebvriano, sostiene que el derecho a la ciudad implica tanto el derecho a la apropiación –usar, habitar y representar el espacio–, cuanto el derecho a la participación –controlar el proceso de toma de decisiones en la producción social del espacio–.

Finalmente, consideramos centrales los señalamientos de Manzano y Moreno (2017) puesto que ponen en el centro de la escena la dimensión política. Bajo el supuesto que el derecho a la ciudad no representa simplemente un estatus de ciudadanía¹⁹, advierten que los reclamos y acciones por parte de diferentes actores sociales respecto a garantizar este derecho expresan una lucha por controlar la producción y la reproducción de lo urbano, ponderando el análisis de dimensiones concernientes a la configuración de subjetivación política y de conexiones tácticas que se tornan en objeto de tecnologías de control gubernamental²⁰. Esta consideración habilitaría adentrarse en dimensiones de análisis tales como: la constitución de múltiples sujetos colectivos en el espacio urbano, sujetos que atendiendo a determinados contextos se organizan y protestan reconfigurándolos; las maneras en que sujetos sociales situados disputan principios de apropiación sobre la parte que le corresponde en la producción social de la ciudad; las variadas representaciones que suelen concebir a estos derechos como una conquista escalonada a través de prácticas orientadas a garantizar la vida en las ciudades, articulando conexiones tácticas en el interjuego de lo legal/ilegal, lo formal/informal; entre otras posibles dimensiones de análisis.

¹⁹ La categoría de ciudadanía viene generando discusiones teóricas en el marco de las Ciencias Humanas y Sociales, sumado a que el término es utilizado en diversos contextos y por diversos actores sociales complejizando su entendimiento. En este contexto, las antropólogas argentinas Ana Gretel Thomasz y Florencia Girola (2016) buscan tensionar y complejizar la concepción tradicional de ciudadanía en tanto se la concibe de manera estatutaria, abstracta, homogénea, unitaria e inmutable. El supuesto que guía sus investigaciones es que lejos de resultar una condición estática que suele reducirse a una declaración formal de acceso individual a derechos universal e igualitariamente distribuidos, resulta un proceso dinámico, disputado y conflictivo que requiere atender tanto a los sujetos cuanto a los contextos específicos en los cuales actúa. Sumado a ello, los procesos de constitución de ciudadanía(s) (lo cual contempla el acceso, ejercicio y reconocimiento de derechos), se encuentran “condicionados” tanto por la localización urbana o el lugar de residencia de los sujetos, cuanto por la pertenencia de clase y/o étnica y la nacionalidad, dando lugar a la conformación de ciudadanía(s) diferenciales/desiguales.

²⁰ Los aportes de Foucault (2006) y de Chatterjee (2011) sobre la gubernamentalidad, resultan relevantes para pensar cómo los actores sociales establecen relaciones con el Estado a través de aprehender y movilizar particulares categorías, procesos y prácticas vinculados a éste. Asimismo, diversas investigaciones antropológicas han recuperado los aportes de los mencionados autores para conceptualizar sobre el Estado y las políticas públicas. Específicamente en lo que respecta a éstas últimas se han entendido como técnicas y tácticas de gobierno que actúan sobre y a través de los sujetos y las poblaciones, incidiendo en la construcción de clasificaciones y categorías que posibiliten tornarlos legibles para actos de gobierno (Shore, 2010; Moreno, 2016).

Problemática habitacional en Argentina

Argentina es un país que tuvo una temprana urbanización en comparación con el resto de Latinoamérica, situación que habilitó que desde principios del siglo XX la población urbana supere la rural. Diversos autores (Cravino, 2012; Carman, 2011; Fernández Wagner, 2008, 2014; Di Virgilio y Perelman, 2014; Rodríguez y Di Virgilio, 2011) han señalado que la urbanización en el territorio nacional se caracterizó por la desigualdad social y espacial. Esta temprana urbanización habilitó que la problemática habitacional, vinculada principalmente con el acceso a una vivienda y suelo urbano, ocupe un lugar relevante en la agenda pública y mediática.

En virtud de las distintas políticas urbanísticas que se implementaron en Argentina desde principios del siglo XX, las Ciencias Sociales -y específicamente la Antropología- establecieron una agenda de debate en torno a distintas dimensiones. Por un lado, algunos autores han centrado el análisis en el fenómeno masivo de autoproducción de vivienda y ciudad tanto de carácter individual como familiar, vinculado a arreglos económicos, distinguiéndolo del proceso específico de producción social del hábitat (Rodríguez y Di Virgilio, 2007; Rodríguez, 2009). Por otro lado, también se estudiaron las lógicas de intervención estatal y sus efectos en la segregación socio-espacial, a partir de problematizar los vínculos con el mercado (agentes inmobiliarios, corporaciones, etc.), con el tejido urbano preexistente (urbanización popular) y con la perspectiva de los beneficiarios de las políticas (Fernández Wagner, 2008; Di Virgilio et. al, 2010). Al tiempo que también se continuó problematizando la relación entre el Estado y el capital globalizado, y su incidencia en la renovación urbana, gentrificación, recualificación y segregación espacial (Cuenya, 2004; Carman, 2007; Girola, 2008; Herzer, 2008; Rodríguez et. al., 2008).

Ahora bien, haciendo un breve repaso respecto a cómo se fue construyendo la problemática habitacional con el correr de los años, resulta relevante mencionar que la construcción del déficit habitacional, en tanto “datos cuantificables”, jugó un rol central en la primera mitad del siglo pasado puesto que desde los sectores hegemónicos se declaró la crisis habitacional en Argentina como consecuencia de una “explosión demográfica” y la migración “campo-ciudad” desmejorando las condiciones habitacionales en los principales centros urbanos, al tiempo que los sectores populares se convirtieron en objeto de diversas intervenciones y regulaciones de sectores privados y estatales. En este sentido, el déficit habitacional se constituyó en una herramienta que

no sólo posibilitaba pensar los procesos de urbanización y la “crisis de vivienda”, sino que también habilitaba la elaboración e implementación de políticas públicas (Almeida et al., 2016).

En Argentina hubo una temprana medición y caracterización del déficit a nivel nacional, siendo incorporada al Censo de 1947 (a cargo del Consejo Nacional de Estadísticas y Censos); es decir, el Estado pudo obtener una caracterización de las condiciones de vivienda de la población dentro de sus instrumentos censales. De este modo, la recuperación sistemática y periódica de datos cualitativos y cuantitativos desde mediados del XX a la actualidad le ha posibilitado al Estado elaborar e implementar diferentes políticas habitacionales, en el marco de particulares contextos sociales, económicos y políticos. No obstante, las formas de medición oficiales que permiten construir el déficit habitacional²¹ se mantuvieron relativamente estables, ponderando con el correr de los años diversas variables que darían cuenta de las condiciones físicas de las viviendas, las formas de tenencia, acceso a servicios urbanos, el número de hogares por vivienda y las situaciones de hacinamiento, entre demás aspectos que hacen a una caracterización socio-económica de la población.

La construcción del déficit ha jugado un papel central en la interpretación de la problemática habitacional en tanto el problema radicaría básicamente en la falta de “viviendas nuevas”, siendo un asunto de carácter técnico más que político. En este sentido, abonamos a la idea de que el déficit habitacional resulta un problema más complejo que la mera falta de viviendas “adecuadas” en tanto la definición -contextual e histórica- del déficit orienta la acción del Estado y prescribe parámetros de las formas adecuadas de habitar. En palabras de Almeida et al. (2016) “no es una simple operación de cálculo ni una mera descripción del stock habitacional de un país, sino el producto de un análisis que condensa elementos de una racionalidad histórica y geográficamente contextualizada, y que permite orientar políticas y articular actores entre sí, así como realizar una definición de la ‘vivienda adecuada’ y de las personas que pueden recibir el apoyo del Estado” (pp.1).

²¹ La noción de déficit implica una comparación entre una situación de la realidad que se desea medir, y un parámetro fijado a partir de una situación deseada. Cuando nos referimos al déficit cuantitativo, se incluye aquellos hogares que requieren una vivienda nueva debido a que actualmente residen en una precaria e irrecuperable o bien comparten la vivienda con uno o más hogares. En cambio cuando nos referimos al déficit cualitativo, se incluye al conjunto de hogares que residen en viviendas precarias o con espacio insuficiente, aunque con posibilidades de rehabilitación o ampliación (Bosio et al., 2015).

En este sentido, si se recuperan las políticas públicas implementadas por el Estado resulta posible afirmar que la “solución” al problema habitacional no radicaría en promover la construcción de un mayor número de viviendas, sino en cambiar la lógica dominante de construcción mercantil del hábitat lo cual implicaría repensar los complejos mecanismos que intervienen en la producción y reproducción de los espacios urbanos (Reese, 2014). Siguiendo al mencionado autor, en estos procesos resulta posible identificar tres lógicas que intervienen en la generación del hábitat y que a menudo se encuentran en permanente tensión: la política estatal, la rentista del mercado y la de las necesidades sociales.

Haciendo un breve repaso por la historia reciente de Argentina, y atendiendo cómo esas lógicas estuvieron presentes en cada momento histórico habilitando particulares políticas públicas, resulta preciso comenzar mencionando que la llegada de Perón al gobierno (1945-1955) significó un cambio importante en el tratamiento de la problemática habitacional por parte del Estado puesto que configuró un conjunto de políticas públicas sostenidas en el tiempo que tuvieron como protagonista la cuestión de la vivienda a gran escala²². Al mismo tiempo, comenzaron a implementarse otras herramientas como fueron créditos baratos otorgados a través del Banco Hipotecario Nacional para sectores de medios y bajos ingresos, legislación específica sobre el mercado de alquileres y la propiedad horizontal, y la liberalización de derecho de importación para los materiales de la construcción.

Pero la situación en materia habitacional, particularmente en lo que hace a la política de vivienda fue sufriendo transformación durante los gobiernos venideros. Más recientemente en la historia nacional y latinoamericana, la llegada de gobiernos autoritarios durante la década del 70 significó principalmente el comienzo de políticas neoliberales, las cuales en materia habitacional impusieron la lógica de la provisión privada de la vivienda a través del mercado. En el caso de Argentina, durante la última dictadura cívico-militar el Estado consolidó los vínculos con el lobby empresarial, al tiempo que se acentuó el componente expulsivo de las políticas habitacionales replegando a los sectores marginales hacia las periferias (Fernández Wagner, 2014; Almeida et al., 2016). La profundización del modelo económico neoliberal²³ en la

²² Se da inicio a planes de viviendas masivos “llave en mano” en el marco de los conocidos “Planes Quinquenales” y la creación de nuevos barrios como “Ciudad Evita” (Ballent, 2005; Aboy, 2005).

²³ Si atendemos a la relación entre el derecho a la ciudad y los procesos de urbanización, destacando las particularidades que asume este vínculo en contextos neoliberales, la propuesta Neil Brenner y Nik

década de 1990, implicó un incremento en la segregación urbana como consecuencia de procesos que generaron una valorización del suelo urbano y la aparición de nuevas formas residenciales, como los barrios cerrados. Sumado a ello, se produjo la privatización de los servicios urbanos agravándose la diferenciación socio-espacial de la población, se reestructuró el FONAVI²⁴, se creó el Sistema Federal de la Vivienda, y se privatizó el Banco Hipotecario Nacional.

Como menciona Ferrauri Curto, “Si la década de 1990 ha sido caracterizada por la ausencia de políticas habitacionales sólidas enmarcada en un proceso de reforma del Estado orientado a la mercantilización (Cravino, Fernández Wagner y Varela, 2002), la crisis de 2001 abrió a una cierta reformulación de la situación [...]” (2011:124). La autora hace referencia a que inicialmente las políticas habitacionales fueron enmarcadas dentro del Plan de Emergencia Social implementado durante el gobierno provisional de Eduardo Duhalde en 2002. Ante un contexto de crisis social, económica y política, que podía visualizarse en los datos que arrojaba el Censo de 2001, cuya estimación del déficit habitacional era mayor a las 2.600.000 viviendas, al tiempo que los índices de inversión pública en construcción se habían reducido al igual que las soluciones habitacionales terminadas (Lazzari, 2009), se crea el Programa de Emergencia Habitacional (PEH), también conocido como Techo y Trabajo²⁵.

Así fue que luego de la década del '90 y la crisis del 2001, se asistió a una serie de condiciones sociales, económicas y políticas que posibilitarían una recomposición de la gobernabilidad y el desarrollo de una nueva fase de acumulación del capital con características distintivas. En este sentido, se implementaron diversas medidas

Theodore resulta relevante. Estos autores no reducen el neoliberalismo a un proyecto ideológico, sino que además resulta una forma política del capitalismo en el espacio. A través del concepto de *neoliberalismo realmente existente* destacan: “la inserción contextual de los proyectos de reestructuración neoliberal, y su dependencia de la trayectoria. En particular, este concepto ofrece una base analítica a partir de la cual explorar la producción de tales proyectos al interior de contextos nacionales, regionales y locales específicos, cuya especificidad está determinada por el legado de marcos institucionales, políticas estatales, prácticas regulatorias y conflictos políticos que han sido transmitidos a través del tiempo.” (Theodore et al., 2009: 2-3).

²⁴ El Fondo Nacional de la Vivienda (FONAVI) fue creado en 1972 a los fines de generar un nuevo mecanismo de financiamiento para la construcción de viviendas en todo el territorio nacional, y en menor medida, la realización de obras de infraestructura, la compra de tierra y equipamiento adicional en un contexto de creciente crisis económica y social. El FONAVI buscaba atender las demandas de aquellos sectores que no podían satisfacer el derecho a la vivienda a través de mecanismos del mercado. Los fondos provenían de los aportes salariales de los empleados –el 5%-, empleadores y autónomos, administrándose de forma centralizada a través de la Secretaría de Vivienda de la Nación. No obstante, la gestión territorial estuvo a cargo de los Institutos Provinciales de la Vivienda (IPV).

²⁵ El objetivo del mismo era la construcción de viviendas para grupos vulnerables a partir de la conformación de cooperativas de trabajo que debían conformarse con personas que tuvieran planes sociales.

destinadas a reconstruir el mercado interno y regenerar el empleo que había sido gravemente afectado en la década anterior, ocupando un rol central en ello la actividad de la construcción y la obra pública. Las ciudades desempeñaron así un papel central en el nuevo ciclo de acumulación del capital, ya que se constituyeron en lugares privilegiados para la generación y apropiación de rentas. Como lo señala Harvey (2013), existe un estrecho vínculo entre el desarrollo del capitalismo y el proceso de urbanización, ya que este último es uno de los fenómenos que permite la absorción del excedente que los capitalistas producen en su búsqueda del plusvalor.

La política habitacional del gobierno de Néstor Kirchner, electo en el año 2003, buscaba reactivar la economía y la generación de empleo a través de la obra pública, cobrando centralidad el Estado en sus diferentes niveles. En este sentido, se da lugar a una fuerte inversión en materia de vivienda, superándose los \$2.500 millones anuales, alcanzando valores históricos puesto que únicamente en dos oportunidades (Primer Plan Quinquenal de Perón y en los años '70) se construyeron tantas viviendas anuales con fondos públicos en las grandes ciudades (Fernández Wagner, 2006). Uno de los programas destacados del nuevo gobierno fue el Programa Federal de Construcción de Viviendas²⁶, cuyo objetivo era producir viviendas para los sectores populares, lo que al mismo tiempo posibilitaba la reactivación económica de la industria de la construcción. Fernández Wagner (2008) advierte que el dinamismo en la actividad de la construcción se dirigió principalmente a las viviendas de alta gama en barrios cerrados o torres de departamentos, agudizándose la segregación residencial. Sumado a ello, el impulso de la obra pública generó una valorización de los precios del suelo que acrecentó las rentas percibidas por sus propietarios pero restringió las posibilidades de acceso para los sectores populares. La deficiente gestión y generación del suelo urbano se agudizó al no contar con una política fiscal y urbana que permitiese contener la especulación inmobiliaria. Durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011) se buscaba seguir estimulando al sector de la construcción y a la generación de trabajo. Se lanza la segunda fase del Plan Federal, siendo más ambiciosa ya que se propone la

²⁶ En simultáneo al “federal”, como comúnmente se lo conocía, se crearon otros programas complementarios: Subprograma Federal de Construcción de Viviendas con Municipios, Subprograma Federal de Urbanización de Villas y Asentamientos Precarios, Subprograma Federal para el Mejoramiento del Hábitat Urbano Obras de Infraestructura y Obras Complementarias, Subprograma Federal de Terminación de Viviendas.

construcción de 250.000 viviendas entre 2007 y 2009, al tiempo que se promocionan créditos hipotecarios²⁷ para la compra de vivienda.

Los “impactos” de estos programas y políticas se visualizan parcialmente en el Censo de 2010. En materia habitacional, y en comparación con el Censo de 2001, se produce una mejora en los indicadores relacionados con el tipo de vivienda habitada. Por un lado, se observa una disminución de los tipos de vivienda que suponen un mayor nivel de precariedad habitacional; y por otro, se registra una reducción en el hacinamiento. Si bien entre 2001 y 2010 el déficit habitacional disminuyó menos de 5 puntos porcentuales, se mantuvo por encima del 25% afectando a 3 millones de hogares. Pero además, el Censo de 2010 arroja otros datos significativos vinculados a la tenencia de la vivienda por parte de sus ocupantes, a saber: una reducción en el porcentaje de propietarios y un aumento en el de inquilinos. Estos datos, no hacen más que reafirmar que pese a que el sector de la construcción se fortaleció en el período 2001-2010 por las políticas públicas adoptadas por el Estado, a nivel nacional se registró un aumento de las casas vacías o deshabitadas, lo cual evidencia la centralidad del mercado inmobiliario ya que gran parte de esas viviendas se construyeron con fines de inversión de capital (Putero, s/f).

La reconstrucción, en términos generales, de las medidas adoptadas por los diferentes gobiernos en materia habitacional, advierte respecto a la complejidad que asume su análisis y tratamiento, en tanto se articulan y tensionan diferentes lógicas de producción del hábitat (Reese, 2014). Como han señalado varios de los autores ya mencionados, el problema no radicaría –únicamente- en la falta de construcción de viviendas, en todo caso la producción de viviendas debe acompañarse de políticas públicas que permitan la regulación de los mercados de suelos y de los alquileres, lo que significa tomar medidas respecto a la especulación inmobiliaria.

²⁷ En 2012 se lanza el Programa de Crédito Argentino Bicentenario (Pro.Cre.Ar. Bicentenario) el cual contemplaba diferentes líneas priorizándose tanto la construcción, refacción, ampliación y terminación de viviendas, como la compra de terrenos y de viviendas a estrenar; contribuyendo a que sectores de ingresos medios pudieran acceder a un crédito hipotecario con tasas de interés reducido.

Producción y gestión del hábitat

Como mencionamos en el apartado anterior, en Argentina conviven de manera conflictiva tres lógicas de producción del hábitat: la lógica del Estado (identificándose reducidas políticas habitacionales), la lógica del mercado privado y formal (que opera principalmente para las demandas de las élites y la especulación inmobiliaria) y la lógica de las necesidades sociales (que funciona en el circuito del mercado de suelo informal y/o con una autoconstrucción dependiente del sector productor de materiales). Si nos detenemos particularmente en esta última lógica, se advierte que en la sociedad capitalista no todas las personas pueden acceder a la vivienda y el suelo urbano a través del mercado formal y/o a través de planes de viviendas estatales, complejizándose la situación cuando se trata de sectores populares. Este aspecto ha sido ampliamente estudiado por las Ciencias Sociales siendo posible encontrar diversos trabajos que abordan cómo los sectores populares han implementado diferentes acciones de cara a resolver el acceso a la vivienda, el suelo urbano y la ciudad. Desde principios del siglo XX estas acciones se relacionan con un conjunto heterogéneo de prácticas como fueron la huelga de inquilinos, la autoconstrucción en villas miseria, los loteos populares²⁸, la ocupación de hoteles-pensión e inmuebles y la toma colectiva de tierras, entre otras.

La heterogeneidad existente en torno a estas acciones -o estrategias habitacionales²⁹ en el decir de algunos autores-, las cuales tienen como principales protagonistas a los sectores populares, y también se podría incluir a las clases medias bajas, posibilitan visibilizar cómo buscan garantizarse -de manera individual y colectiva- el acceso a la vivienda, al suelo urbano y su permanencia en la ciudad en donde encuentran los recursos materiales y sociales para su reproducción. Sumado a ello, discuten la escasa implementación de políticas públicas puesto que la problemática habitacional se

²⁸ La implementación de la Ley 14.005 -de ventas de inmuebles en lotes a plazos- durante la etapa peronista posibilitó el desarrollo de los loteos populares sin servicios. Fernández Wagner (2008) entiende que resultó un hito fundamental en Argentina respecto a la producción social del hábitat, ya que a través de los loteos populares una importante cantidad de personas (entre 1940 y 1980 en la Región Metropolitana de Buenos Aires accedieron al suelo 4,6 millones de habitantes) pudieron acceder a la comprar de suelo en las periferias de las ciudades a través de numerosas cuotas -cien o más-, para luego ir autoconstruyendo de manera progresiva una vivienda.

²⁹ Di Virgilio y Gil y de Anso (2012), recuperan las conceptualizaciones de Dansereau y Navez-Bouchanine (1993) para definir la noción de estrategias habitacionales como aquellas decisiones que toman las familias/unidades domésticas y los objetivos que ellas persiguen en materia de hábitat. Las estrategias habitacionales se definen en la intersección entre necesidades y expectativas habitacionales de los hogares y los condicionantes estructurales.

continúa reproduciendo y agudizando, incrementándose los asentamientos informales, la densificación de las villas miserias, la ocupación de tierras e inmuebles, los conflictos territoriales -expresados por el aumento de los desalojos, en muchos casos con violencia y muertes-, las personas que viven en hoteles-pensiones, las personas que se alojan en hogares de tránsito y paradores nocturnos y- más dramático aún- las que se encuentran en situación de calle (CELS, 2015a, 2015b).

Diversos trabajos antropológicos han analizado las prácticas de dichos sectores atendiendo al lugar social que se les confiere desde el Estado, según se los exalte o invisibilice (Crovara y Lekerman, 2008); como así también han hecho hincapié en las formas en que el Estado incide en sus vidas ya sea por la implementación de políticas públicas o por la omisión de ellas (Carman, 2007; Rodríguez y Di Virgilio, 2007). También se destacan, como consecuencia del incremento en la densificación de las villas, la continuidad de las tomas de tierras y la formación de asentamientos en el Área Metropolitana de Buenos Aires los trabajos que, por un lado, indagan las formas en que la vivienda social se constituye como un objeto de intercambio y negociación que circula entre funcionarios estatales, líderes políticos y la población de barrios marginados, a través de la cual se expresan obligaciones sociales (Lekerman, 2010). Y, por otro, los trabajos de Cristina Cravino (2006, 2007, 2012, 2014) que recuperan las formas organizativas que asume la lucha por el acceso y permanencia a la ciudad en diferentes contextos históricos por parte de los sectores populares; la dinámica de los mercados inmobiliarios informales entre pobladores de villas y asentamientos; y las violencias estatales en esos territorios. Finalmente, y desde una perspectiva que prioriza a “la política”, se destacan los trabajos de Virginia Manzano (2011, 2013a, 2013b) y Lucila Moreno (2016) en el Gran Buenos Aires, los cuales recuperan las experiencias de organizaciones políticas y barriales para pensar las relaciones de poder en las cuales se inscribieron las estrategias habitacionales desarrolladas por los sectores populares; es decir, el eje de análisis está puesto en restituir las condiciones de posibilidad para la constitución de diversas modalidades de acción con relación al Estado.

Atendiendo a lo mencionado, en la presente investigación nos adentramos en las formas de hacer y gestionar la ciudad por parte de diversos actores sociales, formas que son social, política e históricamente producidas. Thomasz (2010) recupera el concepto de formas contemporáneas de “hacer ciudad” para referirse al nuevo modelo urbano que caracteriza a las metrópolis contemporáneas. Este modelo establece como objetivo

principal recualificar y embellecer la ciudad, descuidando la satisfacción de ciertos requerimientos sociales vinculados con su uso y apropiación por parte de todos los sectores de la ciudadanía. En palabras de la autora,

“Con respecto a la pregunta por las formas contemporáneas de hacer ciudad, cabe remarcar desde el inicio que con ella nos estamos refiriendo no solamente a las políticas públicas involucradas directa o indirectamente en la consolidación del nuevo modelo urbano al que hicimos referencia, sino también a las acciones impulsadas por el sector privado en tal sentido, y a las iniciativas de la ciudadanía y los diversos sectores sociales que con sus prácticas consensuan, ponen en tensión, disputan y negocian dichas políticas públicas y acciones así como al modelo urbano asociado con ellas, y que de ese modo contribuyen también a hacer la ciudad cotidianamente.” (pp.9)

De este modo, entendemos que todos los actores hacen y gestionan la ciudad a su manera, aún con diferentes grados de responsabilidad y poder. Vivir en la ciudad implica vivir la ciudad, imaginándosela y actuando sobre ella. El aporte de la antropología al estudio de los procesos de gestión social de lo urbano, en tanto conjunto de prácticas organizacionales de grupos, instituciones y movimientos puesto al servicio del cumplimiento de determinados objetivos de acción (Gravano, 2005; Silva, 2011), posibilita ponderar la perspectiva de los actores sociales que usan, consumen y gestionan cotidianamente el espacio urbano, y de este modo visibilizar que los problemas urbanos no son tales e igualmente identificables, por caso, para quienes “disfrutan” o “padecen” la ciudad.

La medianidad de la ciudad

Un aspecto central de los trabajos recuperados es que los estudios se concentran mayoritariamente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires, es decir en áreas metropolitanas. No obstante, cuando analizamos las acciones que los sectores populares y también las clases medias bajas despliegan para garantizar el acceso a la vivienda y el suelo urbano en ciudades medias, resulta difícil pensar dichos fenómenos y/o categorías analíticas por fuera del contexto local. Por este motivo, resulta relevante preguntarnos por la especificidad de las ciudades medias, y cómo ello se juega

en la construcción de la problemática habitacional y en su gestión por parte de diversos actores sociales.

El abordaje de la “medianidad” resulta de un creciente interés dentro de las Ciencias Sociales en general pero de relativa vacancia en lo que concierne a la producción Antropológica en Argentina. Según un Informe sobre Perspectivas de Urbanización Mundial publicado por las Naciones Unidas en julio de 2014, se estableció que casi la mitad de los habitantes urbanos del planeta – cifra estimada en 3.900 millones- residían en áreas urbanas con menos de un millón de habitantes. Si atendemos a la escala global, estas serían las ciudades más pequeñas, pero en términos relativos resulta pertinente tener en cuenta la escala regional. En este sentido, en lo que concierne a América del Sur, ciudades como Rio de Janeiro, Buenos Aires, Santiago de Chile y Bogotá superan los 5 millones de habitantes, mientras que la población urbana del subcontinente reside en ciudades de menor tamaño, en “ciudades medias”. Específicamente en lo que respecta a la Argentina, a partir de datos brindados por el Censo 2010, 57 ciudades cuentan con una población estimada de entre 50.000 a 500.000 habitantes; y en lo que concierne a la provincia de Buenos Aires -dividida en 164 municipios- las ciudades cabeceras oscilan entre los 1000 y los 600.000 habitantes, con la única excepción de La Matanza que supera el millón de habitantes (Gravano et al., 2016).

Desde el grupo “Producciones e investigaciones comunicacionales y sociales de la ciudad intermedia” (PROINCOMSCI) radicado en la Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría (UNICEN), se ha indagado respecto a qué define lo “intermedio” de las ciudades, cuáles son las especificidades de estos centros urbanos que permiten pensarlos como un contexto diferencial respecto de otras escalas urbanas como son la metrópoli y el pueblo pequeño, y cómo han sido pensadas estas ciudades intermedias por las Ciencias Sociales en general. Gravano (2005) afirma que la amplitud de los clásicos indicadores demográficos que sitúan lo “intermedio” en un rango que va de los 50.000 a 500.000 habitantes obliga a situar previamente el contexto y señala que “la pregunta que cabe hacer es si el carácter ‘intermedio’ de la ciudad denominada así se sitúa en su estructura o en su constitución imaginaria” (pp. 2).

Para responder a este interrogante, recupera un trabajo de la geógrafa María Laura Silveira (1999) en el que se plantea por qué y cómo estudiar las ciudades intermedias, al tiempo que también se pregunta si éstas constituirían una realidad específica, a lo cual la autora responde que la clave es la contextualización histórica totalista de lo urbano y no

la suposición de su autonomía absoluta o su existencia ahistórica. Lejos de ser un proceso natural, la diversa ocupación del espacio y las diferencias entre centros urbanos responden a su desigual posición estructural y funcional en términos políticos, económicos y culturales. Esta posición desigual en la división espacial del trabajo y de las competencias administrativas y políticas, entre otros aspectos, incide en las dinámicas del crecimiento y decrecimiento demográfico, de las migraciones internas, el acceso a bienes simbólicos y materiales y la especialización productiva de las poblaciones. En Argentina, los procesos históricos, políticos y económicos resultaron en notorias desigualdades socioeconómicas y culturales entre conjuntos sociales y regiones, en particular entre la Ciudad de Buenos Aires y gran parte del país.

Al interior del mencionado grupo de investigación, se han generado aportes a la consideración y comprensión de las dinámicas simbólicas que constituyen la especificidad de los centros urbanos de rango intermedio. Particularmente el trabajo de Silvia Boggi (2008) contribuyó a la realización de un estado de la cuestión acerca de los conceptos de ciudad media y ciudad intermedia, ubicando su emergencia como tema-problema en el discurso urbanístico y geográfico principalmente en Europa en las décadas de 1950 y 1960. En ese contexto, la noción de “ciudad media” es acuñada como parte de un diagnóstico acerca del “desequilibrio” en la distribución poblacional entre centros urbanos. Como señala Boggi, estos enfoques, así como las políticas urbanas aplicadas a partir de ellos, “parten de una conceptualización de las ciudades como meros espacios físicos y como variables independientes de la estructura socioeconómica y del sistema capitalista” (pp. 8). Las ciudades medias aparecen así como una supuesta solución a los “problemas metropolitanos” y para evitar la “desertización” de ciertas regiones provocada por los flujos migratorios internos. Este modo de construir el problema, advierte la autora, tiende a connotar una naturalización que obtura la posibilidad de pensarlo en sus causalidades estructurales. Se desestima la visión de los actores sociales que protagonizan esos procesos, y que son convertidos en destinatarios “mudos” de las políticas derivadas de la gestión urbana.

Atendiendo a esto, Gravano et al. (2016) propone situar en cada caso el contexto y el proceso histórico de constitución de lo urbano en sus distintas manifestaciones localizadas, poniéndose de relieve el carácter relacional de la escala “al considerarse de manera dialéctica los procesos estructurales y la producción simbólica de la vida

urbana” (Op. Cit.: 16). Asimismo, es a través de los *imaginarios urbanos*³⁰ que resulta posible acceder a las múltiples significaciones de la “medianidad”, las cuales trazan vinculaciones y diferenciaciones con el par pueblo-metrópoli, una frase que condensa esa tensión es “*ni chicha ni limonada*”, definición nativa recuperada por Boggi en sus trabajos.

En relación a lo mencionado, una de las hipótesis de trabajo del PROINCOMSCI, es la del *metropolismo*. A través de la misma, se hace referencia al hegemonismo metropolitano, es decir, las maneras de concebir la propia ciudad media, ya sea lo urbano mismo (como sistema de servicios, estilo de vida, espacios estigmatizados) cuanto lo institucional, desde la comparación con las imágenes de ciudades metropolitanas. Así, la medianidad se puede exhibir como disvalor, en tanto es construida desde la percepción de problemáticas consideradas como irresueltas o de “carencias”, “faltantes”. Pero también la noción de “medianidad” es construida como valor, destacándose ciertos elementos que ofrecerían una “mejor calidad de vida” a los ciudadanos en comparación con las metrópolis. Esta hipótesis de trabajo, junto con otras, ratifica la importancia de atender a lo urbano en términos estructurales y simbólicos, dando cuenta de la ciudad como espacio *vivido* y no sólo como espacio *en el que se vive*, aspecto central en la presente investigación.

La producción social de los problemas públicos

A través de la presente investigación, se buscó desnaturalizar el proceso de construcción social de la problemática habitacional de la ciudad de Tandil. En este sentido, se trabajó sobre la distancia existente entre, por un lado, lo que podríamos denominar un déficit habitacional –el dato estructural del problema- y, por otro, el problema público del acceso a la vivienda y el suelo urbano –dato situacional- (Gusfield, 2014). Este último no se agota en el primero, sino que aparece como el resultado de un complejo proceso social de producción. Sin dejar de considerar el lugar de relevancia que ocupan las condiciones estructurales, lo que interesa aquí es

³⁰La noción de imaginarios urbanos resulta ser una categoría vertebradora, en tanto sistemas de representaciones discursivas, icónicas, simbólicas e identitarias, construidos histórica y culturalmente (Armando Silva, 1992; Gravano, 2005; García Canclini, 2005). Esta concepción es solidaria de una comprensión de los imaginarios sociales que busca anular la dicotomía esencialista entre lo real y lo imaginario para desplazar sus fronteras recíprocas al interior del espacio semántico de la realidad (Castoriadis, 1989; Colombo, 1989; Ansart, 1989; García Canclini, 2005).

particularmente reconocer el carácter construido del problema habitacional. Es decir, sostenemos que no surge como consecuencia directa de determinadas condiciones materiales dadas sino más bien, como el producto de un complejo proceso por medio del cual una situación (Gluckman, 1958) es socialmente elaborada como problemática.

En este punto, los aportes de la sociología de Gusfield (2014) y de Cefaï (2002) resultan pertinentes puesto que proponen un análisis pragmático e interaccionista de los problemas públicos. Es a partir de la década de 1960 que comienza a consolidarse en Estados Unidos lo que ha sido denominado como “sociología de los problema públicos”; a saber, una perspectiva singular de estudios socioculturales inspirada tanto en el pragmatismo de J. Dewey y R. Park como en las corrientes interaccionistas y constructivistas de la Escuela de Chicago. En este tipo de abordaje el foco estaba puesto en desentrañar cómo determinadas situaciones son construidas por los actores como problemas sociales o problemas públicos, mediando un proceso social en el que los propios actores elaboran motivos y justificaciones que legitiman el problema, construyen “culpables” y establecen un plan de acción para llevar adelante demandas y reclamos.

En relación a lo mencionado, fue Gusfield quien se adentró en los procesos de definición de situaciones problemáticas pero haciendo eje en su carácter “público”, aspecto que posteriormente retomará Cefaï. Por este motivo, entendía que existía una diferencia entre la designación en tanto problemas públicos o problemas sociales: “(...) no todos los problemas sociales llegan necesariamente a ser problemas públicos. No todos se vuelven tema de conflicto o de controversia en la arena de la acción pública. No todos cuentan con dependencias que los atiendan ni con movimientos que trabajen para resolverlos” (2014:69). Para su entendimiento, este autor daba cuenta de dos aspectos interrelacionados que resultaban centrales: la problematización y la publicización.

Por *situación problemática* Gusfield (2014) se refería una situación que genera preguntas y debates, inconformidades y sospechas, y que llama a su discusión pública. El proceso de definición de la situación problemática es lo que denomina *problematización*, y refiere a la manera en que los actores identifican, caracterizan, dilucidan y resuelven el problema. A su vez, la producción de esa situación está asociada a la dinámica de *publicización*, es decir, cómo se da ese proceso en el que un asunto privado se vuelve público, siendo fundamental la constitución de *públicos* que

reconozcan la legitimidad del reclamo. Cefaï recupera a John Dewey (2004) para definir a estos últimos como “una forma extraña de vida colectiva que emerge alrededor de un problema al mismo tiempo que lo constituye” (2002: 54). En este sentido, resulta necesario considerar tanto a quiénes afecta el problema cuanto a aquellas personas que están afectadas sin estar directamente implicadas en el asunto. Es la acción conjunta de las personas “afectadas” lo que da lugar a la emergencia del problema, lo que también supone pensar el dinamismo en la conformación de colectivos puesto que permanentemente se están recomponiendo en el curso de los problemas.

Asimismo para Cefaï, y siguiendo a Gusfield, resulta importante prestarle atención, por un lado, a la *arena pública* que se articula alrededor de un problema público, puesto que allí los mismos se vuelven un problema de conflicto o controversia en tanto distintos actores sociales confrontan por la definición y propiedad del problema. Cefaï define una doble connotación de las arenas públicas: como “lugar de combate” y como “escena de realizaciones”; “La arena pública es una escena donde, ante los espectadores, se enfrentan los pretendientes a la ‘propiedad’ (ownership) de problemas públicos” (pp. 53). Y, por otro, a la existencia de ciertas gramáticas que rigen las formas de llevar a cabo los reclamos para que resulten aceptables y respetables en el espacio público en aras de generar soluciones y/o impulsar particulares intervenciones. Las gramáticas y reglas de la vida pública también se van reconfigurando en el transcurrir de las acciones que llevan a cabo los actores en situación, poniéndose en juego particulares –y creativas- configuraciones dramáticas y retóricas en el hacer y decir de los mismos, puesto que los problemas públicos son además un proceso escenográfico y argumentativo que da visibilidad a ciertos asuntos, define situaciones, identifica causas y atribuye responsabilidades.

En virtud de lo mencionado, lo que nos interesa recuperar particularmente de este enfoque en su diálogo con la Antropología, es que habilita un acercamiento a la producción “nativa” y privilegia una mirada procesual, centrada en el accionar y en los argumentos que despliegan los actores en situación para legitimar sus demandas. Como mencionamos al comienzo del apartado, esto no significa desconocer y desatender a las condiciones estructurales que se juegan en la construcción de un problema social, y más específicamente de un problema público; sino por el contrario a través de la presente tesis se buscó desnaturalizar la problemática habitacional de Tandil, siendo fundamental en ello tanto las condiciones estructurales cuanto los contextos socio-históricos que

habilitaron la emergencia de actores políticos colectivos que atendiendo a sus particulares experiencias de vida, de trabajo y de lucha construyeron la problemática habitacional haciendo eje en algunos aspectos y públicos en pos de que ganaran legitimidad sus demandas y acciones.

Antropología de la Política

Si bien podría parecer una sutil modificación de carácter gramatical el haber pasado de la denominación “Antropología Política” a “Antropología *de la* Política”, lo cierto es que esto trajo aparejado cambios teórico-metodológicos en cuanto a que en la primera denominación el significante “política” operaba como adjetivo, mientras que en la segunda refiere al objeto de estudio, el cual es construido sobre el supuesto de que tanto la política que se investiga, como la política definida y legitimada por los patrones occidentales modernos, son sistemas de valores y de conocimientos (Kuschnir, 2005 en González, 2015). Este cambio posibilitó la producción de diversos trabajos etnográficos tanto en Brasil como en Argentina que disientían con la “vieja” idea de pensar lo político como un dominio específico, recuperando los aportes de la antropología política clásica³¹.

La Antropología de la Política se centra en cómo actores socialmente situados conceptualizan de diferentes maneras a la política, motivo por el cual la etnografía resulta primordial puesto que permite dotar de contenido a esas conceptualizaciones, que en principio, pueden parecer imprecisas, polisémicas y ambiguas (Balvi y Boivin, 2008; Ferraudi Curto, 2014). De este modo, y como mencionamos anteriormente, la categoría política busca definirse etnográficamente, poniendo el acento sobre cómo es vivida y significada en contextos históricos y culturales específicos (Peirano, 1997), pero siempre teniendo presente que “explorar la diversidad no significa meramente

³¹ Como mencionan Frederic y Soprano (2008) “antropología y política son dos categorías que llegaron a combinarse para conformar un espacio específico de reflexión al interior de la disciplina con la publicación de *Sistemas políticos africanos*, una compilación de artículos reunidos por Meyer Fortes y Edward E. Evans-Pritchard en el año 1940, en la que participaron también autores luego consagrados como Max Gluckman, Isaac Schapera, Audrey Richards y Sigfried F. Nadel, y que tuvo a Alfred Radcliffe-Brown como prologuista.” (pp.130). Algunos de estos investigadores fueron considerados referentes de la antropología política, no obstante sus etnografías permitían dar cuenta que el estudio de la política era un aspecto “más” entre tantos otros. En sus inicios este campo disciplinar o sub-disciplinar de la Antropología Social se abocó al estudio, en las “sociedades primitivas” (no estatales), de instituciones, actores, sistemas, procesos y eventos que los antropólogos definieron como políticos en tanto cumplían con funciones de cohesión y control social que, en las sociedades estatales tradicionales o en las capitalistas, recaían en otras formas y sujetos sociales especializados.

constatarla, sino acceder a su interpretación” (Gaztañaga, 2009: 32). Este renovado interés por el estudio de la política posibilitó una amplia diversidad de trabajos etnográficos, los cuales resultaron aportes significativos para generar vinculaciones entre “lo político” y “lo social” conformando una “trama densa” -en un sentido geertziano- que resultaría el contexto para comprender los acontecimientos analizados (Balbi y Rosato, 2003).

Ahora bien, más allá de los diferentes posicionamientos respecto a cómo pensar las relaciones entre antropología y política (Frederic y Soprano, 2008), a continuación se dará cuenta de los trabajos que ganan centralidad en la presente investigación en tanto aportaron elementos analíticos para pensar la práctica política desplegada por los actores sociales. En este sentido, comenzaremos mencionando los trabajos de Quirós (2011) y Gaztañaga (2010), quienes han logrado tensionar una simplificación extendida en el pensamiento social que define a la política como una actividad de carácter instrumental. En su trabajo Quirós busca dar cuenta de cómo las personas viven y se involucran cotidianamente en algo que denominan política, haciendo eje *en su dimensión vivida*. Realiza un análisis etnográfico y comparativo respecto a las relaciones que establecían punteros peronistas y dirigentes piqueteros tanto con el Estado como con la población de Florencia Varela (Conurbano Bonaerense). Valiéndose del concepto de *figuración* de Norbert Elias (2001), enfatizó que su objeto de estudio eran *personas cuya experiencia³² en y relación con* una organización de desocupados sólo podía ser comprensible a través de otras experiencias y dimensiones relacionales de su vida. De este modo, el centrarse en el ámbito cotidiano de estas personas, posibilitó visibilizar como crean y recrean significados en torno a dos imágenes de la política -*la resistencia* y *el clientelismo*-, al tiempo que ello se pone en juego en la construcción de vínculos, prácticas y relaciones. A partir de su trabajo de campo, la autora describe cómo estas imágenes denotan diversas acciones y actitudes consideradas por los propios actores como necesarias en virtud de su desarrollo y mantenimiento.

Atendiendo a lo mencionado, Quirós impugna las miradas utilitaristas de la política, advirtiendo respecto al olvido sociológico de los motivos de la acción social que Max Weber calificara como ‘irracionales’. De este modo, propone que también se debe

³² En su tesis doctoral, Fernández Álvarez (2006) recupera esta categoría analítica desde la perspectiva de E. P. Thompson, en tanto da cuenta del modo en que los sujetos viven e interpretan las relaciones. En la experiencia tanto la acción cuanto la significación se unen.

analizar el ‘placer’ generado ‘en y por’ el propio hacer cotidiano en política. Asimismo, su trabajo transparenta las relaciones interpersonales que inscriben la participación tanto en movimientos de desocupados como en el universo peronista, mostrando que la vida de las personas no estaba escindida entre piqueteros y peronistas o entre lo que la literatura académica concibe como nuevo movimiento social vs. clientelismo.

Por su parte, Gaztañaga desarrolla un análisis etnográfico de la categoría nativa *trabajo político* vinculada al Partido Justicialista en la ciudad de Victoria (Entre Ríos). La mencionada categoría presenta dos acepciones interrelacionadas que lo vinculan tanto al trabajo proselitista —la militancia— cuanto al ejercicio profesional de la política. Cada una de ellas da cuenta de particulares sentidos; la militancia supone al desarrollo de actividades dirigidas a conseguir votos, mientras que la profesión de político remite a la producción de obras materiales e inmateriales a través de la articulación de las relaciones personales con el tejido institucional. Gaztañaga advierte que en los estudios académicos los sentidos del trabajo político se vinculan generalmente con el proselitismo, operación que supone ignorar las afirmaciones de los propios actores; el reducir la política a una actividad instrumental limita la posibilidad de comprender los procesos políticos en su complejidad.

También resulta pertinente recuperar aquí los trabajos de Virginia Manzano (2013a,2013b;2011; 2007) ya que abordan procesos políticos y cotidianos en los que se insertan sectores subalternos del Gran Buenos Aires como consecuencia de los avances de las políticas neoliberales implementadas a principio de este siglo. A partir de recuperar enfoques teóricos centrados en la acción colectiva y los movimientos sociales (Cohen, 1985; Touraine, 1984; Tarrow, 1997; Tilly, 2000; Melucci, 1994) advierte que los mismos tendieron a producir una suerte de escisión de la acción respecto de los actores y de sus contextos históricos cotidianos de vida. Por este motivo propone incorporar una perspectiva de las relaciones y procesos de hegemonía, que retomaran elaboraciones antropológicas sobre el poder y la política. En este sentido, entiende que la mayor parte de las investigaciones antropológicas vinculadas a las acciones colectivas, los movimientos sociales y el Estado lo abordan como entidades separadas que entran en relación (instrumental), desconociendo las tramas relacionales que forman histórica y culturalmente a esas entidades como escindidas (Manzano, 2007; Grimberg, Fernández y Manzano, 2004). Adhiere a la visión de las relaciones sociales en tanto que procesos de hegemonía (Gramsci, 1997), entendiendo a la sociedad como campo de

fuerza societal (Thompson, 1984; Roseberry, 2002; Grimberg, 1997) puesto que le permite centrarse antes que en el movimiento, el partido o el Estado, en los modos de disputar, demandar, negociar y concertar con autoridades gubernamentales.

En relación a lo mencionado, la autora muestra los procesos históricos que dieron forma a diferentes modalidades de acción –los piquetes– como producto de la compleja relación entre el Estado y grupos subalternos que integraban movimientos de desocupados. Asimismo, reconstruye diferentes experiencias históricas que definieron a la desocupación como problema con el objetivo de analizar las relaciones que configuraron el espacio político en el que los sectores subalternos pudieron actuar, negociar y confrontar con el Estado. Manzano descentra la mirada del actor colectivo o el sujeto de protesta (desocupado/piquetero) para colocar el eje del análisis en la construcción de la desocupación como objeto de disputa, demanda y negociación legitimada en la propia acción. Es a través de la descripción etnográfica de los piquetes y movimientos de desocupados que logra rebasar ambas unidades de análisis tanto espacial como temporalmente, habilitando la reflexión respecto a la utilidad analítica de categorías conceptuales con las cuales las Ciencias Sociales suelen abordar la vida política.

Ahora bien, otro de los trabajos que posibilita adentrarse en el entendimiento etnográfico de la política, y que contribuyó al desarrollo de la investigación, es el de María Cecilia Ferraudi Curto (2014). La autora recupera el proceso de urbanización de Villa Torres, un barrio al interior del Partido de la Matanza, que se configuró durante los gobiernos kirchneristas como un ícono de su política habitacional, para preguntarse “¿*Qué es la política en Villa Torres?*”. La urbanización resulta una cuestión en disputa que habilita el debate acerca de la vida que se tiene y de la vida que se anhela, de aquello que se quiere transformar y de lo que se quiere mantener. Pero además la urbanización es una alternativa en la articulación entre el Estado y las organizaciones sociales en el período post crisis 2001.

Uno de los actores centrales de su etnografía es José, la voz oficial de la urbanización, quien afirma que en los comienzos “*no entendía nada de política*”. A través de su relato, Ferraudi Curto advierte una concepción de la política *como salida* posibilitando trazar una comparación con las *entradas en política* que propone Offerlé (1996). Este autor analiza el proceso de profesionalización política acontecido en Francia desde fines del siglo XIX, buscando dar cuenta de las formas en que la

profesionalización de ese campo se actualiza históricamente en Francia, vinculando prácticas de monopolización, intentos de acceso y búsquedas de legitimación. Atendiendo a este planteo, las preguntas por las entradas a la política se vinculan a dos ejes, por un lado, mostrar cómo diferentes profesiones se vuelven afines a la misma; y, por otro, analizar las vías de socialización formal que algunos partidos abren para quienes no poseen títulos sociales legítimos.

Para la autora, a través del relato de José se marca un distanciamiento respecto a una “vieja” forma de hacer política ya que su socialización se realizó por vías diferentes a las del partido. Es a través de la urbanización, o mejor dicho de trabajar para la urbanización, que se vincula con la política, que se construye como dirigente barrial. En este sentido, si bien la *salida política* de su principal interlocutor se produce situándose desde el barrio, la autora advierte que la urbanización de Villa Palito conlleva una nueva forma de hacer política post crisis 2001 que no se reduce a trabajar para el barrio o trabajar para la política, aspecto abordado por diferentes trabajos en los años ‘90³³. Su etnografía muestra que los actores transitan de un lugar a otro con las tensiones y conflictos que ello supone. Sumado a ello, se problematiza la frontera entre el Estado y el barrio; a través de la noción de *estatalización del barrio* de Sabina Frederic (2004), también se busca hacer hincapié en el proceso inverso, es decir, en la “barrialización del Estado”.

Finalmente, los aportes de María Inés Fernández Álvarez (2016) resultan relevantes ya que analiza la política en sectores subalternos atendiendo a formas colectivas de autogestión del trabajo (cooperativas, emprendimientos productivos, empresas recuperadas, etc.) y sus modalidades de articulación con formas de gobierno en el área metropolitana de Buenos Aires. La autora recupera y profundiza el abordaje

³³ Un ejemplo de estos trabajos es el de Frederic (2004), quien entiende al tópico de la moralización de la política como central en un Municipio del Gran Buenos Aires durante la década de 1990. La autora se refiere al proceso de profesionalización de la política que implicó la exclusión de los antiguos militantes villeros de la carrera política. El “trabajar para el barrio” se producía a partir de la militancia social, mientras que el “trabajar para la política” dependía de profesionales. Asimismo, discute la división entre alta y baja política a partir de la cual el concepto de clientelismo ha funcionado como acusación hacia abajo, al igual que la corrupción ha funcionado como acusación hacia arriba; esta división de la política era comprendida a partir de la evaluación en términos morales ajenos al campo. Por su parte Auyero (2001) analiza “punteras” peronistas de una villa del conurbano bonaerense para dar cuenta de modalidades históricamente específicas en que se compone una comunidad moral en torno del peronismo a partir de una red de resolución de problemas, la cual se sustenta en un programa focalizado en la distribución de alimentos organizado por el gobierno provincial durante la década de 1990. Desde allí, las mujeres que encarnaban dicho programa (“manzaneras”) realizaban una performance que retomaba el modelo de Evita, enfatizando la separación entre “trabajo social” (femenino) y “trabajo político” (masculino).

antropológico de la política colectiva que viene construyendo junto a otros antropólogos/as (Grimberg, Fernández Álvarez y Manzano, 2004; Grimberg, 2009; Fernández Álvarez, 2007, 2011; Manzano, 2008), a los fines de desplazar la mirada de los acontecimientos hacia las prácticas cotidianas de los actores socialmente situados que, en el marco más amplio de campos de fuerza, habilitan modos variados de organización y disputa.

Nos interesa recuperar las conceptualizaciones que Fernández Álvarez (2016) realiza respecto al sentido y el carácter de lo colectivo, entendiéndolo como un *hacer juntos(as)*, el cual resulta contingente, contradictorio, fluido, parcial y muchas veces trunco, ponderándose los procesos por sobre los resultados, la creatividad por sobre la racionalidad y la producción por sobre la circulación.

“Comienzo por el verbo que da contenido a la propuesta. Hacer, que más bien debería anunciarse en gerundio, haciendo, tiene la intención de enfatizar el carácter contingente y fluido de esas prácticas. El continuum de aquello que se produce en ese hacer. Donde lo que importa es la experiencia de estar viviendo y haciendo [...] Dejemos un momento el verbo para detenernos en el término que adjetiva la formulación propuesta. Juntos (as) tiene la intención de reconocer ante todo que lo colectivo no comprende, engloba ni condensa aquello que es del orden de lo individual, heterogéneo, plural [...] Esta formulación nos invita a deshacernos definitivamente de una mirada que parta del individuo –y por lo tanto focalizada en las motivaciones como sumatorias- para explicar experiencias que son necesariamente colectivas centrando nuestra atención en las relaciones – incluyendo los afectos y las emociones- y las condiciones –social e históricamente definidas- que las hacen posible [...]” (pp.16-17)

La mencionada conceptualización se complementa con el trabajo desarrollado en coautoría con Quirós y Gaztañaga, en tanto buscan entender a *la política como proceso vivo*. Estas antropólogas avocadas al estudio de fenómenos políticos en diversos escenarios de la Argentina contemporánea, se adentraron en la construcción dialógica de herramientas que les permitiesen interpelar materiales empíricos diversos. Así, el conceptualizar a la política de esa manera permite por un lado, advertir que la misma se despliega de forma entramada con otras dimensiones de la vida social; y, por otro, atender en términos analíticos a la dinámica de las formas políticas. Sumado a ello, se

hace hincapié en que la política contemporánea está hecha tanto de estrategias, cálculos, decisiones y acciones instrumentalmente orientadas, cuanto de disposiciones, afectos y efectos que desbordan cualquier racionalidad instrumental. Es decir, la proyección e indeterminación configuran la dinámica - en tanto modos de funcionamiento, movimiento y versatilidad- de los procesos políticos.

Estas antropólogas buscan contribuir al entendimiento de lo que denominaron provisoriamente como *Antropología del Transcurrir*. Su propuesta analítica pretende mapear etnográficamente lo que las personas (co) *producen haciendo*, poniendo el eje en tres aristas; en primer lugar, analizar *aquello que se crea haciendo*. Esto supone no solo atender a la acción socialmente concebida, imaginada y proyectada sino también considerar lo que se crea en y por intermedio de las condiciones y efectos emergentes y contingentes de la acción y su discurrir. En segundo lugar, analizar *lo que se dice haciendo*, posibilitando desplazar el foco del resultado al proceso donde lo que cobra centralidad es ese transcurrir mismo. Este punto permite adentrarse en un debate etnográfico (Quirós, 2014) respecto a la preeminencia que tiene para algunos antropólogos la búsqueda de “representaciones” y “significados”, o mejor dicho, de las palabras por sobre las acciones. En este sentido, las autoras sostienen que las personas dicen a través de lo que dicen pero también a través de lo que hacen. Por este motivo, entienden que las perspectivas nativas consisten menos en un punto de vista “intelectual”, en tanto formas de pensar, significar o representar el mundo, y más en un punto de vista “vivencial”, en tanto formas de hacer, producir y crear vida social. Y, finalmente, en tercer lugar ponen el acento en los procesos de acción, en *los procesos de creación de valor*; el posicionarse desde la capacidad creativa de los actores sociales privilegia la producción sobre la circulación, al tiempo que también posibilita correrse de la pregunta por las “motivaciones” hacia una pregunta más relacional por el cómo, por ese transcurrir.

Ahora bien, antes de concluir con el presente apartado consideramos importante realizar una mención respecto a cómo estamos pensando al Estado, actor que asume relevancia, con diferentes matices, en los trabajos mencionados así como también en nuestra investigación. En este sentido, partimos de reconocer que diversos autores (Roseberry, 2002; Abrams, 1977; Shore, 2010; Das y Poole 2008; Mitchell, 1991)³⁴ le

³⁴ Los aportes de Roseberry (2002) permitieron pensar al Estado como un campo de luchas que se dan en dos niveles: enunciación y recepción. Es atendiendo a estos dos niveles que el Estado resulta un proyecto

permitieron a la Antropología pensar al Estado desde diversas aristas, tensionando representaciones que lo conciben como un marco central del hacer política, a partir de visibilizar sus continuas prácticas escurridizas, de fuga y de transposición. El Estado lejos de ser un objeto unificado, constituye un fenómeno cultural cotidiano que involucra un conjunto de instituciones, rituales, procedimientos burocráticos, actividades y políticas que modelan y regulan la formación de sentidos y de los actores sociales (Balbi y Boivin, 2008). En sintonía con ello, en esta investigación interesa pensar al Estado en sus *múltiples presencias*,

“En cada una de ellas, qué es el Estado dependerá del interjuego entre enunciaciones y audiencias, entre proyectos divergentes de unidad, entre lugares disponibles y formas de circularlos. En otras palabras, las presencias estatales pueden ser identificadas en aquellos lugares en los que reconocemos algún grado de negociación (o disputas) en torno a los criterios que definen inclusiones y exclusiones, y a los modos en que éstos se institucionalizan (o no), en derechos, obligaciones, reclamos y demandas.”
(Manzano y Ramos, 2015:11)

Esta conceptualización privilegia la producción cotidiana de la política (Fernández Álvarez, 2011) y, en vinculación a ello, las tramas de relaciones sociales en las que el Estado se hace presente en diversas prácticas, expectativas y sentidos que modelan procesos de interacción social en espacios organizacionales, barriales y familiares, así como entre estos y diferentes niveles del gobierno.

en permanente construcción de un marco discursivo común. Por su parte Abrams (1977) se refirió al Estado en tanto una categoría de uso, con sentidos contextuales y enmarcando ciertas luchas específicas, más que como una categoría de análisis. El mencionado autor sostenía que el Estado no es la realidad detrás de la máscara sino que es la máscara misma. Para Abrams, lo que sí tiene realidad política es, por un lado, las ideas y sentidos de Estado; y, por otro, el sistema de Estado, considerado en su concreción y desagregación (encarnado en funcionarios, oficinas, instituciones, prácticas burocráticas). Otro aporte relevante particularmente en lo que hace a las “políticas públicas” lo introdujo Cris Shore (2010), quién sostuvo que si la función de las políticas públicas es, atendiendo a la perspectiva antropológica, intervenir en lo social dándole forma al mundo (creando subjetividades, modos apropiados de comportamiento y realidades), su estudio debería ser un instrumento útil para comprender los motivos que fundamentan dichas intervenciones y las lógicas culturales que las impulsan. Y, finalmente, si atendemos a aquellas prácticas constitutivas y/o impugnadas de Estado, Das y Poole (2008) consideran que la Antropología es una entrada excepcional para entender el Estado en “los márgenes”; mientras que Mitchell (1991) invitaba a pensarlo por sus “efectos”.

CAPÍTULO III.

De causas y azares: la problemática habitacional local y la conformación de Mujeres Sin Techo

En la ciudad de Tandil, la problemática por el acceso a la vivienda y el suelo urbano adquiere ciertas características en virtud de una serie de factores sociales, políticos, económicos, demográficos e institucionales. Particularmente durante la última década (2000-2010), la problemática habitacional comenzó a ganar centralidad en la agenda pública y mediática a través de la aparición de nuevos actores sociales que llevaron adelante diferentes acciones y demandas generando un singular modo de “hacer ciudad”. Atendiendo a lo mencionado, comenzaré recuperando datos estructurales de la cuestión habitacional que comúnmente son utilizados por el Estado para construir indicadores sobre el déficit habitacional de un país o de una ciudad. Si bien esta medición de carácter cuantitativo resulta un primer indicador de la existencia de una problemática social, en tanto un determinado número de personas no tendrían acceso a una vivienda “adecuada”, no debe reducirse a una simple operación de cálculo ni a una mera descripción del *stock* habitacional ya que a partir de su análisis también se “condensan elementos de una racionalidad histórica y geográficamente contextualizada, permite orientar políticas y articular actores entre sí, así como realizar una definición de la ‘vivienda adecuada’ y de las personas que pueden recibir el apoyo del Estado.” (Almeida et al., 2016:1).

En este sentido, nos interesa reflexionar respecto a la distancia que existe entre un déficit habitacional -dato estructural- y un problema (público) vinculado al acceso a la vivienda y el suelo urbano -dato situacional- (Gusfield, 2014). Es decir, la existencia de particulares condiciones materiales no determina por sí mismo la emergencia de un problema público. Es a través de un complejo proceso de producción social y político que particulares eventos y datos, en determinados contextos socio-históricos, son contruidos como tales. En el caso de estudio, los sectores hegemónicos construyeron a Tandil como una ciudad “*pujante*” y “*soñada*”, en donde el acceso a la vivienda y el suelo urbano no se visualizaba como un problema que entrara dentro de la competencia del gobierno local; atribuyéndose la responsabilidad en materia habitacional al Estado en su nivel provincial y nacional.

La aparición pública de Mujeres Sin Techo en el año 2008 interpeló esta representación, evidenciando y redefiniendo la existencia de una problemática habitacional. Pero además, la aparición de la mencionada agrupación y la inscripción de su demanda en la agenda pública y mediática local se vinculan con procesos históricos y políticos más globales que habilitaron a que diferentes actores, en este caso mujeres y madres, pertenecientes a sectores populares y residentes de barrios marginados, se conciban como legítimas merecedoras de derechos, bienes y servicios. Los siguientes apartados reconstruyen los inicios de Mujeres Sin Techo, haciendo eje en cómo fueron construyendo sus demandas, acciones y discursos en el transcurrir de su lucha. El surgimiento de este nuevo actor colectivo a nivel local, habilitó debates respecto a la definición y tratamiento de la problemática habitacional, en los cuales se explicitaron ideas de ciudad promovidas por diferentes actores que intervienen en su producción. Asimismo, luego de considerar las características sociales, políticas, económicas e identitarias de Tandil, nos detendremos en algunos ejes que hacen a la identidad de los actores sociales que integraron inicialmente la agrupación y que fueron recuperados en el proceso de (des) legitimación de las demandas y de los actores demandantes.

Gobierno local y tratamiento de la situación habitacional

Como ya dijimos en el capítulo I, Tandil se ha caracterizado por una temprana diversificación de su economía; los procesos históricos y políticos acontecidos a nivel nacional e internacional a finales del siglo XIX y principios del siglo XX generaron alteraciones en su perfil socio-productivo tradicional, en tanto la importancia del sector agropecuario e industrial (minero-metalúrgico) fue “opacada” con el desarrollo del turismo. En relación a ello, el proceso de reconversión productiva fue vivenciado como más “exitoso” en comparación con otras localidades vecinas, y viene abonando desde entonces a la imagen de Tandil en tanto “*ciudad pujante*” y “*soñada*” (Silva, 2011). Una ciudad que se piensa y concibe, principalmente desde los sectores hegemónicos de tal manera, en principio no admite –abiertamente– la existencia de ciertas problemáticas sociales. Por este motivo, resulta necesario reconstruir las formas en que el Estado, a partir de la década del ‘90, pensó y actuó sobre la cuestión habitacional, aspectos que posteriormente recuperarán agrupaciones sociales para producir a “lo habitacional” como una problemática que no sólo existía sino que debía ser atendida. En este punto, resulta preciso aclarar que en el transcurso del presente capítulo recurrentemente

haremos eje en el gobierno local, esta categoría posibilita pensar al Estado en su dimensión vívida, histórica y temporal; además resultó un término utilizado por los interlocutores, a partir del cual refieren a su experiencia cotidiana de aquello de se suele uniformizar y abstraer en términos de “Estado” (Quirós, 2011).

Ahora bien, diversos trabajos (Lan y Migueltoarena, 2013; Migueltoarena, 2014,2017) señalan que si tuviéramos que comenzar a rastrear las maneras en que la lógica del Estado actúa en la producción del hábitat, resulta conveniente establecer una periodización que permita dar cuenta de las fluctuaciones por las que fue atravesando la política en materia habitacional desde la década de 1960, momento en el que se generaran los primeros barrios financiados con fondos públicos en la ciudad de Tandil. Esos primeros conjuntos habitacionales fueron construidos bajo la modalidad “llave en mano” (Catenazzi y Fernández Wagner, 2001), donde los estados nacional y provinciales asumían su financiamiento, eran planificados de forma centralizada y construidos por empresas que accedían a las obras por medio de licitaciones. Hasta la década 1990 se construyeron en Tandil un total de 18 conjuntos habitacionales, de entre 6 y 136 viviendas. Todos ellos correspondientes a operatorias nacionales o provinciales, enmarcados en diferentes programas y entidades como fueron el Fondo Nacional de la Vivienda (FONAVI), el Fondo Provincial de la Vivienda (FOPROVI), Solidaridad y Pro-casa.

Las políticas habitacionales de “llave en mano” sufren importantes cuestionamientos entrada la década del ‘90, principalmente en lo que respecta a la centralización en la ejecución de los programas de vivienda, por este motivo se limita la intervención del Estado y se le brinda un papel privilegiado a actores privados, al tiempo que se produce una articulación entre gobiernos municipales, empresas y organizaciones civiles. En Tandil este proceso se visualiza mediante el progresivo abandono de la modalidad de conjuntos habitacionales “llave en mano”, y la aparición de otros programas de generación y mejora de viviendas financiados por el municipio como fue el Fondo de Emergencia Habitacional Municipal (FOMUVI), Autogestión constructiva y Ayuda Mutua, Programa de Casitas Comunitarias, Asistencia Técnica, Programa Bloquera, Ayuda directa de Materiales, Plan Familia Propietaria, entre otros. La mayor parte de las viviendas que se generaron durante este período se emplazaron en las periferias Oeste, Norte y Este, coincidiendo con aquellos sectores de la ciudad que cuentan con situaciones socioeconómicas desfavorables.

El área del Municipio encargada de la cuestión habitacional hasta el año 2000 era la Dirección de Obras Públicas que funcionaba en conjunto con la Dirección Municipal de Vivienda creada en el año 1991. Específicamente en lo que concierne a la Dirección Municipal de Vivienda, su objetivo principal era “preparar, gestionar, proyectar y realizar planes de vivienda, tanto nacionales, provinciales como municipales, y en algunos casos ser mediador entre las entidades privadas que construyen barrios con fondos nacionales o provinciales [...]” (Mucklowe³⁵, 2001: 92). El financiamiento de la dirección dependía de la Secretaría de Obras públicas, contando con recursos propios del Municipio y aquellos que les hacía llegar Nación y Provincia en virtud de las obras y planes de vivienda implementados. Asimismo, la dirección estaba conformada por un equipo técnico-social que incluía un Maestro Mayor de Obra, una Trabajador Social y dos Albañiles.

Resulta relevante mencionar que en el año 1991 se produce un nuevo Censo Nacional llevado a cabo por el INDEC arrojando información “actualizada” de la ciudad de Tandil. Macchi y Velázquez (2008) señalan que el Censo de 1991 brinda un dato relevante respecto a la distribución de las viviendas en Tandil, la cual sufrirá modificaciones entrado el siglo XXI a causa de un mayor protagonismo de la lógica rentista del mercado. La distribución de las viviendas se vinculaba con el valor de los terrenos, la accesibilidad a los lotes, la existencia de planes de viviendas y créditos para su construcción, así como el acceso a los servicios urbanos. Por este motivo había una mayor densidad en el área central de la ciudad, disminuyendo hacia las áreas de la periferia urbana en donde se localizaban la mayor cantidad de viviendas deficientes respecto a la precariedad de la construcción y la falta de servicios e equipamientos urbanos.

Entrado el año 1997, la Dirección Municipal de Vivienda cambia su nombre, organización y dependencia dentro del organigrama municipal. En este sentido, pasa a denominarse Área de Vivienda Riesgo Social y a depender -hasta la actualidad- de la Subsecretaría de Desarrollo Social, siendo ésta a su vez subordinada por la Secretaría de Desarrollo Social del Municipio. Estos cambios buscaban canalizar las demandas sociales registradas en el sistema descentralizado de centros periféricos de salud, y

³⁵ María Clara Mucklowe realizó su tesis en Trabajo Social sobre la política social de vivienda implementada y regulada por el Municipio de Tandil durante el período 1989-1999. Al momento de realizar su tesis se encontraba trabajando en el área de Vivienda y Riesgo Social, por este motivo pudo acceder a cierta información que con posterioridad sistematizó para abordar su investigación.

mejorar las condiciones de habitabilidad de aquellas personas que se encontraban en “*riesgo social*”, es decir, aquella población con necesidades básicas insatisfechas y por debajo de la línea de pobreza -pobres estructurales-, y aquellas personas sin necesidades básicas insatisfechas pero por debajo de la línea de pobreza -nuevos pobres o pobres pauperizados- (Mucklowe, 2001).

La composición del equipo de trabajo también sufre modificaciones, siendo integrado por un Arquitecto, un Maestro Mayor de Obra, una Trabajadora Social, dos Capacitadores y un Ayudante de Albañil. Una vez conformada el Área de Vivienda Riesgo Social, se elabora un plan de trabajo específico con el objetivo general de facilitar el acceso a la vivienda a “sectores desfavorecidos”, conservándose programas y políticas municipales implementadas en el año 1991, a saber: la ayuda directa de materiales, la asistencia técnica de albañilería, el programa bloquera, y el pago de alquileres³⁶ para aquellas familias que son desalojadas o próximas a serlo y que no cuentan con los medios para revertir la situación. El mencionado plan, estaba conformado por un conjunto de programas que buscaban atender las demandas de diversos actores como eran jóvenes que egresaban de Instituciones de Menores, madres solas con hijos a cargo, abuelos y empleados municipales; además buscaba generar desarrollo comunitario en determinados barrios de la ciudad, urbanizaciones y mejoramiento de viviendas.

Durante el período de 1989-1999, según datos elaborados por Mucklowe (2001), 1720 familias se inscribieron en el Municipio a los fines de acceder a una vivienda a través de programas habitacionales de carácter provincial y/o municipal. De ese total, solo 174 (10, 11%) pudieron efectivamente acceder a una vivienda; la situación habitacional local durante ese período se complejizaba si se consideraban aquella familias que si bien manifestaban dificultades en poder garantizar el derecho constitucional a una vivienda digna, no se registraban en ninguna dependencia institucional. En lo que respecta específicamente a los planes habitacionales implementados durante dicho período, el gobierno municipal le solicitó al Instituto de

³⁶ El pago de alquileres por parte del Municipio se establece por un período reducido de tiempo, hasta tanto se logre gestionar una solución, y la mayoría de las veces las viviendas alquiladas no garantizan las condiciones mínimas de habitabilidad. Por este motivo, durante la realización del trabajo de campo esta política era cuestionada por diversos actores sociales, en tanto resultaba una medida que no atendía al problema estructural de la vivienda.

Vivienda de la Provincia de Buenos Aires (IPV) 17 planes de vivienda de los cuales se ejecutaron solamente 7, no cumpliéndose con los plazos de obras previstos, demorándose entre dos y tres años.

Las dificultades que experimentó el Municipio para acceder a programas habitacionales de carácter provincial hizo que se continuara con la implementación de medidas “paliativas”. Por este motivo, desde la Secretaría de Desarrollo Social se continuó destinando partidas presupuestarias para el pago de alquileres y pensiones, se hizo entrega de materiales de construcción, se puso en marcha la bloquera municipal, se ofreció asistencia técnica y de albañilería, se realizó la compra de terrenos en el marco del programa provincial Plan Familia Propietaria³⁷, y se implementó el programa habitacional “Casitas Comunitarias” con fondos exclusivamente del Municipio. En añadidura a lo mencionado, durante el período 1989-1999 se construyeron más de 500 viviendas desde el sector privado.

Las acciones por parte del Estado en materia habitacional sufren modificaciones en el marco de la profunda crisis social, política y económica que estalla en diciembre de 2001. En ese contexto, los planes habitacionales implementados por Provincia fueron paralizados, retrasándose la entrega de fondos a los Municipios. A nivel local, desde la Secretaría de Vivienda Riesgo Social se continuaron implementando las mencionadas medidas en tanto servían de “ayuda” para la construcción y mejoramiento de viviendas, trabajándose casi exclusivamente con el programa de Autoconstrucción y Ayuda Mutua. Se visualizaba a estos programas como una forma de intervención que, sobre la base de organizar a diversas familias en grupos de trabajo, posibilitaba generar lazos de solidaridad y aprendizaje. No obstante, los programas en marcha no producían un impacto relevante respecto a la demanda existente, ya que significaban –aproximadamente- 50 soluciones habitacionales según lo informado por una empleada del área a la cual se entrevistó en 2016.

Durante ese mismo año (2001) se realizó un nuevo Censo Nacional pero el contexto de crisis social, económica y política significó que adquiriera un carácter estimativo ya que muchas personas no fueron censadas. Para el caso Tandil, según lo informado en los

³⁷ A través de la aplicación del Plan Familia Propietaria se establecen convenios entre la Provincia de Buenos Aires y los Municipios con la finalidad de dar soluciones dignas a los problemas habitacionales de las familias, mediante el acceso a un lote de terreno con la asistencia del Estado. En este sentido, una particularidad del Plan es que la Provincia entrega el dominio a los Municipios pero no a las familias. www.egg.gba.gov.ar/planfamiliapropietaria.php

medios de comunicación, no se registraron 8.083 hogares. El nuevo Censo estimó la cantidad de habitantes de la ciudad en 108.109 produciéndose un crecimiento respecto al censo de 1991 de 15.762 habitantes. Si bien vastos sectores de la población percibían que la crisis no había golpeado con tanta fuerza a nivel local, manteniéndose la imagen de Tandil como una “*ciudad pujante*” en comparación con otras ciudades de la provincia de Buenos Aires, la crisis tuvo sus efectos particularmente en la cuestión habitacional. En este sentido, los hogares resultaban más numerosos en su conformación, existiendo un mayor promedio de personas por vivienda lo cual arrojaba un porcentaje elevado de hacinamiento crítico (más de 3 personas por habitación); se incrementó el porcentaje de viviendas catalogadas como “inadecuadas/irrecuperables” localizándose mayoritariamente en la periferia urbana, pero contrariamente se produjo una mejora en el acceso a servicios urbanos (agua y cloacas). Y en lo que respecta a la distribución de las viviendas, comienza a verse afectada por la construcción de barrios privados y el desarrollo de la actividad turística lo cual también habilitaba la construcción de nuevos tipos de alojamientos (cabañas, posadas y hoteles). Macchi y Velázquez (2005) realizan un análisis de los datos censales de 1991 y 2001, llegando a la conclusión de que la brecha social se agudizó con el correr de los años y se podía identificar casi unívocamente con diferentes espacios geográficos, “Cometiendo el grave error de generalizar podríamos llegar a sintetizar esto en la siguiente frase: el sur rico y el norte pobre de Tandil.” (pp.90).

El Censo de 2001 contribuyó a visibilizar los efectos negativos de las políticas neoliberales implementadas durante la década del ‘90, advirtiendo respecto al papel protagónico de la lógica rentista del mercado en la planificación de las ciudades y en la transformación de los ejidos urbanos. En el caso de Tandil, a principios del siglo XXI los promotores inmobiliarios y empresarios de la construcción se transformaron en actores centrales en la producción del espacio urbano; no solo se produjeron nuevas modalidades de edificaciones (conjuntos habitacionales de propiedad horizontal, emprendimientos de alojamiento y servicios turísticos, edificaciones en altura y barrios cerrados), sino que también se generó un pronunciado incremento en el valor de la tierra, de los inmuebles y alquileres. Al mismo tiempo, estos actores colaboraron en la construcción del perfil turístico y en el posicionamiento de la ciudad como un lugar de residencia permanente para la población de altos ingresos.

Lan y Migueltoarena (2013), a partir de recuperar información brindada por el Centro de Martilleros, dan cuenta de cómo la construcción de Tandil en tanto una ciudad que “*está de moda*” se encuentra íntimamente vinculado con la belleza paisajística del lugar, una supuesta “calidad de vida diferencial” en comparación con grandes metrópolis, y la diversidad de actividades productivas y recreativas que se desarrollan en la zona (agricultura, ganadería, industria, comercio, turismo y Universidad entre otras). Todos estos aspectos generan cierta expectativa para las inversiones inmobiliarias “[...] Tandil sigue siendo una buena opción para el inversionista, debido a que comprar tierras o viviendas puede generar el doble de ganancias que colocar el dinero en el banco [...]” (pp.115). Un indicador de ello es que durante el período comprendido entre los años 2005-2009, se registró un incremento de precios de los lotes y propiedades de un 176% en promedio, siendo los sectores medios y de altos ingresos los principales acreedores.

Sin embargo, el dinamismo de la actividad inmobiliaria y de la construcción no se tradujo en un mayor grado de bienestar para toda la sociedad tandilense; por el contrario, los beneficios se circunscribieron a ciertos barrios de la ciudad generándose un incremento de las desigualdades socioespaciales. En este sentido, los espacios más rentables para las inversiones fueron -y aún siguen siendo- el eje Sur de la ciudad en donde se localiza el faldeo serrano (Avenida Don Bosco, el Barrio Golf, el Barrio Cerrito, el Dique, la zona del Campus Universitario) y el centro urbano. Como contrapartida, el eje Este, Oeste y Norte (localizándose barrios como Movediza y Villa Aguirre, entre otros), resultaron lugares de menor interés para realizar inversiones.

En lo que respecta específicamente al gobierno municipal del radical Miguel Ángel Lunghi este ha implementado diversas acciones y políticas públicas que posibilitaron viabilizar el proceso de acumulación del capital en aquellos lugares de la ciudad que generan mayor interés para las inversiones inmobiliarias. Bajo el eslogan municipal “*Tandil, lugar soñado*” instaurado en 2003, se introdujeron cambios en la gestión de lo urbano que propiciaron la estetización y espectacularización de la ciudad como parte de una estrategia de posicionamiento en el contexto nacional y provincial. La gestión municipal ha privilegiado un diseño urbano basado en políticas de embellecimiento y estética citadina centradas sobre todo en los espacios y paseos públicos (murales, mejoramiento de plazas públicas, cambios en la luminaria de la ciudad, intervenciones artísticas, creación de nuevos senderos turísticos, entre otros aspectos); invisibilizando

la otra cara de la “belleza”, aquellos barrios en donde sus vecinos cotidianamente encuentran restricciones para acceder a los sistemas satisfactorios de servicios ciudadanos (de infraestructura, equipamientos, vivienda, comunicación, regulación espacial, educativos, judiciales, de salud, empleo, etc.). El Estado al mismo tiempo que incorpora políticas públicas que buscan propiciar la renovación urbana de fuerte impacto en determinados sectores de la ciudad, invisibiliza otros sectores, actores y problemáticas sociales. Como menciona Carman (2011) la ciudad realiza simultáneamente una territorialidad explícita, vinculada a la iluminación de aquellos lugares que remiten a lo “pujante” “moderno” y “soñado” de la ciudad, y una territorialidad implícita en la que se ubican aquellos espacios/actores que deben ocultarse.

En este contexto, el eslogan municipal “*Tandil, lugar soñado*”, posibilita establecer una frontera simbólico-imaginaria entre quienes se erigen en legítimos merecedores de soñar ese sueño de aquellos que viven su cara menos amable. Así surgen recurrentemente contra-sentidos que se expresan, por ejemplo, en grafittis y estenciles callejeros y en notas de opinión en medios locales:

“El Intendente inauguró el puente de acceso a la “isla” del Lago del Fuerte donde funciona el Centro Náutico del Fuerte, en el que no se escamotearon ni luces ni pesos. [...] Lunghi volvió a insistir con una ciudad soñada que se desmorona con cada suceso luctuoso en los barrios más alejados que de tan corrientes ya ni salen en las columnas de policiales de los diarios. A días de que mataran a un joven en Villa Aguirre y de que volvieran las usurpaciones a Movediza y al barrio SMATA, el jefe comunal habló de la simbología del “puente” [...] Para el Lago, luces y puentes, fuegos artificiales y música; para Tunitas, un destacamento policial; para Movediza, desalojo y palos [...] ‘De la mano, uno con otro, podemos ir construyendo el Tandil Soñado que todos nos merecemos y que ciertamente todos los que nos visitan, nos envidian’, dijo el jefe comunal. Imaginando el visitante, el turista, la foto nocturna”. (Diario Digital Política Tandil, 24 de febrero de 2014)

Como se mencionó con anterioridad, el Estado Municipal ha tendido a favorecer los intereses de los promotores inmobiliarios a partir de la planificación urbana implementada, inclusive en el caso de Tandil algunos funcionarios del gobierno de

Lunghi provienen del sector inmobiliario³⁸, representándose en determinadas ocasiones como un mismo actor. La implementación de un nuevo Plan de Desarrollo Territorial (PDT) en 2005, el cual entra en vigencia en el 2007, jugó un papel relevante en la promoción de los intereses de los promotores inmobiliarios ya que buscó no perjudicar el desarrollo de sus actividades productivas y recreativas. La materialización del PDT se produjo a través del Programa Municipios del Tercer Milenio y contó con recursos aportados por el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). El PDT estableció un Plan de Manejo Especial de la Zona Protegida “Sierras de Tandil”, ya que las sierras no sólo se constituyen en el principal patrimonio cultural y natural de la ciudad, sino que también resultan un elemento central para el armado de proyectos urbanísticos y turísticos porque conjugan el interés y especulación económica con la belleza y singularidad paisajística.

En términos generales, el PDT regula el uso, ocupación, subdivisión y equipamiento del suelo, al igual que determina el sistema de planificación y gestión territorial. A partir del mismo, el Municipio de Tandil clasifica el territorio de su jurisdicción en 3 áreas: urbana, complementaria y rural, y establece una Zona Protegida Natural “Sierras de Tandil”. El PDT, persigue diversos objetivos, entre los que se destacan: promover el pleno desarrollo del Municipio, adecuando la ocupación y el uso del suelo urbano y rural en función social de la propiedad; mejorar la calidad de vida urbana, garantizando la equidad en el acceso a los beneficios del proceso de urbanización; promover una adecuada distribución de las densidades poblacionales, conciliando las diversas actividades urbanas instaladas; preservar y recuperar el medio ambiente y el patrimonio cultural, histórico, paisajístico y artístico municipal; impulsar procesos de mejora y renovación socio-urbana de las áreas ocupadas por población de escasos recursos; evitar la retención especulativa de los inmuebles urbanos, que resulte de su subutilización o de su no utilización, entre otros. Específicamente en lo que se refiere a la Zona Protegida Natural “Sierras de Tandil”, se preveía la elaboración de un Plan Especial de Manejo en un plazo de 540 días, a fines de determinar el tipo de actividades y construcciones que serían permitidas en dicha zona, y las normativas a las que deberían ajustarse las canteras que continuaban funcionando allí. No obstante, las presiones ejercidas por parte de los diferentes inversores (entre ellos los inmobiliarios, turísticos y los

³⁸ Un claro ejemplo de ello es el Presidente del Concejo Deliberante, Juan Pablo Frolik, “mano derecha” del Intendente como suele mencionarse por diversos actores a nivel local, quien es dueño de una de las inmobiliarias más importante de la ciudad, la cual lleva su apellido y se encuentra administrada por su hermana.

relacionados con la explotación minera), produjeron un retraso en la presentación del Plan e hizo que sufriera modificaciones en relación a que se posibilitara el desarrollo de emprendimientos relacionados al uso residencial y turístico (Girado, 2012).

Atendiendo a estos objetivos, el PDT fue y aún sigue siendo tildado por diversas organizaciones sociales y políticas locales como una medida “progresista” en términos propositivos puesto que busca disminuir las barreras entre el centro y la periferia, entre el norte y el sur de la ciudad; manifiesta la importancia de contener la urbanización en la zona serrana en virtud de su importancia geológica, ecológica y social; y promueve la oferta de suelo urbano para que los sectores populares puedan acceder al hábitat y se produzca el desarrollo de áreas periféricas mediante la provisión de servicios básicos y de transporte. Sin embargo, también se identifica como una política pasiva y privatista (Migueltoarena, 2014) puesto que la implementación de sus lineamientos generales son condicionados constantemente por los intereses de diversos actores sociales con capacidad de influencia, violándose la aplicación de la normativa vigente a través de la figura de la excepción³⁹ manejada discrecionalmente por el gobierno municipal.

En virtud de lo mencionado, se advierte que durante la última década se generó una valoración progresiva del suelo urbano, de los inmuebles y de los alquileres a partir del rol protagónico que tuvieron los empresarios de la construcción y los inversores inmobiliarios. Las acciones y políticas implementadas por el gobierno municipal lejos de mitigar esta situación la profundizaron en aras de fortalecer la marca ciudad “*Tandil, Lugar Soñado*”; y para ello, resultó primordial trabajar de manera articulada con el mercado.

“[...] no ocurre por azar Tandil como nombre, como emblema cruza las fronteras de la Patria, en el marco del extraordinario trabajo conjunto entre el Estado Municipal y el sector privado, dos energías que no compiten

³⁹ El otorgamiento de excepciones a particulares y empresarios -locales y foráneos- la mayoría de las veces refiere a la modificación de los parámetros de construcción establecidos por el PDT de acuerdo a la localización de los terrenos. El otorgamiento de excepciones está a cargo de la Comisión Municipal de Gestión Territorial, integrada entre otros por representantes de los colegios profesionales de arquitectos, ingenieros, agrimensores y maestros mayores de obra. Una vez que ellos evalúan el pedido de excepción, los mismos arriban al Concejo Deliberante, donde se estudia si el pedido puntual es para uso unifamiliar o multifamiliar, en cuyo caso es autorizado bajo el argumento de la necesidad de acceso a la vivienda. Sin embargo, también existe la posibilidad de celebrar Convenios Urbanísticos, figura que se aplica cuando la excepción no se encuadra en el uso familiar o multifamiliar, como sucede con emprendimientos turísticos y habitacionales localizados tanto en el área urbana como complementaria. La realización de un Convenio Urbanístico persigue la finalidad de lucro por parte del Municipio.

entre sí, sino que se complementan para que nuestra ciudad hoy sea el destino elegido no sólo por el turismo, sino por los propios referentes de una cosa intangible pero real, que se llama el Mercado; pero el Mercado también tiene sus límites. El Tandil vital y admirado lo será aún más cuando este valle de realizaciones individuales, sea el paraíso colectivo de todos los que aún esperan de la política aquello que el Mercado no puede ofrecerles porque para el mercado Tandil es un terreno, una sociedad económica o una inversión a futuro; pero para el Estado Municipal Tandil es su gente, y nuestros vecinos el activo más valioso y la realización de ellos una inversión a presente. Vengo entonces a reivindicar el rol de la política, de la praxis de la gestión en la vida de nuestra comunidad, que es la familia social, sobre todo de las barriadas más humildes para las cuales seguiremos trabajando incluyéndolas en la ciudad privilegiada que debe ser de todos.” (Discurso de Miguel Ángel Lunghi, inauguración de las sesiones del Concejo Deliberante, 2007)

La cuestión habitacional, particularmente el acceso a la vivienda y el suelo urbano, no fue conceptualizada durante la primera gestión de Lunghi como una problemática de primer orden en la agenda institucional. Por cuestiones estrictamente presupuestarias y de competencias, el gobierno local consideraba que eran el Estado Nacional y Provincial los responsables de implementar políticas habitacionales que posibilitaran atacar en forma estructural la problemática. En este sentido, el programa habitacional más ambicioso que se implementó en la ciudad, en relación al número de viviendas construidas, fue el Plan Federal de Construcción de Viviendas bajo la órbita del Estado Nacional. El “federal”, como comúnmente se lo conocía, se dividió en dos etapas; la primera se implementó durante la presidencia de Néstor Kirchner y la segunda durante la primera presidencia de Cristina Fernández de Kirchner; este programa tenía como objetivo central reactivar la economía y generar puestos de trabajo. Si bien el financiamiento del programa era centralizado desde Nación, su implementación se hacía desde los Estados Provinciales y Municipales. En Tandil se implementaron el Plan Federal I en el año 2005 proyectándose la construcción de 139 viviendas, y en el año 2006 se implementó el Plan Federal II proyectándose la construcción de 200 viviendas más. Las dilaciones generadas en su construcción por falta de recursos económicos, ocasionaron que los complejos quedaran inconclusos transformándose en un foco de

conflicto a partir del año 2009 puesto que empezaron a ser ocupados, aspecto que desarrollaremos con mayor detenimiento en apartados posteriores.

“El despertar de un sueño”: la problemática habitacional en el centro del debate

La implementación de la primera etapa del plan federal tuvo un “efecto no deseado” para la dirigencia local, en tanto visibilizó públicamente el déficit habitacional. Al tiempo que se anunciaba con “bombos y platillos” la apertura de la inscripción al programa - mediados de septiembre de 2006-, el Municipio dio a conocer a través de un diario local un informe sobre la situación habitacional titulándose *“Preocupante informe sobre la situación habitacional”* (Nueva Era, 14 de septiembre de 2006). El informe había sido elaborado por la Secretaría de Desarrollo Social, con el objetivo de determinar los requisitos para la inscripción de postulantes al Programa Federal. Para ello, se recabó información referida a las necesidades y demandas de vivienda en la ciudad mediante la elaboración de muestreos, datos del Censo 2001, y la consideración de solicitudes presentadas en el área de Vivienda Riesgo Social de la Municipalidad entre el 30 de marzo de 1999 y el 22 de abril del 2005.

Las conclusiones señaladas por el informe eran que de un total de 39.502 hogares, 68,8% resultaban propietarios y el 31,4% alquilaba u ocupaba por préstamo una vivienda, es decir, que el programa nacional solo cubría menos del 10 % de la demanda local por el acceso a una vivienda digna. Sin embargo, no todos los que no eran propietarios (12.403 hogares) se encontraban en situación de ser potenciales demandantes, siendo 4217 hogares los que representaban los mayores niveles de riesgo social en lo que respecta a: las condiciones materiales de las viviendas, carencia de infraestructura y servicios urbanos básicos, e incapacidad de hacerse cargo regularmente del pago del alquiler. Otros datos brindados en el informe eran que la localización de los hogares ocupados por no propietarios se daba mayoritariamente en el centro de la ciudad y en los barrios periféricos (eje Norte, Este y Oeste); y que la franja etaria que demandaba acceder a su primera vivienda se daba mayoritariamente entre los 25 a 35 años.

Estos datos transparentados por el Estado daban cuenta de la existencia de un problema social en materia habitacional, o mejor dicho permitían plantearlo como tal.

En relación a ello, resulta relevante mencionar que el día previo a la publicación del informe en un diario local, la Corriente Clasista y Combativa (CCC) realizó una protesta frente a la Municipalidad exigiendo al intendente fondos contemplados en el presupuesto municipal para la ampliación y refacción de viviendas ubicadas en diferentes puntos de la ciudad, al tiempo que denunciaban la existencia de un déficit habitacional de 5 mil viviendas lo cual afectaba aproximadamente al 15% de la población local, es decir, de una población de aproximadamente 130 mil habitantes se veían afectados 20 mil vecinos. Desde la CCC también se hizo alusión a la implementación del Plan Federal puesto que iluminaba la magnitud del problema, entendiendo que la demanda de los vecinos superaría lo previsto en la primera etapa.

Tanto en el reclamo que encarnó la CCC como en el informe institucional, el déficit habitacional se presentaba como un legítimo indicador que posibilitaba pensar la problemática a la luz de procesos históricos y socialmente situados. El déficit habitacional se inscribía en un debate más profundo respecto al modelo de ciudad que estaba construyendo el gobierno local. En relación a ello, un medio gráfico de la provincia de Buenos Aires recuperaba el reclamo de la CCC y lo dotaba de particular sentido atendiendo a las características socio-económicas de una ciudad que se presentaba como un lugar soñado,

“Se trata de la otra cara de una de las ciudades que viene registrando el mayor boom de crecimiento poblacional y de la industria del turismo de todo el país. La Corriente Clasista y Combativa (CCC) denunció, de que en Tandil existía un déficit habitacional de 5 mil viviendas [...] Estos datos no llamarían la atención si se tratara de cualquier otra urbe de la Provincia o el país, pero evidencian un fenómeno preocupante en una localidad que nunca se caracterizó por presentar bolsones de pobreza y, en vez de ello, que mostraba un perfil socioeconómico por muchos envidiado, por lo menos hasta ahora.” (Diario Política Hoy, 2 de octubre de 2006)

Desde el gobierno local, se resaltaba que las buenas relaciones entabladas con el gobierno nacional posibilitaban acceder a mayores recursos que mejorarían el nivel de vida de los ciudadanos y le permitiría atender el déficit habitacional. En este sentido, luego de firmarse con el gobierno nacional el convenio por el Plan Federal, el Municipio recibió más de 30 millones para obras de infraestructura y 500 mil pesos para elaborar la réplica de la piedra Movediza, emblema turístico de la ciudad. Sumado a

ello, la ministra de Desarrollo Social de Nación, Alicia Kirchner, desembolsó 1 millón de pesos destinado a la refacción y ampliación de 70 viviendas que se encontraban en riesgo social, y se comprometió a la construcción del segundo Centro Integrador Comunitario (CIC) en el barrio Las Tunitas. La “*buena sintonía*” que Lunghi entabló con el gobierno nacional y provincial, como señalaban los medios locales, resultó central a la hora de concretar “logros” en materia habitacional.

La llegada de recursos a la ciudad, así como el acelerado proceso de urbanización a partir del crecimiento demográfico, reafirmaban la imagen de Tandil como “*una ciudad media inigualable*”, una ciudad en donde recurrentemente el colegio de martilleros recomendaba “*las inversiones de ladrillo*” por su alta tasa de rentabilidad, ya que se afianzaba como un lugar de residencia permanente para sectores de medios y altos ingresos, y como un lugar de residencia transitoria para estudiantes universitarios; al tiempo que se promovía el turismo durante todo el año. Una ciudad que además se caracterizaría por su calidad de vida diferencial ubicándose en el tercer lugar de ciudades intermedias de la Argentina, luego de Bariloche y Ushuaia, según datos contruidos por investigadores de la UNICEN y el CONICET⁴⁰.

Las acciones y políticas implementadas durante la primera gestión de Lunghi tuvieron un elevado nivel de aceptación por parte de la población, lo cual se vio reflejado en los comicios presidenciales de 2007 arrojando un contundente triunfo para el Intendente, quien renovó su mandato representando a la Unión Cívica Radical con un 53, 77% de los votos⁴¹; mientras que en la Provincia de Buenos Aires se impuso Daniel Scioli con el 53, 77% y en Nación Cristina Fernández de Kirchner con el 44, 88%, ambos representantes del Frente para la Victoria.

Fue durante la segunda gestión de Lunghi que la problemática habitacional cobró mayor relevancia en la agenda pública y mediática. Una serie de eventos vinculados a la ocupación de conjuntos habitacionales inconclusos y de terrenos urbanos, y a la emergencia de nuevos actores colectivos que reclamaban por el cumplimiento del derecho a una vivienda digna, entre los que se destacan Mujeres Sin Techo, habilitaron la conformación de un campo de disputa habitacional. Estos actores, aun con sus diferencias y particularidades, interpretaron y definieron el (no) acceso a la vivienda

⁴⁰ Véase <http://www.primeraplana.com.ar/tandil-es-la-ciudad-con-mejor-calidad-de-vida-del-pais/>

⁴¹ A nivel local el Frente para la Victoria, cuyo candidato para Intendente era Marcelo Cifuentes, obtuvo un 27, 62% de los votos. Esta situación advierte que hubo un significativo corte de boleta en lo que respecta al Frente para la Victoria a nivel local.

digna y el suelo urbano en tanto un problema social que debía ser atendido por el Estado. Asimismo, estas demandas se producían en el marco de una situación adversa en términos económicos para la Argentina (aumento del desempleo y la inflación, la “crisis del campo”, y la baja en la coparticipación), que se tradujo a nivel local en una reducción del presupuesto municipal, situación que se complejizó aún más luego de que el gobierno municipal tensionara la “buena sintonía” que en un pasado reciente había construido con el gobierno nacional a causa de las dilataciones en el envío de los fondos para la construcción de viviendas sociales “prometidas”.

En este nuevo contexto socio-político, los actores colectivos que reclamaban por la cuestión habitacional debieron elaborar un repertorio de motivos y justificaciones que posibilitaran hacer inteligible y legítima la problemática por el acceso a la vivienda y el suelo urbano (Nardacchione y Hemilse Acevedo, 2013). Esta tarea no resultaba fácil de realizar en una ciudad cuyo imaginario hegemónico ponderaba tener una calidad de vida diferencial en relación a otras ciudades de la provincia de Buenos Aires. En este sentido, si bien se reconocía la existencia de un déficit habitacional, se señalaba positivamente no contar con indicadores de segregación y marginalidad urbana de tipo metropolitano (como por ejemplo villas miseria), ni elevados índices de pobreza y desocupación. Desde el gobierno local se mencionaba que se había avanzado en la implementación de políticas públicas que atendieran a la cuestión habitacional en un sentido amplio, no obstante se naturalizaba la falta de viviendas dando a entender de que “en todo grupo poblacional hay gente que no tiene casa”.

Ante la creciente demanda por tierra y vivienda que diferentes actores organizados colectivamente le realizaban al gobierno municipal, el Ejecutivo encomendó a la Secretaría de Desarrollo Social la realización de un registro único para conocer el déficit de viviendas en la ciudad. El registro buscaba comprobar el supuesto que maneja el oficialismo respecto a la existencia de tres tipos de demandas, debiéndose brindar diferentes respuestas, a saber: familias que necesitaban terrenos urbanos estando en condiciones de construir su vivienda con financiamiento, familias que no estaban en condiciones de afrontar la compra de terrenos urbanos y posterior construcción de la vivienda, y familias que sólo necesitaban materiales para la terminación de su vivienda o ampliación de las mismas. Además, se implementó el Plan de Obras Públicas para el Mejoramiento de Viviendas (PROMEVI) destinado a familias que habitaban casas

permanentes en condiciones de hacinamiento, que presentaban precariedad estructural o deficiencias graves en sus instalaciones de servicios.

Algunas organizaciones sociales y políticas denunciaron que el registro a los pocos meses de abrirse -principios de 2010- se cerró de manera arbitraria luego de relevar la situación habitacional de 3000 familias, no existiendo un auténtico compromiso para medir el déficit habitacional local. No obstante, en el año 2010 se realizó un nuevo Censo Nacional que posibilitó acceder a nuevos datos. En comparación con el Censo del 2001 en términos generales se señala un incremento del número de habitantes, de 101.228 se pasa a 123.871, también se produjo un incremento en el número de hogares pasando de 33.746 a 43.155. En cuanto a la cantidad de personas por hogar, creció entre ambos períodos de forma proporcional. Sin embargo, si tomamos el promedio de personas por hogar del año 2010, el promedio es menor al expresado en el 2001, significando el incremento del número de hogares para fines de la década.

Del total de viviendas registradas (50.651), 41.764 resultaban viviendas particulares habitadas y el 8.887 eran viviendas deshabitadas. Respecto al promedio de hogares por vivienda no tuvo variación pese al crecimiento de la cantidad de viviendas en el 2010. También se observa una disminución de las viviendas que presentaban niveles críticos de hacinamiento. Y, finalmente, respecto al régimen de tenencia de las propiedades da cuenta que el número de propietarios de la vivienda y del terreno disminuyó un 6%, mientras que la posibilidad de acceder solamente a la vivienda se incrementó. En relación a los inquilinos el número se elevó considerablemente pasando de un 15% en el 2001 a un 24% en el 2010.

Los datos más significativos del Censo, y que se agudizarán en los años posteriores, se vinculan con un constante incremento del número de viviendas y del número de inquilinos, y una disminución en el número de propietarios lo cual refleja una concentración en materia de bienes producto del negocio y la especulación inmobiliaria. Los datos brindados por el Censo 2010 fueron puestos en duda por profesionales universitarios de la UNICEN, entendiendo que no reflejaban cabalmente las condiciones habitacionales de Tandil. Por este motivo, a principios de 2011 el Seminario Permanente Procesos de Intervención I (SPPI I) de la Carrera de Lic. en Trabajo Social de la UNICEN, y la Unidad Permanente de Estudio y Extensión de Trabajo Social (UPEETS) realizaron un relevamiento en siete barrios periféricos de la ciudad. Este relevamiento registró una cantidad total de 4.063 viviendas, significando el 8% de las

viviendas censadas en el 2010 en Tandil. En ese “mínimo” porcentaje registrado se observaba un déficit habitacional de 2.168 viviendas, es decir, se ponía en discusión el déficit habitacional arrojado por el Censo, el cual era de 1.000 viviendas (Largel, 2014).

El conjunto de estos datos eran recuperados por diferentes agrupaciones sociales y políticas para legitimar y hacer legible la demanda habitacional, como así también por funcionarios políticos de la oposición que le exigían al gobierno municipal que tomara cartas en el asunto. Particularmente concejales del Peronismo y del Frente para la Victoria le demandaron al Intendente que se ocupara menos en la realización de una suerte de “cosmetología urbana” a través del mejoramiento de espacios públicos, para darle prioridad al tratamiento de temas “profundos” y de “agenda” como era la construcción de viviendas sociales. El abogado Carlos Mansilla, asesor legal de la agrupación Mujeres Sin Techo y concejal mandato cumplido primero por el Peronismo y luego por la Unión Pro, en una nota de opinión en un diario local se refería a la problemática destacando el rol del Estado y de las gestiones implementadas por parte de agrupaciones sociales varias,

“Cabe entonces preguntarse ¿cuál es la política tandilense en materia de vivienda? Solo hay decisiones aisladas, falta de financiamiento específico, ineficiencia en el gasto público, asistencialismo desorganizado y falta de compromiso de incluir la problemática en la agenda política de la ciudad y en la relación con los gobiernos provincial y nacional. En esto debe trabajar también el estado municipal, siguiendo el ejemplo de numerosas familias que ‘solas’ solucionan sus necesidades. También existen exitosas experiencias a imitar llevadas adelante por cooperativas, mutuales, sindicatos y ONG de la ciudad. Imaginemos los buenos resultados que se pueden obtener si el Estado en todos sus niveles colaborara ciertamente con ellas. Es un tema de los tandilenses contar con mecanismos que permitan el acceso a una vivienda digna como manda la Constitución; consecuentemente también es un tema del gobierno municipal.” (La voz de Tandil, 9 de mayo de 2010)

La falta de políticas habitacionales junto al incremento en el valor de los inmuebles, del suelo urbano y de los alquileres continuaron generando un escenario propicio para la ocupación de terrenos y viviendas, situaciones que hasta hacía no mucho tiempo resultaban inusuales e inimaginables en el “Tandil soñado”. Desde el gobierno

municipal, “lo habitacional” no se estableció como un eje que requiriese un tratamiento “privilegiado”, al tiempo que no se construyeron datos actualizados que den cuenta del déficit habitacional local. En relación a este último aspecto, en una entrevista realizada a una empleada del área de Vivienda Riesgo Social del Municipio se dijo:

“En relación al déficit habitacional la última medición fue en el año 2011, estamos esperando que habrán de vuelta el registro de demanda habitacional. El registro se abrió en el 2010 y estuvo abierto hasta comienzos del 2012 y ahí se cerró. Desde el 2012 no se volvió a abrir el registro [...] ese déficit que se midió era elevado para la ciudad de Tandil [...] la gente se tenía que venir a registrar, se tenían que acercar por terminación de documento como hubo en el año 2006, con el plan federal, pero eso era un programa puntual con ciertos requisitos puntuales. En el 2010 no, porque no había requisitos, se podían anotar por diferentes demandas, mejoras de viviendas y otras cuestiones. Y ahora se está esperando que se vuelva a abrir porque el Instituto de la Vivienda lo que suele pedir es tener actualizados los datos para a partir de eso poder generar nuevos programas o ver a qué Municipios tienen que invertir más recursos en torno a lo habitacional. Hasta ahora las autoridades no han querido, estamos a la espera que las autoridades digan en tal fecha abrimos el registro, esto no tiene que pasar por el Concejo es decisión de ellos el abrir el registro. Es un requerimiento del Instituto y conviene que el Municipio sepa que números está manejando, es mucho período sin tener ningún registro de nada [...] Respecto al interés en lo habitacional... yo creo que el tema de obra pública se nota que hay un interés puntual para reactivar todo lo que sea lo de obra pública, en el tema habitacional no veo ese interés en que se sigan generando nuevos programas. No hubo tanta prioridad en el tema habitacional en ese aspecto, en lo que hace a planes habitacionales, por ahí han trabajado en lo inmediato como son los alquileres, mejoramientos, pero yo no noto el empuje que por ahí tienen otros Municipios... el número de viviendas sociales es muy bajo comparado con la demanda [...]” (Entrevista realizada en junio de 2017)

En relación a lo mencionado anteriormente, desde el Municipio de Tandil se deberá actualizar los datos del déficit habitacional para generar conjuntamente con el Instituto

de la Vivienda programas habitacionales en la ciudad, puesto que luego de los Planes Federales y de la implementación de dos desarrollos urbanísticos a través del PROCREAR⁴² en 2014, no se han producido respuestas por parte del Estado a la creciente demanda habitacional que cotidianamente realizan vastos sectores sociales. En la actualidad, la problemática habitacional se complejiza no sólo a la luz de nuevas ocupaciones mayoritariamente de terrenos, sino también por la producción y circulación de ciertos datos arrojados por el Relevamiento Nacional de Barrios Populares⁴³ (agosto de 2016) y la primera encuesta de inquilinos⁴⁴ realizada por parte de la organización política y social Patria Grande (mayo de 2018); aspectos que habilitan la construcción de “lo habitacional” como una problemática que gana lugar en la agenda pública y mediática a nivel local.

⁴² El Programa de Crédito Argentino del Bicentenario para la Vivienda Única Familiar (PROCREAR) fue implementado durante la presidencia de la Dra. Cristina Fernández de Kirchner en el año 2012, y continua hasta la actualidad con particulares modificaciones. Inicialmente el programa del gobierno nacional preveía el otorgamiento de créditos para la construcción de hasta 400.000 viviendas populares entre los años 2012 y 2016. El programa establece una acción conjunta con la ANSES, el Ministerio de Economía y Finanzas Públicas y el Banco Hipotecario, el cual se constituye en el ente fiduciario del Programa. Quien fuera titular de la ANSES durante las dos presidencias de Cristina Fernández de Kirchner fue Diego Bossio, funcionario oriundo de Tandil; esta situación posibilitó que las vinculaciones entre Bossio y el Intendente radical Lunghi resultaran fructíferas, posibilitando la implementación de dos proyectos de desarrollos urbanísticos en la ciudad implicando la construcción de 628 viviendas, más allá de las otras líneas de financiamiento que ofrece el PROCREAR.

⁴³ El Relevamiento fue llevado a cabo por la Jefatura de Gabinete de Ministros y distintas organizaciones sociales en todo el territorio nacional entre agosto de 2016 y mayo de 2017, dando cuenta de la existencia de más de 4 mil barrios populares, entendiéndolos como aquellos barrios “comúnmente” denominados villas, asentamientos y urbanizaciones informales. Cada una de estas modalidades implica diversas estrategias de ocupación del suelo como así también variados niveles de precariedad y hacinamiento, déficit en el acceso formal a los servicios básicos y situación dominial irregular en la tenencia del suelo. Para realizar el relevamiento se tomó como criterio un mínimo de 8 familias agrupadas o contiguas, donde más de la mitad de la población no cuenta con título de propiedad del suelo ni acceso regular a dos, o más, de los servicios básicos (red de agua corriente, red de energía eléctrica con medidor domiciliario y/o red cloacal). En el caso de Tandil, se dio cuenta de la existencia de 7 asentamientos informales, 6 de ellos son definidos como asentamientos precarios y el restante se encuadra en la categoría “otros”, que incluye a aquellos que pueden responder a algunas de las siguientes características: mixtura entre villa y asentamiento, villa o asentamiento urbanizado con algún programa estatal, asentamiento histórico consolidado, loteo clandestino o “pirata”, conjunto habitacional tomado (corresponde a aquellos que fueron construidos por el Estado pero que antes de concluir fueron ocupados) y situaciones de informalidad dispersa (que constituyen aquellas situaciones en las que hacia el interior de un barrio existen algunos lotes ocupados ilegalmente, intercalados con otros que se encuentran en condición de legalidad). <https://www.argentina.gob.ar/barriospopulares>

⁴⁴ De un total de 1264 inquilinos, el 85% creen que no hay políticas de regulación del mercado inmobiliario y el 65% entiende que el precio y las condiciones de ingreso son insostenibles. Sumado a ello, la población que más alquila corresponde a los jóvenes y adultos jóvenes, entre 20 y 35 años, y más del 60% de quienes respondieron la encuesta resultan mujeres. www.eleco.com.ar/la-ciudad/en-tandil-los-precios-y-las-condiciones-de-alquiler-son-las-principales-preocupaciones-de-los-inquilinos/.

El surgimiento de Mujeres Sin Techo

A) Cuando “*el barrio es todo lo malo*”

Un libro de actas anuncia que el 20 de septiembre de 2008 “*Siendo las 9:30 en la sede de la Asociación Civil de Corazón Tandilense se reúne un grupo de mujeres denominado desde hoy Mujeres Sin Techo con el fin de organizarse en forma de agrupación para dar respuesta a un problema común entre ellas que es la necesidad de una vivienda propia y de condiciones dignas [...]*”. Este libro fue rescatado entre diversos documentos por Cacha, con el fin de que yo pudiera acceder a una parte de la historia de la agrupación, la que se relacionaba con sus inicios. La entrega del mismo se dio luego de un año y medio de realizar trabajo de campo en la casa de Cacha; fue a mediados de julio que concurrí a su casa y mates de por medio con ella, Mirta y Jesi –la trabajadora social de la asociación-, se acerca a un mueble repleto de papeles y luego de varios minutos, con una sonrisa en su cara, como quien ofrece un presente me dice “*Mira Agus lo que te rescaté, es el libro de actas de Mujeres Sin Techo... de cuando hacíamos actas, allá hace mucho...*”.

No pude contener mi felicidad al acceder a ese material que innumerables veces me habían mencionado, y en donde se condensaba en forma vívida los inicios de la agrupación, su lucha, sus “logros y fracasos”, las diversas personas que se habían vinculado y desvinculado, y aquellos eventos que continuamente reaparecían en la historia oficial de la agrupación. Mientras Cacha me encomienda su cuidado, se sienta a la mesa junto a Mirta y comienzan a pasar las hojas del libro rememorando y reviviendo cada momento, cada evento allí registrado. Entre risas y miradas cómplices se dicen.

“Cacha:-Mirá... leé eso. En esa época no sabíamos mucho

Mirta:-éramos más pelotudas

Cacha -sí... pero mirá si no sostuvimos la lucha en todos estos años, mirá todo lo que hicimos, ¡qué increíble!”

La primera vez que concurrí a la casa de Cacha, ella junto con Mirta, se encargaron de contarme fragmentos de sus vidas, de cómo había surgido la agrupación; historias que iban adquiriendo mayor densidad en la medida que me adentraba en la cotidianidad del trabajo de estas mujeres. Me explicaron que Mujeres Sin Techo había surgido en el

marco de talleres que organizaban conjuntamente con Pocha – apodo con el que se denominaba a una asistente social muy cercana a ellas- en la casa de Cacha. Sin embargo, las primeras menciones que me hicieron de la agrupación se encontraban íntimamente vinculadas con otras actividades y espacios.

Fue en esa primera visita que comencé a advertir y dimensionar una premisa básica de las Ciencias Sociales, y en particular de la Antropología; todo lo que el investigador separa a priori en el mundo social se encuentra imbricando. La diversidad de actividades encarnadas por Cacha y ancladas formalmente en la asociación civil “De Corazón Tandilense” puesto que contaba con personería jurídica, me habían sido mencionadas en el devenir del trabajo de campo; particularmente se destacaba su comedor comunitario, la construcción de viviendas y su reciente incursión en la política partidaria como concejala por el Frente para la Victoria. Pero en todos los casos se realizaba una asociación directa entre Cacha y Las Tunitas, barrio en donde se localiza su casa. Las Tunitas no es un barrio cualquiera en Tandil, desde el imaginario social hegemónico se considera como un *barrio mancha* (Gravano, 2005) ya que allí se localizarían algunos “males de la ciudad” como la delincuencia, la inseguridad, la droga y la juventud conflictiva.

Si consideramos al barrio no como mero escenario o recorte espacial, sino como objeto de significación, que habilita la construcción de un conjunto de valores plasmados históricamente en la totalidad urbana, o al decir de Gravano, a la vez como “realidad tangible y material y como parte del imaginario; como práctica y como representación, como valor cultural, identidad colectiva, especificidad espacial, polo de disyunción ideológica y sede social de las más variables relaciones y dinámicas[...]” (Gravano, 2005:43); resulta necesario adentrarse en las significaciones que adquiere el barrio para sus pobladores. En este sentido, debemos comenzar mencionando que Las Tunitas tiene la particularidad de localizarse próximo al centro de la ciudad y dentro de uno de los circuitos turísticos más visitado por los turistas⁴⁵. El barrio se extiende sobre el faldeo serrano de Tandilia, lo que posibilitaría vincular su nombre con las plantas cactáceas que allí se localizan, denominadas comúnmente como “tunas”. Asimismo, la preeminencia de su entorno natural se materializa por ejemplo en murales que tienen como leyenda “*Tunitas, Corazón de Piedra*”. El vivir sobre el faldeo serrano ocasiona dificultades en la construcción de las viviendas -ya que existen macizos de piedras en la

⁴⁵ El barrio se localiza próximo al Parque Independencia, el Dique y el Centinela.

totalidad de los terrenos-, en el tendido de servicios urbanos y en la apertura de calles; al tiempo que posibilita tener una vista panorámica del barrio ya que la mayoría de las casas se encuentran en altura (Ver Anexo 1).

En sus inicios, las personas que residían allí eran mayoritariamente de clases populares a causa de que los terrenos resultaban económicos en comparación con otras zonas de la ciudad, esto se vinculaba con el imaginario de que las sierras se constituían en lugares inadecuados para vivir (Girado, 2012). Así, las construcciones que se fueron edificando resultaban “precarias”, generalmente adoptaban la forma de ranchos de chapas y planchones, no contando con los servicios urbanos básicos. Hacia mediados de la década del ‘90, la trama urbana de Tunitas comenzó a sufrir modificaciones a partir de la localización de un barrio perteneciente al programa provincial PRO-CASA; la construcción de 56 viviendas posibilitó la apertura de calles, el tendido de servicios urbanos y un cambio en las condiciones de habitabilidad de los vecinos vinculado a que esas casas fueron construidas íntegramente de materiales.

La consolidación del perfil turístico de Tandil, también durante la década del ‘90, repercutió en el proceso de especulación inmobiliaria y en el “boom” de construcciones y nuevos emprendimientos ligados a servicios turísticos y complejos habitacionales residenciales. La imagen de Tandil como un “paraíso serrano” habilitó y legitimó el consumo de las sierras en términos económicos, siendo uno de sus efectos el avance del proceso de urbanización sobre el sistema serrano, terrenos que comenzaron a ser cotizados, además, en dólares. Esta situación generó que durante la última década (2000-2010), la lógica del capital construya a Las Tunitas y a su zona aledaña como un lugar privilegiado de residencia para la clase media, a partir del disfrute del medio ambiente y la cercanía con el centro de la ciudad. Pese a estas transformaciones, ser de Tunitas continuó generando particulares valoraciones en la sociedad tandilense. Si existiese una suerte de ranking entre los barrios con peor reputación se encontraría entre los primeros lugares, recayendo sobre las personas que allí moran estigmatizaciones que los vincularían con el delito, la droga, la conflictividad entre “bandas” y una cotidianidad donde prima la violencia. La cobertura de los medios de comunicación locales respecto a diferentes eventos violentos vinculados a robos y ruptura del transporte público, suscitados en los últimos años, ha contribuido a la configuración de la imagen pública estigmatizada de Tunitas:

“Vecinos del barrio Procasa 3 Evita, situado en Las Tunitas, expresaron su preocupación por la situación que viven, ya que los hechos delictivos están a la orden del día y no vislumbran ningún atisbo de solución a futuro. Tal es así que muchos han optado por mudarse a diferentes zonas de la ciudad y otros intentan encontrar otro lugar donde vivir, lamentando que el barrio donde se criaron se haya transformado en tierra de nadie [...]” (El Eco de Tandil, 6 de julio de 2015)

“El barrio es considerado como uno de los que presenta severas problemáticas en la ciudad, especialmente de inseguridad, y pese a los esfuerzos realizados desde el sector político y a través de distintas ONG, el delito sigue estando presente y genera miedo entre los vecinos que habitan el lugar.” (El Eco de Tandil, 20 de agosto de 2016)

Una característica recurrente de la cobertura mediática es que se tiende a hacer foco en los jóvenes, quienes serían los principales responsables de los hechos delictivos y conflictivos, realizándose una suerte de *criminología mediática*⁴⁶ (Zaffaroni, 2011) que habilita la reedición de ideas punitivas. Además se genera una cadena semántica que opone a los “vecinos” por un lado y el “delito”, los “hechos delictivos”, la “tierra de nadie”, por otro. A los fines de revertir esta imagen de los jóvenes del barrio, Cacha y Mirta han implementado diferentes actividades y proyectos, destacándose la elaboración de una revista de tirada anual, en la cual se recuperan entrevistas a diferentes referentes institucionales y barriales y vecinos en general, con el objetivo de exponer “*otra versión*” de la realidad barrial. Los jóvenes de entre 12 y 16 años que integran el proyecto buscan reconstruir y visibilizar las actividades que se desarrollan en las múltiples instituciones que forman parte del barrio, que hacen a la construcción de la vida cotidiana y que se juegan en la construcción de la identidad barrial.

“Desde siempre, las etiquetas negativas, cayeron sobre los habitantes de nuestro barrio, sin justificativos, con una generalización estigmatizante y excluyente, casi demonizante. Todo eso, sumado a la vinculación de la juventud/adolescencia con las prácticas más repudiables, influye en el

⁴⁶ La criminología mediática (o televisiva) apela a una creación de la realidad a través de información, subinformación y desinformación en convergencia con prejuicios y creencias. De este modo, se crea la realidad de un mundo donde se establecerían demarcaciones claras entre “personas decentes” y una masa de criminales “malos” sobre los cuales el Estado debe actuar con “dureza” a través de las políticas de seguridad.

imaginario que los vecinos de la ciudad tienen. Así, para nosotros ser adolescentes y vivir en nuestro barrio nos encasilla y nos etiqueta, nos limita y nos condena. Participamos en un taller de jóvenes en el comedor Los chicos de Cacha y esta revista surge en el marco de un proyecto de trabajo sobre nuestra IDENTIDAD, que además de la identidad personal y familiar, también está determinada por la Barrial. Nuestra intención es mostrar nuestra versión de la vida en el barrio, nuestra versión de nosotros mismos, esa versión que no sale en los medios de comunicación locales. Somos Tunitas, con las cosas malas, pero SOBRE TODO CON LAS COSAS BUENAS, con las organizaciones barriales, la participación en actividades, el trabajo en equipo y la lucha diaria. Acá somos pobres, laburantes, ricos, grandes, jóvenes, niños, malos, buenos; vamos a la guardería, el jardín y la escuela, hacemos deportes, hacemos talleres, nos juntamos en las esquinas, en las instituciones y en las casas; pasan algunas cosas malas y otras maravillosas, como en cualquier otro barrio de nuestra ciudad y de cualquier otra ciudad”. (Revista Tunitas Corazón de Piedra, octubre 2015)

Diversos vecinos con las cuales entablé conversaciones circunstanciales en la casa de Cacha, una y otra vez expresaban que Tunitas no era tan inseguro y violento como se transmitía o se creía. Si bien se establecía una relación con un “pasado” más tranquilo, en donde la mayoría de los habitantes del barrio se conocían y ayudaban existiendo ciertos “códigos”, el “ahora” se intentaba relativizar apelando a “es como en cualquier otro barrio”, destacándose que los vecinos seguían siendo gente trabajadora por lo que se les indilgaba a una pequeña minoría el carácter de “conflictivos”. En palabras de Mirta “*en otros barrios también roban, hay enfrentamientos con la policía y se juntan los chicos en la plaza... hay violencia en la sociedad en términos generales, más allá de Tunitas, más allá de Tandil... son grupos aislados, situaciones aisladas, que no hacen al vivir cotidiano de los que estamos permanente en el barrio*”. La vinculación “natural” que se realiza entre Tunitas y el robo, la inseguridad y la violencia ha repercutido en la trayectoria de vida de las mujeres de la agrupación; Cacha siempre menciona que ella era como muchos jóvenes que concurren a su casa que están a la defensiva por como los miran y como les hablan, “*yo los entiendo porque sé que se sienten cuando te marginan, cuando el barrio es todo lo malo*”, destacando que fue gracias a su trabajo social, al

esfuerzo cotidiano por mejorar la realidad de su familia y sus vecinos que alcanzó logros nunca antes imaginados.

El prestigio o estigma, la legitimación o deslegitimación que tienen determinados barrios de la ciudad nos hablan de su dimensión simbólica pero también de la estatalidad, de cómo opera cotidianamente en la construcción de los *márgenes* de la ciudad. En un trabajo sobre asentamientos informales en el área Metropolitana de Buenos Aires, Cravino los define como fragmentos “de ciudad sin estatus de ciudad” (2016:11) y, por lo tanto, espacios deslegitimados en donde se (re)produce de un modo específico el Estado. En esa dirección, Das y Poole (2008) sostienen que la Antropología ha posibilitado entender al Estado más allá de su imagen consolidada como forma administrativa racional de organización política que se debilita o está ausente en los márgenes –tanto territoriales⁴⁷ como conceptuales-; al tiempo que hace visible cómo en esas zonas marginales se genera una capacidad diferencial de agencia de los habitantes, conformándose prácticas políticas, reguladoras y disciplinarias que constituyen, de alguna manera, eso que llamamos Estado.

La débil y por momentos nula presencia del Estado en Tunitas, habilitó la conformación de Mujeres Sin Techo, en la búsqueda por garantizar el derecho a una vivienda digna. El barrio se constituyó en un ámbito organizacional y de gestión que se expresó no sólo en sus instituciones formalizadas sino también en instancias de la vida cotidiana que requerían un mínimo grado de organización y método (Gravano, 1998). Entender la gestión en un sentido amplio permite dar cuenta de que todos los actores, aun con diferentes grados de responsabilidad, gestionan la ciudad a su manera.

El modelo de gestión que comenzaron a construir desde Mujeres Sin Techo se valió, principalmente en sus inicios, de particulares formas de hacer y decir que se vinculaban a lo barrial. Sus integrantes destacaban la capacidad de las mujeres de arreglárselas con lo que tenían como lo hacían a diario, siendo por demás creativas; de “*ir de frente*”, de “*no chamullar*”, de ser “*aguerridas*” y “*poco diplomáticas*”. Le solicitaban al gobierno local que atendiera las demandas de las bases sociales que proclamaba representar, cuestionándose la vinculación circunstancial e incluso oportunista de los políticos con lo barrial, generalmente en épocas de campaña electoral, momentos en los que solían “bajar” y “caminar” los barrios. En este sentido, el barrio representaba

⁴⁷ Como se señaló con anterioridad, Las Tunitas resulta en términos territoriales un “margen” que está cerca del centro y entre zonas emblemáticas de la ciudad.

simbólicamente el estereotipo de la gente, de la base social, destinatario natural de la acción y gestión del político (Gravano, 1998).

Sumado a ello, la ponderación de una identidad barrial buscaba tensionar particulares representaciones respecto a la vinculación de los vecinos de *barrios manchas* (Gravano, 2005) con el acceso a la vivienda y suelo urbano en Tandil. Desde la agrupación se señalaba que la misma estaba conformada mayoritariamente por personas “trabajadoras”, que mediante esfuerzos considerables podían destinar un mínimo de su salario para abonar la cuota de su terreno y vivienda. Entendían que ante la imposibilidad de acceder al mercado inmobiliario formal, era el Estado el responsable de generar programas habitacionales que atendieran a sus demandas en un marco de legalidad. Como se profundizará a continuación, el ser mujeres y madres residentes de barrios marginados y estigmatizados, se puso en juego en el proceso de (des)legitimación de la demanda por el acceso a la vivienda digna y suelo urbano, y de ellas mismas como actrices de la demanda.

B) De las anticonceptivas a la vivienda

Fue en el marco de la entrega de terrenos a 92 familias en octubre de 2015, evento público que contó con la presencia de funcionarios locales y provinciales y que se desarrolló en el predio donde se localizan los terrenos, que Mirta, emocionada, se refirió a los inicios de la agrupación,

“Cuando un día estábamos en una reunión de género hablando de anticonceptivos, de los embarazos, de las mujeres y que se yo... y siempre en esas reuniones que hacíamos junto a la biblioteca de la mujer⁴⁸, con Cacha dejábamos papelitos para el próximo tema que íbamos a hablar la semana que viene o la próxima reunión. Había muchos de esos papelitos que decían la cloacas, la calle, la escritura, una habitación más... Entonces un día que estábamos [...] muy al pedo, eso le digo yo siempre a Cacha,

⁴⁸ La Biblioteca de la Mujer, es además de una Biblioteca Popular una organización civil creada para ser “un Lugar para la Voz de las Mujeres”. El primer grupo de trabajo se creó en 1992 con el objetivo de visibilizar no sólo las producciones de las mujeres sino también las dificultades en el acceso a sus derechos, problematizando y desnaturalizando situaciones de opresión y sexismo. Para mayor información sobre su historia, funcionamiento y actividades véase <https://www.unicen.edu.ar/content/la-experiencia-de-la-biblioteca-popular-de-las-mujeres-en-tandil>

estábamos sentadas tomando mates y mirando los papelitos ¿qué vamos a hacer con esto? Ustedes saben que Cacha y yo hace montones de años que tenemos casas y de alguna manera para nosotros el techo resuelve la mayor parte de la vida, porque siempre decimos que si vos un día no tenés más que para tomarte un mate, para comerte un fideo lavado no tenés que pensar que alguien te va a sacar porque no pudiste pagar el alquiler o tenés que renovar el contrato y tenés que estar buscando guita por todos lados y tenés esa angustia permanente de no saber dónde vivir. Entendíamos eso y dijimos vamos a hacer una cosa... y dijimos bueno vamos a hacer una reunión aparte sólo para hablar de vivienda. Y en esa primera reunión dijimos ¿cómo nos vamos a llamar? y éramos todas mujeres, porque habíamos nacido del género y dijimos bueno... y bueno dice Cacha, pero al final todas somos mujeres sin techo [...] Y esto fue lo que nos pasó de golpe, ¿en qué brete nos habíamos metido?, y nos encontramos las dos como siempre dice Cacha, dos viejas locas y brutas porque yo ni la secundaria tengo y Cacha tampoco, somos un desastre, pero dijimos bueno... y nos volvimos autodidactas y empezamos a pensar como hacíamos con la lucha [...]” (Palabras de Mirta, 7 de octubre de 2015)

Como se señala en el relato de Mirta, los inicios de la agrupación se encuentran íntimamente vinculados con la condición de mujeres y madres de sus primeras integrantes. Fue en el marco de lo que denominan “talleres de género” que se realizaban en la casa de Cacha, que las dificultades en el acceso a la vivienda y el suelo urbano, la irregularidad en las condiciones edilicias y de tenencia de las viviendas, la falta de programas habitacionales estatales y el no acceso a servicios urbanos ganaron centralidad, constituyéndose en una problemática que requería ser atendida en principio por el Estado municipal, a quién visualizan como el principal responsable político. A través de los talleres, Cacha, Mirta y Pocha –la asistente social- buscaban trabajar con aquellas mujeres que diariamente concurrían a la casa de Cacha ya sea porque eran beneficiarias del Plan Vida organizándose diferentes actividades en el marco de este programa, porque llevaban a sus hijos al comedor o porque concurrían en busca de ayuda y contención por parte de Cacha ya que muchas de ellas se constituían en el principal sostén de sus familias.

En el discurso de Cacha, el ser “*manzanera*” por más de 20 años le permitió vincularse a diversas mujeres del barrio. Las manzaneras fueron las principales administradoras y ejecutoras del Plan Vida⁴⁹, uno de los programas alimentarios más importantes que se implementaron en la provincia de Buenos Aires durante la gobernación de Duhalde (1991-1995 y 1995-1999) que persiste con modificaciones hasta la actualidad. Cacha solía repetir con cierto orgullo “*cuando nacieron las manzaneras yo nací como manzanera y lo sigo siendo*”. El ser manzanera fue a consecuencia de que el Municipio la convocara a participar del programa, reconociéndole el trabajo social que comenzaba a realizar en Las Tunitas, “*era porque yo estaba metida en todos lados*”. En los primeros años que se implementó el programa su casa se transformó en un punto de encuentro de mujeres que concurrían en busca de alimentos para sus hijos, sin embargo con el correr del tiempo continuó siendo un punto de encuentro para diversos actores posibilitando la generación de acciones y relaciones sociales que desbordaron la entrega de alimentos.

Cacha cumplía con todos los requisitos que el Plan Vida establecía para ser manzanera, era mujer y madre, vivía en un barrio marginado de Tandil, y expresaba ciertos valores que serían “naturales” -y por ende también “universales”- del género femenino. Pero lo llamativo de Cacha es que su construcción como referente social no descansó únicamente en esos valores asociados al género femenino, sino que se vinculó con su fuerte temperamento y su capacidad organizativa y de gestión para legitimar demandas frente al Estado. En este sentido, a mediados del 2000 es que Cacha junto a Mirta y Pocha deciden comenzar a realizar lo que denominaron “reuniones de género”, en la búsqueda por construir de manera colectiva acciones que motorizaran posibles “soluciones” para las diversas problemáticas que a diario experimentaban las mujeres que se acercaban a su casa, las cuales quedaron reflejadas en un petitorio que fue presentado en el Municipio el día internacional de la mujer -el 8 de marzo de 2009- a pocos meses de haberse conformado Mujeres Sin Techo.

⁴⁹Este plan estaba destinado a mujeres embarazadas y niños de hasta 5 años de edad y consistía principalmente en el reparto de alimento, tarea que estuvo a cargo de mujeres de barrios marginados que por ser responsable cada una de ellas de un número de 10 manzanas recibieron el nombre de manzaneras. Un aspecto central de este programa era que las manzaneras tenían una serie de características que las constituía como un actor social fundamental para la implementación del Plan Vida, a saber: eran mujeres, que vivían en barrios marginados, “portadoras” de ciertos valores -el ser solidaria, tener vocación de servicio, buenas vecinas, no conflictivas, dedicadas al trabajo doméstico, y afectivas-, y eran reconocidas al interior del barrio (Masson, 2004).

“Las integrantes de Mujeres sin Techo y Corazón Tandilense reunidas en Asamblea el día 4 de marzo decidimos que:

-NOS PREOCUPA NO TENER CASA, PROPONEMOS la adjudicación de un predio para construir nuestras viviendas

-NOS PREOCUPA no recibir buena atención de salud en el Servicio Público, PROPONEMOS que se capacite al personal médico sobre responsabilidades y obligaciones en salud, que se cumplan las leyes sobre Salud Sexual y Derechos Reproductivos, Ligadura de Trompas y Vasectomía y Parto Humanizado; que se agilice el sistema de turnos y provisión de medicamentos; que se provea asistencia rápida de la ambulancia y que se amplíe el servicio de Ginecología

-NOS PREOCUPA no tener datos de nuestras problemáticas (vivienda, desocupación, embarazo, violencia), PROPONEMOS elaborar estadísticas mediante convenio con la UNICEN

-NOS PREOCUPA no tener médica en la Comisaría de la mujer, PROPONEMOS arbitrar los medios a quien corresponda para lograr ese servicio

-NOS PREOCUPA que no se visualice la violencia hacia las mujeres como un delito⁵⁰, PROPONEMOS campañas en los medios de comunicación locales que difundan derechos, procedimientos y lugares de atención ante situaciones de emergencia

-NOS PREOCUPA contar con espacios de educación no formal para nuestros hijos/as, PROPONEMOS ampliar la actual guardería en jardín maternal, crear un centro de educación complementaria, talleres para adolescentes y padres, y talleres de formación profesional

Por ello decidimos presentar este petitorio a las autoridades municipales este 8 de marzo. ESTAMOS ORGANIZADAS PARA RECLAMAR POR NUESTROS DERECHOS Y EXIGIR QUE SE CUMPLAN. ¡CONVOCAMOS A TODAS A SUMARSE A ESTA LUCHA!”

⁵⁰ Este reclamo es contemporáneo a la sanción de la Ley de Protección Integral a las Mujeres N°26.485 sancionada el 11 de marzo de 2009, y anterior a la inclusión de la figura de femicidio en el Código Penal (artículo 80) en noviembre de 2012.

Como sostiene Bordo “el género forma sólo un eje de una construcción compleja, heterogénea, que se interpreta constantemente, en modos históricos específicos, con otros múltiples ejes de identidad” (1990:139 en Gil y De Anso, 2011:312). En ese sentido, quienes participaron del taller que posibilitó el surgimiento de la agrupación no sólo eran mujeres y madres, sino que también eran residentes de un barrio marginado, pertenecientes a sectores populares, beneficiarias de planes sociales, trabajadoras informales, con trayectorias escolares interrumpidas y principal sostén de sus familias. El no constituirse en sujetos plenos de derechos motorizó que se iniciaran en un proceso de lucha, siendo su principal objetivo poder garantizar el derecho a una vivienda digna y al suelo urbano⁵¹.

En el caso de estudio, la lucha por el acceso a una vivienda y no a cualquier vivienda, sino a una “vivienda digna”, que cumpliera con los requisitos mínimos para ser habitable, se visualizaba como una necesidad de primer orden. El acceder a una vivienda digna significaba sustancialmente mejorar la calidad de vida, evitar enfermedades, mejorar el contexto de sociabilidad de los miembros de la familia, evitar situaciones de incertidumbre y temor por quedar en la “calle”, ganar autonomía, y sobre todo significaba mejorar el autoestima de esas mujeres, demostrando(se) que a través del esfuerzo podían conseguir su casa, su terreno.

“Nosotros hemos tenido chicas acá, dentro de los grupos de viviendas haciendo sacrificios terribles para poder pagar las cuotas porque también la lucha no es para que te regalen sino para que te den el acceso, y que eso también te permita tener un sentido de logro y de dignidad de que lo que conseguiste es por tu esfuerzo. A mí me parece que es re importante para una persona no solo poder tener un trabajo y ser independiente económicamente, sino que además poder tener ese sentido de satisfacción tan fuerte de decir bueno tengo mi terreno, puse los servicios, construí mi casa o la estoy pagando o como sea pero lo haces vos...en ese sentido yo creo que es bueno para esas chicas, poder tener un orgullo, de sentir que uno puede lograr las cosas...” (Palabras de Mirta)

⁵¹ Diversos trabajos en Ciencias Sociales, y particularmente en Antropología, han abordado la participación femenina en procesos de producción del hábitat popular y en organizaciones sociales de base territorial (Massolo, 2003; Cuenya 1991; Gil y de Anso, 2011; Manzano, 2013a; Quirós, 2011), tensionándose representaciones hegemónicas respecto a la vinculación de las mujeres con la vivienda, en tanto se las confiere al ámbito de lo doméstico, de la reproducción familiar, de la satisfacción de las necesidades básicas, de lo privado.

La participación en Mujeres Sin Techo trascendió la búsqueda de un techo digno para sus familias habilitándose el empoderamiento personal, nuevas experiencias de sociabilidad y de acción colectiva en el ámbito público (Di Marco, 2010; Massolo, 2003, 1992). Para ello se iniciaron en un proceso de lucha y aprendizaje que posibilitara hacer inteligible y legítimo su demanda, siendo una de sus primeras acciones antes de aparecer en la escena pública local, la confección de una encuesta que permitiese la construcción de datos respecto a la situación habitacional de las integrantes de la agrupación, las cuales mayoritariamente vivían en Las Tunitas. Diversos trabajos etnográficos (Manzano y Moreno, 2011; Moreno, 2016) han dado cuenta que las encuestas y censos suelen transformarse en pruebas técnicas que legitiman demandas, se ponen en juego en procesos de movilización colectiva, favorecen la generación de espacios sociales de vinculación, disputa y negociación con el Estado, y posibilitan (re)construir categorías para que la población pueda adecuarse a los requerimientos de programas estatales. La participación de Pocha de manera activa en los inicios de la agrupación, permitió acceder a ciertos saberes y conocimientos aprendidos en la Universidad y en la vinculación con el Estado a través de su trabajo como profesional del trabajo social, los cuales se pusieron en juego a la hora de confeccionar e implementar la encuesta.

Así fue que la encuesta posibilitó construir datos sobre un total de 42 viviendas ubicadas en Las Tunitas. Uno de los aspectos recabados se refería a la seguridad jurídica en la tenencia, el 49% vivía en casas prestadas, el 24% podía alquilar y el 17% en hogares cedidos. Respecto al número de personas que habitaban cada vivienda se registró que el 17% contaba con menos de cuatro; el 47% de cuatro a seis; 24% de siete-nueve y el 12% con diez o más personas. Estos datos expresaban un marcado hacinamiento en casi la totalidad de las viviendas. Asimismo, el relevamiento señaló que el 23% tenía acceso al gas natural mientras que el restante 77% utilizaba gas envasado (garrafa); respecto al agua el 75% contaba con agua corriente, no obstante el 43% no tenía agua en el baño, el 16% no tenía agua ni en el baño ni en la cocina, y 41% no tenía agua en la cocina. También se identificó los materiales de construcción de las viviendas, siendo mayoritariamente la mampostería seguida de los planchones, y se estableció que el 85% no tenía un empleo formal. La construcción de estos datos alertaban sobre la magnitud de la problemática habitacional en Tandil; como se mencionaba en un medio local que se hizo eco de la encuesta y del surgimiento de

Mujeres Sin Techo, *“Estos datos señalan la cruda realidad que les toca vivir a casi medio centenar de mujeres de nuestra ciudad [...] de hacerse números más finos en todos los barrios de la ciudad, se estima que las cifras de personas que viven en condiciones infrahumanas se agravaría de manera notable.”* (La Voz de Tandil, 22 de marzo de 2009).

Si bien Mujeres Sin Techo se conforma a fines del 2008, su aparición pública y mediática se produce a inicios de 2009. En un primer momento comienzan a entablar vinculaciones con el gobierno municipal a través de la presentación de un proyecto para acceder a la compra de terrenos ubicados en Las Tunitas, seguidamente solicitan audiencias con el Intendente y su equipo de trabajo. Es la dilatación en la respuesta por parte del Municipio, y en tanto estrategia de presión, que deciden dar a conocer su reclamo y su surgimiento como agrupación a través de medios locales de comunicación, resaltándose dos aspectos: la demanda por el acceso a una vivienda digna en tanto derecho constitucional y que la misma era motorizada por un grupo de mujeres y madres que residían en el barrio Las Tunitas. El 23 de marzo de 2009, el diario *La Voz de Tandil* cubría la aparición de Mujeres Sin Techo de la siguiente manera, *“Solicitaron una entrevista con el Intendente. Mujeres Sin Techo: reclaman el derecho a tener una vivienda digna”,* y en el copete se mencionaba, *“Un grupo de madres, desde mediados del año pasado está luchando para poder contar con las mínimas condiciones en donde poder vivir. El pedido es porque muchas de ellas no tienen techo propio, son familias numerosas que viven en una sola habitación y la mayoría no cuenta con los servicios esenciales, entre otras falencias [...]”*.

La feminización de la demanda, y particularmente la apelación a un maternalismo ponía en circulación una serie de representaciones y discursos morales respecto a un sistema de derechos y responsabilidades, vinculándose el acceso a una vivienda digna por parte de mujeres de sectores populares con una adecuada crianza de sus hijos, con formas de sociabilidad y con la organización de la vida doméstica. Además, la apelación al maternalismo recuperaba valores asociados a la lucha y participación femenina, siendo común que se dijera *“las mujeres somos luchadoras por naturaleza y hacemos todo por nuestros hijos”*. En relación a ello, algunas revisiones críticas sobre la apelación al maternalismo para reafirmar la militancia femenina en el caso de Argentina (Auyero, 2001; Masson, 2004; Vázquez, 2008), ponen el acento en que las mujeres de sectores populares no se ven así mismas exclusivamente como madres, más bien

resultaría un esencialismo estratégico que posee una utilidad política. Como menciona Tabbush y Caminotti (2011) en un trabajo sobre la agrupación Tupac Amaru, la *performance maternal* resulta eficaz para la politización de necesidades cotidianas, y para legitimar sus demandas de acceso a bienes y servicios frente al Estado.

La realización de esta performance maternal cobró centralidad en un evento que es rememorado como épico en lo que hace a la lucha de Mujeres Sin Techo, esto es el pedido y posterior asignación de la Banca 21 en junio de 2009. La Banca 21 resulta una herramienta del Concejo Deliberante de Tandil para permitir a ciudadanos, organizaciones e instituciones exponer un proyecto a ser tratado. La utilización de esta herramienta legislativa respondía al pedido formal de cesión de terrenos para la construcción de viviendas. Cacha y Mirta siempre mencionan que en aquella oportunidad lograron movilizar un número importante de personas, siendo una de las manifestaciones públicas más numerosas que realizaron. Quien se encargó de tomar la palabra frente a los concejales de los diferentes bloques fue Cacha, contando con el apoyo de sus compañeras muchas de las cuales lograron entrar al interior del Concejo Deliberante desplegando banderas y cánticos.

El discurso que realizó Cacha se centró en la responsabilidad política que tenía el Estado de garantizar el acceso a la vivienda, ya que resulta un derecho presente en la Constitución Nacional; apeló al trabajo social que realizaba en su barrio para justificar la problemática habitacional *“Yo vivo todos los días con la gente, vivo esta realidad. Estoy sentada acá para pelear por sus necesidades”*. Posteriormente se detuvo en el caso de dos mujeres de la agrupación que estaban atravesando situaciones extremas por la falta de vivienda, una de ellas había sido desalojada junto a su familia y a la otra el Servicio Local le había quitado la custodia de sus hijos por las malas condiciones de habitabilidad de su “vivienda”, *“hay gente que no tiene ni los más mínimos servicios, inclusive esta mujer con sus hijos vivía en un galpón, por eso estamos pidiendo que se respete nuestro derecho de tener un techo digno”*. Antes de finalizar el tiempo de exposición, Cacha tensionó la hegemónica división sexual del trabajo y las obligaciones al interior de un grupo familiar señalando que la mayoría de las mujeres eran el único sostén de sus familias; y que no sólo se encargaban de la crianza de sus hijos sino que trabajaban de manera informal para proveer los recursos necesarios. Este aspecto generaba cierto malestar en la agrupación ya que se trabajaba con las familias que podían hacer el esfuerzo para pagar una cuota en virtud de sus ingresos, quedando por

fuera aquellas familias en extrema vulnerabilidad, aspecto que se abordará con mayor detenimiento en el capítulo IV.

Posteriormente al pedido de la Banca 21 continuaron desarrollando marchas y cortes de calles en el centro de la ciudad intentando concretar una audiencia con el Intendente y obtener respuestas concretas a su demanda. Su participación en la escena pública puso en tensión la imagen de *“Tandil lugar soñado”*, habilitándose la circulación de discursos por parte de la ciudadanía en general y de funcionarios municipales que buscaban deslegitimar su demanda y a ellas mismas como actrices demandantes. De este modo, se señalaba que eran mujeres que vivían de planes sociales, que eran *“negras”*, *“vagas”* y *“brutas”*, que buscaban *“sacar tajada”* en un año electoral.

“Cuando aparecimos tuvimos en contra a gran parte de la sociedad, nos decían de todo, cualquier cosa, que vivíamos de planes, que éramos negras, que todos los fin de semana íbamos a sol (un bolicheailable de cumbia) que fumábamos todo el día, lo cual lo seguimos haciendo (se ríe), que nosotras nos dejáramos de joder y que fueran a laburar nuestros maridos.”
(Palabras de Mirta)

“[...] la gente en Tandil es muy especial, a ver... yo se los digo porque cuando nosotras marchamos por primera vez con Mujeres Sin Techo éramos una negras de mierda... éramos unas negras que ocupábamos, eran las vagas... que manden los maridos a laburar era lo primero que decían. Los maridos de nosotras laburan, yo tengo casa, Mirta tiene casa, a ver... digamos... es el hecho de decir marchar y te pones en contra de... es un lugar que es muy, muy, muy nariz parada, más que conservador es nariz parada, Tandil es muy oligarca y todos los saben bien. Tandil es un lugar como muy especial.” (Palabras de Cacha)

“[...] hubo un momento de mi vida que no me preocupaba por mi imagen justo coincidió con Mujeres Sin Techo, cuando tenía que salir en los medios. Paradójicamente la imagen no me importó como antes, me concentraba en lo que decía, en las ideas que quería transmitir... fue como una burla social. Con Cacha teníamos una mala imagen, un día nos enteramos que en el Concejo Deliberante nos decían la bruta y la sin dientes, ¿viste como es Cacha?... bien visceral... y bueno eso lo tomamos para fortalecernos, porque no podía ser que nos consideraran solo por la

imagen. Yo lo tomé como un acto de rebeldía y bueno... hasta ahora no me los hice, pero ya me voy a hacer otra vez la prótesis. Yo le decía a Cacha lo de bruta tiene solución, porque te pones a leer un poco y listo, los dientes también tienen solución porque con un poco de guita me los hago otra vez, pero la estupidez no tiene arreglo.” (Palabras de Mirta)

A través de la apelación a la figura de madres y mujeres, pertenecientes a sectores y barrios populares, se buscaba legitimar la demanda, la intervención del Estado y el reconocimiento público. No obstante, esta apelación también sirvió para reforzar acusaciones morales e imaginarios que se pretendían trascender (Bermúdez, 2016), en la medida que se cuestionaba la reputación de estas mujeres, sus modos de vida y la crianza de sus hijos, no constituyéndose en sujetos pasibles de “ayuda” por parte del Estado. Sumado a ello, se reafirmó la idea de que el acceso a la vivienda resultaba un problema de carácter individual, cuestionándose los mecanismos de los sectores populares para acceder a ella ya que rara vez se producía por intermedio del mercado formal.

Desde la agrupación, antes que disputar las imágenes construidas sobre sus integrantes, se avanzó en pensar cómo hacer colectivo el reclamo. Este aspecto da cuenta del lugar central que tienen los *públicos* en el *proceso de publicización* de un reclamo (Cefaï, 2002), en tanto otorga reconocimiento y legitimidad a la demanda que los actores realizan. La Sociología Pragmática ha dado cuenta que los procesos de definición de problemas sociales siguen reglas o gramáticas de enunciación pública. La publicización del reclamo refiere al proceso que posibilita que ante un contexto particular un asunto privado se vuelva público. Un aspecto relevante de dicho proceso es que requiere de un público que reconozca su legitimidad; éste no sólo refiere a las personas que afecta el problema sino también aquellas personas que están afectadas sin estar directamente implicadas en el asunto, entendiendo que los “públicos” se van recomponiendo dinámicamente en el curso de los problemas.

Fue en una reunión de Mujeres Sin Techo, pensando en los posibles pasos a seguir para consolidar la lucha, que Cacha reflexionó respecto a la falta de apoyo por parte de la ciudadanía en general, *“acá lo que pasa es que la gente no se da cuenta de que el que alquila también es un sin techo y la frase esa pego porque en realidad todo el que alquilaba se identificó con nuestro reclamo porque al principio éramos los negros que íbamos a pedir todo gratis”*. La idea de que *“el que alquila también es un sin techo”*

posibilitaba incorporar nuevos públicos, personas pertenecientes a sectores medios que si bien tenían mejores posibilidades para acceder al mercado inmobiliario formal, los elevados valores de los inmuebles y terrenos en Tandil dificultaban la concreción del “sueño de la casa propia”.

Así fue que pensando en la legitimación de la demanda y en los posibles “públicos” el reclamo hizo eje en los siguientes aspectos: *“por políticas de viviendas en Tandil, por terrenos para construir con cuotas PAGABLES, por la regularización de los terrenos sin escritura (Ley Pierri⁵²), por el derecho constitucional que nos asiste la constitución ‘Acceso a una Vivienda Digna’, para que en el futuro nuestros hijos no tengan nuestros problemas. Acompañanos en esta lucha ciudadana, por un futuro mejor en una ciudad mejor. JUNTOS PODEMOS LOGRARLO”* (Volante que realizaron en el 2009).

La manera de construir y enunciar públicamente el reclamo por parte de Mujeres Sin Techo, a los fines de que sea aceptable y respetable, se vinculaba con las gramáticas de la vida pública, es decir, con reglas que delimitan formas aceptables de formular los problemas, de buscar soluciones, de generar acciones colectivas (Nardacchione y Hemilse Acevedo, 2013). Pero también se consideró el contexto de una ciudad media como Tandil con sus particularidades sociales, políticas y económicas, en donde diversos sectores no concebían la existencia de una problemática habitacional en tanto se la relacionaba con procesos y eventos de las grandes metrópolis como son por ejemplo las villas miseria y las urbanizaciones populares. La consideración de estas cuestiones llevó a que las mujeres pensaran de manera estratégica como construir y enunciar la problemática habitacional y que acciones realizar. Así fue que desde sus inicios buscaron inscribir su demanda por el acceso a la vivienda digna y el suelo urbano dentro de un marco de legalidad, cuestionándose representaciones hegemónicas que vinculaban a los sectores populares con “formas pobres de hacer ciudad” (Rodríguez, 2005). Asimismo, intentaron privilegiar la tramitación por sobre la confrontación para habilitar espacios de negociación con el Estado; elaboraron proyectos habitacionales a partir del asesoramiento de profesionales; y se valieron del prestigio que tenía Cacha por su trabajo social en el barrio Las Tunitas.

⁵² La Ley Pierri N° 24374 se sancionó el 7 de septiembre de 1994. Establece un régimen de regularización dominial en favor de ocupantes que acrediten la posesión pública, pacífica y continua durante 3 años, con anterioridad al 1/1/92, y su causa lícita, de inmuebles urbanos que tengan como destino principal el de casa habitación única y permanente.

C) No cualquier mujer

En el contexto de una ciudad media como Tandil, la escala de la trama de relaciones -“*acá nos conocemos todos*”- adquirió una significación especial en los procesos de acción colectiva. El hecho de que Cacha y Mirta se hayan constituido en las referentes de Mujeres Sin Techo tuvo sus implicancias en la legitimidad del reclamo, en los modos de establecer vinculaciones con el Estado y en las formas de gestionar la problemática habitacional a nivel local. Reconstruir la trayectoria de vida de estas mujeres permite advertir que fue el *hacer (se)* de sus actividades, rutinas e interacciones cotidianas en el marco de diferentes espacios –domésticos, sociales y políticos-, que Cacha y Mirta construyeron, transformaron, deshicieron y rehicieron sus reputaciones, involucramientos, relaciones sociales y un conjunto de bienes tangibles e intangibles socialmente significativos (Quirós, 2011).

En lo que respecta particularmente a Cacha, podría decirse que son pocas las personas en Tandil que no saben quién es o mejor dicho qué hace. Más allá de vincularse con Mujeres Sin Techo, y como veremos más adelante con su trabajo como concejala, existe un elemento que la define con mayor notoriedad, esto es su comedor comunitario “Los chicos de Cacha” ubicado en Las Tunitas. Si bien Cacha es “nacida y criada” en dicho barrio, luego de casarse muy joven con “Quelo”, estuvieron deambulando por diferentes barrios de la ciudad ante la ausencia de una casa propia. El regreso a Las Tunitas se produjo cuando estaba embarazada de su última hija, teniendo la posibilidad de concretar el sueño de la casa propia ya que a su marido le habían ofrecido un terreno a cambio de trabajo, oferta que ninguno dudo en aceptar. Así fue que a su regreso, comenzó a participar en diferentes espacios barriales; en primer lugar concurrió al centro de salud, en donde un día a la semana se daba de comer a vecinos y se repartían bolsones de alimentos. Posteriormente se involucró en la Escuela N°10, convirtiéndose en la presidente de la cooperativa por varios años; inclusive también participó de la cooperativa del jardín maternal del barrio por un período menor.

Sumado al trabajo en el centro de salud y en la escuela, en el año 1995 Cacha se convierte en manzanera, aspecto que actualmente recupera con orgullo y que ocupa un papel central en la generación de vínculos cercanos con sus vecinos. Como mencionamos anteriormente, en los primeros años que se implementó el programa Plan Vida, su casa se transformó en el punto de encuentro de mujeres que concurrían en busca de alimentos para sus hijos. Su personalidad, en tanto una mujer con carácter,

comprometida, solidaria y con capacidad para gestionar, como suele decir Mirta y otras personas que circulan por lo de Cacha, se puso en jugo desde un principio enfrentándose a diario con el Municipio por la calidad de la comida que le brindaba.

La crítica situación política, económica y social en Argentina como consecuencia de la implementación de políticas neoliberales se profundizó a comienzos del siglo XXI. En ese contexto, el involucramiento y participación de Cacha al interior de su barrio cobró mayor protagonismo, al tiempo que su familia experimentó en carne propia los efectos de la crisis. Ante la precariedad laboral de su esposo, quién proveía el único ingreso a su hogar, Cacha accedió a un plan social de carácter municipal durante un período de 6 meses. Una de las características principales del conjunto de planes sociales⁵³ que implementó el Estado entrado el 2000, era que a cambio de una suma mensual de dinero los beneficiarios debían realizar una contraprestación, ya sea en forma de capacidad laboral o de trabajo (Manzano, 2013a). En este sentido, Cacha recibía la suma mensual de 120 pesos debiendo trabajar -junto a 14 mujeres más- en el centro de salud de su barrio en un programa específico sobre enfermedades endémicas. Antes de que se cumplieran los 6 meses, la trabajadora social que coordinaba el programa les recomendó que pensarán otra actividad para continuar percibiendo el plan. Ese grupo de mujeres desesperadas pensó un sinnúmero de opciones, desde recoger basura hasta cortar el pasto en lugares públicos, pero finalmente se les ocurrió la idea de realizar una huerta.

Así fue que en el año 2000 se embarcaron en la realización de una huerta en un terreno abandonado junto a la casa de Cacha, que hasta ese momento funcionaba como basural. Luego de limpiar el terreno, y sin conocimientos previos, comenzaron el proyecto de la huerta orgánica; en tan solo unos meses la huerta se transformó en una de las más importantes de la ciudad debido a la producción que generaba a diario. Esta situación posibilitó que fuera financiada por diferentes organismos estatales, como el INTA, adquiriendo maquinarias específicas y realizando cursos que les permitieron a algunas de las mujeres ser capacitadoras. A cambio de trabajar en la huerta seguían

⁵³ Los planes sociales se constituían en medidas del Estado tendiente a atender el problema de la desocupación; los cuales se concretaron a nivel local-municipal y en los que participaron múltiples y distintos sujetos sociales. Entre los programas sociales propuestos se pueden mencionar, el Seguro de Desempleo y el Plan Trabajar en los '90, el Plan Jefes y Jefas de Hogar desocupados y el Plan Nacional de Desarrollo local y Economía Social "Manos a la Obra", a principios de la primera década del 2000 (Tomellini, 2012).

cobrando los 120 pesos, al tiempo que proveían de alimentos a sus familias, a vecinos del barrio y a aquellos que eran enviados por trabajadoras sociales del Municipio.

Durante ese mismo año, Cacha comienza a repartir comida en Las Tunitas aprovechando un espacio físico de uno de sus hermanos que estaba en desuso. Todos los días concurría a una cocina comunitaria en busca de tappers con comida, situación que le generaba bronca y tristeza, *“un día me le fuí al jefe de Desarrollo Social con la bolsa con la comida para que viera lo que le daba a la gente, ya en plena crisis, era inhumano, ni los perros lo comían”*. Hacia fin de año, la madre de Cacha la incentiva a que abra un comedor en su casa para continuar ayudando a sus vecinos, pero Cacha desecha la idea al no contar con los recursos necesarios para hacerlo y sostenerlo en el tiempo. Cercano al festejo de navidad, recibe una donación de mercadería por parte de una política de Tandil, repartiéndola casa por casa en el barrio durante el 23 y 24 de diciembre. En los festejos de noche buena, acontece un evento dramático que termina por convencerla de abrir el comedor,

“A mí ese mismo año, el 24 de diciembre me roban toda la casa, todo... me había ido a festejar navidad a lo de mi cuñado... yo ese día, el 24 y el 23 había estado repartiendo pollos, papás para hacer ensalada rusa... a mí me pasa eso y los primeros días de enero comencé con el comedor. El comedor arranca fuertemente en marzo de 2001, el 16 de marzo. A mí me llevó a tomar esa decisión el hambre que había, el ver sinceramente a mis propias compañeras, a mi hermano que tenía a sus hijos y no le podía dar de comer, a nosotros mismos que estábamos pasando miseria. Yo tenía... bueno mi marido salía y se la rebuscaba como podía porque se había quedado sin trabajo. Y pasaron un montón de cosas ahí entre medio, porque mi papá muere en el 2001, a mí me entregan a Cielo en el 2001, mi nieta para que cuide; mi cuñado muere en el 2001 y bueno seguir adelante, seguir adelante, era seguir adelante... salir adelante, porque salimos las mujeres adelante, porque yo siempre digo los hombres, vos veías tanta tristeza en algunos tipos, a mí me paso con Quelo mismo que era un tipo que toda su vida había laburado y de golpe paseando a su nieta porque no tenía trabajo.”

Durante los comienzos, el comedor se montó en la cocina de su casa, la cual contaba con tres ambientes reducidos y estaba siendo construida “a pulmón”. Con tablones de

albañilería y cajones de cervezas y gaseosas se improvisaba el mobiliario, que no daba abasto para la cantidad de personas que concurrían, debiendo ingresar de a tandas. La necesidad imperante en el barrio obligó a Cacha a abrir el comedor durante tres días a la semana, contrariamente a su idea original de funcionar los domingos, “*era terrible... llegamos a tener 200 persona*”. El comedor constituía un trabajo que, aunque no fuese asalariado, requería de organización, distribución de tareas y cumplimientos de horarios. Todos los días Cacha y su marido se la rebuscaban para conseguir mercadería; su madre contribuía con una pequeña porción de dinero mientras que Quelo con su bicicleta recorría negocios de la ciudad en busca de donaciones y sobrantes de mercadería que pudieran reutilizar en el comedor, siendo Cacha y su hermana Lili las encargadas de “hacer magia” con los alimentos que se conseguían.

El incremento de comedores comunitarios y merenderos durante el 2000 y 2001, interpeló a trabajadoras sociales que integraban el Grupo de Investigación y Acción Social de la Facultad de Ciencias Humanas (UNICEN), particularmente a Silvia y Gisela. En ese entonces, Gisela se encontraba en Italia realizando un doctorado lo cual alentó a la generación de un proyecto que permitiese conseguir financiamiento para equipar adecuadamente los comedores más concurridos de Tandil. El proyecto denominado Red Socio-Alimentaria en Tandil, obtuvo el financiamiento de la Regione Autónoma Friuli-Venezia- Giulia y la Università degli Studi de Trieste (Italia). Entre los comedores seleccionados se encontraba el de Cacha, siendo posible mejorar las condiciones edilicias de su casa -a partir de la colocación del piso- y del otorgamiento de una cocina industrial.

Ahora bien, el 2001 fue un año álgido cobrando protagonismo las movilizaciones y protestas de los sectores populares, inclusive en una ciudad media como Tandil que durante la década del 90 había “resistido” los avatares de las políticas neoliberales a partir de un proceso de reconversión productiva, fomentándose la oferta de bienes y servicios destinados al turismo y la industria alimenticia. No obstante, la construcción hegemónica de Tandil como una “*ciudad pujante*” se puso en jaque en el 2001; en palabras de Cacha “*a veces la gente no se da cuenta de lo que se vivió y acá en Tandil que no estábamos acostumbrados a vivir tan mal, pero pegó y pegó fuerte en el pobre y en el no tan pobre*”. Ese “pegar fuerte” obligó a que diversos sectores sociales, principalmente aquellos más perjudicados por las políticas macroeconómicas, realizaran acciones disruptivas y confrontativas contra el Estado. Cacha junto con cientos de

beneficiarios de planes sociales, muchos de los cuales formaban parte de agrupaciones políticas, decidieron tomar el Municipio por 10 días realizando ollas populares al interior del recinto, ya que se habían vistos interrumpidos los pagos, la entrega de bolsones de alimentos y garrafas. En esas acciones participaron dos de sus hijos y su hermana Lili que también cobraban planes sociales; *“alguien tenía que salir a responder, y sobre todo cuando vos ves que los pibes están pasando hambre [...] te generaba una bronca no poder darle un pedazo de pan a tus hijos porque los hijos de puta te explotaban por dos mangos...”*.

La crisis del 2001 precipitó la salida del gobierno de Fernando De la Rúa, inaugurando un corto período en que se sucedieron tres presidentes hasta la designación interina, por parte de la clase política, de Eduardo Duhalde (2002-2003). No obstante, es con la llegada del presidente Néstor Kirchner en los comicios de diciembre de 2003, que comienzan a atenderse las demandas y consignas propias de la “crisis del 2001”, generándose una agenda de trabajo que tuvo como principal objetivo la reactivación económica a partir de políticas de promoción del empleo, la intervención social del Estado, la implementación de diferentes programas sociales, y la promoción de alianzas con diferentes agrupaciones apelando a la transversalidad y a desestimular las acciones de protesta, entre otras políticas. A nivel local, en el marco de las elecciones presidenciales de diciembre de 2003, obtiene su triunfo Miguel Ángel Lunghi quién inicia el proyecto político de construir a Tandil en un *“lugar soñado”*.

Los cambios que comenzaron a suceder en la Argentina a partir del 2003 impactaron en Tandil, y particularmente en el trabajo que llevaba adelante Cacha. Si bien su comedor nunca cerró, manteniéndose hasta la actualidad, fue disminuyendo significativamente la cantidad de personas que concurrían, al tiempo que comenzó a recibir recursos por parte del Estado -provincial y municipal-, donaciones de mercadería de empresas locales y de particulares. El hecho de que las personas tuvieran garantizado el plato de comida, le posibilitó a Cacha poner la energía en la implementación de otros tipos de actividades como por ejemplo apoyo escolar, talleres de dibujo, de música y de artesanías, reuniones semanales de género con las mujeres que percibían el Plan Vida.

La posibilidad de encuentro que brindaba la casa de Cacha, habilitaba a pensar colectivamente modos de enfrentar problemáticas cotidianas. En ese marco, surge como proyecto conformar legalmente la asociación civil “De Corazón Tandilense”. La obtención de una personería jurídica se vislumbraba como un aspecto central en la

búsqueda por conseguir financiamiento del Estado para implementar programas sociales y brindarle un marco institucional a las actividades que se realizaban “desde la cocina” de la casa de Cacha. Los trámites para obtener la personería se iniciaron en el año 2004 y se concretó en el año 2006, luego de idas y vueltas producto del desconocimiento y la falta de recursos para realizar este tipo de trámites, cumpliendo un papel fundamental en ello Mirta por sus conocimientos administrativos y por su dedicación en el seguimiento de la tramitación de la personería jurídica. Cacha se constituyó en la presidenta de la Asociación y Mirta en la secretaria, cargos que detentan hasta la actualidad.

Todo lo realizado a lo largo de los años, posibilitó que en el 2007 el Intendente Miguel Ángel Lunghi le reconociera a Cacha, a través de la entrega de una placa, su trayectoria y compromiso comunitario. Placa que Cacha tiene “arrumbada” en su casa, junto con otras medallas que también denotan reconocimientos, y que no sólo le permiten dimensionar *“todo lo luchado, todo lo logrado”*, sino que también le otorgan legitimidad a sus acciones y reclamos. La cordial relación que desde el 2003 había construido con el Intendente – haciéndolo extensivo a su equipo de funcionarios- comenzó a sufrir modificaciones entrado el 2008, año en que se conforma la agrupación Mujeres Sin Techo.

La trayectoria de vida de Cacha posibilitó que se constituyera, con el correr de los años, en una referente social respetada en la ciudad de Tandil. Pero en ello también ocupó un papel central Mirta, quien a través de su activa participación en la casa de Cacha habilitó la proyección de nuevas actividades y acciones, ampliando el horizonte de los posibles. Cuando comencé con mi trabajo de campo resultaba difícil hablar con y de Cacha sin que estuviera presente Mirta, como solían decirme diversas personas *“es su mano derecha” “la cabeza es Cacha pero Mirta está siempre por detrás” “son una sola persona”*. Así fue que esta mujer que en principio no había considerado como referente de la agrupación, adquirió centralidad en mi trabajo de campo.

En varias oportunidades Mirta fue reconstruyéndome aspectos de su trayectoria de vida, particularmente de cuándo se había acercado a *“dar una mano”* a la casa de Cacha. Mirta y sus hijos desde hacía más de veinte años que vivían en el barrio 17 de Agosto, ubicado de manera contigua a Las Tunitas, motivo por el cual conocía a Cacha *“de toda la vida”*. Durante un período de tiempo también participó de la comisión del centro de salud, viéndose a diario con Cacha, pero por cuestiones laborales se vio imposibilitada de continuar concurriendo. No falta oportunidad en que, a modo de

chiste, se diferenciaba de Cacha en ese aspecto *“yo si laburaba antes, no como a ella que la mantenía el marido [...] yo trabajaba para mí, para mantener a mis hijos, mi casa, todo; siempre estaba más abocada al trabajo pero no tanto al social; trataba de meterme en algo pero siempre se me complicaba [...]”*. Su situación laboral cambió drásticamente con la crisis del 2001, debiendo cerrar su distribuidora de libros producto de que las ventas disminuyeron y los libros se compraban en moneda extranjera.

Mirta logró recomponerse con la ayuda de sus hijos. Luego de la crisis del 2001 conoció a su segundo marido con el que tuvo a su cuarto hijo. Por más de un año permaneció en su hogar sin salir a trabajar; los días en su casa le resultaban interminables ya que como suele decir *“a mí nunca me fue eso ser ama de casa... con 46 o 47 años y después de haber trabajado toda la vida yo en casa me encontraba atada, porque para mí limpiar una casa no era... ni miro novelas”*. Sus hijos la convencieron de que nuevamente se involucrara con alguna institución del barrio. Entre las opciones posibles se encontraba volver al centro de salud, pero no estaba convencida ya que quería algo nuevo. Finalmente se decidió por volver al centro de salud y para su fortuna se le presentó la posibilidad de comenzar a trabajar en un programa vinculado al Centro de Referencia Penal y Juvenil; fue la asistente social del lugar la que pensó que ella junto a Cacha podían involucrarse puesto que siempre se mostraron interesadas en trabajar con jóvenes con derechos vulnerados.

Lo propuesto por la trabajadora social estimuló su idea de armar una asociación civil que tuviera como objetivo trabajar con jóvenes en situación de calle. Esa idea le siguió dando vueltas por su cabeza hasta que una mañana caminando por su barrio, de modo casual, se encontró con Cacha y se pusieron a dialogar. Cacha le mencionó que se dirigía a la casa de una vecina suya que la iba a ayudar con la presentación de unos papeles y carpetas puesto que estaban gestionando la personería jurídica de la Asociación Civil que habían armado con un grupo de mujeres en 2004. Mirta recuerda que no dejó pasar la oportunidad y le propuso trabajar juntas, *“si vos vas a armar acá a dos cuadras una asociación civil y yo quiero hacer lo mismo no veo el sentido de no poder laburar juntas y hacerlo... y bueno así nos convertimos en el yin y el yang [...]”*.

Así fue que en el año 2006 Mirta comenzó concurrir a la casa de Cacha. En un principio su intención fue colaborar en el comedor y en los talleres que se dictaban; pero una vez que comenzó, junto con Cacha fueron proyectando otras actividades, entre ellas le dieron particular impulso a las reuniones de género contando con la participación de

la biblioteca de la mujer, *“había que venir y armar los tablonos, correr los muebles y armar cuando estaban los pibes y después desarmar todo y dejarlo otra vez como casa, y bueno después dar las actividades y los talleres que también se daban acá [...] también hacíamos reuniones de género, con otros comedores, con las trabajadoras sociales que estaban siempre alrededor de Cacha que la ayudaban”*. Mirta se fue enganchando cada vez más con todo lo que realizaba Cacha, ofreciendo sus conocimientos en materia de administración y contabilidad puesto que observaba que nadie se encargaba de ello, *“me puse a ayudarla con todo esto que iba a hacer de la Asociación porque era un despelote [...] Yo era mucho más ordenada porque tenía el esquema de laburo con papeles, era en esa época muchísimo más organizada que ahora, Cacha me llevó en su vorágine de despelote”*.

Entre sus primeros objetivos se encontraba poder “destrabar” el trámite de la personería jurídica de la Asociación, pero para ello resultaba necesario realizar ciertos procedimientos que requerían asesoría profesional. Así fue que comenzó a gestionar vinculaciones con el “Banco de Tiempo”, emprendimiento solidario generado desde la Facultad de Ciencias Económicas de la UNICEN cuya finalidad era brindar asesoría profesional y gratuita a ONG locales a través de destinar horas de trabajo voluntario por parte de estudiantes a cambio de créditos para la finalización de sus carreras. Mirta se esforzaba por resolver los problemas que fueran surgiendo a diario tratando de reducir los gastos al mínimo ya que no se contaba con dinero, aspecto que a ella la martirizaba *“Cacha se manejaba con el sueldo del Quelo y a mí me daba terror ver el dinero que se gastaba en este lugar... se conseguía alguna donación de alguien que venía pero no estábamos tan... digamos tan masivamente y tampoco era una buena época digamos porque estaba como recién queriendo resurgir el país luego de la crisis”*. En el 2006 obtienen finalmente la personería y Cacha la convence para que forme parte de la comisión de la Asociación Civil, atendiendo a que varias de las personas se habían desvinculado. Si bien Mirta no estaba convencida, terminó accediendo ante los reiterados pedidos de Cacha, convirtiéndose en la secretaria de la Asociación hasta la actualidad, *“tengo un cargo vitalicio... me hice cargo de todo lo que era papelería [...] fue lo peor que hice porque ahí me case de vuelta pero con Cacha y con la institución”*.

El trabajo y trato cotidiano posibilitó que fueran afianzando su relación y se complementaran. Cacha necesitaba de una persona en la cual delegar tareas y responsabilidades, y ahí estaba Mirta ofreciéndose para ello, poniendo a su disposición

su tiempo, sus conocimientos y habilidades. En una oportunidad hablando con Mirta sobre cómo se complementaban con Cacha me dijo,

“Mirta: Yo lo que siempre digo es que me puse a hacer cosas sin saber hacerlas, y si otro te quisiera ayudar tendría que gestionar las mismas, a ver... las mismas ganas o la misma vocación de decir bueno sí, total de última te explico... tampoco estas solo... nosotras estábamos solas, ¡y qué solas estábamos! ¿no sabes? ¡Lo que nos hemos puteado con Cacha! Ella veía como que yo era erudita y me quería que hiciera de todo

Agustina: ¿y vos sentías esa presión?

Mirta: no porque yo soy ariana viste, a mí me desafías y voy para adelante, yo lo hago. Un día me dijo vos laburas bajo presión, no, yo no es que laburo baja presión, si no me presionas laburo mejor. Vos me decís hay que hacer esto y yo no sé cómo pero lo vamos a hacer (todo esto me lo decía con una sonrisa gigante, como resaltando una virtud) Entonces Cacha decía vamos a hacer esto como sea y ella va con lo concreto viste, y con toda la parte más teórica tenía que ir yo... En eso somos como un dúo cerrado.”

Estas dos mujeres que de manera casual se encontraron una mañana, ratificando sus intenciones de trabajar por el barrio, comenzaron a transitar un camino que resultaría incierto. Así fue que dos “*viejas locas y brutas*”, como solían decir a modo de chiste y con orgullo, fueron complementando sus habilidades y saberes vinculados a sus trayectorias de vida; y fue en el devenir del trabajo social, y posteriormente también político, que generaron relaciones, acciones y proyectos no previstos ni concebidos inicialmente, como fue el surgimiento de Mujeres Sin Techo. En este sentido, la centralidad que adquieren Cacha y Mirta en la investigación se relaciona con lo que estas mujeres (co)produjeron y transformaron haciendo todos los días literalmente desde la cocina de Cacha.

Vínculos con el Estado

“*Lo que no te mata te hace más fuerte*” deslizó Mirta la primera vez que la conocí; esta frase hacía referencia a las vinculaciones que habían construido con el gobierno local en el transcurrir de los años, las cuales nos remiten a la experiencia vívida de su lucha por el acceso a la vivienda digna y suelo urbano. Fue en el *hacer (se)* de Mujeres

Sin Techo, y en el marco de procesos históricos y políticos más globales, que paulatinamente construyeron y modificaron los modos de disputar, demandar, negociar y concertar con autoridades gubernamentales (Manzano, 2013b). Si en los inicios prevaleció la demostración situacional de la fuerza y la confrontación posteriormente, con la instauración de un particular modo de gestión de la problemática habitacional, se privilegió la tramitación y la consiguiente elaboración de acuerdos.

“[...] hemos estado luchando muchísimo contra el gobierno local. Hoy el Municipio ya no es enemigo nuestro, no es amigo pero no es enemigo, nos facilita el camino, pero no es enemigo y esto quiero dejarlo en claro porque cuando vos vas con la ley lo que tenes que hacer es seguir un camino, y eso es lo que hacemos nosotros, seguimos un camino.”(Palabras de Cacha)

En aquel libro de actas al que pude acceder, se reflejaba la preocupación constante de las mujeres por establecer canales de diálogo con autoridades gubernamentales. El Estado se constituía en el principal interlocutor ya que se lo visualizaba como el responsable político de la problemática habitacional existente en Tandil (Gusfield, 2014). Esta representación habilitaba a que se le endilgara la resolución de la problemática a través de acciones individuales y/o de conjunto con el grupo de mujeres. Entre las primeras acciones en la búsqueda por establecer vinculaciones se destacan la elaboración de notas solicitando audiencias con el Intendente y su equipo de trabajo; la presentación de un proyecto ante el Concejo Deliberante para que se aprobara la venta de terrenos a costos sociales localizados en el barrio Las Tunitas, los cuales iban a ir a subasta pública; y, finalmente, el pedido formal de la Banca 21⁵⁴.

Desde la agrupación se partía de reconocer la compleja situación económica que estaba atravesando el país producto de la desaceleración de la economía, manifestándose problemas de empleo y con ello el crecimiento de la conflictividad laboral y social. En ese escenario, entendían que el Municipio no contaba con los medios necesarios para satisfacer las necesidades de vastos sectores, apareciendo como fundamental la organización popular y la generación de vínculos de cooperación entre

⁵⁴ La Banca 21 es una herramienta creada por decreto del Concejo Deliberante de Tandil para permitir a ciudadanos, comisiones barriales e instituciones de diversa naturaleza exponer un proyecto, tal y como si lo presentara un legislador. Este será evaluado por las comisiones correspondientes y por el Departamento Ejecutivo, en caso de ser necesario, y de resolverse su aprobación tendrá tratamiento en el Recinto de Sesiones. Los interesados en utilizar esa banca ciudadana deben atenerse a un reglamento que, entre otras formalidades, otorga un tiempo máximo de 10 minutos para la exposición del proyecto. El texto debe ser presentado con anterioridad al Concejo Deliberante, junto con una planilla de solicitud. (<http://www.hcdtandil.gob.ar>).

agrupaciones y el Estado. Cada vez que eran entrevistadas por medios locales, reiteraban que no le estaban realizando *“la guerra al Municipio”* ni tampoco se buscaba ningún rédito político de cara a las elecciones legislativas. Existía la convicción de que solo a través del encuentro y el diálogo entre el gobierno local y la agrupación se podían generar propuestas de acción para comenzar a trabajar sobre la problemática habitacional local.

En la búsqueda por fundamentar y legitimar la demanda, y ante la espera de una respuesta para la concreción de un primer encuentro, es que realizaron la encuesta habitacional que se mencionó en el anterior apartado, como así también se reunieron con concejales de la oposición para evacuar dudas respecto a la entrega de terrenos pertenecientes al Municipio, destacándose el nombre del concejal Carlos Mansilla por el Peronismo, quien se convertiría a los pocos meses en el abogado de Mujeres Sin Techo. A principios de febrero de 2009, y luego de un tiempo de no funcionamiento de la agrupación a causa de las fiestas y las vacaciones de verano, se enteran por intermedio de medios locales que los terrenos que habían solicitado serían finalmente subastados gracias a los votos otorgados por el oficialismo en una sesión del Concejo Deliberante que se desarrolló a puertas cerradas.

Esta decisión del Municipio redobló las acciones de la agrupación en la búsqueda por establecer un primer encuentro con el Intendente; mientras seguían enviando notas formales, respetando los tiempos burocráticos del Estado, comenzaban a delinear acciones de confrontación que privilegiaran la puesta de los cuerpos en la calle, como era repartir volantes explicando su demanda, cortar calles, desplegar banderas en el palacio municipal y estar presentes con el reclamo en eventos y celebraciones que se desarrollaran en la ciudad. No fue hasta los primeros días de abril de 2009 que consiguieron una respuesta por parte de autoridades gubernamentales, invitándose a la referente Stella Maris “Cacha” Cena, Mirta y Pocha a una reunión con el entonces presidente del Concejo Deliberante -Juan Pablo Frolik-, el secretario de Desarrollo Social -Julio Elichiribehety-, y la subsecretaria de Gobierno -Natalia Correa- en la Municipalidad.

Mientras se desarrollaba la reunión, y como consecuencia de haberse negado la participación de más integrantes de la agrupación, las mujeres decidieron realizar su primera aparición pública a través del reparto de volantes en las inmediaciones de la Municipalidad en donde se explicaba quiénes eran y qué pedían (Ver Anexo 2). Esa

primera reunión fue definida por todas las partes como positiva en tanto se “*abría el diálogo*”; desde el oficialismo se reconoció como legítima la demanda haciéndola extensiva a numerosas familias que no se nucleaban en la agrupación, debiéndose abordar de manera conjunta y no sectorial. También se hizo hincapié en la responsabilidad política de la problemática habitacional, entendiendo que la implementación de políticas de vivienda le correspondía a Nación y Provincia por cuestiones presupuestarias.

Cacha, Mirta y Pocha le mencionaron que se les había asignado la Banca 21 para junio, en donde presentarían un nuevo proyecto para acceder a terrenos. Desde el oficialismo se recomendó “no politizar” la demanda, introduciéndose ciertas reglas respecto a cómo debía “publicitarse” la problemática habitacional para que fuese susceptible de ser tratado por el gobierno local. No sólo se hacía referencia a formas de hacer y decir que resultaban aceptables públicamente y que se ponían en juego en la construcción de las demandas de los actores, sino que también se estaba haciendo referencia a una adecuada temporalidad para demandar. En este sentido, la aparición pública de Mujeres Sin Techo a principios de 2009, a pocos meses de realizarse las elecciones legislativas, habilitaba el cuestionamiento de las “auténticas” motivaciones de la acción colectiva, es decir, se sembraba la sospecha respecto de la existencia de un interés político por sobre una necesidad manifiesta. Desde Mujeres Sin Techo se invirtió la sospecha al señalar que eran ellas las que temían que la demanda se utilizara políticamente. Por este motivo le exigían al gobierno local compromisos y acciones concretas para seguir trabajando sobre la problemática habitacional pasado el 28 de junio. De aquella reunión, se obtuvo el compromiso de ser entregados a la agrupación 8 terrenos correspondientes al Plan Familia Propietaria ubicados en el barrio La Movediza.

En la búsqueda por movilizar y mostrar públicamente fuerza colectiva, mientras se calculaban los tiempos en volver efectivas las negociaciones con el gobierno municipal, se incorporó otros “públicos” a través de instaurar el lema “*el que alquila también es un sin techo*” y de comenzar a trabajar territorialmente en otros barrios de la ciudad cuyos vecinos también experimentaban dificultades para concretar el acceso a la vivienda y el suelo urbano, a saber: Villa Aguirre, La Movediza y el Tropezón. La idea inicial era poder replicar la encuesta en cada uno de estos barrios produciéndose datos que complejizaran el entendimiento de la problemática habitacional local y que permitiesen

estimar el alcance poblacional que debían tener los programas y/o políticas a implementar; sumado a que se buscaba generar nuevos espacios de participación y organización para la acción colectiva. A partir del desarrollo de reuniones en cada uno de estos barrios, diversas personas decidieron sumarse a Mujeres Sin Techo. Cacha, Mirta y Pocha recuerdan que se volvió difícil sostener esos nuevos espacios de participación por falta de tiempo y recursos, pero también existieron por parte del Municipio intentos por desarticular la acción colectiva que se estaba generando,

“Había una chica en el barrio el Tropezón que era la líder ahí y estaba participando de las reuniones que hacíamos, pero la callaron porque desde el Municipio le ofrecieron un terreno. Ella vino un día a mi casa y me contó esto que le estaba pasando y yo la entendí porque en definitiva lo que importaba era que la gente consiga su terreno, su casa, y ella lo hizo. Yo la entendí y aparte vino y me lo dijo de una... desde Mujeres Sin Techo se seguiría luchando para que cada persona pudiera conseguir su casa le dije.” (Palabras de Cacha)

Las palabras de Cacha nos hablan sobre los “obstáculos” puestos por el gobierno, pero también refieren a las dificultades y desafíos en la construcción de un accionar colectivo en relación a un bien -como es la vivienda- que se suele representar como un problema de índole individual. En este sentido, los aportes de Fernández Álvarez (2016) respecto al sentido y el carácter de lo colectivo conceptualizado como un *hacer juntos(as)*, recuperan su carácter contingente, contradictorio, fluido, parcial y muchas veces trunco. Desde Mujeres Sin Techo se conceptualizaba como fundamental conformar un accionar colectivo que permitiese legitimar la demanda y presionara al gobierno local en la búsqueda de respuestas, pero entendiendo que los integrantes se irían renovando en la medida que lograran acceder a una vivienda digna y/o a un terreno. Ese carácter fluido de la agrupación se abordará más detenidamente en el próximo capítulo cuando nos adentremos en el modelo de gestión que desarrollaron, pasándose de “mujeres sin techo” hacia “un techo sin mujeres”.

La no continuidad de diálogos, la no concreción de los compromisos asumidos y “los obstáculos” por parte del gobierno municipal, hicieron que se privilegiara la movilización y la puesta de los cuerpos en la calle. La ocupación del espacio público a través de la realización de marchas y corte de calles anunciaban públicamente la existencia de un conflicto, pudiendo ser consideradas acciones de protesta *contra* el

gobierno; pero desde otro punto de vista también podían considerarse en su positividad, en tanto generadoras de vínculos *con* el gobierno. En este proceso de creación de formas de hacer y decir que habilitaran vinculaciones con el Estado y con otros “públicos”, el acercamiento a profesionales resultó central. A través de sus intervenciones y recomendaciones fue posible la transformación de una queja percibida, o incluso desapercibida, en una queja explícitamente adjudicada y nombrada, identificándose responsables y entendiéndolo como parte de un proceso y no de una simple disputa (Bourdieu, 2000).

Como se había señalado, desde los inicios de Mujeres Sin Techo se contó con la participación de Pocha, la asistente social, sumándose luego el abogado y concejal Carlos Mansilla y el arquitecto Martín Gandolfo. La presencia de estos profesionales contribuyó a la construcción de la legitimidad de la demanda, la cual no sólo descansaría en su carácter colectivo al incluirse de manera estratégica a los sectores de bajos y medios ingresos en el contexto de una ciudad media como Tandil, en donde el protagonismo de los actores de la construcción, del turismo y del mercado inmobiliario incrementaban significativamente el valor del suelo, los inmuebles y los alquileres; sino que también la legitimidad de la demanda descansaría en la construcción de una “verdad” apoyada en conocimientos profesionales, jurídicos y científicos. En este sentido, Pocha, Carlos y Martín desarrollaron un trabajo pedagógico con los integrantes de la agrupación, procurando definir, desarrollar y enseñar “otras formas” de abordar la problemática habitacional a través de combinar diferentes conocimientos y prácticas aprendidos en el marco de sus profesiones y de sus vinculaciones con el Estado.

Así hubo un primer esfuerzo, motorizado por Pocha, para transformar “*relatos en datos*”, en la búsqueda por demostrar que aún en la “*ciudad soñada*” de Tandil vastos sectores sociales tenían dificultades habitacionales. La cuantificación y medición a través de la confección de una encuesta que se aplicó reducidamente, reconstruyó de manera parcial la problemática, alertando sobre la potencial magnitud de la misma si se incorporaba la totalidad de los barrios de la ciudad. Al tiempo que transparentó la carencia de datos oficiales, endilgándole al gobierno municipal una falta de interés y compromiso en lo que hace a la cuestión habitacional, particularmente a la generación de viviendas sociales. Por otra parte, a través de la participación de un arquitecto y un abogado se intentaba certificar una “*manera correcta y seria*” de hacer las cosas; su asesoramiento resultó crucial en la elaboración de cartas, petitorios, expedientes y

proyectos, en el recorrido por las oficinas del estado, en la optimización de los tiempos y recursos de las mujeres y en las formas de reclamar.

En lo que concierne a ese último aspecto, la demanda inicialmente hizo eje en el derecho constitucional a una vivienda digna. Resulta preciso señalar que la confección de la demanda sobre un derecho se encuentra íntimamente vinculada con procesos históricos y políticos más globales que habilitaron a que particulares actores se conciban como legítimos merecedores de derechos, bienes y servicios. En el caso de Argentina, los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner abonaron a la implementación de políticas redistributivas de los ingresos y a la ampliación de derechos para los sectores populares. Por este motivo, no es casual que la aparición de Mujeres Sin Techo se produzca durante el año 2008, en un contexto de mejoras socio-económicas para los sectores populares. Como señaló Cristina Cravino en una charla (febrero de 2017), el sentido común concibe el aumento de asentamientos informales en contextos socioeconómicos desfavorables, y no necesariamente resulta así, por ejemplo durante la crisis del 2001 en el Gran Buenos Aires los asentamientos informales no se incrementaron ya que las personas estaban concentradas en la satisfacción de necesidades básicas. Con esto quiero decir que las mujeres que integraban inicialmente la agrupación durante muchos años padecieron el no poder acceder a una vivienda digna; durante la década del 90 hasta la crisis del 2001 estuvieron abocadas a garantizar el alimento de sus familias, las mejoras socio-económicas acontecidas a partir del año 2003 posibilitó que estas mujeres comenzaran a pensarse como sujetos de derechos, de “otros derechos” que desbordaban la alimentación (Kessler, 2014).

Ahora bien, el apoyo de los profesionales, la incorporación de nuevos “públicos”, el incremento de acciones de protesta, la cobertura constante de los medios de comunicación, hicieron que a mediados de Mayo finalmente el gobierno local les concediera 8 lotes del Plan Familia Propietaria ubicados en el barrio La Movediza, cuyo valor resultaba reducido en comparación con el mercado inmobiliario formal. Una vez obtenido los lotes, desde Mujeres Sin Techo se buscó dejar en claro que ese “*era el primer paso*” siendo necesario continuar con la lucha porque en la agrupación había cerca de 200 familias que aún aguardaban por una solución habitacional. Lo interesante de ese primer logro fue que interpeló supuestos respecto a la “solución” del problema habitacional al comprenderse que no sólo se debía acceder al terreno sino también a materiales y/o financiación que permitiesen edificar viviendas que cumplieran con

parámetros mínimos de habitabilidad. Este aprendizaje posibilitó comenzar a desplegar una modalidad de acción concentrada en el trabajo por objetivos; al trabajo encarnado por conseguir terrenos en cuotas pagables le siguió generar acuerdos con el Banco de Materiales del municipio, con bloqueras locales, y con otras dependencias y programas estatales a nivel provincial y nacional.

“Cacha:- Al principio logramos solo 8 lotes y lo que quiero rescatar de eso es que por ahí Mirta no se acuerda es que había 200 familias que estaban esperando lotes, pero esos lotes fueron para los que más necesitaban y urgente en ese momento; eran para esas 8 familias porque estaban en la calle, bien en la calle. Esto lo quiero destacar para que quede en claro que también había un compañerismo de toda la gente que estaba necesitando ¿no? [...]

Mirta:- igual ahí con el tema de los 8 terrenos se le daba la tierra a la gente... ahí vino cuando vamos empezando a entender la cuestión del hábitat ¿por qué? Porque dar el terreno tampoco servía mucho porque no sé podían construir sus casas, entonces nosotras comenzamos a gestionar, terminamos gestionando en Nación dentro del programa PROMIT que era un subsidio, era porque ya no existe más, y le hicimos las casas. De hecho pedimos para 10 y le hicimos a dos familias más que tenían terreno... así que construimos esas 10 casas que nadie nos creía que lo íbamos a hacer.”

Ese descreimiento respecto a lo que podría hacer Mujeres Sin Techo se puso de manifiesto en reiteradas oportunidades durante el 2009. El haber conseguido los 8 lotes y la financiación para la construcción de las viviendas fue el inicio, redoblándose la apuesta al solicitarle al gobierno municipal dos hectáreas ubicadas en La Movediza destinadas al Plan Federal, el cual se encontraba paralizado por el retraso en el envío de los fondos desde el gobierno nacional. Cuando se les concedió el espacio de la Banca 21 a Mujeres Sin Techo, Cacha volvió a solicitar frente a los concejales de los diferentes partidos políticos la venta de las dos hectáreas resaltando que *“la intención de cada familia es abonar el precio justo de los inmuebles, ya que es principio rector de nuestra organización la correcta aplicación de los esfuerzos públicos, y por ello no queremos que se nos regale nada, sino que se haga realidad el correspondiente acceso a la vivienda que la nuestra constitución establece.”* (La voz de Tandil, 19 de junio de 2009).

En este punto resulta preciso detenerse en el evento de la Banca 21 porque nos brinda elementos para seguir pensando los modos de demandar, disputar, negociar y concertar con el Estado. Una vez finalizada la exposición de Cacha en el Concejo Deliberante, se le consultó al presidente del recinto -Juan Pablo Frolik - cuándo iban a tener una respuesta a su pedido, a lo que se le respondió que debía tratarse en comisión demorando una semana. Una vez afuera del recinto, Cacha manifestó a los medios locales la preocupación que le generaba que la respuesta se dilatará por varias semanas tal como había pasado con los 8 lotes. Su experiencia de lucha en esta y otras causas le demostraba que la vía privilegiada para establecer vinculaciones con autoridades gubernamentales y avanzar en negociaciones particulares, era a través de la puesta de los cuerpos en la calle. Si bien en un primer momento las mujeres habían manifestado su predisposición para el diálogo y la búsqueda de acuerdos, tensionando ciertas representaciones que las concebían como “*negras quilomberos*”, las dilataciones en las respuestas obligaron a realizar acciones de protesta en el espacio público.

“no nos atienden, porque no hemos vuelto a cortar calles ni a golpear bombos [...] cuando hay un reclamo genuino estamos solos, para qué votamos a los que nos ignoran, para quien sólo somos un número en la urna. La dignidad no es una opción, es nuestro derecho.” (Palabras de Cacha, *La voz de Tandil*, 19 de junio de 2009)

La selección y repetición de ciertos eventos y su forma de narrarlos, como es el caso de la Banca 21, hacen a la historia oficial de la agrupación. Historia en el que las prácticas y discursos de los actores se inscriben tanto en un registro de “racionalidad”, como en el de las emociones para evocar la experiencia vivida y encarnada (Fernández Álvarez, 2011). La épica que se construyó en relación a la Banca 21 se vincula a que resultó un antes y un después respecto al tratamiento de la problemática habitacional, y del protagonismo que adquirirá Mujeres Sin Techo en la arena de disputa habitacional. En las innumerables conversaciones que entablé con Cacha y Mirta siempre se recordaba con orgullo el pedido de la Banca 21, en cada una de las reconstrucciones de aquel día se hacía foco en aspectos particulares. Algunas veces se ponderaba la performance de Cacha, quien se paró frente al grupo de concejales mientras su compañeras le hacían el aguante desde las gradas; carente de un discurso prolijo en términos teóricos y políticos, pero con tono firme y aguerrido, presentó el trabajo que estaba llevando adelante Mujeres Sin Techo, “*me acuerdo que Cacha le hablaba a*

Frolik levantando la mano y señalándolo con el dedo [...] me acuerdo que mirabas para atrás y no había un alma más. Cacha había pedido que no hiciéramos lío y que nos calláramos cuando ella lo pidiera. Ella hablaba y no corría una mosca.” (Palabras de Mirta).

Otras veces se recordaba como un “triunfo” de la lucha que habían realizado, privilegiándose el despliegue de emociones y sentimientos encontrados, como eran la expectativa, la bronca, el cansancio y la desesperación. Al tiempo que esas emociones y sentimientos también se habían plasmados en la exposición de Cacha, particularmente cuando se refirió a la situación compleja que estaban atravesando dos mujeres de la agrupación. Como mencionan Pita (2007) y Barreira (2001), el registro de las emociones al oponerse al distanciamiento apela al compromiso, interviniendo de modo positivo en la construcción de legitimidad y adhesión.

“marchábamos en pleno invierno y enfermos una vez por semana, se burlaban de nosotros en el Municipio, no nos atendían, era desesperante.... nos mandaban de un lado al otro [...]” (Palabras de Cacha)

“los concejales se chicaneaban políticamente, no nos daban la palabra durante la sesión... yo en un momento me peleé con un concejal, le dije de todo, es más en el dictamen del día dice que yo interrumpí de manera agresiva o algo así la sesión... fue todo dramático nosotros esa semana con Cacha estábamos enfermas y fuimos igual y encima ver eso, te agarraba una indignación terrible.” (Palabras de Mirta)

Finalmente, el evento de la Banca 21 se vinculaba con un cambio en la política del gobierno local en lo que hace a la cuestión habitacional; por primera vez se inscribía en la agenda pública y mediática el acceso a la vivienda digna y suelo urbano como una problemática de sectores de bajos y medios ingresos que requería un tratamiento urgente por parte del Estado en sus diferentes niveles.

“[...] después que se hizo la presentación, tuvimos un revuelo importante porque fue bastante mediático, de hecho vinieron hasta de Mar del Plata un día salimos del municipio y estábamos llenos de micrófonos parecía que estábamos en Capital porque en realidad hasta ese momento... para nosotras es importante porque hasta ese momento en Tandil no se hablaba

de la problemática de la vivienda y hubo un antes y un después de eso...”

(Palabras de Mirta)

En los días posteriores a la Banca 21, el proyecto presentado para la adquisición de dos hectáreas en el barrio La Movediza generó arduos debates al interior del gobierno municipal, principalmente porque la demanda habitacional se deslizaba en un año marcado por las elecciones legislativas. Juan Pablo Frolik manifestó públicamente que no consideraban pertinente vender terrenos que ya estaban asignados al Plan Federal, aunque las obras se encontraban paralizadas se continuaban las gestiones con Nación para finalizarlas en el plazo estipulado. En relación a ello, desde el oficialismo se volvió a hacer hincapié que por cuestiones presupuestarias la implementación de políticas de vivienda era responsabilidad del Estado Provincial y Nacional, en todo caso era responsabilidad de los Municipios tener una política habitacional en la cual se incluyeran intervenciones y mejoras en la ciudad que desbordaban la construcción de viviendas.

Las declaraciones de Juan Pablo Frolik legitimaban la demanda de Mujeres Sin Techo, pero objetando que no resultaba “justo” para otras familias que se encontraban atravesando la misma situación entregarles terrenos únicamente a esta agrupación. De este modo, se proponía la confección de un listado de familias para luego realizar un sorteo con todos los inscriptos, garantizándose un criterio de justicia e igualdad de oportunidades. Sumado a ello, desde el oficialismo se insistía en señalar que la legitimidad de la demanda de Mujeres Sin Techo podía ponerse en duda si se “contaminaba” con la política, siendo un indicio de ello la participación de Mansilla como asesor legal de la agrupación, cuya reputación se había visto cuestionada por su cambio de posicionamiento político luego de pasar del Peronismo a la Unión Pro; *“Mansilla nos viene a cuestionar que no tenemos política de gobierno de vivienda, cuando hasta hace cuatro meses era representante del gobierno nacional y provincial. No nos puede cuestionar cuando era el principal kirchnerista [...]”* (Palabras de Frolik, *La Voz de Tandil*, 12 de junio de 2009).

Ante las declaraciones mediáticas de Juan Pablo Frolik, desde la agrupación se salió a contestar que consideraban correcto y oportuno realizar un registro para poder tener una estimación oficial de la demanda habitacional. También señalaron que Mujeres Sin Techo no se había creado con fines políticos, por el contrario habían surgido en el marco del trabajo social que se realizaba a través de la Asociación Civil De Corazón

Tandilense. Sumado a ello, se defendió a Mansilla al señalarse que desde hacía varios años trabajaba en diferentes barrios asesorando a los vecinos en temas de tenencia de sus viviendas y terrenos, en todo caso era el oficialismo el que estaba utilizando políticamente a Mansilla “para pegarle” a la agrupación. Un aspecto relevante de las declaraciones cruzadas entre estos actores refiere a la preocupación por establecer una diferenciación entre un accionar “social” y un accionar “político”. Como analiza Quirós (2011), esta diferenciación se vincula con una lógica de la contaminación y consecuentemente de la anulación. El desafío está en recuperar esta separación que en principio resulta eficaz desde un punto de vista práctico para los actores, pero entendiéndola como momentos de ciertas formas de acción colectiva y no como dos esferas autónomas (Frederic, 2009).

Luego de una semana de espera, desde el ejecutivo se decidió rechazar el pedido de venta de terrenos, esta situación generó nuevos cruces entre el oficialismo y las mujeres que se habían trasladado hasta el recinto municipal en busca de explicaciones “cara a cara”. Los medios locales daban cuenta de los altercados que se habían producido en los pasillos de la Municipalidad, titulando *“Tensión y Acusaciones ante nueva demanda por déficit habitacional”* *“Acusaciones, ira, y un reclamo que no cesa”*. Las fotos que acompañaban esos titulares (Ver Anexo 3) recuperaban a mujeres con niños en brazos, rodeando a los funcionarios que se encontraban escuchando sus reclamos, algunas señalando con los dedos y otras aplaudiendo, y con expresiones faciales de estar gritando. En esos intercambios de palabras con funcionarios, las mujeres criticaban la falta de respuesta por parte del gobierno municipal entendiendo que había un tiempo de las necesidades y un tiempo de la política,

“Se nos faltó el respeto a nuestra inteligencia, a nuestra capacidad de trabajo y de organización, nuestra necesidad es ahora y no después del 28 de junio, pero tenemos que olvidarnos de que este gobierno nos de algo porque nos acaban de decir que no se les entregada nada a Mujeres sin Techo [...] no nos interesa la pelea política, esto es una falta de respeto para la ciudad de Tandil.” (Testimonio de una integrante de la agrupación. *La Voz de Tandil*, 17 de junio de 2009)

Ante la negativa de que se les vendan los terrenos ubicados en La Movediza, comenzaron las averiguaciones en búsqueda de nuevos terrenos fiscales. Luego de varios días, volvieron a presentar en el Concejo Deliberante un proyecto para la venta

de 30 terrenos localizados en el barrio 17 de Agosto pertenecientes al Instituto de la Vivienda.

“Cacha:- [...] Nos costó horrores gestionar...

Mirta:- igual nos costó, todo el mundo creía que nosotros... que había alguien que nos llevaba, nos ponía y nos traía. En realidad la mayoría como paso acá abajo, fue a río revuelto. Los 30 lotes acá abajo que pedimos porque Lunghi nos había dicho que sí y firmamos el convenio pero... ¿por qué nos dijo que sí? Vamos a arrancar por ahí, no nos querían dar nada pero en realidad nosotros le insistimos, le insistimos y le insistimos tanto que un día tuvimos una reunión con el senador Carlos Fernández, estaba Civalleri, Lunghi

Cacha:- todos estaban

Mirta:- toda la cúpula del Radicalismo. Nosotros decíamos que queríamos estos terrenos, que se podían urbanizar y que la gente iba a pagar la urbanización. Lunghi nos dijo bueno si ustedes consiguen el financiamiento para las casas les doy la tierra que ustedes quieran, 30, 100, 200...

Cacha:- tampoco fue verdad eso, fue una mentira también

Mirta:- ustedes consigan el financiamiento. Nosotras salimos, nos miramos con Cacha y dijimos...

Cacha:- yo lo primero que dije es en qué embrollo nos metieron

Mirta:- porque a nosotros no nos conocía ni el loro quién nos iba a dar financiamiento

Cacha:- la realidad que a mí me conocían por el comedor y por el trabajo social que hacía pero en vivienda nunca había trabajado, no tenía la más puta idea de lo que era eso, yo creía que era poner 4 palitos y ya estaba solucionada la cosa, con los años me di cuenta que no era así... y ahí empezamos a pensar como mierda hacíamos...”

Desde el gobierno se les respondió que les venderían los terrenos siempre y cuando pudieran edificar las viviendas ya que entendían que,

“el déficit habitacional de la ciudad no se resuelve entregando terrenos [...] aquellas familias que no cuentan con los recursos necesarios si les das los lotes tenés dos problemas, tiene el lote pero después no tiene para poner ladrillos arriba [...] por eso lo que si garantizamos es que si aparece financiamiento concreto para hacer la vivienda, 5, 10, 15 ó 500, nosotros poníamos los lotes [...] cualquier organización que obtenga financiación para hacer viviendas en forma transparente puede conseguir un terreno.”
(Declaraciones del Jefe de Gabinete –Carlos Fernández-, *La Voz de Tandil*, 1 de julio de 2009)

Ante el desafío impuesto, desde Mujeres Sin Techo se comenzó a pensar en posibles fuentes de financiamiento; como solía repetirme Mirta *“de la necesidad surge la creatividad”*, así fue que pensando diversas opciones se vincularon con una empresa de viviendas prefabricadas. Gracias a las gestiones entabladas personalmente por Cacha y Mirta lograron que les bajaran el precio de las viviendas, disminuyendo el monto del anticipo y de las cuotas mensuales. Una vez comunicada la forma de financiación a las autoridades gubernamentales, se comenzó a delinear la “letra chica” del acuerdo en tanto el Municipio le debía comprar los terrenos al Instituto de la Vivienda de Provincia.

Durante los meses venideros, la situación socioeconómica a nivel nacional generó sus repercusiones en Tandil. Al freno de la economía mundial, la crisis del campo, el aumento de la inflación y la desocupación, se le sumó la baja en la coparticipación y en la recaudación de las tasas, significando una disminución drástica del presupuesto Municipal y un aumento de la demanda social. El discurso oficial respecto a la existencia de una efectiva política habitacional, la cual incluía diversos programas que posibilitaban la entrega de materiales para la construcción, la asistencia técnica y de albañilería, y el pago de alquileres temporarios y servicios urbanos entre otras cuestiones, perdió legitimidad a mediados de 2009; como explicaba el secretario de Desarrollo Social, Julio Elichiribehety,

“Tenemos un registro de demanda de 965 familias, de las cuales aproximadamente el 70% son nuevas, no estaban en la situación de demanda estructural [...] por este motivo por al menos 90 días, el Ejecutivo suspenderá el 70 por ciento del pago de alquileres y procederá con una reducción general de las erogaciones. Sólo se garantizará la asistencia crítica: alimentos, garrafas y leña, tarifa de luz y el transporte urbano de

pasajeros [...] La restricción de los alquileres va a afectar aproximadamente a 450, 480 familias. También es concreto que hoy hay aproximadamente 350 situaciones de desalojo, a las cuales en algunos casos la Secretaría les ha seguido haciendo apoyo y en otros lo seguirá haciendo. Pero en este nivel, tenemos que restringir fundamentalmente a aquellos a los que hace más tiempo se les viene haciendo apoyo económico e ingresando a sectores que están en una situación mucho más extrema.”
(La Voz de Tandil, 27 de julio de 2009)

Desde Mujeres Sin Techo decidieron hacerse eco de los cambios que estaban aconteciendo en la gestión de Lunghi posicionándose de manera estratégica, es decir, recuperaban el escenario local para dar cuenta de la vigencia y relevancia que tenía la demanda por el acceso a una vivienda digna y suelo urbano, al tiempo que ratificaban su intención de generar acciones en conjunto con el Estado para trabajar la problemática habitacional en el marco de la legalidad evitándose así desalojos. En este sentido, a través de una carta que presentaron al Concejo Deliberante volvían a solicitar la venta de terrenos y que se las incluya dentro del Programa Federal de Integración Sociocomunitario, ya que ese programa contemplaba la entrega de terrenos municipales y/o de terceros para la construcción de viviendas.

“[...] nuestra principal prioridad es trabajar en conjunto para de esta manera apaciguar la problemática habitacional que padecen los sectores más vulnerables de la población tandilense. Como conoce y ha señalado públicamente en todos los medios de comunicación, el Secretario de Desarrollo Social, Julio Elicheribehety, la baja del 70% de paga de alquileres así como los desalojos que se prevén para un futuro casi inmediato, cuya repercusión afecta a un sector social que no cuenta con las herramientas y/o recursos necesarios para afrontar esta problemática donde la necesidad básica de un vivienda no es satisfecha, da lugar a una incrementación de carencias al sector más carente [...] La Agrupación Mujeres Sin Techo en la actualidad y desde sus comienzos, cuenta con una organización y con un incremento importante de ciudadanos de distintos barrios, el cual se habría incrementado por la situación actual del país cuya principal unión es la imposibilidad de acceder a una vivienda digna a partir de esta unión ligada por un factor socio económico, este conjunto de

ciudadanos está dispuesto a luchar para lograr este derecho fundamental establecido en la Constitución. Resaltamos que en esta lucha estamos acompañados por un equipo de trabajo conformado por trabajadores sociales, arquitecto, albañiles y abogado [...] Estamos dispuestos a realizar una labor conjunta ya que estamos convencidos de que la adquisición de una vivienda digna es mucho más que la materialización habitacional, es también la disminución de afecciones patológicas producto de no vivir en condiciones adecuadas por hacinamiento, humedad, etc.; aumenta la inserción social y laboral mejorando los vínculos. Terminando nuestro pedido hacia un futuro mejor y digno para nosotros y nuestros hijos.”
(Carta leída por el Secretario Palavecino, Concejo Deliberante, Sesión Ordinaria 13 de agosto de 2009)

En ese contexto de crisis socioeconómica, los funcionarios oficialistas y de la oposición incrementaron las negociaciones con organismos nacionales y provinciales en la búsqueda por destrabar la llegada de los fondos que permitiesen terminar las viviendas del Plan Federal, generando un “alivio” a la demanda social. De las 139 viviendas adjudicadas y correspondientes a la primera etapa se habían entregado 72, y en lo correspondiente a la segunda etapa de las 100 viviendas que habían sido adjudicadas se habían entregado 50, quedando 100 viviendas más por adjudicar. Las negociaciones no lograron destrabarse y la situación se complejizó al producirse una ocupación masiva del centenar de viviendas sin terminar y de terrenos linderos correspondiente a la segunda etapa del “federal”, siendo la primera vez en Tandil que se vivenciaba un evento de tal envergadura.

Una vez acontecida la ocupación a principios de diciembre de 2009, diversas agrupaciones vecinales y organizaciones políticas⁵⁵ manifestaron públicamente su apoyo hacia los vecinos que habían decidido ocupar, entendiendo que lo acontecido era consecuencia de la falta de políticas de vivienda por parte del Municipio, y de su reciente decisión de recortar la ayuda brindada por la Secretaría de Desarrollo Social. Por su parte, los vecinos “ocupas” se habían organizado a través de la conformación de una comisión solicitándole al gobierno local la adjudicación de las viviendas y los

⁵⁵ Movimiento Evita, Partido Socialista, Cooperativa Barrios Unidos, Comisión Vecinal Plan Familia Propietaria, Sociedad de Fomento Familia Propietaria, los vecinos de las 24 casitas (único programa de viviendas construido con fondos municipales), los vecinos del Plan Federal I, Comisión Vecinal del Barrio Tropezón y Promotores de Salud.

terrenos, y que no se les viera negado el acceso a servicios urbanos básicos; *“cansados de las promesas de campañas nos organizamos y decidimos ocupar, con la firme decisión de terminar las viviendas y poder tener un techo para nuestros hijos, amparados en el derecho constitucional [...]”* (Diario Nueva Era, 9 de diciembre de 2009). A través de variados comunicados, cuestionaban el posicionamiento del Intendente quien se desentendía de la situación adjudicándole la total responsabilidad al gobierno nacional y provincial por no concluir el Plan Federal en los tiempos estipulados; como así también le solicitaban que no generara *“una pelea de pobres contra pobres”* al intentar confeccionar un listado de adjudicatarios que no existía, y que cesaran *“las persecuciones a organizaciones populares, políticas y sociales del barrio.”* (Diario Nueva Era, 9 de diciembre de 2009).

Desde el gobierno local se decidió concurrir a la Justicia contra el gobierno nacional por las demoras del Plan Federal, sumándose a las presentaciones de otras provincias como Córdoba y Santa Fe que también se habían manifestado por la no finalización de las viviendas. Esta decisión anunciaba públicamente un conflicto entre los diferentes niveles de gobierno, tensionándose al extremo la buena relación que el Intendente Radical Lunghi había construido con el Kirchnerismo, particularmente durante la presidencia de Néstor Kirchner. Durante la presentación del nuevo gabinete tras elecciones legislativas -diciembre de 2009-, Lunghi se refirió al conflicto para dar cuenta de la problemática habitacional

“Decir federalismo es sinónimo de democracia con energía propia, liberada de los manejos muchas veces autoritarios y discriminados que terminan golpeando a los más necesitado. Decir federalismo es sinónimo de dignidad porque no hay hecho más justo que reclamar lo que nos corresponde y ante quién nos corresponde. Hoy los intendentes de la Argentina profunda, de los pueblos y ciudades del interior, lo que le piden al poder central que ponga fin a la lógica perversa encarnada en la ecuación maniquea de amigos y enemigos” (El Eco de Tandil, 17 de diciembre de 2009).

Con el correr de los días, la situación habitacional se agrava puesto que se produce la ocupación de un nuevo barrio en la ciudad. Este barrio pertenecía al Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA), encontrándose abandonado hacía más de 30 años. El proyecto inicial del barrio tenía previsto construir 248

viviendas, no obstante por falta de financiamiento se edificaron parcialmente 50. Ante esta nueva ocupación, el sindicato concurrió a la justicia al tiempo que pidió la intervención del gobierno local; por su parte las familias ocupantes comenzaron a organizarse para terminar de construir las viviendas y solicitar servicios básicos urbanos -luz y agua-, imitando de alguna manera lo acontecido con los vecinos de La Movediza. Pero fundamentalmente esta nueva ocupación generó tensiones al interior del recinto municipal respecto al (no) tratamiento de la problemática habitacional local y de las responsabilidades políticas.

Mientras las acusaciones cruzadas continuaban en el marco de un diciembre conflictivo, Mujeres Sin Techo se encontraba aguardando una reunión con el Intendente y su equipo de gabinete para finalmente concretizar en papeles el compromiso del Municipio, esto era que si la agrupación conseguía financiamiento para la construcción de viviendas le darían los terrenos que solicitaran. Así fue que el 31 de diciembre de 2009, después de un año de lucha colectiva lograron acceder a 30 nuevos terrenos en los cuales se implantarían viviendas prefabricadas. Cada una de las familias debía pagar un anticipo de 4 mil pesos a la empresa Viviendas Roca, y luego pagarían 60 cuotas con un valor promedio de 800 pesos. Una vez cumplido el pago de las viviendas comenzarían a pagar el terreno al Municipio y accederían a la escritura una vez saldada la deuda. Como expresaba Mirta luego de firmarse el acuerdo, *"Estamos muy contentas por cómo se dio todo, el municipio nos puso sus condiciones, nosotros las logramos alcanzar y por eso estamos agradecidos a la buena predisposición que mostraron ya que cumplieron con su palabra. Además, nos dijeron que hay voluntad política de seguir avanzando así que, a medida que consigamos financiamiento, existe la posibilidad de obtener nuevos lotes para la construcción de más viviendas"* (La Voz de Tandil, 31 de diciembre de 2009). La firma del acuerdo fue retratada con una fotografía en donde Cacha se encuentra firmando un documento junto a Mirta, mientras Lunghi las observa con una sonrisa; esa foto ocupa un lugar más que relevante en la historia de Mujeres Sin Techo ya que resulta el único retrato en donde se verá a Cacha sonriente junto al Intendente (Ver Anexo 4).

CAPÍTULO IV.

***“Un día llegamos a ser... desarrolladoras urbanas”.* Construyendo un particular modo de gestionar la problemática habitacional de Tandil**

El presente capítulo aborda los comienzos del accionar de Mujeres Sin Techo, específicamente en lo que hace a la construcción de un particular modo de gestionar la problemática habitacional de Tandil que resultaría central en la legitimación y reconocimiento de la agrupación. En este sentido, se dará cuenta de cómo la implementación de una manera de concebir, construir e implementar proyectos habitacionales habilitó, por un lado, un proceso de aprendizaje en lo que hace a formas organizativas y de trabajo posibilitando en el transcurrir de las acciones que se desbordara la lucha por el derecho a la vivienda digna. Por otro lado, se visualizará cómo el contexto de una ciudad media -a partir de la escala de las tramas de relaciones- le imprime especificidades a las formas de construir, publicitar y tramitar las demandas y las vinculaciones con el Estado y con otros actores sociales.

Al momento de buscar un título para este capítulo transitamos entre diferentes alternativas, con el propósito de condensar de la mejor manera posible lo que los actores en reiteradas oportunidades fueron mencionando en relación a su experiencia de lucha y de trabajo. Así, la oración *“un día llegamos a ser...”* podía completarse sucesivamente con *“desarrolladoras urbanas”*, *“un ejemplo”*, *“creíbles”*. Si bien cada una de estas opciones da cuenta de un conjunto de representaciones y valoraciones que los diversos actores fueron referenciando durante el trabajo de campo, también es cierto que estas opciones se encuentran articuladas. Por este motivo, el pensarse y ser pensadas como *“desarrolladoras urbanas”* de alguna manera ofrece una síntesis de cómo produjeron social y políticamente hábitat, vinculándose tanto con la lógica del mercado como con el Estado, y principalmente permite abordar en clave relacional y situada cómo fueron abonando cotidianamente a una forma “correcta” de “hacer ciudad”.

En virtud de lo mencionado, el capítulo busca adentrarse en el transcurrir de la lucha y el trabajo de Mujeres Sin Techo a fin de reconstruir, en términos procesuales, la manera de gestionar la problemática habitacional local. De este modo, se comenzará por recuperar el primer proyecto habitacional que ejecutaron ya que se produjo en el marco de ocupaciones de conjuntos habitacionales inconclusos, obligando a tomar posición respecto a las formas “correctas” e “incorrectas” de tramitar sus demandas; al tiempo

que habilitó discusiones respecto a cuál era el objetivo de la agrupación redefiniéndose en consecuencia con quiénes y para quiénes trabajarían y cómo lo harían. Posteriormente, nos adentraremos en el trabajo de gestión cotidiana conducido por Cacha y Mirta ya que supuso un proceso formativo sobre la base de articular saberes y conocimientos vinculados a trayectorias de vida, a la relación con profesionales y funcionarios, y a la implementación de políticas y programas estatales. Finalmente, se dará cuenta de los diversos proyectos habitacionales que se implementaron en el andar de la agrupación, puesto que significaron un ir “más allá” de la satisfacción del derecho a una vivienda digna.

“¡Nosotros vamos por la ley aunque nos cueste más tiempo!”

Recuerdo la primera vez que concurrí a la casa de Cacha para comenzar a trabajar con ellas en el marco de mi tesis doctoral. En aquella oportunidad, Cacha y Mirta me sentaron a la mesa del living y comenzaron a realizar un repaso por los orígenes de Mujeres Sin Techo. Mientras fumaban y miraban por la ventana a los niños que jugaban en la vereda, el relato se iba interrumpiendo en numerosas oportunidades ante el requerimiento de las mujeres que trabajaban en el comedor y de los docentes que dictaban diversos talleres. Las interrupciones eran por cuestiones que hacían a la dinámica de trabajo diario como por ejemplo, la mercadería que se debía repartir entre las familias que no necesariamente concurrían al comedor, las llaves para la apertura de los salones, las planillas para que las personas firmaran su asistencia, etc. Sin embargo, una de las interrupciones que se produjo aquel día me permitió comenzar a dimensionar de qué forma gestionaban cotidianamente lo habitacional. Era un agrimensor que se había acercado a lo de Cacha para discutir algunas cuestiones de uno de los proyectos habitacionales que estaban realizando, específicamente les señalaba la necesidad de comprar materiales para la realización del cordón cuneta. Este requerimiento suscitó una discusión respecto a cuáles eran los materiales que se debían comprar con urgencia atendiendo a que no había dinero suficiente para la totalidad de las obras de infraestructura. Mientras que Mirta proponía pedirles a las familias un anticipo de dinero, Cacha se negaba argumentando que ya les habían solicitado para otros gastos de las obras.

Una vez que se retiró el agrimensor, retomamos la conversación. Ellas me mencionaron que confeccionaban listados con las personas que se acercaban a la casa de Cacha en busca de una “solución” habitacional, teniendo hacia mediados del 2015 más de 400 anotados. Entre los requisitos fundamentales para anotarse se encontraba que no fueran personas solteras, que no tuvieran otra propiedad y/o terreno, y que dispusieran de un sueldo que les permitiera costear anticipos de dinero y cuotas mensuales; en este punto aclararon que no solicitaban recibos de sueldo ya que muchas personas tienen trabajos informales. Posteriormente, comenzaron a reconstruir los proyectos habitacionales que habían y estaban realizando, deteniéndose en el primer proyecto de las “30 viviendas”, el cual se confeccionó al calor de la lucha con el Municipio.

Como se abordó en el capítulo anterior, en diciembre de 2009 Mujeres Sin Techo firmó un convenio con el Intendente Lunghi en donde el gobierno local se comprometía a brindarles 30 terrenos, siempre y cuando contaran con el financiamiento necesario para construir las viviendas. Este proyecto resulta por demás relevante en la narrativa de la agrupación puesto que significó redefinir las vinculaciones con el Estado en un contexto de ocupaciones “masivas” de conjuntos habitacionales inconclusos y del reconocimiento por parte del Ejecutivo local de la existencia y relevancia que la problemática habitacional adquiría en Tandil⁵⁶. Lo que en un primer momento se había conceptualizado como un logro de la lucha, ya que no sólo se le habían “arrancado” al gobierno 30 terrenos sino que también habían logrado sortear los obstáculos impuestos siendo “creativos” en la búsqueda de financiamiento para la edificación de las viviendas, con el correr de los días se había visto opacado al conocerse que los terrenos otorgados resultaban inundables, siendo necesaria la realización de obras millonarias de infraestructura que el gobierno local no podía afrontar. En una carta que le hicieron llegar al Intendente se señalaba:

“Con mucho esfuerzo, 30 familias demostramos que podemos comprar nuestras casas en cuotas. Financiadas. Con garantes que también creen en

⁵⁶En la apertura de sesiones del Concejo Deliberante en 2010, el Intendente Lunghi por primera vez reconoce la problemática habitacional local, dedicando un par de párrafos al asunto a partir de resaltar la necesidad de mayor federalismo y una mejora en la coparticipación a los fines de atender de manera estructural la problemática habitacional, reduciéndola a una cuestión estrictamente presupuestaria y de competencias jurisdiccionales del Estado. Además, pidió al resto de los concejales dejar la hipocresía de lado al reclamar que los impuestos de los tandilenses se destinen a intentar solucionar parte del problema habitacional “de algunos”, en deterioro de la prestación de los servicios que son propios del municipio.

nosotros. Comprometimos nuestro pago en cuotas de los terrenos municipales. Así la Municipalidad nos daba el empujón que necesitábamos para comprar una vivienda en el mercado privado. La empresa constructora y nosotros ponemos nuestro esfuerzo y credibilidad ¿Por qué la Municipalidad no puede también creernos?” (Comunicado de prensa; marzo, 2010)

Aquí aparecen una serie de elementos centrales de la gestión que realiza Mujeres Sin Techo, la construcción de los proyectos descansa no sólo en una fuerte vinculación con la lógica de mercado, sino también en una ética del esfuerzo y credibilidad de las personas que los integran. El Estado es visualizado como el “primer escalón” para concretar el derecho a una vivienda, pero es a través del esfuerzo individual de cada familia, que circunstancialmente se juntan ante una demanda en común, que logran concretar el “sueño de la casa propia”.

Ante el comunicado de que los terrenos resultaban inundables, el gobierno se puso en contacto con la Autoridad del Agua de la provincia de Buenos Aires en pos de que hicieran los estudios correspondientes para corroborar esta situación; ofreciéndoles como medida alternativa la reubicación en el barrio Movediza, terrenos que inicialmente había solicitado la agrupación pero fueron negados bajo el argumento de que estaban destinados a una nueva etapa del Plan Federal. Desde Mujeres Sin Techo se rechazó esta propuesta, *“no es nuestra intención aceptar terrenos que en su momento fueron destinados a otras familias para construir sus futuras viviendas, no lograrán enfrentarnos con quienes tienen un mismo objetivo y sueño de lograr tener su casa propia, somos conscientes de la lucha de todos para lograrlo.”* (Comunicado de prensa; marzo, 2010).

Las dificultades para avanzar en la construcción de las 30 viviendas generaron nuevamente enfrentamientos cruzados con el gobierno local. No obstante, desde el Ejecutivo se intentaba dar un giro en el abordaje de la problemática habitacional, implementando un Registro Único de Viviendas⁵⁷ en pos de cuantificar el déficit habitacional local y clasificar la demanda en tres tipos: aquellas familias que necesitaban acceder a un terreno pero que se encontraban en condiciones de edificar sus

⁵⁷ La apertura de este registro se vincula con una resolución del Instituto de la Vivienda del año 1998, que nunca se había implementado en Tandil, pero que se impulsó desde la Secretaría de Desarrollo Social en el año 2006 a través de la firma del convenio con el Instituto; siendo convalidado con ordenanza ese mismo año.

viviendas; aquellas familias que no podían por sus propios medios edificar sus viviendas ni acceder a terrenos; y finalmente aquellas familias que requerían materiales y asistencia técnica para mejorar, ampliar y/o finalizar sus viviendas. No obstante, en la medida que daba cuenta de una voluntad política de avanzar en el tratamiento de la problemática habitacional, ratificaban públicamente que eran Nación y Provincia los responsables de atender la mencionada problemática, recriminándoles el dinero que adquirirían a través de la coparticipación.

Un evento interesante se produce en 2010, posibilitando destrabar el conflicto por las 30 viviendas. Pero además, este evento permite comenzar a desentrañar cómo fueron gestionando proyectos habitacionales que buscaban inscribirse en una manera “correcta” de hacer ciudad. Esa manera “correcta” de trabajar y luchar para garantizar el acceso al suelo urbano y a la vivienda no puede pensarse desconectada del contexto de surgimiento de Mujeres Sin Techo, el cual estaba signado por la ocupación de conjuntos habitacionales inconclusos; así como tampoco puede analizarse sin considerar cómo la medianidad de la ciudad opera en la construcción de la problemática habitacional y las formas de atenderla. En relación a ello, más recientemente -noviembre de 2016- Cacha y Mirta les relataban a integrantes de la agrupación Madre Tierra⁵⁸ los inicios de Mujeres Sin Techo:

“Mirta: cuando viene todo el lío, vos imaginate que la gente ya había pagado un anticipo, tenían el acuerdo financiero, teníamos un año para hacer toda la infraestructura que fuera necesaria porque era el plazo que nosotros teníamos porque ellos les guardaban las casas ese tiempo, un año; y después de ahí empezaban a pagar las cuotas, todo se había consensuado sólo con el anticipo. Y bueno entonces empieza todo una pelea, esto fue en diciembre, a los meses venía Scioli⁵⁹ con Diego Bossio⁶⁰, de hecho era la

⁵⁸ Madre Tierra es una organización que trabaja la problemática de “la tierra y la vivienda popular”, cuenta con inserción territorial en 10 municipios de la zona oeste del Gran Buenos Aires (véase www.madretierra.org.ar). Fue en el marco del Voluntariado Universitario “II Foro de Acceso al Hábitat” - corte 2015- que realizamos en la ciudad de Tandil con estudiantes, docentes e investigadores de diversas carreras de ciencias sociales y humanas de la UNICEN, que entre las actividades realizadas en noviembre de 2016 se hizo una jornada-debate para reflexionar sobre la Ley de Acceso Justo al Hábitat N° 14449 y recuperaran diferentes experiencias de lucha y de gestión de agrupaciones locales y de la provincia en lo que hace a la problemática habitacionales. Así fue que se propició un encuentro entre Madre Tierra y Mujeres Sin Techo en la casa de Cacha para charlar de manera más distendida.

⁵⁹ Scioli fue gobernador de la provincia de Buenos Aires durante el período 2007- 2011 y 2011-2015. Integró la fórmula del Frente para la Victoria encabeza a nivel presidencial por Cristina Fernández de Kirchner en las dos elecciones. Previamente, durante el período 2003-2007, fue Vicepresidente de la Nación durante la presidencia de Néstor Kirchner.

primera vez que el gobernador Scioli venía a Tandil, y alguien, nosotros ahí no manejábamos Facebook, publica que...

Cacha: que las Mujeres Sin Techo le iban a hacer un escrache al gobernador Scioli

Silvia (asistente social): pará, porque hay que contextualizar, justo había sido la toma de Movediza, del Plan Federal... y también la de SMATA.

Mirta: la cuestión era que estaban estas tres situaciones dando vueltas pero nos etiquetan a nosotras como las que estábamos promoviendo el escrache a Scioli, pero por eso yo decía a río revuelto ganancia de pescador.

Cacha: nosotros no íbamos a hacer un escrache, íbamos a reclamar, y no teníamos Facebook, pero en ese revoleo quedamos nosotros como las que íbamos a ir a escrachar. Como nos habíamos juntado un montón de familias para ir y bueno la verdad que a nosotros nos llaman en ese revoleo a la mañana de ese día del acto...

Mirta: y nos dicen de ir a hablar con representantes del Instituto de la Vivienda que estaban en el Concejo Deliberante con el bloque del Frente para la Victoria. Nos avisaron sobre el pucho [...] La cuestión es que llegamos, hablamos y cuando se presentan las tres situaciones el administrador, los del Instituto de la Vivienda, dicen lo más fácil de solucionar es lo de ustedes. Nos mandan a alguien de hidráulica acá para que miren el lugar y nos sugieren qué es lo que tenemos que hacer para no tener problemas

Cacha: ahí fue el primer logro fuerte de la agrupación porque las levantamos nosotros, porque el Municipio no nos dio nunca nada, que quede claro, todo lo que se hizo en ese lugar lo pagó la gente organizadamente sin que nadie se robe nada y las cosas lleguen a donde tienen que ir, es la mejor manera de hacer las cosas. Y así hicimos las cosas nosotros, esas 30 familias tuvieron sus casas, fueron 31 porque una era del programa PROMIT; pero bueno todas esas familias hicieron sus casas, pagaron sus obras, todo ellos y de a poquito. Contratamos a la empresa, le

⁶⁰Es un político y economista “nacido y criado” en la ciudad de Tandil. Fue director ejecutivo de la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES) en el período 2009 -2015 durante la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner.

pagamos a los ingenieros, a los arquitectos, todo lo contactamos nosotros sin saber nada, porque no entendíamos nada y creo que ahora tampoco (risas).”

Para los funcionarios municipales y provinciales resultaba “más fácil” destrabar el conflicto de Mujeres Sin Techo en tanto requería de estudios que confirmaran si los terrenos eran o no inundables; terrenos que además iban a ser abonados por las 30 familias. Por el contrario, las ocupaciones del Plan Federal II y el barrio SMATA desnudaban la falta políticas habitacionales que atendieran de manera estructural la problemática puesto que las únicas medidas implementadas por el gobierno local eran el pago de alquileres temporarios y la entrega de materiales para la autoconstrucción de viviendas, no visualizando el acceso al suelo urbano como un problema difícil de sortear para las familias que ocupaban.

Al mismo tiempo, estas ocupaciones servían al gobierno local para realizar una *iluminación funcional*, que al calor de la condena social, habilitaba la realización de *desalojos ejemplares o pedagógicos* (Carman y Yacovino, 2007) para impedir que se produjeran nuevas ocupaciones. En el caso de Tandil, existió la decisión política del Ejecutivo local de proceder a la *expulsión moralizante* de las familias fomentando además la intervención del Poder Judicial, situación que con el correr de los meses fue sufriendo modificaciones en virtud de la participación de otros actores sociales como fueron funcionarios provinciales del Instituto de la Vivienda, funcionarios nacionales pertenecientes a la ANSES –específicamente su titular Diego Bossio-, y a nivel local con un rol activo de Mujeres Sin Techo y el Foro por los Derechos del Niño.

Como se recupera del relato de Cacha y Mirta, a partir de aquella reunión imprevista se dio curso a la intervención del organismo del Agua de la Provincia de Buenos Aires, determinándose que los terrenos no resultaban inundables, lo que permitió concretar el proyecto habitacional de la agrupación. Asimismo, y como desarrollaremos en próximos apartados, permitió comenzar a construir vinculaciones personales con funcionarios del Instituto de la Vivienda, actores que ocuparán un papel central en la elaboración y concreción de futuros proyectos y en la legitimación de la agrupación. Pero lo que nos interesa recuperar de aquella reunión, es que se tomó la decisión por parte de Mujeres Sin Techo de acompañar a las *“familias que ocupaban”* ya que eran la prueba fiel de la problemática habitacional que denunciaban. Entendían que la *“necesidad habitacional”* los había llevado a tomar la decisión de ocupar. El intento por hacer visible su demanda

por tierra y vivienda tenía sus riesgos, ya que no serían bien vistos en una ciudad en donde en el transcurso de unos pocos meses se sucedían ocupaciones, eventos nunca antes ocurridos ni imaginados por vastos sectores sociales; pero justamente esa incomodidad, esa visibilidad en un contexto en donde los derechos sociales ganaban terreno en el campo de la política institucional, era lo que posibilitaba que su reclamo fuera atendido por el Estado. Y en este punto la coyuntura obligaba a tomar partido, Mujeres Sin Techo no podía quedar por fuera de lo que se estaba discutiendo, nada más y nada menos que la posibilidad de garantizar el derecho constitucional a una vivienda, creándose las condiciones políticas para introducir debates y transformaciones respecto a la ciudad que se quería construir, ese “*Tandil soñado*”.

Desde la agrupación se trabajó principalmente con las familias que habían ocupado las 50 viviendas sin terminar de construir del barrio SMATA. Tanto el abogado Mansilla como la asistente social Pocha tuvieron un rol fundamental en el asesoramiento a las mismas respecto a los pasos a seguir para encontrar una posible solución a su situación. Una de las primeras medidas que se tomó fue pedir la intervención del defensor oficial Araujo; Pocha era cercana al defensor por su trabajo en el Estado, ofreciéndole la confección de los informes sociales de las familias ocupantes en su doble adscripción de trabajadora social e integrante de Mujeres Sin Techo. Los informes sociales arrojaron información respecto a la situación de vulneración de los derechos de las familias, integradas por niños menores de edad lo que habilitó la intervención del Foro Local de la Niñez; aspecto que además justificó una presentación legal por parte de las familias para que el Municipio les proveyera servicios básicos como agua potable y luz eléctrica.

Con el transcurrir de los meses, desde Desarrollo Social del municipio se iniciaron negociaciones con las familias que ocupaban tanto en SMATA como en el Plan Federal II; muchas de esas familias aceptaron retirarse de las viviendas a cambio de alquileres temporarios que no superaban el año otras, en cambio, permanecieron en el lugar. Como medida tendiente a visibilizar la problemática, se sucedieron diferentes manifestaciones públicas que tuvieron como protagonistas a las familias de SMATA y a Mujeres Sin Techo, exigiéndole al gobierno “*NO a los DESALOJOS, SI a una POLITICA DE TIERRA Y VIVIENDA LOCAL*”. La activa participación de Mujeres Sin Techo permitía su consolidación como un actor local abocado a lo habitacional. Sin embargo, a través

de esa participación se buscaba dejar en claro que la manera de hacer ciudad que se proponía desde la agrupación se inscribiría siempre en un marco de legalidad:

“Entendemos que la ocupación no es la solución, por eso desde Mujeres Sin Techo nunca la avalamos, porque sabíamos desde el principio que estos problemas que vemos en las familias que hoy ocupan, sólo significaría aumentar sus angustias. La problemática ocupacional es una cuestión que le compete a todos los niveles del Estado [...] las familias no pretenden nada regalado, sino que están dispuestos a trabajar y pagar por sus viviendas.” (Palabras de Mirta. *La Voz de Tandil*, 19 de mayo de 2010)

El “no” a la ocupación como característica distintiva de Mujeres Sin Techo es un aspecto que recurrentemente recuperan para diferenciarse de otras agrupaciones políticas locales, como son la ex Corriente Clasista y Combativa (CCC), el Movimiento Evita y Patria Grande, ya que las mismas no se han pronunciado públicamente en contra de las ocupaciones, visualizándolas como una forma legítima de garantizar el acceso al hábitat por parte de los sectores populares. Sin embargo, desde Mujeres Sin Techo se cuestionó enérgicamente la lógica de primero ocupar para luego regularizar la situación de las familias, y para ello situaban la discusión en el marco de una ciudad media como Tandil, siendo el conflicto de SMATA un evento ilustrativo respecto a las implicancias que tiene este tipo de accionar en lo que hace a la vulneración de los derechos de las personas.

En este punto, resulta posible establecer una diferenciación con lo que puede ocurrir en el Gran Buenos Aires o en otras metrópolis ya que, por un lado, en Tandil la “masividad” de las ocupaciones desde el año 2009 al 2017 no han superaron las 130 familias⁶¹. Inclusive en el caso de las ocupaciones de SMATA y el Plan Federal II el número de familias fue disminuyendo con el transcurso de los meses y de las negociaciones de carácter individual que iban realizando con Desarrollo Social del Municipio. En lo que respecta a SMATA inicialmente eran 50 familias, pero finalmente

⁶¹ El 29 de agosto de 2017 se realizó una actividad en el marco del Voluntariado Universitario “II Foro de Acceso al Hábitat”, contándose con la participación de las docentes-investigadoras Andrea Catenazzi y Viviana Colella (ICO-UNGS). Esta última expuso la experiencia de trabajo en un barrio del gran Buenos Aires que inicialmente había sido una ocupación; su exposición generó un intercambio de opiniones entre los presentes. En términos generales se les señalaba a las investigadoras que en Tandil no existían numerosas casos de tomas de tierras, y que cuando ocurrían eran un número reducido de familias. Al respecto Cacha que se encontraba presente dijo *“Son muy diferentes las problemáticas del conurbano a la realidad que tenemos en Tandil, totalmente diferente, no tenemos esas tomas masivas, ni las casitas de madera, no hay tanta pobreza ni tanta toma masiva con ranchitos de cartón como hay allá o en otros lugares no estamos tan mal.”*

quedaron 14. Y por otro lado, la “masividad” que ha caracterizado las ocupaciones locales opera en la deconstrucción de las imágenes homogeneizantes de los “ocupas” puesto que la trama de relaciones locales posibilita identificar con nombre y apellido a cada una de las familias.

La medianidad de la ciudad, y en particular representaciones como “acá nos conocemos todos”, se juegan en la validación/invalidación de las demandas y de los actores que las llevan adelante. En relación a ello, los medios locales de comunicación han jugado un papel central en la identificación pormenorizada de las familias que han ocupado, publicando información sensible presente en los expedientes judiciales, y avivando así el debate público respecto a quiénes serían los legítimos merecedores de la ciudad (Oszlak, 1991), de la “ayuda” del Estado. Esta identificación que se realiza desde el Estado y desde los medios de comunicación opera en el desarrollo de sus vidas cotidianas, agravándose la situación de vulnerabilidad a la que se encuentran expuestos⁶².

“Cacha: Nosotros no somos ocupas, no estoy en contra de los ocupas y esto lo digo siempre porque ya en algún momento, hace un tiempo atrás me acusaron de estar en contra de los ocupas. No estoy en contra de los ocupas porque cuando vos tenés una necesidad hacés cualquier cosa, realmente... si vos no tenés donde meter la cabeza te metés y lo tomas al terreno...”

Mirta: también es verdad que mucha gente te la pinta fácil, te dice ¡No pasa nada! Es de no sé quién y no te van a sacar nada... llevan a 50, 100 o 200 personas y hacen ocupar terrenos y después termina todo con un quilombo groso ¿viste?

⁶² Un ejemplo de ello se produjo a fines de 2013 con una nueva ocupación de 15 viviendas sin terminar de construir correspondientes al Plan Federal, evento que motorizó el surgimiento de la Asamblea por Tierra y Vivienda. En el Centro Integrador Comunitario (CIC) de Movediza se publicó una lista con las familias que se encontraban ocupando, prohibiéndoseles la entrega de garrafas y bolsones de alimentos, así como también de atención primaria de la salud hasta tanto no se revirtiera su situación de ilegalidad. Como expresaba una persona involucrada a un medio local, “Lo único que nos quieren dar Dieguez y Teruggi es un alquiler por 3 meses, que al final después terminan no pagándolo, porque hay que decir que después se vienen los desalojos porque no se pagan los alquileres. También hicieron con nosotros abandono de persona, porque nos dejaron sin agua, sin luz, sin los bolsones de comida, sin apoyos económicos, no nos atienden los chicos en la salita y todas situaciones que van en este sentido. Nosotros somos 13 familias. Éramos 15, pero dos familias se fueron porque las amedrentaron y amenazaron. Vivimos con miedo, no sabemos si va a venir Gendarmería o quién a desalojarnos.” (*Politicatandil*, 21 de marzo de 2014)

Cacha: por eso lo digo... porque yo ya lo viví... porque yo ayudé a los ocupas de SMATA en su momento que ocuparon SMATA desesperados porque no tenían dónde meter la cabeza y estaban desesperados con sus hijos eh, después los judicializaron, la gente los criticaba, eran malas personas... todos eran chorros, todos eran delincuentes... tampoco a nadie le gusta vivir sin puertas, sin ventanas, sin tener un baño para poder ir [...] No es nada grato una toma masiva, no es grato porque hay que hacerse cargo de lo que están haciendo, y aguantarla a esa toma eh. No todo el mundo está dispuesto a eso... cuando tienen trabajo y después son mal vistos por haber hecho una toma eh... porque es bravísimo esto, no es una joda. ¡Nosotros vamos por la ley aunque nos cueste más tiempo! [...] la gente en Tandil es muy especial, a ver... yo se los digo porque cuando nosotras marchamos por primera vez con Mujeres Sin Techo éramos una negras de mierda (se escuchan risas) digamos... es un lugar que es muy, muy, muy nariz parada. Tandil es muy oligarca y todos los saben bien. Tandil es un lugar como muy especial, hay que tener cuidado con todo, acá no podes poner el pie así porque te matan...

Mirta: nosotros hemos conocido gente que ha perdido el trabajo

Cacha: la han echado del laburo, la han echado del laburo por estar con Mujeres Sin Techo en sus principios, cuando nosotras arrancamos teníamos compañeras que las echaron del hospital, enfermeras del hospital que las han estigmatizado por estar con nosotros... hoy bueno... Mujeres Sin Techo en Tandil es un ejemplo y fue la que... la que puso en la agenda del señor intendente Lunghi la problemática de vivienda y todo por el estilo. Hoy Mujeres Sin Techo tiene un reconocimiento, un reconocimiento social pero nos costó bastante, la verdad que nos costó.” (Reunión con familias para comenzar un nuevo proyecto habitacional, 5 de septiembre de 2015)

El haber pasado del “*estigma*” al “*ejemplo*”, se vincula con la reputación⁶³ que la agrupación fue construyendo a través de enunciar y actuar sobre la problemática

⁶³ Sabina Frederic (2004) da cuenta que las categorías reputación, honor y carisma resultan expresiones particulares de las luchas de reconocimiento social. Las perspectivas etnográficas recuperan el concepto de reconocimiento social para destacar cualidades biográficas de la persona -fundadas en valores y condiciones sociales de expresión-, antes que de los sistemas u organizaciones, en la vida política. Asimismo, la autora señala que el honor y la reputación difieren del carisma en cuanto los primeros se

habitacional en virtud de formas aceptables, respetables y deseables por vastos sectores sociales. En este sentido, y volviendo al posicionamiento e intervención que realizaron con las familias de SMATA que permanecieron juntas en su demanda, es preciso advertir que Mujeres Sin Techo participó en gran parte de las reuniones que las mismas mantuvieron con funcionarios locales y provinciales en pos de consensuar una “*salida al conflicto*”, lográndose concretar el arribo de fondos nacionales gracias a las gestiones realizadas personalmente por Diego Bossio. Parte de esos fondos se destinaron a la construcción de 20 viviendas industrializadas en terrenos fiscales ubicados en el barrio La Movediza.

Antes de alcanzar el acuerdo, desde el gobierno municipal se le recriminó a Mujeres Sin Techo, específicamente a Cacha y Mansilla, que habían operado políticamente para enturbiar la posibilidad de un acuerdo. Las respuestas no tardaron en llegar; Cacha hizo hincapié en la indignación que le habían ocasionado las acusaciones de la “mano derecha” del Intendente, Juan Pablo Frolik, entendiendo que se quería desacreditar el trabajo que estaban comenzando a construir desde un nuevo espacio como era Mujeres Sin Techo. En una entrevista radial Cacha expresó,

“Cuando pedía comida no les molestaba; ahora que pido por otros derechos me dicen que hago política. Le preguntaría cuándo me vio en algún partido. Son ellos los que hacen política, yo me dedico a ayudar a la gente. Hace diez años que trabajo para la gente; el Municipio me entregó medallas y hasta me entregó subsidios. Y no decían que hacía política. Pero cuando uno reclama más allá del alimento, parece que algunos les cae mal [...]” (Radio Tandil, 9 de agosto de 2010)

Posteriormente hicieron público un comunicado oficial en donde se cuestionaban las declaraciones realizadas por Juan Pablo Frolik, señalando que el compromiso de Mujeres Sin Techo con la problemática habitacional no se vinculaba con pujas partidarias ni un deseo por acceder a cargos políticos; ponderándose un “genuino” compromiso con la lucha por políticas de tierra y vivienda en la ciudad; “*Somos fuertes, sabemos que nada de esto hubiera sido sin nuestra lucha, sin nuestro compromiso, que es sin dinero, sin contactos, sin dobleces, sin especulaciones...*”. Un aspecto crucial de

inscriben en eventos cotidianos y, el segundo, en situaciones extraordinarias; siendo un denominador común el reconocimiento del líder y sus cualidades personales por parte de sus seguidores.

lo mencionado estaba vinculado con el “nuevo” rol de Cacha – y de Mujeres Sin Techo – en la escena local. Si durante los ‘90 y entrado el 2000, el trabajo social que Cacha junto con familiares y vecinos realizaban en y desde su cocina había sido valorado positivamente por el gobierno local en tanto expresaba un “*compromiso con la comunidad tandilense*”, los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner significaron una redefinición de su trabajo social, puesto que como sostiene Kessler “[...] en un período de menor desigualdad, lejos de menguar las demandas, éstas pueden acrecentarse y también multiplicarse las dimensiones que los distintos actores intentan que se tomen en cuenta para disminuir las injusticias.” (2014:23).

En este sentido Cacha, junto con el resto de las mujeres que inicialmente integraban la agrupación, estaban ampliando el horizonte de los posibles, estaban intentando ir un paso más allá en sus demandas. Como el alimento estaba asegurado ya sea a través de sus trabajos formales e informales, de la implementación de políticas sociales y de espacios barriales como los comedores comunitarios que seguían funcionando puesto que cumplían un papel relevante en la sociabilidad de las personas y (re)creación de prácticas colectivas⁶⁴, era el momento de demandar por otros derechos, como por ejemplo el acceso a una vivienda digna.

Esta agrupación que comenzaba a cobrar protagonismo en la escena local, no sólo le demandaba al gobierno municipal políticas de tierra y vivienda, sino que también se posicionaba respecto a cómo concebían el hacer ciudad, dejando en claro que no era lo mismo “*ocupar*” que “*pagar*”, el “*ir por derecha*” o “*ir por izquierda*”, “*estar juntos*” o “*estar fragmentados*” en la lucha. Su intento por construir proyectos habitacionales a través de vincularse con el mercado inmobiliario formal, respetando los trámites y tiempos de actuación que se imponen cuando se obra en el marco de la ley, tensionaba representaciones estigmatizantes que vinculaban a los sectores populares con “*formas pobres de hacer ciudad*” (Rodríguez, 2005) y con prácticas de la “*vieja política*” como el clientelismo (Quirós, 2011).

⁶⁴ Véase el trabajo de María Victoria Taruselli (2016) quien analiza una organización barrial de Rosario; a través de la *puesta a andar* de una política asistencial de entrega de alimento, como es la copa de leche, la autora advierte que la implementación de esta política habilitó un proceso de (re)creación de prácticas colectivas y relaciones entre las mujeres encargadas de la preparación de la merienda, las demás familias del barrio y el Estado.

Ante las acusaciones⁶⁵ esgrimidas por funcionarios locales de estar realizando política con las necesidades de las familias de SMATA, solicitándoles que disminuyera su participación en las negociaciones ya que peligraba el acuerdo alcanzado, desde la agrupación se decidió hacerse a un costado; *“y bueno yo no le voy a cagar la vida a nadie me dije. Así fue que me quedé afuera de Bienestar Social mientras ellos firmaban. Era un día horrible, lloviznaba... cuando cada uno de ellos salía y me decía que había firmado gritaba en voz fuerte para que me escucharan vamos Mujeres Sin Techo...”* (Palabras de Cacha). El involucramiento con las familias que habían ocupado significó un nuevo “logro” para la agrupación, consiguiendo finalmente que accedieran a una vivienda. Pero como mencionamos con anterioridad, lo acontecido con las familias de SMATA resultó y resulta clave en el discurso y accionar de Mujeres Sin Techo ya que ilumina la manera en que conciben y construyen una forma “correcta” de hacer ciudad en Tandil, lo cual se pone en juego en los proyectos habitacionales que fueron construyendo con el correr de los años.

De “Mujeres Sin Techo” a ¿“Techo Sin Mujeres”?

La manera de gestionar la problemática habitacional que fue construyendo la agrupación en su andar, principalmente a través de la generación e implementación de proyectos habitacionales, generó que fueran cambiando *los públicos* (Cefaï, 2002) con los cuales trabajaban. Aquellas primeras mujeres y madres mayoritariamente del barrio Tunitas, pertenecientes a sectores populares, beneficiarias de planes sociales, trabajadoras informales y principal sostén de sus familias, una vez que lograron *“arrancarle”* terrenos al Municipio a través de la lucha y movilización, y posteriormente construir sus viviendas, comenzaron a desvincularse de Mujeres Sin Techo. Al mismo tiempo, tal como desarrollamos más arriba, el conflicto público por la ocupación del barrio SMATA obligó a tomar partido respecto a cómo se debía abordar la problemática habitacional.

⁶⁵ Mariana Godoy (2014) analiza las acusaciones judiciales realizadas sobre Margarita Fuentes máxima dirigente de la Rama Femenina del Juarismo Santiagueño, quién obligaba a las mujeres de su propio grupo a realizarle regalos. Para analizar la lógica de acusaciones que se desencadena sobre Margarita, a través de considerar qué situaciones, categorías de personas y relaciones sociales involucra ese proceso, la autora se vale de las conceptualizaciones de Gluckman (1976). Este autor distingue las acusaciones que tienen lugar en situaciones normales de competencia de aquellas que reflejarían un conflicto más profundo dentro de la organización social. Por este motivo, la hipótesis que sostiene es que justamente eran los elementos de la organización social los que explicaban el surgimiento de las acusaciones.

Si durante la etapa de surgimiento de Mujeres Sin Techo y de la concreción de su primer proyecto habitacional habían entablado relaciones con y contra el Estado, destacándose el proceso de lucha y movilización, para fines del 2010 comenzaban a redefinir el trabajo de gestión de la problemática habitacional que se proponía desde la agrupación. Se advertía un cierto “desgaste” de las vinculaciones con el gobierno local, dificultando el acceso a recursos del Estado, principalmente en lo que respecta a tierras urbanizadas. De este modo, comienzan a considerar que de nada servía luchar por el acceso a la vivienda digna si no disponían de tierras donde construir, entendiendo que vivienda y tierra resultan un par inseparable que se condicionan el uno al otro. Lo importante y prioritario era acceder a tierra urbana; si el Estado no garantizaba esto y al mismo tiempo se condenaban formas de hacer ciudad que se daban en el marco de la ilegalidad -como eran las ocupaciones-, la opción que restaba era la vinculación con el mercado inmobiliario formal.

Pero esta forma de producir el acceso a la tierra y la vivienda, priorizando la lógica del mercado, tuvo como consecuencia directa la necesidad de redefinir con qué familias se trabajaría entendiendo que resultaba primordial tener cierta capacidad adquisitiva que permitiese afrontar adelantos de dinero y el pago mensual de cuotas. Esta agrupación que “*había nacido del género*” como solían decir Cacha y Mirta, realizando una feminización de la demanda y una *performance maternal* (Tabbush y Caminotti, 2011) que resultó eficaz para la politización de necesidades cotidianas y para legitimar sus demandas frente al Estado y el resto de la ciudadanía; comenzó a redefinir su identidad al calor de las *condiciones de posibilidad* (Sigaud, 1996) que le imprimía el contexto local y las vinculaciones con el Estado.

El género fue perdiendo peso en la identidad de la agrupación, pasando a vincularse a modo de anécdota con el origen de la misma. De este modo, para fines del 2010 Mujeres Sin Techo se presentaba en la escena pública como una agrupación que producía proyectos habitacionales para familias “*trabajadoras*”, de medianos y bajos ingresos, que podían “*pagar*” por sus terrenos y viviendas. El reducir la participación de los sectores populares en pos de generar “soluciones” habitacionales que se inscribieran en el marco de la legalidad ocasionó que quedaran afuera aquellas personas con “*menos recursos*”, por este motivo Cacha recurrentemente mencionaba que tenía una “*deuda pendiente*” con ellos, “*llegamos a un momento en que tuvimos tantas encrucijadas que tuvimos que ir dejando a los que no podían pagar nada y utilizar a los*

que podían pagar ¿no? Pero nosotros tenemos que apuntar a la gente que no tiene recursos pero aún no podemos llegar a esa gente”.

Además tuvieron el desafío de sortear la negativa e incomodidad que ocasionaba para algunas personas participar de una agrupación cuyas referentes eran dos mujeres “de barrio”, “dos viejas locas y brutas”. Era cuestión de “confianza” como solían decir Cacha y Mirta cada vez que presentaban un nuevo proyecto a personas interesadas; “confianza” que se cimentaba en el trabajo social que desde hacía años realizaban en y desde la casa de Cacha bajo la institucionalidad de la Asociación Civil, dando cuenta de un saber hacer que era valorado y requerido por las familias.

“Cuando empezamos vino a vernos una persona del gremio docente para ver si podíamos hacer algo juntos pero luego no se concretó nada. Ellas eran medio nariz parada, la mujer vino y me dijo de frente no vamos a lograr concretar nada porque a mis compañeras no les gusta venir a juntarse en Las Tunitas. La verdad es que con la Cacha somos dos impresentables, dos pelagatos... la Cacha vive en Las Tunitas detrás del comedor, y yo vivo en una casa que se cae a pedazos [...] Nos costó mucho trabajo porque al principio fuimos cascoteadas y negadas, se nos bardeó bastante ¿pero qué pasó? Somos creíbles, la gente responde porque saben de nuestro trabajo en estos años, pueden ver cómo nos manejamos, lo que ya hicimos y estamos haciendo.” (Palabras de Mirta)

El cambio que fue sufriendo Mujeres Sin Techo en relación a las personas que participaban permite reflexionar respecto a cómo se concibe la gestión de la problemática habitacional, lo cual se encuentra íntimamente vinculado a representaciones y sentidos que Cacha y Mirta le imprimen a una “forma correcta” de hacer ciudad. Así, desde la agrupación se propone gestionar la problemática habitacional a partir de la construcción e implementación de proyectos, los cuales involucran a un determinado y cambiante número de familias. La propuesta de un *hacer juntos(as)* (Fernández Álvarez, 2016), ratifica el potencial creativo que tienen los sectores populares para contrarrestar las restricciones en el acceso al hábitat; así como también permite advertir que ese *hacer juntos(as)* resulta contingente, contradictorio, fluido, parcial y muchas veces trunco, debiéndose tener presente el campo socio-histórico que habilita y/o limita las acciones de las personas.

Si en los inicios de la agrupación se concibió a la lucha y movilización como un elemento central en los logros alcanzados, siendo el Estado (prioritariamente el municipal) el principal interlocutor de sus demandas, entrado el año 2010 se priorizó trabajar con proyectos, entablando relaciones tanto con el Estado como con sectores del mercado inmobiliario formal, ganando fuerza la idea de “*desarrolladoras urbanas*”. Este término resulta ilustrativo respecto a qué se entiende por gestión, quiénes pueden vincularse y participar de la agrupación, y cuál es la dinámica de trabajo propuesta.

“Mirta: [...] siempre estamos a la búsqueda de nuevos terrenos, de tierras para urbanizar porque tenemos mucha gente inscripta [...] les quiero contar que nuestros proyectos inician por la tierra; primero vamos por la tierra, no hablamos de construcción de viviendas, si no tenemos la tierra con los servicios no podemos construir, por lo tanto los proyectos inician así. No hablamos de cosas adelantadas porque nosotras nos manejamos administrando el recurso de la gente; no es que nosotros tenemos tierras o tenemos el dinero para comprarlas. Lo que hacemos es representar a las familias en una operación inmobiliaria, por lo cual tratamos porque representamos a mucha gente de conseguirlo de manera financiada [...]

Cacha: yo quiero recordarle a la gente que todo lo que hemos hecho nosotros siempre viene por la ley... nos lleva más tiempo y eso es así... nos lleva mucho más tiempo [...] Con paciencia, si no tienen paciencia y si no confían es imposible llegar a hacer lo que hemos hecho [...] otra cosa que hay que entender, la Municipalidad no nos va a dar nada pero nosotros tenemos que trabajar sí o sí con la Municipalidad, la Municipalidad es la que autorizada todo lo que pasa para hacerse en esos predios. Y eso para que les quede tranquilidad a todos. Después se trabaja con agrimensor, se trabaja con un ingeniero hidráulico, con arquitecto; no podemos hacer las cosas así nomás. Entonces hay que trabajar con toda esa gente, por eso les digo que no hacemos las cosas improvisadas, nos lleva tiempo.

Mirta: Cuando iniciamos el proyecto algo que quiero aclarar, acá solo empieza a pagar el que está adentro de un proyecto, si nosotros cerramos y decimos hay 100 familias porque hay 100 lotes, no es que después se hace un sorteo y entran por sorteo, acá entra y está el que puede pagar y continua pagando. También cuando se inicia un proyecto se firma un

convenio con la Asociación Civil que dice que entran a un proyecto, no son dueños de la tierra ¿por qué? Porque si tenemos una parte que hace todo el sacrificio mes a mes de pagar las cuotas en tiempo y forma, y tenemos otra parte que no paga, el tema es que después los intereses, las moras y lo que surja lo van a terminar pagando siempre los que pagan. Por lo tanto, 3 cuotas que no se pagan consecutivas o 5 alternadas automáticamente quedan afuera del proyecto. Se les va a devolver lo que hayan puesto cuando se consiga un suplente [...] es un poco para ser justo con el sacrificio de la gente... También quiero decir que los proyectos de una organización como la nuestra son asociativos y acá prevalece el conjunto, todas las decisiones se toman por asamblea, por lo tanto en asamblea se decide y se elige qué es lo que se quiere hacer, y se decide por mayoría y esto es así porque somos una organización social que trabajamos para ayudar a la gente, no somos una entidad con fines de lucro. Y segundo porque el dinero es de la gente y todos se meten en el proyecto de la misma manera...” (Primera reunión por nuevo proyecto, 30 de septiembre de 2017)

Ahora bien, si partimos de entender a la gestión, o mejor dicho a los procesos de gestión, como un conjunto de prácticas organizacionales puesto al servicio del cumplimiento de determinados objetivos de acción (Gravano, 1998), se tiene como premisa que ningún actor social actúa sin una visión, sin una “racionalidad” dentro de la cual cobra sentido lo que quiere y se propone lograr, transparentando además un conjunto de representaciones respecto a los diferentes modos de “hacer ciudad”. En relación a ello, en el discurso brindado por Cacha y Mirta ante potenciales integrantes de un nuevo proyecto, se recuperan un conjunto de palabras que refuerzan la visión que tienen respecto a cómo debe gestionarse la problemática habitacional de Tandil. En ese sentido, palabras como “pagar”, “trabajo”, “sacrificio”, “justo”, “tiempo”, “ley”, adquieren centralidad en el trabajo cotidiano de gestión, operando en la legitimidad que detenta la agrupación. Si bien reconocen que existen diferentes maneras -legales e ilegales- de satisfacer la demanda de acceso a tierra y vivienda, buscan poner en contexto la problemática habitacional para justificar los pasos a seguir. Es decir, en el marco de un contexto local donde el Estado no pone a disposición de organizaciones tierras urbanizadas, la única opción que se visualiza para formar parte de la ciudad

formal⁶⁶ es la vinculación con el mercado inmobiliario a través de una transacción de compra-venta con agentes privados.

El generar un accionar colectivo permite sortear los obstáculos que le imprime el capitalismo a la vivienda, en tanto aparece como una cuestión personal, individual y perteneciente al ámbito de lo privado. Asociarse y trabajar conjuntamente durante la concreción e implementación de un proyecto resulta una oportunidad para que las familias en un primer momento puedan acceder a un terreno urbanizado por debajo de los precios del mercado, para luego avanzar en la construcción de sus viviendas ya sea por autoconstrucción, por créditos privados o por algún programa Estatal.

Esta manera de construir respuestas habitacionales descansa en la capacidad de pago de las familias, de ahí la centralidad de la frase *“nosotros administramos el recurso de la gente en una operación inmobiliaria”*, lo que además se juega en quiénes pueden integrar un proyecto. La capacidad de pago de las familias supone un *“sacrificio”*, debiendo administrar sus ingresos de tal manera que les permita vivir (ya que mayoritariamente alquilan y tienen hijos/as a cargo) y destinar una porción para la compra de un terreno y su posterior urbanización. Pero además ese *“sacrificio”* resultaría aún mayor cuando se obra en el marco de la ley, ya que supone una compleja articulación de actores sociales (Estado, mercado inmobiliario, profesionales), el seguimiento de pasos burocráticos, la obtención de certificación, entre otras acciones que ocasionan que el proceso se vaya extendiendo temporalmente.

En virtud de lo mencionado, resulta preciso reflexionar sobre la propuesta de Mujeres Sin Techo de construir un accionar colectivo en pos de satisfacer el derecho a una vivienda digna. Para ello, resulta útil recuperar el concepto de *cálculo urbano* (Gago y García Pérez, 2014) que advierte respecto a cómo tácticas e iniciativas colectivas en lo coyuntural conviven -no por ello sin contradicciones- con expectativas de progreso individual. Uno de los primeros aspectos sobre el cual indagué fue respecto a quiénes formaban parte de la agrupación, obteniendo como respuesta que las familias constantemente se vinculaban y desvinculaban en la medida que lograban concretar el *“sueño de la casa propia”*. Que las familias se inscribieran en el listado que

⁶⁶ Cravino (2012) da cuenta de los límites porosos existentes entre la “ciudad formal” y la “ciudad informal”, ya que la visión dicotómica simplifica procesos que son mucho más complejos. De esta manera, no puede asociarse tan fácilmente la formalidad a sectores medios y altos, y la informalidad a los sectores populares, ya que se observan formas complejas de formalidad /informalidad en todas las clases sociales.

confeccionaba la agrupación, y finalmente terminaran participando de algún proyecto no significaba necesariamente que se consideraban parte de Mujeres Sin Techo. No obstante, este aspecto no era visualizado como un obstáculo en el horizonte de la agrupación, sino que por el contrario daba sentido a su existencia, a su trabajo y lucha. Cada uno de los proyectos permitía ratificar que la problemática habitacional seguía vigente en Tandil, agudizándose con el correr de los años.

Así, la vinculación de las familias con la agrupación resultaba una “*oportunidad*” para poder concretar una operación inmobiliaria más beneficiosa que si se realizaba de manera individual. El participar y trabajar momentáneamente juntos(as) era más que sumar individuos, se necesitaba de una labor que era al mismo tiempo individual y colectiva, que exigía disposiciones específicas para las familias en función del proyecto y del curso que fuera adoptando en su andar (Quijoux, 2016). No obstante, el cambio que fue sufriendo la agrupación en relación a las familias que podían participar no puede desvincularse de procesos económicos, políticos y sociales a nivel macro; así como tampoco puede desvincularse del contexto de una ciudad media que se construye como “*pujante*” y “*soñada*”. De este modo, el convertirse en “*desarrolladoras urbanas*”, en tanto procuran generar suelo urbano para familias de clase media-baja, redefinió los procesos de producción social y política del hábitat a nivel local; el discurso respecto a que no se pretendía que se les regalara nada, manifestando un deseo y capacidad de pago, daba cuenta de que no había una intención manifiesta de desafiar el status de la propiedad privada, sino que solicitaban un camino para su acceso.

La generación de proyectos habitacionales

A) De la vivienda y el (no) barrio a la tierra

Uno de los aspectos que llamaron mi atención del trabajo cotidiano que se realiza en y desde la casa de Cacha, fue la presentación permanente de diferentes proyectos en la búsqueda por ampliar las actividades que realizaban. De este modo, a través de la presentación de los mismos se buscaba por ejemplo construir nuevos salones, constituirse como sede de diferentes programas estatales, incorporar talleres vinculados al aprendizaje de oficios siendo fundamental la adquisición de maquinarias y el pago mensual a los docentes; así como también en el marco de Mujeres Sin Techo se

encargaban de gestionar proyectos habitacionales. Los mismos adquirirían un papel relevante en la cotidianidad de trabajo de la agrupación y la asociación, siendo común que al llegar a la casa de Cacha, estuviera junto con Mirta y la asistente social llenando planillas, completando formularios en internet, llamando por teléfono a funcionarios y reuniéndose con diferentes personas.

El pensar, redactar, presentar, seguir e implementar proyectos resultaba algo más que un *lenguaje* aprendido en el encuentro con el Estado (Señorans y Litman, 2013), ya que definió una forma de hacer que permitía legitimar el trabajo social que realizaban, disputar recursos a diferentes actores y vincularse con la política partidaria. En los proyectos se condensaba una moral respecto a cómo satisfacer las demandas que iban construyendo en virtud de las necesidades de las personas que continuamente circulaban por la casa de Cacha. Y esa satisfacción de las demandas no se podía dar de cualquier manera, sino que debía inscribirse en el marco de la legalidad, respetando las formas y tiempos burocráticos, estableciéndose acuerdos con diferentes actores sociales, y realizando una administración organizada y transparente de los recursos obtenidos. Principios que se enunciaban públicamente como inquebrantables pero que podían flexibilizarse discrecionalmente en la cotidianidad de la gestión, atendiendo a los “imprevistos” en la concreción de los proyectos y a las “dificultades” que las familias manifestaban para garantizar el pago mensual de las cuotas. Pero principalmente los proyectos permitían mostrarse continuamente trabajando, gestionando recursos, obras, programas, eventos que resultaban valorados socialmente por su utilidad y por su fin “social”. Era por medio de las realizaciones que se legitimaban en el escenario local (Sigaud, 2004); como solían decir *“nosotros no chamullamos, nosotros hacemos... no nos interesa salir en la foto”*.

Al comienzo del presente capítulo se mencionó que el primer proyecto habitacional de las “30 viviendas” prefabricadas de alguna manera marcó la forma de gestionar la problemática habitacional, redefiniendo las características que debían adoptar los proyectos. En una charla que entablé con Pocha, la asistente social que integró Mujeres Sin Techo en sus inicios, señalaba que mientras estaban concretando ese primer proyecto se generó la discusión respecto a si tenían que entregar viviendas o bien construir barrios, cada una de estas opciones permitía reflexionar respecto a la manera de concebir el trabajo de la agrupación y la participación de las familias.

“Yo no estaba de acuerdo con la opción de ir por las casas prefabricadas, quería construir lo que se podía pero, Mirta y otras familias iban por las prefabricadas, no hubo acuerdo. En esa época había viajado a Uruguay y vi el trabajo que realizaban las cooperativas de viviendas en el país hermano, por lo que estaba empapada con ideas de autoconstrucción y cooperativismo... pero acá había mucha cultura de llave en mano, pero para mí lo importante de la autoconstrucción es que permite generar vínculos. Lo que siempre fue importante desde mi punto de vista es que las personas puedan construir sus casas, sus barrios, eso genera relaciones sociales.... no hay que quedarse en la materialidad de la casa... siempre nos agarrábamos con Mirta por eso... porque si no falta lo colectivo [...]”

Desde la perspectiva de Pocha, no sólo era importante que las familias pudieran garantizar el acceso a un terreno, a una vivienda, sino que también generaran vínculos entre ellas habilitando una participación activa en todo el proceso de producción social del hábitat. Inclusive en la crítica que desliza Pocha, el objetivo de Mujeres Sin Techo tenía que ir más allá de la construcción de viviendas introduciendo al barrio como otra escala de habitar y residir (Cravino, 2012). En este sentido, había un intento por problematizar la manera de concebir el “bien vivienda” y su (no) relación con el barrio y la ciudad en tanto una matriz más compleja que permitía problematizar las políticas urbanas implementadas, el modelo de ciudad existente y aquel que se buscaba construir. Pero para Cacha y Mirta, ese primer proyecto puso en jaque cómo entendían al binomio vivienda-tierra ya que cuando comenzaron con Mujeres Sin Techo pensaban que la obtención de terrenos estatales era una tarea fácil, y más si manifestaban su intención de pagar,

“cuando arrancamos yo creía que era poner 4 palitos y ya estaba solucionada la cosa, con los años me di cuenta que no era así. Porque tenés un montón de cosas, aprendimos con el tiempo porque no es poner 4 palitos y decirles acá tenés el lotecito toma, no es eso... Uno la buena voluntad que tiene de ayudar a la gente cree que con eso se soluciona pero no es así, pero no era así con los años lo fuimos aprendiendo, a golpazos que nos dimos ¿no?” (Palabras de Cacha)

Las dificultades que tuvieron para acceder a terrenos, y posteriormente asegurar que las familias contaran con los recursos necesarios para construir sus viviendas redefinió

la manera de pensar los proyectos habitacionales. En ese primer proyecto de las “30 viviendas” estas mujeres no estaban preocupadas por hacer barrio sino que sentían la obligación de gestionar soluciones en el menor tiempo posible al igual que los hacían todos los días en y desde la casa de Cacha. Fue la “*necesidad*” y la “*urgencia*” de las familias, así como las dificultades en la vinculación y negociaciones con el gobierno local, lo que posibilitó que aflorara la “*creatividad*” para, una vez obtenido el suelo urbano, poder garantizar las viviendas.

Inicialmente desde Mujeres Sin Techo, tal como se había realizado con los 8 lotes que le habían “*arrancado*” al gobierno local, se intentaba promover la autoconstrucción de las viviendas por ayuda mutua, buscándose el aporte de horas de trabajo, dinero y cumplimiento de acciones solidarias entre aquellos que formaban parte de la agrupación. Estas acciones, junto a la realización periódica de asambleas, buscaban afianzar las vinculaciones al interior del grupo, generando una horizontalidad en la toma de decisiones y la generación de acuerdos que beneficiaran a la mayoría. Pero la intención inicial de propiciar la autoconstrucción de las 30 viviendas fue imposible de concretar como consecuencia de las condiciones impuestas por el gobierno local para otorgar los terrenos. Recordemos que sólo otorgaba los terrenos a la agrupación si demostraban su capacidad para construir las viviendas en un tiempo relativamente corto. Ante esta situación, se presentaron tres opciones en asamblea, siendo aprobada por unanimidad la propuesta de las viviendas prefabricadas. Sumado a ello, se decidió que las 30 familias que accederían a los terrenos y a las viviendas prefabricadas serían aquellas que podían asegurar el pago del dinero para iniciar el crédito con la empresa y luego mantener los valores mensuales de la cuota.

El ser “merecedores” de una vivienda⁶⁷ se vinculaba a la capacidad económica que detentaban para pagar, en tanto “*familias trabajadoras*”; pero esta manera de pensarse

⁶⁷ Existen numerosos trabajos que abordan cómo se definen, tensionan y acuerdan los criterios de adjudicación de viviendas en el marco de la implementación de programas y políticas públicas. Por mencionar algunos, el trabajo de Cravino y Carbajal (2012) aborda la implementación del Subprograma de Urbanización de Villas y Asentamientos precarios del Plan Federal de Viviendas implementado en numerosos municipios del Conurbano Bonaerense. Este programa suponía la construcción de viviendas nuevas como la infraestructura urbana necesaria para crear “los nuevos barrios” para los habitantes de las villas, siendo uno de los aspectos más controvertidos la construcción de los criterios para adjudicación de las nuevas viviendas. Así, se establecía una diferenciación –compleja y controvertida– entre las familias “que más merecían las viviendas”, las “que más necesitaban las viviendas”, y las “necesidades de la obra”. El trabajo de Moreno (2016) se inspiraba en los aportes de Foucault sobre gubernamentalidad para dar cuenta de la producción de saberes y prácticas que, monopolizadas históricamente por el Estado u otros organismos, son aprehendidas y movilizadas por vecinos organizados colectivamente redefiniendo el alcance de una política pública. Es a través del análisis de los sentidos y disputas en la construcción de

y presentarse en la escena pública desdibujada en cierta medida la idea, en otros momentos invocada, del Estado como garante del derecho a la vivienda digna de todos los ciudadanos⁶⁸. De alguna manera la agrupación se hacía eco del discurso del gobierno local que daba cuenta que la responsabilidad de generar respuestas estructurales a la problemática habitacional de Tandil dependía del Estado Nacional y Provincial. Ante esta situación, se pensaba que la satisfacción de este derecho quedaba en manos de los propios actores sociales, pudiéndose concretar a partir de la vinculación con el mercado inmobiliario formal; el Estado sólo debía dar un “empujón”, un “beneficio” a ese grupo de familias que demostraban “merecer” esos lotes y futuras viviendas prefabricadas.

La concreción, finalmente, del proyecto de las “30 viviendas” resultó un “antes” y un “después” en el accionar de la agrupación al comprenderse que la prioridad era el acceso y generación de suelo urbano, ya que sin ello resultaba imposible alcanzar el *“sueño de la casa propia”*. Por este motivo, fue ganando protagonismo el concebirse como *“desarrolladoras urbanas”* puesto que los proyectos se circunscribieron a *“lotes con servicios”*, y buscaron propiciar un accionar colectivo que permitiese disminuir el precio de los mismos, *“es lote con servicio, nada más. La vivienda... no sé vos te querés poner una prefabricada o te la querés hacer de planchones, no sé... es tu lote... no es barrio [...] igualmente todos los años sucede que siempre hay mecanismos diferentes para conseguir financiamiento para las viviendas.”* (Palabras de Mirta).

Como veremos en el próximo apartado, al interior de la agrupación se producía una división de tareas que posibilitaba la gestión cotidiana de los proyectos habitacionales. Quienes cumplían un papel fundamental en la identificación de potenciales tierras para comprar eran Cacha y Mirta. Una vez que accedían a esa información, ya fuera a través de sus contactos con funcionarios municipales, representantes inmobiliarios o simplemente por comentarios de alguna persona allegada, comenzaban las averiguaciones respecto a si el propietario estaba dispuesto a vender las tierras, la situación legal y el precio de las mismas. Una vez reunida esta información determinaban si era potable la realización de un proyecto, y de ser así empezaban a convocar a las familias que día tras día se inscribían en el listado que confeccionaban.

criterios para la adjudicación de viviendas para los vecinos de la villa El Brocal, que la autora da cuenta de cómo se desdibujan y redefinen los límites entre la esfera del Estado y la sociedad, que suelen quedar intactos en los análisis en torno a la implementación de políticas públicas.

⁶⁸A los fines de problematizar la relación entre el Estado y su obligatoriedad para garantizar ciertos derechos, consideramos pertinentes el señalamiento de Lygia Sigaud (1996) cuando problematiza la creencia en el derecho como principio de explicación de los comportamientos.

B) La gestión cotidiana de proyectos, “¿un monstruo hicimos!”

Desde un primer momento, Cacha y Mirta asumieron la gestión de los proyectos realizando una clara división de roles. Cacha era la encargada de generar los vínculos con diversos actores; su personalidad se concebía como un “*arma infalible*” que le posibilitaba llegar a cualquier persona, personalizando y humanizando los vínculos; en ello su adscripción barrial se jugaba como un valor que le imprimía y reforzaba ciertas características como el “*ir de frente*”, la “*sencillez*” y la capacidad de gestión con reducidos recursos. Además, el liderazgo de Cacha se cimentaba sobre el reconocimiento que detentaba por su trabajo social en Tandil, es decir, la que reclamaba no era “cualquier” mujer en la ciudad; esa trayectoria de trabajo y lucha posibilitaba al mismo tiempo la generación y profundización de vínculos con un Estado que se transmuta en múltiples presencias (Manzano y Ramos, 2015), no resultándole “ajeno”. Mientras que Mirta, por sus experiencias previas de trabajo y su facilidad con el manejo de la “*tecnología*” y los “*números*”, era la encargada de la parte formal y burocrática de la agrupación. Redactaba los proyectos, armaba y organizaba los trámites y expedientes, realizaba los balances económicos, controlaba los ingresos y egresos de dinero, evaluaba los presupuestos, entre otras actividades que le imprimían “*seriedad*” y “*organización*” al trabajo que realizaban.

“Mirta: Nosotras salimos de la más absoluta ignorancia de la que estábamos haciendo a ser desarrolladoras urbanas... ¿viste? y salimos de la nada... porque en definitiva ninguna de las dos teníamos idea, lo fuimos aprendiendo de cometer errores también. Pero con esto de decir tenés la camiseta puesta de lo que estás haciendo y lo vas a llevar adelante cueste lo que cueste, si tenés que aprender en el camino aprenderás pero vas, vas y vas [...] somos como un dúo cerrado

Agus: un dúo que se entiende muy bien

Mirta: aquella me volvía loca, yo me lo tomo a la risa ahora porque siempre le digo lo mismo...yo no sé todo... igual tampoco era una bruta yo, venía de trabajar en la fábrica, de números entiendo, trabajé muchísimos años en eso, digamos con esa parte contable, administrativa me llevo, no tengo problema. El tema se me complicaba después con los textos porque...

todo es como con formato, para cada cosa un formato específico... Después algo genial de Cacha, y que a mí me asombra, es que es muy buena hablando por teléfono, decíamos ¿con quién mierda hablamos? Y qué sé yo decía, para tenemos que buscar acá... y yo buscaba en la computadora y le decía acá hay un número pero no es el que buscamos pero bueno no importa me decía, dámelo que yo llego y llegaba

Agus: ¿lo conseguía?

Mirta: te lo saca... y así. Por eso a mí me da mucha bronca hoy, cuando vienen concejales y te dicen pero qué contactos tienen... ¡no tenemos ningún contacto, lo hicimos por teléfono! [...] Cacha se mete a todo el mundo al bolsillo, hasta por teléfono... y ¡eso nos hizo conectarnos con todo el mundo desde acá (señala la cocina)! [...] la única cabeza que gira a veinte mil es la de Cacha, el único lomo que carga con todo es el mío entonces estamos como... todo necesita atención y lleva mucho tiempo [...] Es mucho el trabajo mental, es más el trabajo mental que cansancio físico... y además el trabajo es muy variado, estás atendiendo a alguien le estás explicando los cursos y los horarios, eso es todo memoria, te llaman por teléfono y te dicen que se anotaron en un programa... te tenés que sacar un chip y poner otro... sin contar con los otros quilombos que caen, que te sacan de contexto, que te afectan emocionalmente [...] pero bueno hemos hecho mucho, ¡un monstruo hicimos!”

En el fragmento recuperado del registro de campo, es posible advertir en qué consiste el trabajo de gestión que realizan estas mujeres desde la cocina de la casa de Cacha. De este modo, si nos centramos en la gestión de la problemática habitacional que fueron construyendo en el marco de Mujeres Sin Techo, aparece la “*ignorancia*” como punto de partida para validar su trabajo; no obstante sus primeros pasos no se dieron en el vacío sino que se valieron de habilidades, conocimientos y vinculaciones agenciadas en la práctica, siendo reactualizadas en el curso de la demanda por el derecho a una vivienda digna, por políticas de tierra y vivienda a nivel local.

Un aspecto relevante se vincula a la capacidad que detentan los sectores populares para gestionar con escasos recursos materiales y humanos; representación que se pone en juego para endilgarle al gobierno local la “falta de voluntad política” para producir avances en materia habitacional, siendo común que desde la agrupación se dijera

públicamente “*si nosotros pudimos, ¿cómo es que el gobierno no puede, no será que no quiere?*”. Ese “*monstruo*” que se construyó desde la cocina de una casa, ubicada además en un barrio marginado de la ciudad, se hizo básicamente a través de teléfonos y de una computadora, con ayuda “*del amigo Google*”; estos escasos recursos se combinaban con la personalidad de estas mujeres, que lograban construir vinculaciones de carácter personal con diferentes actores sociales. Bastaban una serie de llamadas para comenzar a descifrar cómo, dónde y qué pasos debían seguir los proyectos y acciones que iban construyendo.

La dinámica de trabajo que Mirta relata es algo que aconteció en todas las visitas que realicé. Mirta generalmente se encontraba en la computadora de escritorio trabajando con diferentes planillas en Word y Excel, realizando un seguimiento de las actividades y proyectos que tenían en marcha, principalmente en lo que hace a “*los números*”, “*balances*” y “*rendiciones*”. Cacha por su parte iba y venía continuamente del living de su casa al comedor comunitario y los salones ubicados en su patio, ya que es la encargada de organizar a las personas que trabajan allí y de controlar las actividades que se dictan. Como mencionaba Mirta, Cacha además anda con dos teléfonos celulares a cuesta que nunca dejan de sonar; inclusive muchas veces se da que mientras Cacha “*rosquea*” desde su celular, Mirta también lo hace desde el teléfono fijo ubicado en el living.

Pero como el trabajo de estas mujeres desborda lo habitacional, motivo por el cual continuamente se acercaban numerosas personas por consultas que van desde cómo pueden hacer para participar de algún proyecto habitacional y qué papeles son necesarios para anotarse en talleres y cursos de oficio, hasta personas que solicitan todo tipo de ayuda como puede ser alimentos no perecederos y consejos respecto a la realización de trámites que generalmente se vinculan con programas estatales. También resulta común que personas allegadas a Mirta y Cacha, que se han involucrado y participado de alguna actividad pasen a saludar y tomar mates, instalándose en su cocina. De este modo, si nos valemos de las conceptualizaciones y aportes de Massey (2012) sería posible pensar la casa de Cacha, y principalmente a la agrupación y asociación que lidera, como un *lugar*, en tanto un punto de encuentro de trayectorias que conviven simultáneamente y que remiten a diferentes temporalidades de articulación y creación de diferentes relaciones sociales inscriptas en topografías del poder.

Estas mujeres trabajan desde la primera hora de la mañana -7:00 am- y dependiendo de las actividades que tengan en el día, terminan a altas horas de la noche; inclusive su trabajo es de lunes a sábado. Recientemente, decidieron redefinir los horarios de trabajo y tomarse días de descanso no sólo por las exigencias familiares sino también por el desgaste, mental y corporal como suelen mencionar, que les ocasiona el trabajo diario. En este punto, diversos trabajos (Manzano, 2013a; Rosa, 2011) permiten advertir el lugar que juegan los marcos familiares y de organización colectiva en el sostenimiento de las actividades diarias de aquellas personas que se dedican de manera permanente a la satisfacción de demandas. En el caso de Cacha y Mirta, el sostén económico de sus familias está garantizado a partir del trabajo de algunos de sus miembros como son esposo e hijos. No obstante, la diversidad de pertenencias e involucramientos de estas mujeres generó dinámicas específicas de la vida doméstica presentándose recurrentemente dilemas entre los requerimientos familiares y las exigencias de los grupos representados a través, por ejemplo, de la cuantificación del tiempo dedicado a los asuntos “de otros” con relación al tiempo dedicado a sus familias. En la búsqueda por saldar estos dilemas, intentan hacer partícipes a sus familias, en la medida de lo posible, de las actividades que realizaban. Por ejemplo, en el comedor comunitario diariamente trabajan la única hija mujer de Cacha y una de sus hermanas, y su hijo mayor trabajó a su lado cuando ocupó el cargo de concejala; en el caso de Mirta, es común que lleve a su hijo menor a la casa de Cacha.

C) Entre el apoyo de los profesionales y la proximidad del Estado

El partir de la más “*absoluta ignorancia*” en lo que respecta a lo habitacional, se fue revirtiendo en el transcurrir de las acciones de Mujeres Sin Techo. En este punto la vinculación continua con profesionales, algunos de ellos pertenecientes a la UNICEN, resultó central en la construcción de las demandas y de los proyectos, legitimando una “*manera correcta y seria*” de hacer. La UNICEN ha tenido un rol activo a nivel local, cimentando la representación de que resulta una institución -estatal- cercana a las personas y a las agrupaciones. En el capítulo III, se hizo referencia a las vinculaciones que se construyeron con esta institución posibilitando, entre muchas cuestiones, contar con asesoramiento de futuros profesionales para la obtención de la personería jurídica de la Asociación Civil; se accedió a recursos materiales en el marco de convenios con universidades internacionales motorizados por las asistentes sociales Silvia y Gisela; se

constituyeron como una extensión áulica de la UNICEN a partir del dictado de ciertos cursos; e inclusive Cacha viajó a Estados Unidos a partir de la invitación de la trabajadora social Andrea Oliva -docente de la UNICEN- por motivo de la celebración del Foro Social Mundial⁶⁹ y una marcha contra el hambre en junio de 2010⁷⁰.

El vincularse con la Universidad, o mejor dicho que la Universidad se vinculara con la Asociación Civil, legitimaba el trabajo que realizaban y permitía proyectar nuevos caminos. Pero fundamentalmente reconocía la institucionalidad bajo la cual trabajaban; *“llegamos a hacer extensión áulica de la Universidad y yo un día me re emocioné y casi lloro, es una estupidez es un papelito que no te sirve para nada pero era una manera de decir sos institución, tenés cosas para hacer, para agregar... teníamos la personería jurídica, el Municipio nos reconoce como entidad.”* (Palabras de Mirta).

Asimismo, estas mujeres destacaban que los profesionales universitarios habían cumplido un rol fundamental en el proceso formativo de cómo llevar adelante sus demandas y gestiones. El comprender que lo que hacían desde Mujeres Sin Techo iba más allá del acceso a la vivienda, en tanto se vinculaba con el derecho a la ciudad, al hábitat digno, era algo que recurrentemente se lo adjudicaban a la Universidad; *“Un día nos invitaron del Colegio de Arquitectos de Mar del Plata a una charla sobre hábitat en la Universidad y ahí pudimos entender de que trataba, porque si yo te doy a vos un terreno, una casa en el medio del campo y no tenés hospitales, no tenés colectivos, no tenés calles abiertas, eso no es el acceso justo al hábitat.”* (Palabras de Cacha).

Ahora bien, desde la agrupación se establecía una diferencia entre los primeros profesionales que se acercaron a la casa de Cacha, principalmente trabajadoras sociales, de aquellos que habían sido contactados en el devenir de los proyectos habitacionales. Los que se acercaban por motu propio no sólo ponían a disposición una serie de conocimiento y saberes vinculados a sus profesiones sino que además compartían un compromiso político e ideológico con el trabajo y la lucha de la agrupación (Señorans y Litman, 2013; Perelmiter, 2011). De este modo, su participación no se limitó al aporte de conocimientos específicos que se pusieron en juego en la producción y tratamiento

⁶⁹ El Foro Social Mundial es un espacio de debate y encuentro de ideas, experiencias y propuestas por parte de diversos movimientos sociales, ONGs y organizaciones de la sociedad civil; asimismo se propone la generación de alternativas a políticas neoliberales, bajo el lema “otro mundo es posible” (Estrada Canal y Causa Bofill, 2007).

⁷⁰ Véase la nota que le realizaron a Cacha y a Andrea Oliva por motivo de su viaje a Estados Unidos. <http://eleco.com.ar/interes-general/invitaron-a-cacha-cena-a-un-foro-social-y-a-una-marcha-contra-el-hambre-en-ee-uu/>

de sus demandas, complejizando el entendimiento de la problemática habitacional, sino que también acompañaron con el cuerpo las acciones que se realizaban, generando un vínculo afectivo que trascendía la lucha por políticas de tierra y vivienda.

“nosotras siempre las apoyábamos; cuando arrancó Mujeres Sin Techo marchábamos al Municipio, me acuerdo que éramos 10. Incluso al principio con el comedor, cuando Gisela estaba en Italia, le conseguimos un subsidio para mejorar el comedor, le pusimos los pisos, le compramos la cocina. Siempre estamos en contacto.” (Palabras de Silvia)

“yo participé en los inicios de Mujeres Sin Techo, queríamos trabajar en varios barrios la problemática habitacional, me acuerdo que el único coche que había era mi Fiat uno, que aún se la banca... íbamos en mi coche de una punta a otro pero yo lo hacía porque me interesaba lo que estaba surgiendo, yo no cobraba por eso.” (Palabras de Pocha)

Por el contrario, de aquellos profesionales que eran contactados y contratados por la agrupación se esperaba un “saber técnico” requerido por el Estado para el armado de los proyectos, limitándose su participación a momentos y trámites específicos.

“Cacha: contratamos a las empresas constructoras, le pagamos a los ingenieros, a los arquitectos, todo lo contactamos nosotros sin saber nada...”

Mirta: por eso contratamos profesionales que sepan y que te respondan

Cacha: eso que dice Mirta, a mí hace poco me llama un ingeniero de la Usina por un inconveniente que había con nuestros agrimensor, a mí no me vengas con problemas porque yo soy una simple mujer de cocina, yo contrato personas que tienen estudios para que me soluciones y no me traigan problemas.”

Como han destacado algunos autores (Manzano, 2007; Moreno, 2016) es ese “saber técnico”, además del “saber práctico” agenciado en sus trayectorias de vida, el que les permite a algunos integrantes de organizaciones vincularse con el Estado y gestionar programas y recursos. En este punto, la propuesta analítica de pensar al Estado en sus múltiples presencias (Manzano y Ramos, 2015) ilumina respecto a cómo particulares instituciones, actores e ideas de Estado se encarnan en discursos, prácticas, relaciones y conceptos de los actores sociales con los cuales realizamos trabajo etnográfico; pero

además esta multiplicidad de presencias habilita mayores o menores grados de proximidad, de vinculación.

En lo que respecta específicamente a la proximidad con funcionarios y políticos de la ciudad de Tandil, Cacha y Mirta solían señalar que no sólo se los conocía por las funciones que detentaban en la gestión pública sino también por cuestiones que hacían a sus vidas personales como por ejemplo dónde residían, dónde estudiaron, quiénes son sus familiares y personas allegadas, posibilitando acceder a ellos por vías no necesariamente institucionales⁷¹. Desde sus inicios, Mujeres Sin Techo apeló a las relaciones que Cacha había establecido –tanto a modo personal como institucional- con funcionarios que formaban parte del gobierno de Lunghi, a los cuales respetaba por el trabajo que realizaban más allá de las diferencias políticas que pudiesen tener. En reiteradas oportunidades se señalaba que *“yo tengo el teléfono personal de muchos funcionarios locales, los vuelvo loca llamando”, “no nos podemos quejar porque siempre nos han atendido, nos han intentado dar una mano...”* (Palabras de Cacha).

El concertar llamadas, encuentros y agendas de trabajo con funcionarios y políticos locales no se representaba como una tarea compleja para estas mujeres, tan solo bastaba realizar una(s) llamada(s) a sus teléfonos personales y/o laborales o directamente aparecerse en el Municipio para ser atendidas, sorteando muchas veces ciertas formalidades. Asimismo, también lograron construir relaciones próximas y afectivas con funcionarios de la provincia de Buenos Aires, las cuales resultaron beneficiosas para el armado e implementación de nuevos proyectos. La posibilidad de construir esas vinculaciones se puede conectar con los cambios motorizados durante el kirchnerismo en lo que hacía al rol del Estado y su vinculación con el mundo popular, a través de propiciarse la territorialización de las políticas públicas y la disminución a su máxima expresión de las fronteras entre *la técnica, la política y el afecto*, combinándose una “actitud militante” de los funcionarios con un “saber profesional” (Perelmiter, 2011).

⁷¹ Suele visualizarse al Intendente Lunghi como un político cercano a las personas, esto descansaría –en parte- en la profesión que ejercía antes de asumir como Intendente, esto era el ser médico pediatra. Por este motivo, resulta común que se diga “él era el médico de mis hijos”, “yo lo conozco desde que atendía en su consultorio”. En relación a lo mencionado, creemos que resulta pertinente recuperar los planteos de Quirós respecto al desafío de generar trabajos antropológicos que se interroguen sobre la productividad política del *interconocimiento*, “[...] cómo y en qué condiciones esa peculiar intensidad de relación recíproca –lo conozco, me conoce, nos conocemos– es susceptible de producir, conducir y/o traducirse en (ciertos) vínculos y expresiones de adhesión política” (2017:131).

Estos aspectos se hacían presentes cuando se mencionaba el accionar de algunos funcionarios del Instituto de la Vivienda, destacándose su saber profesional en la generación de proyectos habitacionales, su actitud militante y su capacidad para humanizar los vínculos y comprometerse con las personas; *“Este chico Vitar es re piola, simpático y buen mozo (risas). Se vino a Tandil al comedor sin ningún problema ¿Qué funcionario hace eso? Incluso el otro chico que trabaja con él también es un divino, el otro día hablé con este chico y me dijo Cacha yo te quiero mucho, lo que vos hacés no lo hace nadie”* (Palabras de Cacha).

Esto se hizo evidente en el acto público que la agrupación organizó para la entrega de los terrenos correspondientes al Proyecto habitacional “De Corazón I”, acto que contó con la participación de funcionarios locales y provinciales,

“Cacha: Quiero decirles algo... he conocido a Pablo Sarlo y a Nacho Vitar, realmente para mí pibes excelentes... sinceramente me han dado una alegría grandísima, me han respetado, me han ayudado, nos han ayudado a mí y a Mirta, sobre todo Pablo y Nacho nos han ayudado a armar lo que hemos armado, y por eso quiero agradecerle muchísimo...”

Vitar: [...] Como dice Cacha colaboró muchísimo Nacho Vitar a través de la Subsecretaría Social de Tierra Urbanismo y Vivienda que dirige Fabián Estaquiotti, un compañero y un amigo... pero bueno Nacho es un tipo que está siempre al lado de las necesidades de la gente, por eso Cacha lo rescata tanto más allá de su edad ya que presta el oído y pone lo que tiene que poner para que los proyectos se concreten en realidad, para que los sueños se concreten. Y hoy Cacha me llamó (riéndose) varias veces últimamente [...] el sábado pasado hice unos 60 kilómetros caminando a Luján, por eso estoy un poquito colorado, pero tuve un solo llamado en esa peregrinación, fue un llamado de Cacha para pedirme que por favor hoy estuviera presente con ustedes eh... y para que comprometiera la asistencia financiera para completar el sueño de las 96 casas [...] que Cacha llame un sábado, que llame a las 11 de noche significa que se está preocupando por ustedes todos los días, y que nosotros la atendamos significa que nosotros la atendemos a Cacha porque sabemos todo lo que representa, que no es una persona que habla por hablar sino que detrás de ella están todos ustedes [...]” (Acto público realizado el 7 de octubre de 2015)

Las vinculaciones que fueron tejiendo con diferentes profesionales y funcionarios dan cuenta de un aspecto que abordaremos con mayor detenimiento en el próximo capítulo, esto es las múltiples adscripciones que detenta Cacha en el escenario local. El ser referente de Mujeres Sin Techo, de la Asociación Civil, responsable de un comedor histórico de la ciudad, concejala por el Frente para la Victoria, resultó tanto una amenaza cuanto un potencial. Cada una de estas adscripciones le permitió a ella, y a sus personas allegadas, dialogar en diferentes ámbitos y con diferentes actores sociales. Así, cada acción que realizaba esta mujer –de manera más o menos institucional- dejaba una suerte de huella, de “historia acumulada”, sobre la que se volvía para construir “nuevas” acciones y relaciones sociales que desbordaban -la mayoría de las veces- el nivel local.

D) La producción de la representación

Fue la capacidad de *hacer* que se materializaba en la creación de recursos, objetos, y relaciones sociales (Quirós, 2011) la que permitió que Cacha y Mirta asumieran el trabajo y el compromiso de representar al conjunto de familias que participaban fluidamente de Mujeres Sin Techo. Inicialmente esta decisión no se discutió al interior de la agrupación; la vorágine de la lucha con el gobierno local hizo que se pusieran al frente del reclamo, entendiendo además que la figura de Cacha se jugaba en la construcción de las condiciones de posibilidad en lo que respecta al tratamiento y satisfacción de las demandas. Sin embargo, la tarea de representación fue puesta a discusión en el primer proyecto de las “30 viviendas”, al tiempo que se delimitó cómo participarían las familias en los proyectos, cuáles eran los momentos para hacerlos y qué tareas podían y debían asumir.

Con el objetivo de que las familias funcionaran más allá de la presencia de estas mujeres, y atendiendo a que realizaban otras actividades que se inscribían formalmente en la Asociación Civil, se decidió conformar una comisión directiva que contara con una presidenta, una vicepresidente, una secretaria, dos revisoras de cuentas y dos vocales. Al poco tiempo, la persona que había asumido como presidenta decidió dejar ese cargo aludiendo motivos personales y se llamó nuevamente a votación. En esta oportunidad, Mirta es quién asume como la nueva presidenta de la comisión por los votos de la mayoría, y a los fines de compatibilizar las actividades que realizaban en la

marco de la Asociación Civil, y de avanzar de manera más rápida en cuestiones legales y burocráticas, se decide que Mujeres Sin Techo formaría parte de la misma, siendo la “pata habitacional” del trabajo que realizaban. Sin embargo, el resto no acompañó la decisión de formar parte de la Asociación Civil, motivo por el cual con el correr de los meses comenzaron a desvincularse de la comisión directiva.

Inicialmente desde Mujeres Sin Techo se buscaba que las diferentes familias tuvieran activa participación en los proyectos, repartiéndose la realización de actividades como por ejemplo la búsqueda de información y su posterior organización. Asimismo, periódicamente se realizaban asambleas en donde participaban todos los involucrados y en las cuales se votaba por mayoría los pasos a seguir en los proyectos; decisiones que implicaban acuerdos y confrontaciones entre las familias atendiendo a que los grupos resultaban heterogéneos. Como se retrata en el libro de actuación de la agrupación confeccionado durante los primeros años, las mayores disidencias entre las familias se vinculaban a cómo se afrontaría la construcción de las viviendas una vez obtenido el lote con servicios, ya que estaban quienes por sus condiciones socio-económicas podían costear la autoconstrucción o acceder a créditos privados mientras que otros requerían del Estado.

Así, la participación de las familias se reducía a las asambleas, dificultando la generación de vínculos entre las mismas por fuera de ese espacio. Pero además, el concebir a Mujeres Sin Techo como una agrupación que se encarga de administrar los recursos de las personas, también operó en la manera de participar, es decir, el hecho de pagar para concretar una operación inmobiliaria limitaba una participación activa porque en todo caso quienes asumían la responsabilidad de conducir los proyectos habitacionales eran Cacha y Mirta, decisión que por cierto nadie cuestionaba; como ellas solían decir *“nosotros tenemos que generar soluciones y no problemas”*. Por este motivo, estas mujeres cotidianamente asumían la tarea de reunir y organizar información atendiendo a los formatos requeridos por el Estado y por el mercado inmobiliario; solicitaban audiencias con autoridades gubernamentales, se reunían con los profesionales, participaban de eventos vinculados a la problemática habitacional y viajaban a la capital de la provincia en busca de recursos y “ayuda” política-administrativa.

En torno a la producción de representación Bourdieu (1989) afirma que se necesita de un trabajo constante de los representantes puesto que su capital político es lábil y

debe producir credibilidad, desinterés y confianza ante los representados. Estos aspectos se encontraban presentes cada vez que Mujeres Sin Techo convocaba a reuniones ante la posibilidad de ejecutar nuevos proyectos. En esas reuniones se comenzaba presentando a Cacha y Mirta como las únicas referentes de la agrupación, quienes daban cuenta de los orígenes de la misma y todo lo alcanzado a través de la lucha y del trabajo diario, haciendo principal hincapié en que todas las acciones se realizaban de manera “*seria y correcta*”. Asimismo, se apelaba a razones como eran el “*compromiso*”, el “*desinterés*”, y “*los logros alcanzados*” para justificar el trabajo social que realizaban desde Mujeres Sin Techo y la Asociación Civil.

“Cacha: Espero que ustedes tengan la confianza que nosotros vamos a tener en ustedes sin pedirle nada a cambio, porque nosotros no venimos y le decimos me tenés que mostrar un recibo de sueldo, ni me importa de qué partido sos y de dónde no sos... importa que nos tengan la misma confianza que nosotros tenemos en ustedes cuando ustedes vengan a participar en esto

Mirta: nosotros acá tenemos un laburo que es de base, que es institucional y que lo hemos hecho acá, y acá se va a quedar en beneficio puro y exclusivo de la gente que necesita o sea que acá... y también esto de plantear cuestiones... hay situaciones particulares que las pueden plantear, algunos no se animan a contar sus cuestiones particulares en una reunión pero siempre estamos Cacha o yo para escuchar los problemas personales o lo que pueda pasar [...] no hay lucro en lo que ustedes van a pagar, tampoco hay intereses y lo único que queremos es que finalmente todo el mundo tenga una casa [...] Lo hicimos en contra del gobierno radical, y lo hicimos a favor y en contra de la provincia, a nosotras no nos interesa el palo político de cada uno sino que nos interesa que las cosas salgan, todo va a funcionar por donde tiene que ir.”

Nuevamente la medianidad de la ciudad se puso en juego para legitimar esa “*confianza*”, esa forma de gestionar. En mayor o menor medida todas las personas que se acercaban a la agrupación conocían sus “logros” en materia habitacional, siendo posible “confiar” en que el dinero desembolsado efectivamente se materializaría en el acceso a un lote con servicios, y en el mejor de los casos en una vivienda; pero resulta interesante pensar cómo se construye la confianza de estas mujeres para con las familias. En relación a ello, si bien Cacha y Mirta establecían los criterios que

resultaban imprescindibles para formar parte de los proyectos, no se solicitaba ninguna información respaldatoria de lo enunciado por las personas. El “control” que ellas ejercían al respecto se cimentaba en la trama de relaciones que fueron construyendo. Así, no resultaba necesario presentar un recibo de sueldo ya que en una ciudad “chica” podían comprobar por sus propios medios si las personas por ejemplo trabajaban en el lugar declarado o si tenían alguna propiedad a su nombre; a modo de chiste remarcaban *“no se gasten en mentirnos o esconder algo porque tarde o temprano nos enteramos.”* (Palabras de Cacha).

El fragmento recuperado, al igual que lo desarrollado hasta el momento, advierte respecto a que el estar y hacer juntos que se propuso desde Mujeres Sin Techo tuvo el desafío inevitable de negociar los sentidos y efectos asociados a ello, estableciéndose claras jerarquías, divisiones de tareas y relaciones que se actualizaban cotidianamente y en el transcurrir de los proyectos. Si bien la representación que Cacha y Mirta realizaban del grupo de familias ante las operaciones inmobiliarias se mantuvo desde el año 2008, la participación de las mismas se fue restringiendo en el devenir de los proyectos en tanto se mantuvieron las asambleas como metodología para acordar aspectos operativos y técnicos pero se dejó de propiciar la conformación formal de comisiones para alivianar las tareas de Cacha y Mirta y permitir un mayor involucramiento de las familias.

Los proyectos habitacionales implementados y en curso

En junio de 2015, el Movimiento Evita sede Tandil organizó una Jornada para discutir la Ley de Acceso Justo al Hábitat N° 14.449⁷², visualizándose como una herramienta jurídica estratégica para fundamentar demandas colectivas, habilitar espacios de negociación con el Estado y avanzar en la producción social y política del hábitat. En esta jornada se conformó un panel con representantes del Movimiento Evita a nivel local y provincial, el presidente del bloque de concejales del Frente para la

⁷² La misma tiene como principios rectores la función social de la propiedad, derecho a la ciudad y a la vivienda, equidad en la distribución de cargas y beneficios, y gestión democrática de la ciudad. En este sentido, le otorga un rol fundamental a la participación de la sociedad civil en la planificación de proyectos que buscan facilitar el acceso a la tierra y mejorar las condiciones de habitabilidad. Asimismo, a través de la aplicación de una serie de medidas se pretende intervenir sobre la dinámica del mercado inmobiliario, a los fines de generar oferta de suelo y vivienda para los sectores de medios y bajos ingresos (CELS, 2016).

Victoria –Pablo Bossio⁷³, hermano menor de Diego Bossio-, y se invitó a participar del panel a Mujeres Sin Techo y la Asamblea por la Preservación de la Sierras de Tandil⁷⁴ por sus experiencias de trabajo con la problemática habitacional. Por motivo de un viaje al Instituto de la Vivienda, Cacha y Mirta no estuvieron presentes en la jornada, pero hicieron llegar una carta en la que se intentaba realizar una síntesis de los “logros” alcanzados hasta mediados de 2015.

“Buenas tardes a todas y todos, queremos compartir brevemente algo de lo que hemos hecho en este tiempo. En setiembre de 2007 nace en el marco de las acciones para la comunidad de la Asociación, Mujeres Sin Techo en la lucha por el reclamo de políticas habitacionales. Al día de la fecha y a través de la Asociación Civil, se logró gestionar la construcción de 64 viviendas. La obtención de 183 terrenos, a saber: 8 lotes Familia Propietaria, arrancados al Municipio en medio de la lucha por el acceso a la vivienda; 31 transferidos a la Institución por IPV.

También hemos organizado a 144 familias en dos proyectos de compra de predios a urbanizar, el proyecto denominado ‘Cedro Azul’ y el otro proyecto denominado ‘De corazón I’ consta de 2 hectáreas y son 96 familias asociadas en la compra. En este momento estamos gestionando ante el IPV los fondos para la construcción de 96 viviendas. La subdivisión se gestionó a través de la nueva Ley de Acceso Justo al Hábitat (14.449)

⁷³ Pablo Bossio estudió derecho en Capital Federal; durante sus años en esa ciudad se desempeñó como Jefe de Legales en una desarrolladora inmobiliaria y abogado de un prestigioso estudio jurídico. A su regreso a Tandil, febrero de 2011, asumió la presidencia de uno de los clubes emblemáticos de la ciudad, a saber: el Club Ramón Santamarina; cargo que detenta hasta la actualidad -2018-. En el año 2013 se vinculó con la política, integrando el partido del Frente para la Victoria; fue concejal por ese espacio y disputó en las elecciones de 2015 el cargo a Intendente.

⁷⁴ La Asamblea es definida por quienes la integran como un grupo de vecinos del partido de Tandil que luchan para evitar la degradación de las sierras y su entorno natural, degradación que se vincula principalmente con dos actividades económicas: la explotación minera y la edificación sobre el faldeo serrano. El surgimiento de la Asamblea fue en el año 2006 en la búsqueda por retomar y reorganizar la presión comunitaria en favor de la preservación de las sierras y su declaración como “Áreas Protegidas”, lucha que había encarnado inicialmente la Multisectorial por la Preservación de las Sierras de Tandil. Desde sus inicios han desarrollado un sin fin de actividades con el objetivo de dar a conocer públicamente sus reclamos (marchas, eventos artísticos, elaboración de petitorios, reuniones semanales en espacios públicos, charlas informativas en diversas instituciones, realización de una consulta popular, etc.), teniendo un activa participación en la sanción de la Ley provincial de Paisaje Protegido N°14.126, además de exigirle al Estado municipal el cumplimiento del Plan de Manejo Especial de la Zona Protegida “Sierras de Tandil” contemplado en el PDT.

para lo que se necesitó Adherir a la nueva Ley por el Programa Lotes con servicio.

Hemos realizado más de 100 mejoramientos habitacionales, algunos de estos financiados por Nación dentro del Programa 'Mejor Vivir' (20) y el resto (ejecutados en un 100%) con recursos institucionales, que se obtuvieron de las cuotas aportados por los beneficiarios al devolver en cuotas adecuadas a sus ingresos. En este proceso accedimos al Registro definitivo de Organizaciones por el Hábitat. Y firmamos convenio dentro del Marco de la Ley 14.449 como Organización de Microcrédito lo que nos permitirá seguir dando respuesta a los que necesitan mejorar sus viviendas [...]

Entiendo humildemente que hemos abordado con éxito las problemáticas del acceso a la tierra y a la vivienda digna, dando mejoras importantes en la calidad de vida de cientos de familias que han sido beneficiadas por nuestras acciones [...] afortunadamente luego del ejemplo de Mujeres Sin Techo, en la sociedad civil han surgido muchas familias organizadas que han logrado acceder a predios en conjunto para posteriormente urbanizarlos y subdividirlos, todo esto con mucho esfuerzo de las familias, tanto sea de organización, por la inexperiencia, como por el esfuerzo económico de estas familias, lo que finalmente deja sin oportunidad a los de siempre, aquellas familias que con magros ingresos apenas pueden costear el día a día y ni siquiera pueden acceder a estos proyectos de conjunto.”

En esta carta se realiza una síntesis de lo conseguido por Mujeres Sin Techo, pero entendemos que desdibuja la lucha, el trabajo, los “triumfos” y “fracasos” que habilitaron la construcción e implementación de los proyectos, los cuales fueron sufriendo cambios. Como se mencionó con anterioridad, a través del primer proyecto de las “30 viviendas”, el cual se construyó e implementó a fines de 2009 y mediados de 2010, se redefinió el trabajo de la agrupación priorizándose la adquisición y producción de lotes con servicios, quedando inicialmente en un segundo plano la construcción de viviendas. Ante la presencia de un Estado ausente en materia habitacional, específicamente en lo que respecta a una política de suelo urbano, se concibió que la única vía legítima y legal para lograrlo era vinculándose con el mercado inmobiliario,

pero ello significó redefinir las personas que podían participar de los proyectos siendo una condición excluyente la capacidad de pago de las familias.

Para junio de 2011 se comenzó a construirse un nuevo proyecto denominado “*Cedro Azul*”, el cual involucró a 48 familias a partir de la compra de una quinta ubicada en el barrio Palermo⁷⁵, barrio localizado en las “afueras” de la ciudad. Una especificidad que adoptó este proyecto fue que la transacción inmobiliaria se realizó en dólares; como consecuencia se generaron dificultades para reunir a 48 familias que quisieran integrar el proyecto ante el temor de un aumento significativo en la cotización de la moneda extranjera ya que significaba un incremento del monto total a abonar por cada familia. Una vez que consiguieron reunir el número de familias, a través de la difusión del proyecto en los medios de comunicación, las mismas firmaron un convenio con la Asociación Civil, aspecto recurrente en todos los proyectos. En este convenio se establece -entre otros puntos- que la responsable legal en las operaciones a realizar es la Asociación Civil; que las cuotas que se deben abonar para costear la compra de los terrenos y su posterior urbanización se realizan en una cuenta radicada en el Banco Hipotecario; que también se debe abonar una cuota social para gastos generales y gastos de tareas administrativas; y que en caso de que alguna familia se atrase en el pago de las cuotas de manera consecutiva se la dará de baja del proyecto procediendo a devolverle el dinero desembolsado una vez que se consiga una familia suplente. Este convenio además se firmaba en una escribanía de la ciudad.

Al igual que con el primer proyecto, una vez comprada la quinta se contrató a profesionales (arquitecto, agrimensor e ingeniero hidráulico) para que asesoraran en la generación de infraestructura urbana. Los desembolsos que las familias realizaban cada mes dependían por un lado, del valor presupuestado para cada obra de infraestructura, trámites, impuestos y honorarios de profesionales involucrados; y por otro, la financiación que se había conseguido. El objetivo era financiar en el mayor tiempo posible disminuyendo el monto de la cuota, entendiendo que la mayor parte de las familias alquilaban significando un “*sacrificio*” reunir todos los meses una suma extra de dinero.

⁷⁵El barrio se localiza en el noreste de la ciudad, siendo uno de sus límites la Ruta Nacional 226. Históricamente albergó familias de sectores populares, sin embargo el proceso de crecimiento urbano ocasionó que durante los últimos años comenzaran a radicarse sectores de clase media o media-baja en virtud del valor del suelo urbano.

La búsqueda por inscribir todas las acciones en el marco de la legalidad, obligó a establecer negociaciones con el Ejecutivo para que ingresara en el Concejo Deliberante un proyecto de ordenanza que autorizara una urbanización especial del predio ya que el Plan de Desarrollo Territorial establece que aquellos emprendimientos residenciales, privados y públicos en predios mayores a 1 hectárea deben realizarse bajo un régimen de urbanizaciones especiales. Luego de reunir los requisitos necesarios y de presentarse el requerimiento de urbanizaciones especiales en el Concejo Deliberante, siendo aprobado por unanimidad, se prosiguió a convalidar el paso administrativo en el Instituto de la Vivienda para que, de esta forma, los beneficiarios pudieran escriturar sus parcelas y comenzar a construir sus viviendas. Trámite que hacia mediados de 2015 seguía a la espera de la convalidación por parte del Gobernador.

Los viajes de Cacha y Mirta a la ciudad de La Plata se multiplicaron en pos de avanzar en los trámites que hacían a la subdivisión de los lotes y su escrituración; así como también solicitaron financiamiento del Estado para ayudar a las familias a cubrir los gastos relacionados con la instalación de la infraestructura urbana, consiguiéndose un financiamiento de la Subsecretaría de Viviendas de la Nación del Ministerio de Planificación por 1,5 millones de pesos. Inicialmente el proyecto había contemplado la construcción de viviendas, pero finalmente las familias decidieron que fuera lotes con servicios; en relación a ello en el libro de actas se registraron diferentes conflictos entre las mismas, existiendo como reclamo compartido la necesidad de una mayor comunicación, participación de todos/as en las asambleas y la construcción de consensos. De alguna manera, estas dificultades para trabajar conjuntamente hicieron que cada familia decidiera por su cuenta la edificación de sus viviendas; algunos realizaron autoconstrucción, mientras que otros se presentaron en el Plan de Crédito Argentino (PROCREAR).

En paralelo a la realización de “Cedro Azul” se comenzó a pensar un nuevo proyecto habitacional “De Corazón I”. Siempre habían estado en la mira de estas mujeres unos terrenos localizados enfrente de donde habían construido las 30 primeras viviendas; luego de mucho insistir lograron comenzar a entablar negociaciones con su propietario, quién finalmente les vendió dos manzanas. A diferencia del proyecto de “Cedro Azul”, éste involucraba a 96 familias y los terrenos se localizaban próximos al centro de la ciudad sobre la avenida Estrada; avenida que establece una delimitación con el barrio vecino Las Tunitas y que posibilita dirigirse a destinos turísticos emblemáticos de

Tandil; constituyéndose en una zona revalorizada por el mercado inmobiliario durante los últimos 10 años, lo que habilitó la convivencia de sectores de clase media-alta y sectores populares.

“Cacha: la gente en este momento, los de acá abajo están pagando la luz, el alumbrado público en este momento, y son 2500 pesos por mes, y lo pagan eh.... Muchos son trabajadores municipales, docentes, chicas que trabajan en hoteles. Todos ellos alquilan. Estas familias durante estos casi cuatro años hicieron un sacrificio enorme para hacer todas las obras en ese lugar. Eso hay que decirlo y rescatarlo continuamente, pagaron todo, como van a pagar la luz, y el Municipio nos va a hacer un aporte de 400 mil pesos”.

José de Madre Tierra: ¡¿2500 por mes?!

Cacha: sí, por mes. La gente pagó por un predio urbanizado, con todo

Mirta: el predio salió... las dos manzanas casi 3 millones de pesos. Se pagó con un anticipo y después cuotas... en este momento van a andar cerca de los 115 mil pesos más o menos por familia

Cacha: todo eh, la tierra con todos los servicios, terrenos de 10 por 30 [...] y acá abajo hay terrenos que salen cerca de 800 mil pesos

Silvia: la tierra en Tandil es terrible, son esos precios los que se manejan

José de Madre Tierra: con razón ustedes hacen lotes con servicios (risas) es mucha plata

Mirta: hay un estimativo que la vivienda, que las viviendas que queden sobre la avenida van a estar valiendo con los pocos metros de construcción, porque son 58 metros con los terrenos y los servicios van a estar llegando a los 3 millones de pesos.” (Charla con representantes de la agrupación Madre Tierra; noviembre de 2016)

Al igual que en los dos proyectos anteriores, las familias fueron pagando la tierra y su urbanización a través de cuotas y las decisiones se continuaron tomando por mayoría en asambleas. Pero además, este proyecto adquiere algunas particularidades; en primer lugar, luego de implementarse la Ley de Acceso al Hábitat N° 14449 en la provincia de Buenos Aires en el año 2012 se abre un listado para que diversas agrupaciones y ONG

se anotaran y de esa manera pudieran acceder a herramientas y recursos que la Ley contempla. Mujeres Sin Techo es la única organización local -hasta el momento- inscripta en ese registro gracias a *“tener todos los papeles en regla”*. El trabajar con esta ley posibilitó, entre otras cosas, que la subdivisión de las dos manzanas y la escrituración de cada lote se hicieran a través del Ministerio de Infraestructura de la Provincia de Buenos Aires, reduciendo los tiempos y costos del trámite. Y, en segundo lugar, la llegada de Cacha al Concejo Deliberante representando al Frente para la Victoria en el año 2011, hizo que se consolidaran los vínculos con funcionarios del Instituto de la Vivienda, principalmente con aquellos que habían asumido cargos políticos reconociéndose como *“compañeros”* en tanto apoyaban el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y de Daniel Scioli, posibilitando adquirir nuevos recursos y programas para seguir trabajando en lo habitacional a nivel local. Así fue que en octubre de 2015 se realizó un acto público para sortear la ubicación de los lotes de cada una de las 96 familias, el cual contó con la participación de funcionarios locales del mismo bloque que Cacha y funcionarios del Instituto de la Vivienda. Estos últimos manifestaron el compromiso por financiar la construcción de las viviendas; pedido que desde la agrupación se había materializado en un expediente presentado entre 2013-2014.

La victoria electoral de Mauricio Macri por la alianza Cambiemos⁷⁶ en 2015 generó incertidumbre respecto a si efectivamente con el cambio de gobierno se concretaría el compromiso asumido por el Instituto de la Vivienda; compromiso que se ratificó y que significó el desembolso de aproximadamente 90 millones de pesos. Se acordó con provincia que la financiación fuera a 15 años; que el modelo de vivienda -cubriendo 58 metros- contara con dos plantas para apreciar la vista a las sierras, que la construcción se realizara en dos etapas; y que la empresa constructora⁷⁷ sea de Tandil para dar trabajo a la gente local. Además cuando firmaron el convenio le solicitaron a las nuevas autoridades fondos para la concreción de los últimos dos servicios (gas y asfalto), reafirmando las imaginaciones sobre el Estado respecto a que sí pagas te “bajan fondos”: *“el nuevo administrador nos dijo que si lo vamos a pagar hay recursos, y le*

⁷⁶ Cambiemos resulta una coalición política nacional que se fundó en el año 2015, llevando como candidato en las elecciones presidenciales al Ingeniero Mauricio Macri.

⁷⁷ La empresa que se contrató fue la Cooperativa Falucho que tiene experiencia de construcción de barrios en Tandil, como lo anuncia su slogan “Desde 1970 construyendo hogares”. <http://www.cooperativafalucho.com.ar>

dije que se lo vamos a pagar, que mi gente siempre paga, así conseguimos los recursos también para avanzar con eso...” (Palabras de Cacha). Así, la primera etapa de la construcción comenzó en febrero de 2017 y está previsto que se termine para marzo de 2018⁷⁸ (Ver Anexo 5).

Durante el 2015, los días previos al acto donde se sortearon los lotes del proyecto “De Corazón I”, Mujeres Sin Techo convocó nuevamente a aquellas familias inscriptas en su listado ya que se encontraban en la búsqueda de terrenos para un nuevo proyecto. Esta vez los terrenos habían sido solicitados a la provincia; si bien el expediente lo habían presentado el año anterior consideraban que el mismo había tenido varios movimientos en el Instituto de la Vivienda que permitían ilusionarse con esas tierras; igualmente al considerarse que era un año electoral y que dependían del Estado para la concreción del proyecto se pedía mayor paciencia;

“es un año político y los cargos de directivos son cargos políticos entonces las decisiones tardan más que de costumbre porque bueno están de campaña, están en otro lado, no están en la oficina mirando los expedientes. Igual nosotros hemos hecho un seguimiento y llamamos casi todas las semanas un poco también como ustedes... igual que ustedes nos molestan a nosotros, nosotros molestamos para que se den cuenta que estamos como interesados y apurados por ese lugar, y que obviamente nosotros representamos a un montón de gente... en este caso todos ustedes.” (Palabras de Mirta)

Como consecuencia del retraso en una respuesta por parte del Estado al pedido de Mujeres Sin Techo, hacia mediados de 2017 decidieron dar curso a un nuevo proyecto

⁷⁸El 28 de mayo de 2018 se hizo entrega de las primeras 24 viviendas; el acto contrariamente a lo esperado por Cacha y Mirta, contó con la presencia del Intendente Lunghi y su equipo de gabinete. Recordemos que desde el año 2008, con la firma del convenio de los “30 terrenos”, nunca más se los vio juntos en un acto a Cacha y Lunghi. Asimismo, también estuvieron presentes el Ministro de Infraestructura y Servicios Públicos bonaerense -Roberto Gigante-, y el subadministrador del Instituto de la Vivienda de la Provincia de Buenos Aires -Manuel Tamborenea-. La presencia del Intendente se encuentra íntimamente vinculada con el cambio político luego de las elecciones de 2015 ya que los funcionarios provinciales que participaron responden a la alianza Cambiemos, de la cual es parte el Radical Lunghi. En este sentido, debía participar en un acto que no sólo significaba un número importante de viviendas para familias tandilenses, sino que también contaba con el respaldo de “su propio gobierno”. El acto resultó un evento público y político que respaldó la lucha y el trabajo de la agrupación, al tiempo que permitió ratificar la necesidad de avanzar en políticas de tierra y vivienda que permitan revertir el déficit habitacional. Un aspecto que llamó mi atención fue que participaron personas que estuvieron más que presentes en los inicios de Mujeres Sin Techo, como eran Pocha y Carlos Mansilla, al igual que funcionarios del Frente para la Victoria. Véase www.eleco.com.ar/la-ciudad/las-primeras-24-familias-del-barrio-de-mujeres-sin-techo-cumplieron-el-sueno-de-la-casa-propia/

volviendo a vincularse con el mercado inmobiliario formal. En esta oportunidad se convocó a una porción minúscula del listado ya que se pensaba hacer varias reuniones porque existían más de 400 personas anotadas, pero la información de la reunión comenzó a circular “de boca en boca”, presentándose en la casa de Cacha más de 100 personas en esa primera reunión. Se comunicó a los presentes que estaban negociando con el propietario de una quinta ubicada en el barrio Villa Aguirre⁷⁹, la cual permitiría generar aproximadamente 100 terrenos. El precio del terreno rondaría los 150 mil pesos; si bien Cacha y Mirta manifestaban que era un monto significativo para las familias, hasta el momento los otros terrenos que les habían ofrecido o bien tenían precios más elevados o no contaban con las condiciones necesarias para dotarlos de infraestructura urbana. Al momento de la presentación de esta tesis, el proyecto se halla en la etapa previa a su implementación ya que primero deben reunir a 100 familias que estén interesadas y que puedan pagar el precio de los terrenos; luego seguirá el curso del resto de los proyectos, es decir, se contratará a profesionales para iniciar las obras de infraestructura mientras se avanza en aquellos trámites que permiten constituirse en propietarios de los lotes con servicios, y finalmente determinar cómo se hará para afrontar la construcción de las viviendas.

Ahora bien, anteriormente se mencionó que Mujeres Sin Techo se encuentra inscripta en un listado de agrupaciones y ONG contemplado por la Ley de Acceso Justo al Hábitat. Ello posibilitó acceder al Programa de Microcréditos⁸⁰ que está destinado para el mejoramiento habitacional. La selección de las familias se hizo a través de la trabajadora social de la institución, atendiendo a sus características socio-económicas; el máximo de dinero en materiales que se le podía entregar a cada familia era 25.000 pesos, devolviéndolo en cuotas de acuerdo a sus ingresos. De este modo, el programa de microcrédito se comenzó a implementar en junio de 2015, concretando más de 50

⁷⁹ El barrio se localiza en el noreste de la ciudad, siendo uno de sus límites la Ruta Nacional 226. Históricamente albergó familias de sectores populares, sin embargo el proceso de crecimiento urbano ocasionó que durante los últimos años comenzaran a radicarse sectores de clase media o media-baja en virtud del valor del suelo urbano.

⁸⁰ Según el Registro Provincial de Organizaciones No Gubernamentales, el Programa de Microcréditos para la mejora del Hábitat fomenta la promoción de subsidios para organizaciones gubernamentales y no gubernamentales para que brinden microcréditos a grupos familiares con déficit urbano- habitacional que no son consideradas sujetos de crédito por la banca formal, ya sea por sus bajos ingresos o por carecer de garantías reales. Sumado a ello, pretende funcionar como una herramienta para mejorar las condiciones de habitabilidad de los sectores populares cuyos hogares y entorno urbano presenten precariedad, hacinamiento e informalidad, promoviendo y valorizando la organización colectiva, fortaleciendo a las organizaciones sociales y el empoderamiento de las familias en la mejora del hábitat. (http://www.mosp.gba.gov.ar/subsecretarias/informacion/Programa_microcreditos).

mejoramientos habitacionales, a esto deben sumarse los 20 que consiguieron realizar con una partida de dinero que recibieron del gobierno nacional en el año 2013, siendo central la figura de Diego Bossio en dicha gestión. Al respecto un medio local decía,

“El director ejecutivo de la ANSES, el tandilense Diego Bossio, anunció ayer que el Gobierno Nacional extenderá 4.470.000 pesos a la ONG Mujeres Sin Techo, destinados a obras de infraestructura y mejoras habitacionales que beneficiarán a 174 familias de esta ciudad [...] Cacha Cena se mostró feliz con la confirmación del acuerdo y destacó la intervención de Diego Bossio para que Mujeres Sin Techo llegara a la Subsecretaría de Infraestructura de la Nación, quien las derivó al área de Viviendas.” (El Eco de Tandil, 21 de marzo de 2013)

Finalmente, resulta preciso referenciar que más allá de la implementación de los proyectos y programas anteriormente mencionados, Cacha a título personal suele comprar y/o dar materiales de construcción a los vecinos y familias que se lo requieren por diversos motivos. Recuerdo la primera vez que la conocí, luego de ausentarse por varios minutos porque la requerían en los salones del fondo, al regresar, con una sonrisa, me dijo *“a vos que te interesa lo habitacional allá fuera tengo una montón de gente pidiéndome materiales, no doy abasto”*. Hablando posteriormente con la asistente social me expresó que *“muchos vienen a modo particular, Cacha ayuda a muchas familias que caen y le piden materiales para construirse su casa, sale todo de su bolsillo. Cacha no puede decir que no, por eso ahora estamos trabajando para que la gente pueda formar parte en esto del microcrédito pero te dicen ¡no, con Cacha nos manejamos de otra manera!”*.

Ese “manejarse de otra manera” requería que continuamente Cacha, Mirta y la asistente social establecieran distinciones entre el recurso que brindaba Cacha de “su bolsillo”, recursos que durante los años 2011-2015 fueron más números de lo habitual puesto que cobraba un sueldo como concejala; de aquellos que se brindaba en el marco de convenios y programas con el Estado, siendo recursos consagrados y como tales se le asignaba sentidos asociados a una utilización adecuada y justificada, debiendo llegar a quienes estaban asignados ya que estaba en juego el prestigio de estas mujeres y de la Asociación Civil; así se decían frases como *“acá la plata se usa para lo que se asignó, no para hacer política” “hay que justificar a través de facturas los usos de la plata, porque el Estado no nos ve, no sabe si hacemos las cosas bien” “¡Esto es algo serio,*

esto depende del Misterio, no lo hace Cacha, no lo pago yo!”. De este modo, y como vimos a lo largo de este apartado, la gestión cotidiana de los recursos de las familias y del Estado ocupaba un papel central en la vida de la agrupación y de estas mujeres, quienes año tras año lograron producir e implementar nuevos proyectos y programas habitacionales, ampliando su horizonte.

Un proceso de aprendizaje. Desbordando el derecho a la vivienda digna

En marzo de 2016, en el marco de la organización de una charla sobre la Ley de Acceso Justo al Hábitat que se desarrollaría en la casa de Cacha contando con la participación de miembros del Movimiento Evita Tandil, se produjo un acalorado debate entre Cacha y Mirta respecto a la apropiación que hacían de la leyes, de los derechos, a los cuales dotaban de sentidos en virtud de sus proyectos y de las acciones que realizaban. Era notable cómo en las conversaciones apasionadas que surgían entre estas mujeres había un intento constante por extrañarse de su propio mundo e intentar explicármelo, explicitando sus supuestos y contradicciones.

“Cacha: yo no quiero decirle a la gente que la ley es la solución porque son cosas abstractas, si no sirve para cosas concretas no sirve. Yo puedo reunir a todos los del barrio y venderles la ley pero es chamulllo, no se aplica, es tomarles el pelo... por ejemplo se habla de vivienda digna pero ¡decime vos Mirta ¿Qué es una vivienda digna? ¿Qué es una vivienda digna para el Estado? Para mí la piba de acá en frente no tiene una vivienda digna y eso que pasó de un rancho de cartones a una casita de planchones que se la hicimos nosotros...”

Mirta: pero Cacha yo creo que los del Evita quieren hacerles ver, explicarles a las personas que hay derechos que se contemplan en la ley de hábitat que muchos desconocen... muchos no saben que eso es un derecho, que la vivienda es un derecho, que el hábitat es un derecho. ¡Igual vos acordate que es una acción política! no es una... por ahí se contradice con su pensamiento, porque no es una acción pensada para la ejecución de algo, es una acción pensada para el reconocimiento del derecho para que la gente pueda interpretar algunas cosas sin poder conseguirlas... yo

entiendo lo que vos decís porque tu planteo siempre... o sea... elijo algo porque te puedo dar algo o porque encontramos la forma de solucionarlo

Cacha: sí, ¡algo concreto!

Mirta: porque nosotros lo aprovechamos, estaba la ley y fuimos y...

Cacha: y la tomamos y no perdimos tiempo, la provechamos

[...]

Cacha: pero a ver... ¿por qué la gente nuestra no puede vivir como la gente de PROCREAR, con todos los servicios?

Mirta: ¿por qué la gente que vive en el Plan Federal, allá en Movediza, los días que llueve para venir a laburar al centro se tienen que poner las botas de agua hasta acá, salir todos embarrados, dejarlas adentro de una bolsita y cambiarse cerca del centro porque llega hecho sopa y embarrado el día que llueve porque tiene que caminar diez cuadradas en el barro? Eso no es vivienda digna, eso no es dignidad, y no es igualdad.”

El derecho a la vivienda digna ocupó un lugar relevante en el lenguaje de demanda de Mujeres Sin Techo. Tanto la apelación a este derecho como la recuperación de diferentes datos respecto a la falta de políticas de vivienda y tierra a nivel local permitieron legitimar la construcción de la problemática habitacional de Tandil. De este modo, a los fines de poder ser registrados y/o escuchados por los sectores hegemónicos, los actores sociales hicieron uso de una retórica jurídica-científica que permitió resistir y cuestionar las representaciones de un “*Tandil soñado*” (Roseberry, 2002). Sin embargo, más allá de examinar las medidas legales que se jugaron en la construcción y legitimación de las demandas, resulta enriquecedor ahondar en cómo son utilizadas, resistidas y/o ignoradas (Ferraudi Curto, 2013; Sierra y Chenaut, 2006).

En la conversación recuperada se reflexiona respecto a qué significa el derecho a una vivienda digna partiendo de comprender que resulta algo controvertido ya que no sólo depende de los contextos socio-históricos sino también de los diferentes actores implicados. Fue en el transcurrir de la lucha y trabajo que se construyó en el marco de la agrupación, que pusieron a prueba qué entendían por el derecho a una vivienda digna. Inicialmente existía el supuesto por parte de Cacha de que era cuestión de conseguir un terreno y luego “*poner cuatro estacas*” para dar comienzo a la edificación de las

viviendas. La urgencia por una respuesta habitacional obligaba a actuar rápido y como se podía, esto se vio reflejado en el primer proyecto en donde las viviendas fueron prefabricadas; inclusive se generó la discusión principalmente entre Pocha y Mirta en relación a si se debía “*construir barrios*” o “*dar casas*”.

Luego de ese primer proyecto, comenzó a dimensionarse la complejidad y temporalidad que involucraba lograr que las familias pudieran garantizar este derecho constitucional ya que no era cuestión de levantar “*ranchos de chapas para salir del paso*”, y menos en una ciudad en donde esa imagen no era recurrente ni deseada. La estética aparecía como un criterio importante a cuidar y a alcanzar en cada uno de los proyectos habitacionales; estética que cobró centralidad en la planificación urbana de Tandil y que se vincula con lo que Amendola (2000) define como *derecho a la belleza*⁸¹, en tanto la estructuración de los espacios urbanos responde al mandamiento de resultar bellos, agradables y atractivos, regulando también el acceso de los ciudadanos a los mismos. En este sentido, Cacha y Mirta buscaban distanciarse de aquellos prejuicios que vinculaban a sus proyectos con imágenes de barrios populares y conjuntos habitacionales de interés social. La belleza dada por la construcción de viviendas de materiales respetando parámetros edilicios, la proyección de espacios verdes y comunitarios, el disfrute del paisaje serrano, era un aspecto que posibilitaba de alguna manera igualar y homogeneizar a todos los ciudadanos. En este punto, no bastaba con acceder a lotes con servicios y construir viviendas, sino que además estos proyectos habitacionales debían procurar ser “*bellos*” y “*atractivos*”.

Si para Cacha su casa era digna, “*humilde pero digna*”, teniendo una vinculación sentimental con la misma ya que habían trabajado familiarmente –y aún lo siguen haciendo- para embellecerla y agrandarla; con los proyectos que llevaban adelante sentían la obligación de producir soluciones que estuvieran a la “altura” de las aspiraciones de aquellas familias de clase media-baja que mes a mes se “*sacrificaban*” pagando.

“[...] yo tampoco quiero, y con esto no se ofenda nadie, no quiero rancherío, no quiero que te vayas a hacer un rancho de chapas porque

⁸¹ De acuerdo con el autor, el “derecho a la belleza” no resulta ajeno a la lógica de mercado, ya que la ciudad contemporánea debe gustar y seducir a los fines de atraer personas y capitales, y estimular el consumo. En tal sentido, se refiere a que una “estética decretada” tiende a imponerse en las metrópolis y que el derecho a la ciudad ha quedado subordinado al derecho a la belleza: “el derecho a la belleza para todos, más allá del derecho a la vivienda, es el signo de la vida urbana contemporánea” (Amendola, 2000:132).

entonces no te estoy dando una solución habitacional, te estoy volviendo a dar un problema ¿por qué? Porque si vos te vas a vivir a un rancho de chapas no vas a vivir mejor, vas a vivir peor. Vuelvo a insistir vamos a tener que tratar que las cosas salgan bien, y si se va a hacer una casa sea de material y que se respete mínimamente un modelo de vivienda... pero bueno primero tenemos que conseguir las tierras, vamos por partes.”

(Palabras de Cacha)

Ahora bien, fue a través de la trama de relaciones que construyeron con el Estado -en sus múltiples presencias-, con profesionales y representantes del mercado inmobiliario, que lograron vivenciar que el primer problema no era la edificación de viviendas sino el acceso a la tierra, a los servicios urbanos básicos y a la seguridad jurídica de su tenencia. Por este motivo, establecieron un accionar por “etapas” en aras de garantizar que cada paso necesario para la satisfacción del derecho a una vivienda digna se hiciera de manera “correcta”; pero además se buscaba “no chamullar” a las familias, garantizándose aquellas acciones, programas y obras que se podían concretar y materializar. De este modo, los proyectos que se construyeron desde Mujeres Sin Techo en principio se limitaron a la producción de suelo urbano; una vez que cada familia se hacía propietaria de los terrenos, contando con todos los papeles en “regla” y con los servicios urbanos básicos, aspecto que demoraba en promedio tres años, recién ahí se comenzaba a discutir y pensar en qué caminos se podían seguir para acceder a recursos que permitiesen financiar la construcción de las viviendas.

Ahora bien, un aspecto relevante de la ejecución de los proyectos habitacionales es que habilitó un proceso reflexivo respecto a que la concreción del derecho a una vivienda digna no necesariamente redundaba en el derecho a la ciudad, a un hábitat digno (Thomasz, 2013). De este modo, se visualizaba que no era cuestión de conseguir terrenos baratos pero “alejados de la ciudad”, ni tampoco edificar viviendas prefabricadas; debían garantizar el acceso a infraestructura urbana, hospitales, escuelas, transporte público, asfalto, al disfrute de espacios verdes comunitarios, de las sierras, etc.

El incorporar en sus discursos el derecho a la ciudad y a un hábitat digno, comenzó a ganar centralidad para Cacha y Mirta en los últimos años, principalmente a partir de la utilización temprana que hicieron de la Ley provincial de Acceso Justo al Hábitat. La búsqueda por lograr que el Municipio de Tandil adhiriera a la misma propició acciones

conjuntas entre diferentes agrupaciones, partidos políticos, sindicatos, sectores de la Universidad y ciudadanía en general, bajo el supuesto de que ello redundaría en mayores recursos y herramientas para intervenir en los procesos de producción y reproducción de la ciudad.

“Mirta: si queremos un Tandil soñado, la suiza de la provincia... un Tandil que no sea exclusivo hay que pensar el tema del hábitat, porque si lo pensamos así podemos captar nuevos problemas... cuando más aprendí me di cuenta que esta ciudad sí está planificada, la pregunta es para qué y quiénes... eso es lo que nos tenemos que poner a discutir.

Emiliano: para mí es importante discutir la ciudad hoy, cómo se ha transformado en un negocio lo cual se ve en las políticas públicas que se aplican. Concuerdo que hay que discutir quién se apropia y dirige la ciudad.

Gisela: desde este espacio estamos intentando discutir el modelo de ciudad del cual participamos o mejor dicho no estamos participando. Tenemos que intentar superar las intervenciones más coyunturales que hacemos, como son las situaciones de tomas, para tener un posicionamiento político firme, que obligue al Municipio sentarse a discutir.” (Reunión convocada por la Asamblea por Tierra y Vivienda con diferentes agrupaciones, 2014)

Así, durante el 2015 se sucedieron números encuentros para discutir el modelo de ciudad que se tenía y que se buscaba construir. Había un intento recurrente por pensar la particularidad que asumía la problemática habitacional de Tandil, entendiendo que en comparación con el Conurbano Bonaerense y otras metrópolis se estaba “*mucho mejor*”. Por este motivo, se exigía una activa participación del Estado conjuntamente con las organizaciones para propiciar cambios en la planificación de la ciudad, permitiendo que todos los ciudadanos pudieran acceder y disfrutar el “*Tandil Soñado*”.

CAPÍTULO V.

Barrio y política: problemas y estrategias en la disputa por el hacer ciudad

En este capítulo se aborda cómo las tramas de relaciones que comenzaron a tejer las referentes de Mujeres Sin Techo a partir de la gestión de la problemática habitacional posibilitaron que se vincularan con la política partidaria, no tanto desde cálculos específicos y acciones-decisiones instrumentalmente orientadas sino más bien como efecto emergente y contingente de su discurrir (Fernández Álvarez et al., 2015). En este sentido, se comenzará dando cuenta de las condiciones de posibilidad que permitieron que Cacha se vinculara con la política a partir de su capacidad para hacer y gestionar desde “lo social e institucional”. El punto de partida de esta aproximación se constituye desde la premisa de la Antropología de la Política, siguiendo en particular los desarrollos que este enfoque ha tenido en Brasil (Peirano, 1997; Borges, 2017; Goldman, 2006), en la búsqueda por comprender la categoría “política” como categoría etnográfica advirtiendo su imbricación en la vida de las personas. De este modo, nuestros interlocutores -mayoritariamente mujeres- nos invitan a pensar a la política como un *trabajo* (Gaztañaga, 2010; Ferraudi Curto, 2014) organizado en torno a la disposición de solucionar problemas y demandas de las personas cuanto de proyectar nuevas acciones institucionales.

Posteriormente nos adentraremos en cómo se construyó la relación entre “la política” y “lo social e institucional” atendiendo a contextos y *públicos* específicos (Cefaï, 2002), aspecto relevante en el reconocimiento y prestigio que consiguió Mujeres Sin Techo, y particularmente Cacha. Así, el “*trabajo político*” en donde ubicaban el ser concejala por el bloque Frente para la Victoria-Peronismo y la militancia en la Unidad Básica; y el “*trabajo social e institucional*”, en donde ubicaban las actividades que realizaban en y desde la casa de Cacha en el marco de la Asociación Civil y Mujeres Sin Techo, por momentos se representaban como cosas diferentes, pero también como complementos necesarios que potenciaban sus acciones y actividades. Pero además, se busca mostrar que las acciones, actividades y posicionamientos de nuestros interlocutores están atravesados por y son productos de evaluaciones morales, generándose acuerdos y disidencias entre aquello que conciben como lo correcto y deseable de lo que resulta más conveniente en virtud de los diversos espacios por donde transitan.

Finalmente, se reflexiona respecto del lugar que ocupa Mujeres Sin Techo en el campo de disputa habitacional local, en tanto se construyó -y fue construida- como un actor político relevante en lo que respecta a “lo habitacional”, representando una forma “correcta” de “hacer ciudad” que tensiona supuestos en torno a la vinculación de sectores populares con la política y el espacio urbano. Era precisamente su capacidad para hacer, para gestionar proyectos habitacionales sobre la base de tejer múltiples relaciones con diferentes actores, aquello que se visualizaba como un recurso político importante detentado por estas mujeres, en una ciudad donde además la problemática habitacional no se constituyó en un eje prioritario de intervención para el gobierno de Lunghi.

Vínculos con la política partidaria

“Siempre digo que fue Diego Bossio el que me acercó a la política, pero la verdad no sé cómo... cuando quise acordar estaba involucrada de lleno en la política”, expresaba Cacha cada vez que le preguntaban por su desempeño como concejala por el Frente para la Victoria durante el período 2011-2015. El no poder identificar con precisión el momento a partir del cual se vinculó con la política advierte sobre la importancia de atender al transcurrir⁸² de esta mujer, priorizando el cómo se produjo esa vinculación por sobre las “motivaciones” que la guiaron. Fue en el “mientras tanto” y “por intermedio” de su trabajo cotidiano en su comedor, en Mujeres Sin Techo, que llegó al Concejo Deliberante en representación de un partido político. Y en ello, el entonces titular de la ANSES Diego Bossio fue central⁸³. Este funcionario político tandilense de importante jerarquía a nivel nacional mantenía una estrecha vinculación con su ciudad de origen, construyendo una relación cordial con el gobierno de Lunghi y detentando un lugar importante en el Peronismo local.

Cuando entrevisté a la primera asistente social de la agrupación, Pocha, ella se detuvo en la “visita sorpresa” de Bossio a la casa de Cacha, puesto que significó el

⁸² Como mencionamos en el marco teórico, recuperamos el trabajo de Fernández Álvarez, Quirós y Gaztañaga (2015) puesto que abonan a lo que denominaron provisoriamente como “antropología del transcurrir”, en la búsqueda por restituir el carácter vivo y dinámico de los procesos políticos, haciendo principal hincapié en la proyección e indeterminación que configuran la dinámica de los procesos políticos.

⁸³ Recordemos que fue en el marco del conflicto del barrio SMATA que conocieron a Diego Bossio. En el capítulo III dimos cuenta de ello, especialmente la manera en que ese conflicto fue capitalizado por Mujeres Sin Techo para instalar en la agenda pública la problemática habitacional local.

primer acercamiento de Cacha y Mirta con la política partidaria. Recordó que en aquella oportunidad estaban reunidas en el patio de la casa de Cacha tomando mates, conversando junto con algunas mujeres de la agrupación y otras asistentes sociales, recibiendo de manera imprevista la visita de Diego Bossio y otros referentes del Peronismo local y trabajadoras del Centro de Referencias (CDR)⁸⁴. Inclusive, esta visita fue cubierta por un medio local bajo el título de “*Sorpresa y Media*”, en alusión a un programa televisivo.

“Se me apareció estábamos sentadas acá con algunas de las chicas y algunas trabajadoras sociales, hablando de una nueva asamblea que vamos a realizar, yo estaba de pantuflas, como ando yo normalmente y me quería morir. Me pareció una persona muy sencilla, sinceramente y ofreció todo lo que esté a su alcance y bueno la idea es ayudar a las asociaciones civiles y anunció la construcción de 10 viviendas.” (Palabras de Cacha. *Política Tandil*, 21 de septiembre de 2010)

Luego de la visita de Bossio, continuaron las conversaciones con él y con algunas de las personas que se habían acercado, especialmente con la asistente social Mariela Timpanaro -a cargo del CDR- construyéndose una relación tanto laboral cuanto personal y afectiva a tal punto que ese sería el nombre elegido para denominar a la Unidad Básica que abrirían años más tarde en el patio de la casa de Cacha. Esta cercanía a funcionarios y políticos habilitó que fuera convocada a integrar la lista de concejales del bloque Frente para la Victoria y Peronismo en los comicios presidenciales de 2011, bloque opositor al gobierno municipal.

Diversos sectores sociales vislumbraban como positiva la procedencia barrial de esta mujer, representándose al barrio simbólicamente como “lo de abajo”, el estereotipo de la “gente”, de cierta “base social”. Pero, además, Cacha era convocada a la política por su hacer desde diferentes espacios institucionales y formales, por su trabajo social en el territorio. Pero que esta mujer llegara al Concejo Deliberante no se vinculaba únicamente con la “portación” de ciertos valores, sino que respondía a procesos históricos y políticos más amplios. En este sentido, los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, entre sus diversas características, propiciaron la construcción de alianzas con diferentes agrupaciones y movimientos sociales que en

⁸⁴ Los Centros de Referencia (CDR) funcionan como delegaciones del Ministerio de Desarrollo Social en las que se articulan las políticas locales.

algunos casos significaron la integración de sus dirigentes y militantes en listas electorales y en diferentes áreas de gestión pública (Vázquez, 2014).

La lucha que habían entablado fuertemente desde Mujeres Sin Techo con el gobierno local durante sus primeros años de acción, ocasionó que en una de las manifestaciones realizadas, luego de un fuerte cruce de palabras con Juan Pablo Frolik, se prohibiera la entrada de Cacha al recinto municipal. Por este motivo, el ser concejala ponía en juego sentimientos encontrados; por un lado, una cierta “incomodidad”, al tener que trabajar en una institución que la había “expulsado”, rodeada de políticos que habían cuestionado las formas de construir y presentar en la escena pública la demanda por tierra y vivienda. Y, por otro, existía un sentimiento de “logro” en tanto su candidatura reconocía el trabajo realizado en el marco de Mujeres Sin Techo y la Asociación Civil. En relación a ello, y a modo de chiste, Mirta solía decir *“lo que son las vueltas de la vida ¿no? Porque después de todo se la tuvieron que fumar en el Concejo”*.

Durante el primer año como concejala, Mirta acompañaba a Cacha al Municipio ya que las dos eran *“nuevas en la política”*. Una vez instaladas en una oficina propia, comenzaron a familiarizarse con el trabajo de ser concejal; *“Al principio nosotras nos la pasábamos fumando en el balcón [...] nadie te dice nada, nadie te explica cómo tenés que hacer, los vas aprendiendo por tu cuenta”*. Nuevamente se ponía en juego la necesidad de ser autodidactas, aspecto que habían vivenciado con la gestión cotidiana de los proyectos habitacionales. El presidente de su bloque de concejales Pablo Bossio, era el encargado de decidir en qué comisiones ubicaba a los concejales electos, siendo Cacha designada en la comisión de deporte, la cual comparativamente tenía “menos” trabajo que el resto. Por este motivo, en las primeras conversaciones que entablé con ella me refería a su experiencia en el concejo como *“una cagada, no hacés nada”*. Ese *“nada”* remitía a un trabajo que adquiría características distintivas en relación a lo que hacía en y desde su casa. La tarea central de un concejal es de orden legislativo, debiendo construir y presentar ordenanzas y proyectos relativos a temáticas diversas. Si bien Cacha tenía experiencia con la gestión de proyectos, era Mirta la encargada de redactarlos y adecuarlos a lenguajes y formatos específicos, aspecto que abordamos en el capítulo IV.

“[...] fue bastante duro para mí, ésa es la verdad. Porque de venir luchando yendo al Municipio a reclamar y creyendo que desde ese reclamo uno podía llegar a que te entiendan y te den las soluciones, pasé a ver la

realidad desde el otro lado, dentro de la política, donde hay otras cuestiones, otras maneras de hacer. Hay muchas cosas que previamente tienen que pasar por diferentes lugares para que tomen estado legislativo o ser estudiados los proyectos que se presentan. Esa situación a mí me costó, después comprendí cómo era el proceso de presentar algo, que pase por distintas comisiones y se discuta. Fue un aprendizaje grande... Muchas veces mi compañeros de bloque no sabían cómo hacer ciertas cosas entonces yo salía a pedir ayuda al resto de los concejales. Me acuerdo que un día fui a ver a una mujer que estaba en el bloque radical, y la verdad que me llevaba bien con ella y me ayudó". (Palabras de Cacha)

Un aspecto que se menciona como al pasar en el fragmento recuperado y que se vinculada con formas de hacer y de aprender a hacer política, es la relevancia de la personalización y "cercanía" de los vínculos y la apelación a lazos de solidaridad, tácticas que generarían ciertas ventajas -como por ejemplo obtener una respuesta favorable ante un pedido, ahorrar tiempos de espera y agilizar trámites-. Para Cacha, el venir del "palo social" implicaba poner en juego la trama de relaciones que había logrado construir, resultando útil en ese "hacerse concejala". En este sentido, en el interior del recinto municipal Cacha se desplazaba con cierta "frescura" puesto que ni la institución ni las personas le resultaban ajenas. Su personalidad carismática y las relaciones sociales con diferentes funcionarios y políticos locales, en mayor medida pertenecientes al Radicalismo, eran puestas en juego para solicitar ayuda, indicaciones y recursos.

"Yo siempre hablé con todo el mundo, he tenido la dicha de poder contactarme con funcionarios que me han ayudado mucho acá como en Provincia, por ejemplo el funcionario Aguilera de provincia me enseñó eso, un día me dijo ¡Cacha lamentablemente vos vas a tener que tratar con Lunghi por más que vos no lo quieras! Dicho y hecho, un día estábamos los dos entregando escrituras para gente del barrio Falucho, y los dos poniendo cara de que acá no pasa nada. Yo pienso en la gente, eso me obliga a tener que dialogar con todo el mundo, por ejemplo desde nuestro bloque se bardea a los radicales, sin embargo yo los he llamado por diferentes motivos y siempre me han solucionado las cosas. Algunos aparte los conozco desde hace años, hay una relación de respeto."

El proceso de aprendizaje que realizó era a consecuencia de “*no entender nada o casi nada de política*”; y en tanto un efecto no deseado ni buscado implicaba un esfuerzo por aprender sus especificidades. El ser concejala era representado como un trabajo diferente al que realizaba en y desde su casa. Si en el “*trabajo político*”, el cual se desagregaba entre el Concejo Deliberante y la militancia en la Unidad Básica, ubicaba “*la rosca*”, “*el chamullo*”, “*la puesta en escena*” como elementos inherentes al mismo, y no por ello excepto de críticas; la recuperación de su “*trabajo social e institucional*” enfatizaba su trayectoria ajena al molde del partido político, manifestando un “*genuino y desinteresado*” compromiso por “*ayudar*” a las personas, generando “*respuestas concretas*” a sus necesidades y demandas. Para Cacha el aprender a hacer política se producía justamente haciendo. Ello permitía mostrarse continuamente trabajando por y para las personas, traducéndose en obras materiales e inmateriales. Esto era una característica que según su parecer debía tener todo “buen político” y más aún si se definía como peronista/kirchnerista.

Esta distinción que realizaba, y que se abordará con mayor detenimiento en los próximos apartados, cobra centralidad hacia “adentro” y “afuera” del partido en tanto da cuenta de cómo era entendida y construida una forma de hacer política. Cacha buscaba diferenciarse explícitamente de aquellos políticos profesionales preocupados por sus destinos personales, que solían perderse en discusiones macro desatendiendo los requerimientos de las personas, y para ello es que se valía de su experiencia de lucha y de trabajo en lo social, y específicamente en lo habitacional. El querer trabajar al interior del bloque con el mismo compromiso que lo hacía en y desde su casa, era lo que suponía que le posibilitaría romper con el “*chamullo*” y la “*rosca*”, traduciendo sus acciones en la concreción de recursos, obras, vínculos y derechos que legitimarían su forma de hacer –política-, y que le posibilitarían continuar en la política partidaria.

El barrio en la política

En junio de 2014, durante los inicios del trabajo de campo con la Asamblea por Tierra y Vivienda, concurrí a una reunión que habían organizado conjuntamente con más de 10 familias que se encontraban ocupando viviendas del Plan Federal II y tenían pedidos de desalojos compulsivos. Estos fueron motorizados por el poder judicial ante las denuncias realizadas por el ejecutivo bajo el argumento de que se habían ocupado

inmuebles propios del Estado municipal que debían ser restituidos. En este marco, desde la Asamblea se buscaba que el gobierno local generara alguna “solución” de común acuerdo con las familias para que efectivamente desalojaran las viviendas. Por este motivo, Silvia y Gisela acompañaron a las familias en las reuniones que entablaron con diferentes funcionarios, así como también buscaron asesoramiento en abogados y agrupaciones con experiencia en materia habitacional, como era el caso de Mujeres Sin Techo.

Ahora bien, en lo que respecta a la reunión desarrollada en junio de 2014, se contó con la presencia de Cacha y Mirta, ya que a través de sus gestiones personalizadas con el Instituto de la Vivienda habían conseguido que le otorgaran a cada familia un préstamo para la autoconstrucción de sus viviendas. En aquella reunión Cacha tomó la palabra para comentar los términos generales del préstamo al tiempo que referenció la experiencia de trabajo de Mujeres Sin Techo. Sin embargo, en reiteradas oportunidades se posicionó como concejala estableciendo marcadas diferencias en la forma de enunciar y abordar la problemática habitacional. Un ejemplo de ello se dio cuando una de las jóvenes que ocupaba mencionó que iba a construir en el terreno de su padre cuya situación legal estaba siendo regularizada; a modo de chiste expresó que si no podía allí *“me agarro otro terreno al lado de lo mi papá”*. Este comentario interpeló a Cacha, quien le respondió *“yo hago de cuenta que no estoy escuchando, yo soy funcionaria municipal, no puedo saber de ocupaciones, es algo que no puedo dejar pasar”*.

Más allá del posicionamiento que la agrupación desde sus inicios adoptó respecto a las ocupaciones de tierra y vivienda, en aquella reunión llamó mi atención un aspecto que recurrentemente atravesaría a Cacha y Mirta: esto era la necesidad de trazar una suerte de distinción entre el *“trabajo político”* y el *“trabajo social e institucional”*, lo que no significaba pensarlos necesariamente como contrarios y muchos menos como excluyentes. Así, a cada trabajo se le asignaban espacios, actividades y temporalidades específicas, habilitando la vinculación y desvinculación constante de diversas personas. Esta separación, de alguna manera, se amenazaba permanentemente, puesto que si Cacha se excedía como “política” con sus vecinos y las familias atentaba contra su legitimidad en el barrio; y si Cacha en “la política” se manejaba como en el barrio amenazaba su condición de “política”. Por este motivo, sus acciones e intervenciones estaban íntimamente vinculadas a cómo se posicionaba ya sea como presidenta de la

Asociación Civil, referente de Mujeres Sin Techo, concejal o militante de la Unidad Básica Mariela Timpanaro.

Si su pertenencia barrial y trabajo en “lo social e institucional” fueron aspectos ponderados positivamente desde su bloque de concejales, una vez en el Concejo Deliberante debió “domesticar” estos aspectos en pos de legitimarse, adentrándose así en un proceso formativo a cargo de sus compañeros de bloque y de funcionarios y políticos que Cacha conocía tanto de otras dependencias estatales cuanto del propio gobierno de Lunghi. En un principio buscó revertir la imagen que varias personas tenían al interior del Municipio respecto a que era una mujer que privilegiaba la confrontación por sobre el diálogo; *“intentaba generar proyectos, pensar cada respuesta que daba... evitar caer en el bardeo”, “cuando varios me conocieron se dieron cuenta que conmigo te podés sentar a hablar tranquilamente, yo hablo con todo el mundo”*. Inclusive su intento por “domesticar” su personalidad aguerrida y peleadora propició cambios en su imagen, vistiendo siempre de manera “formal” y “arreglada” cuando concurría al Municipio o se reunía con políticos y funcionarios.

Ese intento recurrente por rever las maneras de decir y hacer se complejizó durante sus primeras sesiones del Concejo Deliberante, en las cuales contó con la presencia de “su gente” que iba para *“hacerle el aguante”*. Al respecto Mirta recordaba, *“A vos te trataban bien porque te tenían miedo (se ríe) no sabían cómo vos irías a reaccionar, si los ibas a mandar a la mierda... me acuerdo cuando ni bien asumí íbamos todas en patota a escucharla a las sesiones y cuando se tocaban temas como tierra y vivienda, el resto de los concejales o Frolik la miraban con temor a Cacha para ver si lo aprobaba o con qué se despacharía...”*. Como la mayor parte de las personas del Municipio de alguna manera conocían a Cacha, no se sorprendían por su comportamiento y pasión cuando se trataban determinados temas. En relación a ello, y gracias a las “derivadas” del trabajo de campo, pude dialogar con una persona que cubrió periódicamente sesiones del Concejo durante el mandato de Cacha, señalándome aspectos de su performance, *“se paraba y le tapaba con la mano el micrófono a sus compañeros para que no hablaran mucho; no tenía un discurso teórico y político prolijo, pausado y negociador, Cacha decía como podía pero podía mucho, generando discusiones acaloradas... era un show verla.”* (Palabras de Marcelo, periodista).

Como abordamos en el capítulo III, el “barrio” trasciende la idea de recorte espacial y en tanto valor refiere a diversas formas de decir y hacer, siendo representado por

Cacha como una carta política que podía poner a jugar cuando quisiese o se viera amenazada. Que esta mujer intentara ser “protocolarmente correcta” no significaba que dejara de operar como lo había hecho hasta antes de asumir como concejala, ya que ello formaba parte de su capital personal y resultaba una forma de interacción y negociación con el Estado. *“Lunghi sabe muy bien que si no la atiende, Cacha habla en los medios y convoca a la gente... por eso manda a dialogar a sus funcionarios, siempre se dice que hay que mantenerla tranquila a Cacha, se la respeta.”* (Palabras de Pocha). Recordemos en relación a ello, que también en el capítulo III abordamos cómo en los inicios de Mujeres Sin Techo se privilegiaba la confrontación directa con el Estado a través del despliegue de los cuerpos en la calle y de acciones de protesta. Tanto la experiencia de lucha cuanto la nueva posición detentada por Cacha permitía avanzar en la construcción de acuerdos y consensos entre diferentes fuerzas políticas a través de la generación de interés sobre determinadas temáticas. No obstante, como parte del entendimiento del “juego político”, Cacha tenía presente que la imposibilidad de dar respuestas concretas no necesariamente se correspondía con “falta de voluntad” sino con la jerarquía y verticalidad del Estado.

Ahora bien, como una forma de organizar el tiempo y así poder atender a la totalidad de las actividades que desarrollaba como concejala, por las mañanas concurría al Municipio y a partir del mediodía volvía a trabajar en y desde su casa. A través de esta disposición, ella conjuntamente con Mirta, buscaban evitar que *“su gente”* la fuera a buscar al recinto municipal, lo que al mismo tiempo implicaba cambiar la manera de *“ayudar”*. Por este motivo, una de las primeras recomendaciones que le dieron al interior de su bloque fue cómo administrar el recurso sueldo, resaltando que su prioridad allí no era atender a las personas.

“a mí cuando llegué al Concejo me dijeron que tenía que tener sólo 30 pesos en la billetera y que cuando cae la gente a pedir le tenía que mostrar la billetera y decir que no tenía plata... la mayoría no gasta esa plata en la gente, pero yo no puedo hacer eso, si tengo plata ayudo [...] ahora en época de campaña no hay nadie... bah nunca hay nadie ni atienden a nadie, salvo que vayan los que ellos les interesa.”

Estas recomendaciones no fueron bien consideradas por Cacha quien al comenzar a comprender en qué consistía el “trabajo político”, el cual no sólo suponía la generación de proyectos y ordenanzas sino también el *“rosqueo”* al interior del bloque y con los

demás espacios políticos, advirtió que “no servía” para ello; *“no me gustaba ir al Concejo, no tener nada de recursos, no poder discutir nada porque todo te lo traban, tener reuniones pelotudas que no llegan a nada... eso era una pérdida de tiempo... mi trabajo está en mi casa, no en el Concejo Deliberante”*. A las dificultades para avanzar en la aprobación de proyectos y ordenanzas que su bloque presentaba, se le sumaba la crítica a sus propios “*compañeros*” en relación a la falta de trabajo territorial y a la (no) generación de “*soluciones*” ante la demanda de las personas, puesto que a diferencia de lo que les pasaba a nivel local, tenían la posibilidad de acceder a recursos del gobierno provincial y nacional, *“yo creo que hay que laburar por el otro, hay que militar en el barrio, no sirve estar sentado en una unidad básica o en cualquier organismo... Hay que hacer, mover, patear”*.

La manera de gestionar recursos, programas y proyectos por parte de Cacha y Mirta comienza a sufrir modificaciones una vez que la primera asume como concejala. Si previamente a este nuevo trabajo sentían que tenían la suficiente libertad como para decir y hacer lo que consideraban “oportuno” atendiendo a las demandas y necesidades de las personas; una vez en el Concejo Deliberante tuvieron que reverlo, *“cuando vos sos luchadora, peleadora y te has ido a enfrentar a todo el mundo vos no sabés cómo te afecta... a mí esos 4 años me frenaron muchísimo, inclusive me afectaron a mi salud”*. Cacha ya no podía expresar su disconformidad públicamente para con el gobierno local con la misma “crudeza” con que lo había hecho durante los primeros años de Mujeres Sin Techo; *“no podíamos ir a los medios y denunciar cuando los recursos no llegaban o cuando las cosas no se hacían como correspondía, estábamos limitadas”*.

Al ser parte de un bloque de concejales, sus actos y palabras debían “medirse” y acordarse con el resto de sus “*compañeros*”; inclusive era Pablo Bossio el encargado de ocupar un lugar preponderante en la escena -y opinión- pública en tanto presidente del bloque. Pero además, Cacha no era una “*compañera*” más; carecía de un conocimiento político y discursivo aprendido en un partido y a través de la militancia, su “*compromiso*” y “*lealtad*” eran para con Diego Bossio quien no “jugaba” a nivel local, y resultaba la única mujer del bloque que había llegado al Concejo; todos estos elementos hacían que tuviera un lugar secundario. Sumado a ello, las limitaciones que vivenciaba se relacionaban con cierta “disconformidad” e “incomodidad” por cómo gestionaban algunos temas el gobierno nacional y provincial, como era el acceso al hábitat. En este punto, consideraban que durante la presidencia de Cristina Fernández de

Kirchner no se había avanzado lo suficiente en materia de políticas de suelo y vivienda para los sectores populares, siendo una suerte de “puesta de escena” la implementación de algunas medidas.

“Mirta: ¡todo título en los últimos años!, porque nada está en ejecución, hay cantidad de cosas que quedaron en el nombre... sólo para los titulares...”

Cacha: y sí, y eso que nosotros con Ley de Hábitat avanzamos porque se habló con Provincia, porque Nación ¡no hizo nada! [...] Nación con eso de la Secretaría de Hábitat no tenía recursos, porque a mí me lo chusmeó Marina Santos⁸⁵ del Municipio, que lo habían armado pero sólo era una cáscara [...] Y la Ley de Hábitat funcionó porque se la cargaron las agrupaciones y los chicos que estaban en Provincia.”

Durante esos cuatro años que duró su mandato, Cacha concurrió todos los días al Municipio, asistió a las sesiones del Concejo Deliberante y a las reuniones políticas que se realizaban recurrentemente en el partido y con otras agrupaciones locales, presencias que se incrementaban en época de campaña electoral. Como la mayor parte de las actividades que este trabajo requería le parecían una “pérdida de tiempo”, decide finalmente comenzar a reunirse con las personas que diariamente concurrían al Municipio y no eran atendidas, “era la única que atendía a las persona ¡Y las colas que se hacían en el Municipio!, eran colas y colas de gente porque todos me mandaban lo social a mí. Yo tenía una carpeta que si ustedes la llegan a ver se mueren, eran todos pedidos de la luz, la garrafa, alquileres... no podía estar detrás de un escritorio sin estar haciendo cosas, resolviendo problemas”.

Si bien había un intento recurrente por parte de Cacha de trazar una separación entre su trabajo como concejala y aquel que realizaba en y desde su casa, interesa pensar cómo fue construyendo una manera de transitar de un lugar a otro en pos de reafirmar el prestigio que recaía sobre su figura y sobre los espacios que representaba. De este modo, en el Municipio ella comenzó a obrar por lo que se la había convocado, es decir, por su forma y capacidad para gestionar. El “barrio”, en tanto símbolo de “base social” y “autenticidad”, se hizo cada día más presente ya que comenzó a atender a las personas que concurrían por diversos motivos al palacio municipal, valiéndose de aquellos

⁸⁵Desde el 2011 a la actualidad (2018) es directora de Desarrollo Urbano del Municipio de Tandil.

recursos del partido que tenía a disposición cuanto de las vinculaciones que desde hacía años venía forjando con diferentes funcionarios y políticos profesionales. Esto, además, permitía traer a escena aquellas formas de actuar y decir propias de la cotidianidad e intimidad de su hogar en pos de personalizar los vínculos y generar empatía con las personas, intentando desprenderse de su papel de concejala, o en todo caso, ejerciendo “correctamente” este trabajo, lo cual implicaba representar a las bases populares con la “autenticidad” que se le atribuía.

La política en el barrio, en su casa

Una de las premisas con las que Cacha y Mirta se comprometían era la “*no politización*” de gran parte de las actividades que realizaban; y en esto eran taxativas con el espacio del comedor comunitario ya que entendían que “*con los chicos no se jode*”. Sin embargo, la llegada de Cacha al Concejo Deliberante produjo ciertos cambios -no buscados- en su cotidianidad, que ponían en primer plano a la política. En este sentido, tuve la posibilidad de realizar trabajo de campo mientras Cacha era concejala y también cuando dejó de serlo, siendo testigo de cómo las dinámicas de trabajo y las tramas de relaciones sociales sufrían variaciones. Desde el primer día que concurrí a su casa, advertí que la pertenencia política de Cacha impregnaba el ambiente; era posible visualizar carteles, banderas y decoraciones que hacían referencia al Frente para la Victoria; inclusive la fachada y el living fueron pintados de varios colores, entre ellos el rosado y el naranja, colores que a modo de chiste tanto Cacha como Mirta identificaban con la Casa Rosada y con la candidatura de Daniel Scioli. Pero fundamentalmente un aspecto que llamó mi atención era la circulación constante de jóvenes como consecuencia de la apertura de una Unidad Básica en el patio de su casa.

Cacha manifestaba recurrentemente, sin deparar en contextos ni auditorios, que le disgustaba estar en política, ser concejala; pero que con el correr del tiempo había logrado recuperar aquellos aspectos positivos ya que, por un lado, le permitió contar con un sueldo que destinaba para ampliar la “*ayuda*” a las personas, inclusive le sirvió para “animarse” a sacar un crédito bancario a los fines de construir un nuevo salón en el patio. Y, por otro, le permitió vincularse con funcionarios “*compañeros*” que se desempeñaban en otras dependencias estatales, generando interés por el trabajo

institucional que desarrollaban desde Mujeres Sin Techo, lo que se tradujo en compromisos interpersonales, viajes, encuentros, asesoramientos y firmas de acuerdos.

Si la política era parte de la vida de estas mujeres, el desafío recaía en cómo reducir su protagonismo y administrar las expectativas que generaba en las personas que diariamente se vinculaban a ellas por diversos motivos. Esto ocupaba un lugar central en las reuniones que se realizaban en el marco de Mujeres Sin Techo con aquellas familias que integraban, o integrarían, los proyectos habitacionales.

“Mirta: Ya que dijiste lo del partido ¿sí?, ahí afuera lo van a esperar con una boleta para que se afilien al partido (se ríen Mirta, Cacha y varios de los presentes). Hago el chiste para aclarar algo de esto que a veces nos pasa y que muchas veces se habla en la calle. Nosotros no usamos políticamente a la gente, no les vamos a pedir jamás que nos acompañen a ningún lugar que políticamente... los vamos a invitar seguramente para que el que quiera vaya pero no es obligatorio, no se trata con diferencia a nadie y cada uno tienen la libertad y el derecho a opinar y pensar como quiera... lo que se hace acá adentro de la institución es ¡absolutamente institucional!, no es político. Y lo digo también porque a veces piensan y nos preguntan ¿y si cambia el gobierno qué pasa?, porque como Cacha es concejal por el Frente para la Victoria... ah Cacha vence mandato ¿qué pasa?, ¡no va a pasar nada! Nosotros venimos trabajando antes de que Cacha fuera concejal y seguimos trabajando ahora de que vence mandato.

Cacha: ¡gracias a Dios termino el mandato el 31 de DI-CI-EM-BRE! estoy cansada... ver tantas injusticias a veces cansa... pero no cambia en nada lo que venimos haciendo desde este espacio, quédense tranquilos”. (Reunión con familias ante posibilidad de nuevo proyecto, septiembre de 2015).

Estas mujeres se esforzaban por resaltar que el estar circunstancialmente en el Concejo Deliberante no significaba que la manera de trabajar al interior de la Asociación Civil y de Mujeres Sin Techo sufriera alguna modificación así como tampoco ellas, *“seguimos siendo las mismas pelagatos de siempre”*. Principalmente este último aspecto resultaba un criterio sujeto a vigilancia colectiva al interior del barrio; cualquier signo de mejoría económica o patrimonial de estas mujeres y/o sus familiares podía ser interpretado como una “malversación” de recursos públicos. Por este motivo, a modo de chiste siempre decían que en esos 4 años no habían podido

poner un aire acondicionado en el living de la casa de Cacha mientras que los vecinos, a los cuales acusaban de “no hacer nada”, sí; “*nadie puede venir a decirme que me llené de guita, que pasen y vean como vivo*”, sentenciaba Cacha.

Igualmente recuerdo que diversas personas allegadas refirieron a rumores que daban cuenta de su crecimiento patrimonial durante sus años como concejala, acusándosela de contar con más de una propiedad a nombre suyo y de sus hijos. Más allá de la veracidad o falsedad de los rumores, existía cierta preocupación respecto a cómo el cargo político podía “manchar” la reputación que detentaba Cacha. Si bien ocupaba un lugar relevante para diversos actores sociales en la escena pública local, produciéndose recurrentemente evaluaciones morales positivas sobre sus formas de hacer y decir, se buscaba evitar que su llegada a la política pusiera en duda su transparencia, responsabilidad y trabajo.

En relación a ello, aunque de manera distinta, Frederic (2004) señaló que el rumor contiene clasificaciones morales, que en su caso de estudio, permitía advertir la diferenciación disputada entre “la política” y el “barrio”, o mejor dicho, entre “trabajar para el barrio” o “trabajar para la política”. En el caso de Cacha y las personas allegadas ganaban centralidad aquellas acusaciones que se producían a partir de ponderar el hacer política por sobre su trabajo social e institucional. El malestar que generaban estas acusaciones se vinculaba a que negaban la trayectoria de vida tanto de ella como de su familia, el “*sacrificio*” con que habían conseguido lo que tenían. Cacha dejaba en claro que el estar en política de ninguna manera había cambiado su esencia y sus valores morales, siendo algo momentáneo. Pero, además, ponderaba cómo este trabajo la había afectado corporalmente⁸⁶, generándose un desmejoramiento de su salud en virtud de las “nuevas” exigencias y de vivenciar situaciones “estresantes” e “injustas”.

Como mencionamos al comienzo del presente apartado, si bien se intentaba aplacar la presencia de “la política”, sus 4 años en el Concejo Deliberante habilitaron infinidad de discusiones respecto a la importancia de “*hacer de la buena política*”. Cacha ratificaba que el estar en el Concejo le había demostrado que, la mayoría de las veces, todo era “*una puesta en escena*”, al tiempo que los políticos hacían “*politiquería*”, privilegiándose lo discursivo y las formas por sobre las acciones y los contenidos. Entendía que sus “*compañeros*” utilizaban su trabajo, principalmente en materia

⁸⁶ Quirós (2011) abordó cómo al hacer política las personas son afectadas ya que comprometen sus cuerpos, sentimientos, sensaciones y estados de ánimos; por este motivo la autora sostiene que haciendo política las personas se hacen a sí mismas.

habitacional, para dar cuenta de que estaban realizando acciones concretas en Tandil, o mejor dicho, hacían hincapié en cómo ayudaban a motorizar y concretar “logros” en una temática por demás cuestionada en la gestión de Lunghi.

“Cuando a mí me decían vos sos política, esto me lo decía mucho Mirta, desde lo tuyo hacés política yo me enojaba y decía que no, pero la realidad es que sí, que lo social está ligado a la política. Soy política desde lo mío, del trabajo social que hago, de que trato de ayudar a la gente, de gestionar y yo creo que la mejor política es la de gestionar y yo lo llevo a eso, pero no soy politiquera porque no voy a versiar, no me interesa versiar a la gente ni mentirle a la gente sobre algo que no voy a lograr.” (Palabras de Cacha)

Mientras que Cacha continuamente buscaba distanciar su trabajo como concejala de aquel que realizaba en y desde su casa, bajo el supuesto que el primero perjudicaba la imagen del segundo, Mirta, Jesi y los jóvenes que integraban la Unidad Básica le sugerían que ocupara un papel más activo y visible tanto al interior del bloque como en la escena política local en pos de que “otros”, en este caso “*compañeros*”, no se llevaran el rédito por su trabajo. Intentaban convencer a Cacha de que ella era diferente del resto de los políticos ya que “*hacía de la buena política*”. En este punto los aportes de Frederic (2004), Balbi (2007) y Zenobi (2014) resultan relevantes para pensar la vinculación entre “política” y “moral”; vinculación que posibilita, entre otras cuestiones, hacer inteligible la práctica de los políticos, comprender quiénes pueden ejercer un cargo, y de qué manera las acciones que los actores definen como (no) políticas están atravesadas por y son productos de evaluaciones morales.

Archetti (2003) señaló que al abordar el carácter moral del comportamiento social no bastaba con entender de manera relacional lo que está bien o mal para las personas, sino que había que enfocarse en aquello que concebían como deseable y meritorio, observación que rescata el carácter situado, conflictivo e histórico de los repertorios morales que construyen las personas. Pero además, atender a esto, permite advertir que valores morales e intereses no resultan necesariamente dominios diferenciados, es decir, que muchas veces ciertos comportamientos concebidos como “correctos” y “deseables” también son representados como “convenientes”⁸⁷.

⁸⁷ En relación a la adecuación que se produce entre valores e intereses, Balbi señala que los términos en que concebimos nuestros intereses resultan, desde un primer momentos, términos morales: “Esta superposición de valores e intereses desde el punto de vista subjetivo en nuestra propia conducta -la sutil

Para Cacha y Mirta, *“la buena política”* se cimentaba sobre ciertos valores morales, como eran el compromiso, el trabajo, la responsabilidad, la sensibilidad y el desinterés; valores que desde sus perspectivas “no abundaban” entre los políticos profesionales con los cuales se relacionaban cotidianamente. El uso de la categoría *“politiquería”* tenía un fin bien concreto, diferenciar sus comportamientos del que desarrollaban esos “otros” políticos, a los cuales concebían como inadecuados y no deseables, entendiendo que respondían a intereses sectoriales o partidarios que generalmente se vinculaban con el deseo de permanencia y/o ascenso político. Al mismo tiempo, subrayaban que venir del “palo social” o venir del seno de un partido cobraba centralidad a la hora de entender, y propiciar, ciertos comportamientos. Es decir, el trabajo territorial en diferentes barrios de Tandil, su condición de mujer y su trayectoria de vida habían posibilitado que Cacha “cultivara” virtudes morales que, en un contexto de gobiernos “populistas” y en una ciudad como Tandil, no sólo habilitaban el ejercicio de la política sino que también eran requeridas para marcar una “diferencia” en las formas de pensar, proyectar y ejecutar políticas públicas. Era precisamente el trabajo en “lo social” lo que se jugaba en el capital personal de notoriedad y popularidad que detentaba Cacha en Tandil, o dicho de otra manera, sus aptitudes “no políticas” eran las que habían permitido su politización.

“Yo no quiero que después las cosas salgan con la foto de ellos y los laureles se los lleven puestos otros, porque no es que se lo llevan es que lo negocian viste... Yo sé que a ella le jode, porque le parece todo una cuestión de politiquería, pero lamentablemente estamos metidas en la política y sin la política no podemos ir a ningún lado [...] yo trato de explicarle que ella hace de la buena política a partir de lo social... si vamos a estar rosqueando políticamente es que yo digo que vos te rompiste laburando, te rompiste para ejecutar cosas, para tener todo un respaldo, un curriculum atrás tuyo... y que nos sea de los demás... que no te lo saquen para sacarse una foto...” (Palabras de Mirta)

Si la buena política se vinculaba con el trabajo social e institucional, también se advertía como conveniente no explicitar esta relación. Es decir, el desafío para Cacha y Mirta era que atendiendo a los públicos y contextos se iluminaran con mayor fuerza ciertos aspectos y no otros. Esto pude vivenciarlo con mayor claridad durante el acto de

forma en que una y otra vez confundimos lo que nos conviene hacer con lo que nos parece correcto hacer- es algo que todos hemos experimentado: el problema radica en entender cómo ello se produce” (2007:72).

sorteo de la ubicación de los terrenos correspondientes al proyecto “De Corazón I”. Inicialmente iba a ser un acto institucional de Mujeres Sin Techo, contándose con la participación de las 96 familias y un escribano público que certificara el sorteo. Sin embargo, Cacha y Mirta consideraron necesario y relevante invitar a funcionarios del Instituto de la Vivienda, quienes habían posibilitado que hicieran uso de la Ley de Acceso Justo al Hábitat para subdividir los terrenos, sumado a que visualizaban su presencia de manera estratégica ya que permitía ratificar su pedido por financiamiento para la construcción de las viviendas, generando las condiciones para que asumieran un compromiso público ante las familias. De este modo, se advertía una suerte de “productividad política” de este evento que en principio no era reconocido como “político”.

Atendiendo a que el evento se desarrollaba próximo a celebrarse elecciones, la confirmación de la presencia de funcionarios provinciales obligó a negociar la participación de funcionarios locales, particularmente aquellos que pertenecían al bloque del Frente para la Victoria-Peronismo. Contrariamente a las intenciones de Cacha y Mirta, la política comenzaba a cobrar protagonismo, desvirtuándose el trabajo de Mujeres Sin Techo. Pero lo que más disgustaba era que adquiriría centralidad la figura de Pablo Bossio, con quienes tenían sus reparos. En este sentido, resulta preciso advertir que la trama de relaciones locales permitía reconstruir la trayectoria de trabajo y de militancia de quienes integraban el bloque de concejales; a diferencia de otras personas que se los representaba como históricos militantes peronistas, algunos devenidos en kirchneristas, Pablo Bossio hacía relativamente “poco” tiempo que había incursionado en la política local (año 2013), siendo asociado casi de manera automática con su hermano Diego⁸⁸. Pero a diferencia de éste, se lo acusaba de no tener carisma y capacidad de gestión, siendo tildado de “*perejil*”. En este sentido, la participación de Pablo no sólo generó cuestionamientos por parte de Cacha y Mirta, sino también por

⁸⁸ En la mayor parte de las notas periodísticas que le realizaban a Pablo Bossio, incluso previo a su vinculación con la política local, se lo presentaba como “el hermano de” Diego Bossio (ex) titular de la ANSES; su identidad estaba dada por la figura de su hermano, persona respetada por gran parte de la ciudadanía y por un diverso arco político, incluido el Intendente Lunghi, gracias a la gestión personalizadas de recursos para la ciudad y su intervención en algunos conflictos habitacionales. Tan solo por mencionar algunos ejemplos de cómo cubrían los medios las acciones de Pablo, se recuperan algunos titulares: “El hermano de Diego Bossio le pelea la intendencia al radical Lunghi” (*ABC Hoy*; 18 de julio 2015); “Denuncian al hermano del titular del ANSES” (*Urgente 24*; julio 2012); “Elecciones 2017: El concejal hermano de Diego Bossio ya trabaja con el Frente Renovador en Tandil” (*El Eco de Tandil*; febrero de 2017).

parte de la mayoría de las familias, quienes se resistieron a ir al sorteo entendiendo que se estaba “politizando” el evento, otorgándole protagonismo a “malos políticos”.

“[...]en una reunión les aclaramos que el sorteo iba a tener un tinte político, la mayoría se resistía al evento, y más cuando se enteraron que iba Pablo Bossio, varios nos dijeron ¿por qué se iban a llevar los créditos ellos si las que hicimos todo fuimos nosotras? Les expliqué que como la subdivisión se consiguió por la Ley de Hábitat iban a venir funcionarios de provincia y ellos pidieron que esté Pablo. Si ellos lo piden hay que hacerlo aunque no estemos de acuerdo. Yo ya estaba cansada de tratar de convencerlos hasta que llegó Cacha quien les dijo ¿si me preguntan a mí si tienen que ir? Les digo que sí. Yo agregué que si ellos no iban nos lastimaban a nosotras, porque ellos están respondiendo a nosotras y no a ellos, cuestionarían nuestro trabajo, lo que hacemos desde Mujeres Sin Techo... igualmente con los que le dijo Cacha no les quedó otra que aceptar.” (Palabras de Mirta)

La idea de que la negativa a concurrir al sorteo podía “lastimar” su trabajo permite reflexionar sobre la reciprocidad implícita que supone la relación entre Mujeres Sin Techo y las familias. Uno de los aspectos fundamentales que siempre señalaban Cacha y era el “compromiso” asumido por cada una de las partes; por un lado, estas mujeres se comprometían a representar de la mejor manera sus intereses, logrando concretar el acceso al suelo urbano y de ser posible a una vivienda digna; y por otro, las familias no sólo debían abonar en tiempo y forma las cuotas correspondientes sino que además debían responder a sus requerimientos. En otro tipo de reuniones, de carácter más informal, la no asistencia de las familias no resultaba objeto de cuestionamiento, inclusive era algo con lo que solían lidiar. Sin embargo, este evento público exigía otro tipo de respuesta ya que la cantidad de familias movilizadas por Mujeres Sin Techo se jugaba en la legitimidad y reputación de la agrupación, y en la gestión de futuros recursos del Estado. El compromiso de asistir al acto no debía ser para con una “ideología”, un partido ni un candidato, sino que era para con Cacha y Mirta, quienes habían “ayudado” a las familias a garantizar el derecho a una vivienda digna, el derecho a la ciudad.

Finalmente el sorteo se realizó, y como veremos más detalladamente al final del presente capítulo, contó con la presencia de las familias, funcionarios y políticos

provinciales y locales. Lo interesante del mismo, fue que Cacha y Mirta lo transformaron en un evento pedagógico iluminando cómo barrio y política, o mejor dicho aquello que mis interlocutoras definían como “*trabajo social e institucional*” y “*trabajo político*”, resultaban aspectos imbricados en su cotidianidad, siendo imposible pensar el uno sin el otro. Allí, frente a su público, se posicionaron como referentes de Mujeres Sin Techo y de la Asociación Civil, explicitando aquellos valores morales que guiaban sus acciones en el marco de la legalidad y formalidad. La política, o mejor dicho la “buena política”, era recuperada por estas mujeres para advertir cómo había permitido apuntalar el trabajo “*ejemplar*” en materia habitacional que desde hacía años venían realizando.

Ahora bien, fueron precisamente las diversas situaciones de campo vivenciadas, las que posibilitaron comprender que la relevancia no radicaba tanto en las especificidades que mis interlocutores le asignaban a lo “social e institucional” y a lo “político”, sino en pensar en qué circunstancias, por quiénes y ante quiénes se encontraban y confrontaban. Como ya nos señaló Rosa (2011), las personas tienen diversas pertenencias e involucramientos simultáneos; el desafío de comprender esas *vidas en movimiento* obliga a atender cómo lidian con ello a lo largo del tiempo, dando lugar a variadas narrativas, acciones y comportamientos, que cotidianamente suelen presentarse en forma de dilemas, tales como los requerimientos familiares, las exigencias de los grupos representados, las motivaciones para la acción, las reclamaciones del propio partido, entre otros.

En este sentido, entendemos que era precisamente esa capacidad para actuar en un momento como una cosa y en otro como otra cosa (Gluckman, 1959 en Guizardi, 2012), sin que ello resultara una contradicción ya que las personas son multiposicionales, lo que fortalecía a estas mujeres frente a los “propios” y “ajenos”. Hablar y actuar en calidad de mujer, madre, concejala, referente de una Asociación Civil y de Mujeres Sin Techo, vecina de un barrio marginado, militante kirchnerista, dependía de los contextos y de los auditorios; y era esa capacidad para ocupar una, varias y/o todas esas posiciones lo que permitía reafirmar el reconocimiento y reputación que detentaban a nivel local (Vommaro, 2006).

La apertura de la Unidad Básica

Desde los inicios del trabajo de campo, la presencia de una Unidad Básica en el patio de la casa de Cacha ayudó a la (re)construcción de los sentidos etnográficos de la política en acto. De manera no prevista, este espacio de militancia política posibilitó que estableciera nuevas vinculaciones, esta vez con jóvenes mayoritariamente del barrio. El entablar diálogos “extensos” con ellos y participar de las actividades y reuniones que realizaban, colaboró a adentrarse en aquellos sentidos –moralmente informados- que se construían en torno a la política, militancia, caridad y trabajo social, los cuales mayoritariamente interpelaban los posicionamientos de Cacha y Mirta.

Si en el apartado anterior se dio cuenta de la intención, principalmente por parte de Cacha, de limitar la política en su casa, la decisión de abrir una Unidad Básica cuanto menos podría resultar controvertida. No obstante, esta decisión no puede comprenderse si no se atiende a su participación en el Concejo Deliberante y al contexto político nacional. En este sentido, la llegada de Néstor Kirchner y posteriormente Cristina Fernández de Kirchner al gobierno nacional revirtió –parcialmente- la imagen negativa que tenía de la política y de los políticos profesionales (Weber, 1980; Skocpol 1989; Offerlé 1999), conversión que no se replicaba a nivel local ya que “*eran los mismos*” los que estaban en el gobierno, en una ciudad donde además el Peronismo en contadas oportunidades había llegado a ser gobierno⁸⁹.

Asimismo, resulta pertinente dar cuenta de que la imagen negativa que esta mujer se había construido sobre la política y los políticos profesionales se vinculaba con su trayectoria de vida; recordemos que Cacha comenzó a constituirse como referente social durante la década de los ‘90, momento histórico en el que *formas inmorales de hacer política*, tales como el clientelismo, estaban en el centro del debate (Frederic, 2009). Durante aquellos años, además, se produjo una suerte de manipulación del sentido de lo político y lo social. A través de la implementación de políticas públicas se operó en la definición de la profesión política, legitimándose una forma de hacer política trabajando en lo social (Masson, 2004; Frederic y Masson, 2006).

Ahora bien, el compromiso asumido con su bloque de concejales de alguna manera exigía adentrarse en otra dimensión del trabajo político, esto es la militancia

⁸⁹ Desde finales del S. XIX y principios del XX, únicamente existieron dos gobiernos peronistas, a saber: Nicolás José Emilio Pizzorno (1987-1991), Zanatelli (1991-2002), e Indalecio María Oroquieta quien completó el último mandato de Zanatelli (2002-2003).

(Gaztañaga, 2010; 2008). Por este motivo, a principios de 2015 se abre una Unidad Básica en el patio de su casa, en donde se disponía una antigua construcción que había albergado a uno de sus hijos. Su apertura buscaba garantizar la presencia del partido en el territorio de cara a la realización de un nuevo proceso electoral. Este espacio de militancia estaba a cargo de un grupo de jóvenes que todos los días concurrían en diferentes horarios asegurando una presencia continua. El primer día que fui sola a la casa de Cacha para “comenzar” a realizar trabajo de campo conocí a Matías, un joven militante de aproximadamente 30 años, encargado de la Unidad Básica. Al entablar una conversación como “al pasar” me explicó que hacía varios años militaba en el Frente para la Victoria pero desde un espacio que tenía muy poca vinculación con los barrios, por este motivo es que decide desvincularse; es al comenzar a trabajar en una biblioteca popular que termina acercándose a Cacha *“por esas casualidades de la vida un día caí en su casa y charlando me dijo vos tenés que manejar la básica y así fue”*.

*“La básica”*⁹⁰, como solían decir mis interlocutores, buscaba diferenciarse del resto de los salones que se encontraban en el patio de la casa de Cacha, motivo por el cual contaba con una estética diferente, pintada de color azul y señalizada con un cartel que decía *“Unidad Básica Mariela Timpanaro. Acción-Pasión por Tandil”* con el logo del Frente para la Victoria; sumado a que contaba con una entrada independiente, siendo posible ingresar por una calle de un pasaje. Si bien *“la básica”* estaba ubicada en el patio de la casa de Cacha, no fue hasta mi segunda visita que tuve oportunidad de conocerla. Ese día, en la puerta de este espacio había un grupo de mujeres –entre ellas dos de las cocineras del comedor - que junto a Matías y dos jóvenes más estaban organizando mercadería en bolsas para ser entregada a los chicos/as que concurrían al comedor. Luego de saludar, la sola idea de quedarme parada observando me resultaba incomoda, por ese motivo me ofrecí “para dar una mano”; ayuda que fue valorada por las mujeres del comedor. Una vez que se terminó con el reparto de la mercadería, Beatriz, una mujer de aproximadamente 50 años de edad, se ofreció para mostrarme el lugar por dentro, señalando que ella militaba en este espacio político. *“La básica”* tenía 3 ambientes, una habitación oficiaba como espacio de reunión en donde se visualizaban fotos de Néstor y Cristina Kirchner, de Diego Bossio, de la asistente social Mariela Timpanaro -quien había fallecido hacía poco tiempo-, y de Cacha en su comedor, con banderas de Mujeres Sin Techo afuera del Municipio y en su viaje a Estados Unidos.

⁹⁰ Ver Anexo 6.

Con el correr del tiempo fui conociendo a otros jóvenes del barrio que formaban parte de la misma, advirtiéndome que la asistente social de la Asociación Civil -Jesi- también la integraba. Un aspecto que llamó mi atención fue que mayoritariamente se reunían en el living y/o cocina de la casa de Cacha y no en “la básica”. Por este motivo, durante el 2015 era común encontrar todos los días más de 5 personas reunidas tomando mates, fumando y charlando sobre temas vinculados a la elección presidencial que se avecinaba. Esto generaba ciertos conflictos con la familia de Cacha, principalmente con su marido, ya que en todo momento existía una presencia constante de personas, que además se tomaban ciertas atribuciones en la utilización de los espacios comunes. De esta manera, Cacha recordaba constantemente que si bien su casa era un punto de encuentro para diversas actividades y personas, debía reducirse la intromisión en los espacios vinculados a la vida familiar, y más cuando se disponía de un salón independiente destinado a la militancia política. Inclusive transcurridos algunos meses, pude advertir que el ritmo de trabajo estaba vinculado con la llegada de su marido a la casa, su presencia de alguna manera “obligaba” a ponerle un fin –momentáneo- a lo que estuviera(n) realizando.

Para la mayoría de las personas que se habían sumado al espacio era la primera experiencia de militancia política, por este motivo estaban interesados en “formarse” y “recorrer el barrio” para trabajar sobre diferentes problemáticas. Junto a Matías, Gabriela y Malena concurrían casi todos los días, salvo que se les dificultara con el cuidado de sus hijos. Eran vecinas del barrio, de aproximadamente 30 años de edad, que se encontraban finalizando sus estudios secundarios a través del Plan Fines.

“Para mi marido venir acá es una pérdida de tiempo, no entiende qué hago tantas horas acá. Pero a mí me hace muy bien. El otro día le contaba que vi como unos chicos se llevaban las sobras de un guiso... eso pasa en este barrio ahora, yo no lo podía creer [...] yo al principio me acerqué a La Cámpora pero no me cerró. Yo no te voy a ir a pintar una escuela, vamos a reclamar que el Municipio ponga los recursos que corresponde y ellos la pinten... Acá yo vine por mi cuenta, si algo no me gusta me voy y listo.”(Palabras de Gabriela)

“una de las cosas que más me gustó de estar en la básica es cuando empezamos a patear el barrio y repartir folletos y hablar con la gente por la campaña.” (Palabras de Malena)

A los pocos meses de abrirse “la básica” comenzó a problematizarse qué significaba militar ya que por un lado, muchas de las actividades que desarrollaban consistían en “ayudar” en algunas de las tareas que se realizaban en el marco de la Asociación Civil, como por ejemplo el reparto de mercadería, recolectar ropa para dar a quién lo requiriese, brindar información sobre determinados programas sociales; y, por otro, la intención original de “formarse políticamente” y tener presencia “territorial” se iba desdibujando. “La básica” más que un lugar de reunión, concentración y discusión política se había transformado en un espacio de almacenamiento de mercadería para el comedor. Estos replanteos cobraron fuerza luego de un episodio de robo de gran parte de la mercadería, ocasionando daños edilicios (ruptura de ventanas y de mobiliario).

Recuerdo la reunión que se produjo a causa de este evento puesto que había indignación entre los presentes por lo ocurrido. Generalmente cuando se organizaba una reunión, y yo estaba presente, los chicos y chicas me invitaban a participar no sólo porque había establecido un vínculo con algunos de ellos, sino también porque en más de una oportunidad había participado de discusiones políticas y actividades organizadas por diversas agrupaciones kirchneristas, considerándome una “compañera” más⁹¹. En aquella reunión, Gabriela hizo hincapié en que resultaba “inacceptable” que se le robara a Cacha “con todo lo que hace por el barrio a mí lo que más me molesta es que los que roban son del barrio, no son de Villa Aguirre que no los conozco... después vienen acá y piden”.

El “ser o no” del barrio era un aspecto recurrentemente evaluado en términos morales; y, en este caso, la práctica delictiva llevada a cabo por “vecinos”, que además se los acusaba de haber solicitado en alguna oportunidad “ayuda” de Cacha, resultaba objeto de mayor reproche e indignación, entendiendo que eran personas carentes de “ciertos códigos”. Esos códigos se referían a formas “aceptables” de comportarse al interior del barrio, bajo el supuesto de que “todos” los vecinos tenían que respetar a Cacha por el trabajo social e institucional que desarrollaba en Tunitas. Sin embargo, esta imagen armónica de la “comunidad barrial” negaba los conflictos y diferencias que existían en torno a la figura de esta mujer, en tanto aquello que era representado como una de sus principales cualidades, el “ayudar desinteresadamente” a todo aquel que se

⁹¹ La relación construida con los jóvenes de la Unidad Básica habilitó a que me convocaran como fiscal por el Frente para la Victoria durante los comicios electorales de 2015. Ello implicó que participara también en el reparto de boletas en el barrio Tunitas y en reuniones formativas desarrolladas tanto en la Unidad Básica como en el partido.

lo requiriese, también resultaba objeto de las mayores críticas, siendo común que se dijera *“ayuda a gente que no lo necesita”, “le piden porque saben que nunca te dice que no”, “fomenta a que no hagan nada, no laburen”*.

En aquella reunión, Gabriela les advertía al resto de sus compañeros que las actividades y acciones que realizaba *“la básica”* se estaban pareciendo cada vez más a una ONG, no pudiéndose reducir las acciones a la administración y entrega de alimentos, *“yo quiero debatir de política, aprender cosas que no sé, no quiero hacer sólo caridad [...] vine acá para que me pongan con temas políticos, no quiero ir sólo a hacer cosas sociales... ¡parecemos UNICEF... no da!”*. En este punto, Gabriela buscaba diferenciar la militancia política del trabajo que se podía realizar en *“cualquier”* ONG; la militancia implicaba *“rosquear políticamente”*, asistir a reuniones del partido, trabajar en el marco de los procesos electorales repartiendo boletas, dialogando con las personas y fiscalizando. El resto de los presentes también desplegaron sus pareceres respecto a lo que era y debía ser la militancia; en el espacio de la básica buscaban *“aprender sobre política”* bajo la representación de que implicaba apropiarse de ciertos conocimientos, lenguajes y formas de acción, aspectos que no podían ser *“transmitidos”* por Cacha y Mirta puesto que no venían del molde de un partido político ni habían militado previamente.

Ante este reclamo generalizado, Matías propuso *“estar más informados”* sobre el escenario político a nivel nacional, provincial y local, a través de la lectura individual y colectiva de notas de diarios y libros; al tiempo que otras compañeras propusieron participar de manera sistemática de aquellos espacios de formación y charlas sobre diversas temáticas –género, hábitat, cooperativismo– que estaban propiciando otras agrupaciones políticas, así como también viajar a diferentes actos que se realizaran por fuera de Tandil. Una vez que se finalizó la reunión, junto con Matías, Gabriela y Jesi nos dirigimos a la cocina de la casa de Cacha para saludarla; mates de por medio nos comenta que la habían llamado para avisarle que la Unidad Básica que se localizaba a unas cuadras, tenía ropa para darle pero debía ir a buscarla, esto generó un intercambio con Gabriela respecto de qué significaba militar políticamente.

*“Cacha: ellos no hacen caridad... les dije que no la iba ir a buscar,
¿decime para qué mierda están en una básica?”*

*Gabriela: eso mismo acabamos de charlar en la básica... y se supone que
es para hacer política*

Cacha: sí, pero también hay que estar para esto... para las cosas diarias y pequeñas... que se metan la ropa en el culo, a mí siempre me vienen a traer cosas, no necesito de ellos.”

Para los jóvenes que integraban “la básica”, la militancia propiciaba la participación ciudadana en pos de garantizar y conquistar derechos, siendo fundamental una actitud activa por parte de las personas. Sin embargo, para Cacha militar no significaba algo “distinto” de lo que hacía cotidianamente en y desde su casa, esto era “ayudar” a través de la “gestión” señalando, al mismo tiempo, que ello no se podía “politizar”. Si bien era sabido que Cacha no demostraba pasión y placer por el trabajo político, esperaban que la militancia en el barrio sí le despertara esos sentimientos; sin embargo, no fue posible. Ella les transfería la responsabilidad de “caminar el barrio” y de hacer diversas actividades a los jóvenes alegando que se encontraba cansada; *“Después de tantos años de trabajo yo ya estoy cansada para caminar el barrio. Atiendo todos los días a numerosas personas que vienen por diferentes cosas y la verdad que eso es muy desgastante. Yo no voy a salir a caminar el barrio como lo hacía, yo estoy acá con Mirta para ayudar en lo que sea, para guiar a las chicos...”*.

Pero lo que les molestaba a quienes integraban “la básica” era que Cacha y Mirta, la mayoría de las veces, no participaran de las reuniones diarias puesto que estaban abocadas al comedor, a los talleres de oficio y escolarización y a los proyectos habitacionales. Ello ponía en el centro del debate la manera de funcionar del espacio, ya que la palabra de estas mujeres tenía una gravitación diferencial en el desarrollo de las acciones que se proponían. De su aprobación o rechazo dependía la agenda de trabajo que se iba construyendo.

Sumado a ello, existían diferencias al interior del grupo respecto de asegurar la militancia a través del pago de dinero, lo cual infería en valores, normas y creencias relativamente extendidas acerca de la responsabilidad, el compromiso y la pasión en la actividad. Todos estaban de acuerdo con que Matías, por el ser principal responsable de la Unidad Básica, lo cual significaba ir todos los días y participar de las reuniones que se organizaban al interior del partido y con otras agrupaciones locales, recibiera un “sueldo”; *“la militancia le lleva todo el día, es como un trabajo, está bien que saque mínimamente para vivir. Tiene que mantener una familia”* solían decir sus compañeros/as. En este punto resulta preciso señalar dos cuestiones, por un lado, todos los integrantes “estables” de la básica carecían de trabajos formales. Y, por otro,

algunos de ellos recibían dinero de planes sociales vinculados con el aprendizaje de oficios; planes que eran “peleados” por Cacha y Mirta desde la institucionalidad de la Asociación Civil.

En este sentido, lo que se ponía en el centro del debate era la utilización de los recursos que “bajaban” del partido para asegurar la militancia, estableciéndose parámetros para definir si era legítimo, y principalmente “correcto”, que otros compañeros y compañeras -además de Matías- también lo recibieran. La cantidad de horas que se le dedicaba al espacio, la actitud propositiva de acciones y la participación de actividades que se desarrollaban por fuera de “la básica”, fueron algunos de los aspectos ponderados. Asimismo, este debate se vinculaba con el manejo discrecional que Cacha realizaba de esos recursos, destinado -las más de las veces- a atender “urgencias” que iban desde el pago de alimentos y de servicios urbanos hasta requerimientos específicos que las personas le realizaban (medicamentos, materiales para la construcción, pasajes para tratamientos médicos, etc.).

“Jesi: a Cacha no le importa acercar la política a los vecinos, quiere centrarse más en lo social y menos en lo político... en teoría había reunión hoy y Cacha nos iba a decir algo, seguro nos quiere decir que de la plata que recibe la básica no se van a pagar más sueldos [...] salvo Malena todos han recibido dinero del partido

Beatriz: yo me lo gané al sueldo, la otra vez la Cacha me dijo que me iba a pagar pero yo trabajo tanto como ustedes, por eso acepté el dinero

Gabriela: Yo viví 31 años sin ayuda de Cacha, no vengo por el sueldo, todos lo saben. A mí lo que me interesa es la política no el comedor, ni Mujeres Sin Techo [...] yo hasta no hace mucho era anti Cacha; siempre pensé que solo daban planes... por eso no me gusta recibir plata aunque Cacha ya me dio 2 veces porque ayude en la campaña ahí abajo en la avenida repartiendo boleta, lo tomé como un regalo, pensé que era plata del partido, que hay para eso, pero yo vengo para hacer... si no hay plata yo vengo igual.”

El fragmento recuperado es en el contexto de una reunión en la cual no participó Cacha pero sí asistió Mirta para ratificarles la decisión que habían adoptado de no destinar el dinero del partido “para pagar militancia” sino que lo usarían para pagar

gastos básicos e insumos. Esto se vinculó a dos cuestiones, por un lado, buscaban diferenciarse de otros espacios del mismo signo político que utilizaban el dinero para “*movilizar gente*” que no necesariamente participaba y militaba, aspecto que repudiaban; y por otro lado, se cuestionaba la no generación de actividades y el involucramiento de “*propios y ajenos*”.

“[...] es preferible hacer una cosa bien que 3 a la mitad [...] no puede ser que todo lo que se dijo de gestionar se cayó... no se puede tener un ejército de 3, tenemos que ser muchos compañeros, tenemos que recuperar gente que estaba militando, preguntar por qué se alejaron... porque puede ser que les esté pasando algo, necesitamos militancia y compañerismo.”

(Palabras de Mirta)

Ante el llamado de acercarse a los compañeros y compañeras que inicialmente militaban, se vivenciaba nuevamente la imposibilidad de trazar -más allá de lo discursivo- diferencias entre los espacios que eran conducidos por Cacha y Mirta. El apoyo brindado a estas mujeres ocasionaba que muchas de las personas participaran – generalmente de manera circunstancial- en más de un espacio; por este motivo se insistía en la necesidad de identificar a la Unidad Básica al interior del barrio como un espacio político partidario, publicitando a la “*Cacha concejal*” aspecto desconocido por gran parte de los vecinos. De este modo, ni los objetivos ni la forma de participar era la misma al interior de “*la básica*” que en la agrupación Mujeres Sin Techo; “*no hay que mezclar las cosas, en la agrupación participan familias interesadas en resolver su situación personal y nada más, acá buscamos juntarnos y hacer con el prójimo, es un trabajo de base y político.*” (Palabras de Matías).

El participar y militar en “*la básica*” debía darse a partir de asumir un “*compromiso*” para con un modelo de país encarnado en aquellos políticos y candidatos del Frente para la Victoria y el Peronismo, y no porque quisieran retribuirle a Cacha por su ayuda brindada ya que ello resultaba un acompañamiento espurio. Quienes se identificaban como parte de “*la básica*”, a través de su trabajo territorial, querían despertar un gusto, un disfrute por la militancia política, y que además se representara como una adhesión libre, voluntaria y desinteresada (Quirós, 2011), que incluía y desbordaba a la figura de Cacha. En este sentido, la discusión no podía reducirse a lo cuantitativo, a la cantidad de gente que podían movilizar, sino que resultaba importante atender a quiénes y cómo podían participar ya que ello permitía, en principio, establecer

diferencias con aquellos espacios y actividades en las que también participaban Cacha y Mirta.

La campaña electoral de 2015 se visualizó como una oportunidad para caminar el barrio, y de eso modo sumar nuevos vecinos al espacio; sin embargo no fue así. El esfuerzo realizado durante la campaña, implicando un conjunto de actividades hacia “dentro” y hacia “fuera” de “la básica” y del partido (como por ejemplo doblar boletas, salir a repartirlas y hablar con los vecinos, concurrir a reuniones, buscar fiscales y constituirse como tales es los comicios, etc.) no se tradujo en un triunfo ni a nivel local, lo cual resultaba previsible, ni a nivel provincial y nacional; con el agregado de que Cacha no fue considerada para un segundo mandato como concejala. Todos estos aspectos confluyeron para que las personas que militaban se fueran “*decepcionando de la política y de los políticos*” y comenzaran a desvincularse de “la básica”; así para mediados del 2016 el salón había vuelto a ser utilizado como vivienda por uno de los hijos de Cacha.

El fin de los tiempos extraordinarios: “la bajaron a Cacha”

Que Cacha no asegurara una presencia activa en el espacio de la Unidad Básica y al interior del partido era un aspecto criticado por diferentes actores sociales entendiendo que estaba quedando por fuera de las “discusiones políticas” y eso afectaba la continuidad de “la básica” y de su trabajo como concejala. El no poder –y arriesgaría también el no querer– construirse como un referente político del kirchnerismo se jugó en el lugar “marginal” que tuvo al interior del partido; “*¿sabés lo que Cacha puteó con los compañeros para que no nos dejaran a fuera de las discusiones? Porque ellos sólo se acuerdan de nosotros cuando las papas le queman*” (Palabras de Mirta). Este aspecto también había sido recuperado por Pocha, quien además de participar de los inicios de Mujeres Sin Techo se definía como una militante peronista; “*los propios compañeros no le dan una mano, no las consideran, por ejemplo saben que no tienen movilidad y no son capaces de llevarlas cuando se hace alguna reunión o un evento [...] Cacha es una de las pocas personas que tiene llegada a Diego Bossio y no lo logra aprovechar... pero bueno no todos tienen la capacidad para rosquear políticamente...*”.

En las críticas que se delineaban sobre la no capacidad de Cacha para “*rosquear y armar políticamente*”, diversos interlocutores hacían mención a una expectativa que

esta mujer no había logrado garantizar, a saber: todo “buen político” una vez que llega a ser parte del Estado debería encontrar los recursos y herramientas para asegurarle también el ingreso a quienes lo reconocen como un referente. En este punto, Frederic (2009) advierte que en el campo político el proceso de reconocimiento tiene dos movimientos, por un lado, de los seguidores hacia un líder reconocido por su capital simbólico personal; y, por otro, de los líderes hacia sus seguidores; construyéndose un compromiso de carácter recíproco.

“Cacha no logró entender el juego político, nunca logró tener un trabajo fijo en algún puesto, no logró meter a ninguna persona que trabaja con ella a trabajar en el Estado. Se queja de la gente que se mete en la ANSES pero eso se conquista, ella tendría que haberle garantizado trabajo a alguno de los suyos [...] el reconocimiento no solo pasa por cómo la valora a Cacha la gente sino por lograr brindarle un trabajo en blanco a los suyos, con un sueldo fijo, no planes que hoy están y mañana no sabés.” (Palabras de Matías)

El malestar que comenzaba a vislumbrarse al interior de “la básica” en relación a la ausencia de discusiones y acciones políticas más “orgánicas” vinculadas con el partido, llegó a su máxima expresión cuando se enteraron que “la bajaron a Cacha” de la lista de concejales de cara a las elecciones que se avecinaban -octubre y noviembre de 2015-. Personalmente me enteré de esta noticia a partir de una publicación en la página de Facebook de Mujeres Sin Techo, la cual despertó un sinnúmero de comentarios, algunos de los cuales reproduzco textualmente a continuación.

“Y así mismo con todos estos logros, con todo este compromiso, deciden a dedo, después de haber entregado más de 300 avales de personas que querían su precandidatura! Llega a mis oídos que el bloque del fpv no le dará un lugar en su boleta!!!! Si la información que tengo es incorrecta alguien me lo aclarara!! Pero si es correcta, me parece una vergüenza lo que han hecho, Que les pasa fpv???? Y la militancia ? Y el compromiso ?? Espero estar equivocada”

“No puede ser esta injusticia siempre igual manga de sinvergüenza dejar afuera a una mujer que ayuda sin mirar si es de su barrio o otro seguro le darán un puesto algún sinvergüenza en tu lugar”

“Hace unos días publicaron un poema de mala mujer que te quedaba tan bien !! eres una mala mujer porque cuando llegas se nota y cuando te vas se siente ... confió en vos a no aflojar !!!!!”

En mi intento por saber más respecto a esta información que comenzaba a circular por las redes sociales, es que me comunico con Jesi. No sólo me confirma la noticia sino que también me menciona que Cacha iba a reunirse con Pablo Bossio para charlar al respecto, por lo que me invitaba concurrir al otro día a su casa para tener mayores detalles. Inicialmente tenía planificado concurrir a la casa de Cacha ya que se iba a presentar a un grupo de familias el Programa de Microcrédito para la mejora del hábitat, propiciado por la Ley de Acceso Justo al Hábitat. Sin embargo, ante la noticia de su no candidatura decidí concurrir desde el mediodía para charlar de manera distendida al respecto. Al llegar, Cacha junto a su familia y Mirta se encontraban almorzando, por lo que me quedé charlando con Jesi en uno de los salones, *“acá estamos... indignadas... lo oficial es que la bajaron pero sabemos extraoficialmente que es porque pusieron a una chica de la JP ;que no tienen nada de trabajo territorial! Lo que más indigna es que Bossio le mando a decir por medio de un funcionario que tiene que trabajar más los barrios... pero los de la JP no saben ni hacen nada, siempre la nombran a Cacha como referente, vienen acá a pedirles consejos, a buscar gente”*.

Jesi también me comenta que luego de la reunión por el programa de Microcrédito, junto con Mirta acompañarían a Cacha al partido donde se reuniría con Pablo Bossio, y más tarde se estaba organizando una reunión en la básica para comentar las novedades. Luego de media hora de estar conversando con Jesi, se acerca Cacha para saludarnos, al verme me pregunta si ya sabía lo de su baja y agrega, *“la política es así... los chicos están que trinan, a mí me molesta no que me bajen sino que pongan a esa chica de la JP, una chica de unos 20 años, histérica, que llora por todo porque todo lo sobrepasa. Lo peor de todo esto es que Pablo me lo mandó a decir, eso sí me molesta”*. En este punto, lo que causaba indignación no era únicamente la decisión de que no integrara la lista, sino también cómo se había enterado y a quien pondrían en su lugar puesto que ello hablaba del reconocimiento o no que detentaba al interior del partido. De este modo, las restricciones que fue encontrando en relación a la información que se le transmitía, a su participación en eventos y reuniones, y a los recursos que se le asignaban, de alguna manera permitían entender el lugar “marginal” que ocupaba en la política partidaria, jugándose en la baja de su candidatura.

La tarde en su casa se vivió de manera extraña ante la indignación de las personas que se acercaban para saber más respecto a su baja. Luego de efectuarse la reunión por el programa de microcrédito con más de 30 familias, Cacha y Mirta se fueron al encuentro con Pablo, quedando Jesi en el lugar para responder a las preguntas de las familias sobre los requisitos del programa. En la cocina de su casa se iban agrupando las personas ante la espera de “novedades”; entre los presentes se encontraban Matías, Beatriz, Gabriela y Malena y tres mujeres más que dictaban y participaban de talleres de oficios. Mates de por medio, se conversaba respecto al escenario político a nivel nacional y provincial, y particularmente sobre lo ocurrido con Cacha. La mayoría manifestaba su indignación con lo acontecido intentando reflexionar respecto a sus causas; Gabriela enfatizaba el desconocimiento que existía al interior del barrio del lugar político que ocupaba Cacha planteándose como una deuda pendiente de la Unidad Básica, *“a la gente hay que enseñarle y contarle que tiene un cargo político que esta con el Frente para la Victoria, porque si no saben, votan los que le pinta... pero para eso hay que formar a la gente... ¡Yo siempre digo que lo que está ahí atrás es un lugar político!, no se puede perder de vista eso”*.

Ante la queja generalizada de los integrantes de “la básica” respecto a que Cacha no se asumía como política, descuidando su presencia territorial en el momento en que más se la necesitaba -durante la campaña electoral-; se escuchaban voces disidentes que rescataban lo contrario. En este punto, celebraban la decisión asumida por Cacha y Mirta de no politizar ciertos espacios como eran el comedor, ya que ello las fortalecía políticamente demostrando *“que no está bien hacer política con la necesidad de las personas”*. Inclusive que “la básica” no tuviera un número importante de militantes también hablaba bien de estas mujeres bajo el supuesto de que no destinaban recursos para *“pagar militancia”*, a diferencia de otras agrupaciones locales que eran acusadas públicamente tanto por esta práctica como por quedarse con un porcentaje del dinero de los planes sociales que conseguían. Sumado a ello, se resaltaba que en una ciudad como Tandil, no resultaba necesario que salieran a caminar los barrios ya que en mayor o menor medida se las conocía; es decir, la visibilidad en términos políticos no era visualizada como un problema *“basta con que vos pongas Cacha en el Google para enterarte de toda su vida, de todo lo que hace. Acá todos sabemos quién es cada quién, qué pasado tenés... a Cacha la respaldan hechos, por eso la conoce todo el mundo.”* (Palabras de Norma, vecina de Tunitas).

Luego de varias horas de espera en la cocina, todos los presentes nos dirigimos a la Unidad Básica. Primero se hizo presente Mirta, realizando una reconstrucción de la reunión. Comenzó manifestando que pese a la decisión, Cacha no quería volver a ser concejala por lo que de cierta manera resultó *“un alivio”*; ello no significaba que se retirara el apoyo al pre candidato a intendente del espacio Pablo Bossio. Continuó mencionando que *“todo fue un teléfono descompuesto. Pablo expresó que los años que se venían iban a ser de mucho debate político en el concejo por este motivo se necesita que Cacha este en otro lugar, que este ejecutando cosas, que gestione recursos. También expresó su compromiso de no dejarnos en banda, pero que necesitaba a Cacha en otro lugar, incluso a partir de diciembre Cacha podría ir a otro lado, a alguna coordinación”*.

Era precisamente esa capacidad de gestionar, que caracterizaba a Cacha y que permitió ser convocada por un partido, lo que se estaba poniendo en discusión. En este sentido, ponderar la gestión permitía dar cuenta de lo que esta mujer carecía, o mejor dicho, no había logrado construir en esos 4 años, esto es *“rosqueo político”*. Pero además, advertía sobre el lugar de lo femenino en la política, simbólicamente marcado por la referencia a lo doméstico, lo informal y el predominio de las relaciones personales en pos de resolver prontamente problemas, en contraposición a un “otro masculino” plegado a la ocupación del espacio público, al dominio de la palabra y de la competencia política (Godoy, 2014; Auyero, 2001).

Los presentes expresaron su disgusto por la decisión que se había tomado, por este motivo Mirta les solicitó que manifestaran su opinión públicamente con respeto, *“no puteando a ningún compañero”*, porque eso podía perjudicar la imagen de Cacha. Instó a todos a seguir trabajando como lo venían haciendo, a lo que Gabriela y Matías señalaron que el espacio de la básica no se podía *“dejar caer”*, asumiendo como desafío poder posicionarse en el escenario local para disputar las elecciones venideras. Es eso entra Cacha al salón, *“como ya les dijo Mirta no voy como concejal pero bueno... Pablo me dijo que voy a tener mayor posibilidad de gestionar... hay que ver”*. Continúa mencionando que ella tenía sus reparos para con Pablo Bossio, *“yo siempre acompañe a Diego, no a Pablo, y la verdad es que con él empecé en esto de la política.... yo voy a seguir trabajando como lo hice hasta ahora...”*.

Durante la reunión se molestó con Pablo cuando este hizo referencia a que a partir de diciembre dejaría de cobrar un sueldo por lo que creía que su economía doméstica se

podría “complicar”. El que se asociara su militancia con el cobro de dinero enojó a esta mujer, quien recuperaba valores que iban más allá de la satisfacción de sus necesidades básicas, como eran su “*lucha*” y “*compromiso*” con “lo social”, y su “*lealtad*”⁹² con ciertos políticos como eran Cristina Fernández de Kirchner y Diego Bossio; “*¡le dije que no se confunda, que yo no estoy por la plata! Por suerte mi marido nunca dejó de trabajar [...] yo no quiero la plata. Cuando llegué lo primero que le dije fue que me habían ofrecido ir como segunda concejal en otra lista, en la de Randazzo, y le dije que no acepté porque yo no soy ninguna traidora, yo tengo convicciones políticas*”.

Antes de dar por terminada la reunión, Cacha les pidió a todos los presentes que concurrieran al otro día al partido puesto que se presentaría la lista; el ir era importante para demostrar que no existían rencores y que ellos seguirían apoyando y militando el modelo propuesto por el kirchnerismo; “*ánimo gente, que tenemos que seguir para adelante. Yo la verdad que siento alivio, no quería más estar en el concejo... yo voy a seguir laburando como hasta ahora, cómo se hizo hoy a la tarde con tantas familias y ayer que viajamos a firmar un convenio para construir 97 casas, el funcionario Sarlo del Instituto me dijo que vos hacés algo que no hace nadie y por eso hay que seguir haciendo*”.

Durante todo ese día, así como en los meses venideros, se siguió reflexionando respecto a la no continuidad de Cacha en política, entre las interpretaciones que circulaban se encontraba la idea de que había “pecado” de ingenua y que no habilitó una mayor politización de sus acciones y discursos por fuera del espacio de “la básica” y del partido. Sin embargo, para Cacha y Mirta esa capacidad para distanciarse de “la política”, o mejor dicho de poder transitar por diferentes lugares sin que ello las definiera de manera unidimensional, era un capital –político- relevante que permitía posicionarlas a nivel local.

“Muchos disienten con Cacha porque ella supuestamente no prioriza la política, pero ¡ajo! no es que Cacha no hace lectura política, es cierto que para ella lo más importante es ayudar a las personas, resolverle el problema que tienen ahora [...] ellos tienen la imagen de que Cacha no se

⁹² Balbi sostiene que los peronistas no hablan en abstracto acerca de la lealtad o de la traición en sus actividades políticas cotidianas, estos conceptos se usan para “hablar de las acciones, actitudes o personalidades de los peronistas: la lealtad es algo que se vive antes que algo que se analiza [...] Los peronistas aprenden qué son la lealtad y la traición tal como nosotros aprendemos a reconocer la lluvia: en la práctica.” (2007:252-253).

mete en cosas políticas, pero se equivocan [...] Nosotros gestionamos todos los días, eso es lo importante... hacemos cosas pequeñas pero que le cambian la vida a la gente y por eso después responden por Cacha, por eso tiene tanta gente que la apoya.” (Palabras de Mirta)

“Yo mantuve el respeto de todo Tandil... mi principal acierto es que nunca mezcle el comedor con la política, me costó porque venía a hablarme sobre el comedor decían concejala Cacha, y yo siempre les marcaba que en el comedor soy solo Cacha no la concejala... eso siempre cayó bien en la sociedad.” (Palabras de Cacha)

El que no integrara la lista de concejales, lejos de alejarla de la política propició su acercamiento con otras agrupaciones locales. Si algo le había enseñado la experiencia en el bloque del Frente para la Victoria y el Peronismo es que disponía de una carta política más que relevante, esto era Mujeres Sin Techo. La derrota electoral había provocado malestar en la cotidianidad de la casa de Cacha, principalmente porque no se tenía información certera respecto a la continuidad de planes y programas. Durante noviembre y diciembre las conversaciones giraban en torno a encontrar explicaciones que permitiesen entender el por qué había ganado Cambiemos, repitiéndose frases como *“estoy amargada”, “no encuentro consuelo en lo que pasó”, “no se puede creer, acá mismo en el barrio tenes gente que recibe ayuda de todo tipo y votó por Macri... y si fue a votar porque la mayoría no va porque es domingo”, “el forro de Randazzo lo cagó todo... igual Scioli era cualquiera”*.

Para comienzos de 2016 decido nuevamente retomar el trabajo de campo, y para mi sorpresa recibo la primicia de boca de Cacha y Mirta, de que habían decidido comenzar a trabajar de manera articulada con el Movimiento Evita, específicamente aportarían su conocimiento y experiencia en lo habitacional en tanto referentes de Mujeres Sin Techo, temática que al Movimiento Evita le interesaba ya que venían trabajando a nivel local la Ley de Acceso Justo al Hábitat. Y digo para mi sorpresa, ya que en diversas oportunidades habían cuestionado la forma de hacer política de esta agrupación, particularmente el movilizar personas a través del pago de un plan social, bajo el supuesto de que ello no significaba un “auténtico compromiso político” así como también la falta de carisma por parte de su máximo representante a nivel local. Cacha y Mirta consideraban que el trabajar de manera articulada les posibilitaría ampliar el horizonte ya que el Movimiento Evita tenía presencia a nivel nacional, contando con

referentes reconocidos en el campo político. Con el correr de los meses la noticia se hizo de público conocimiento, pero ello no significó que los jóvenes que participaban de la básica volvieran a interesarse en militar.

Esta alianza de trabajo resultaba “bien encaminada” y como una muestra de ello se dispuso una reunión en Buenos Aires con el “Chino” Navarro, una de las figuras políticas más importantes del Movimiento Evita a nivel nacional. A la misma asistieron Cacha, Mirta, miembros locales del Evita; el objetivo era comenzar a dialogar de cara a las próximas elecciones legislativas. Cuando Cacha nos reconstruyó a mí, Jesi y Gabriela la reunión, remarcó que el “Chino” la había definido como un “*cuadrado político*” por la diversidad de actividades que realizaba en la institucionalidad y formalidad de la Asociación Civil,

“Cacha: vivienda, comedor, ¡tenés todas las cartas! El año que viene tenemos que hacer estragos me dijo Navarro... Y yo ahí dije ya está, se acercan porque le está dando un poder grandísimo que el Evita no tenía hasta ahora para participar políticamente... ¿y en Tandil cómo lo harían? Con una fuerza como nosotros, como Mujeres Sin Techo, porque tiene viviendas, pero también tenemos un comedor... tenemos otras cosas como educación... tenemos estructura

Mirta: el Chino lo dijo clarito porque no es lo que van a hacer, ya lo tienen hecho. Señaló como que no es una cuestión de mirá tengo buenas ideas, no, es cuestión de que me respaldan hechos.”

Pese a mostrarse entusiasmadas con esta nueva alianza política, para fines de 2016 Cacha y Mirta habían decidido alejarse del Movimiento Evita; el motivo de esa decisión se sustentaba por un lado, en considerar que estaban haciendo “*politequería*” con ellas, con su trabajo. Entendían que los militantes del Evita estaban más preocupados por el impacto político que tuvieran sus intervenciones a nivel local, que por la construcción de discusiones y propuestas; “*a mí me importa muy poco convocar para que ellos tengan una foto, yo no quiero convocar a la gente para no decirles nada o para decirles pavadas, palabras lindas pero que no le resuelven nada.*” (Palabras de Cacha). Por otro lado, tampoco estaban dispuestas a que el reconocimiento que habían logrado construir con Mujeres Sin Techo se lo acreditaran otras personas “*somos nosotras las que le tenemos que marcar la cancha con lo de hábitat, ellos no saben nada, por eso no pueden cargarse nuestro laburo y tener los réditos ellos...*” (Palabras de Mirta).

Asimismo, las críticas a la figura de Cristina Fernández de Kirchner y el alejamiento de los máximos referentes del Movimiento Evita del espacio político del Frente para la Victoria, eran acciones repudiadas y no toleradas por estas mujeres quienes entendían que los gobiernos de Néstor y de Cristina habían resultado “*tiempos extraordinarios*” para el desarrollo de su lucha y trabajo en “lo social”, y particularmente en “lo habitacional”.

El campo de disputa habitacional local. Posicionarse -políticamente- a partir de una manera “correcta” de hacer ciudad

Como vimos a lo largo de los últimos apartados, el que Cacha y también Mirta se presentaran en la escena pública a partir de sus actividades y responsabilidades sociales e institucionales no resultaba ingenuo. El posicionarse como Mujeres Sin Techo permitía mostrarse trabajando, gestionando cotidianamente proyectos habitacionales. Y lo mencionamos en gerundio porque justamente enfatiza el carácter contingente y fluido de sus prácticas (Fernández Álvarez, 2016), siendo una expresión de ello la incursión en la política partidaria. En este sentido, afirmaban “*nosotras nos seguimos manejando en todos los ámbitos como Mujeres Sin Techo, políticamente es lo más fuerte que tenemos y no lo podemos perder*”.

Esa fuerza en términos políticos la vinculaban con la construcción de una manera “correcta” de gestionar la problemática habitacional. En el marco de una ciudad que se pensaba como “*soñada*” y “*pujante*”, la intervención de estas mujeres se hacía eco de esos imaginarios sociales –y urbanos–, cuestionando aquellas estrategias “*ilegales*” pero “*legítimas*” que garantizaban el derecho a la vivienda digna y el derecho a la ciudad, como eran por ejemplo las ocupaciones, bajo el argumento que lejos de ser una “solución” agravaban la vulneración de los derechos de las personas. A través de este posicionamiento se diferenciaron de otras agrupaciones políticas cercanas al kirchnerismo (Movimiento Evita, La Cámpora, Patria Grande, Kolina); en mayor medida todas le señalaban a Cacha y Mirta que la ocupación de casas y terrenos ociosos/abandonados, comenzaba a vislumbrarse como la “única” opción para los sectores populares en una ciudad en donde el valor del suelo, los inmuebles y los alquileres se había incrementado exponencialmente durante la gestión de Lunghi.

Ahora bien, durante septiembre de 2015 se produjeron una serie de eventos en Tandil que iluminan cómo desde el accionar de Mujeres Sin Techo convirtieron capital institucional en capital político y viceversa, posicionándose en el campo de la disputa habitacional local. Fue gracias a mis intereses de investigación y mi presencia en el campo que se posibilitó que transitara por diversos espacios y eventos, reconstruyendo de manera “densa” una trama de vinculaciones -institucionales y personales-, posicionamientos y valoraciones respecto a diversas, y muchas veces antagónicas, formas de hacer ciudad. En pos de contextualizar los posicionamientos y debates que se generaron en relación al modelo de ciudad hegemónico, se debe comenzar mencionando que para fines de agosto de 2015 el Concejo Deliberante aprobó por unanimidad la adhesión plena a la Ley N° 14.449 de Acceso Justo al Hábitat luego de numerosos pedidos y movilizaciones de diferentes agrupaciones y ciudadanía en general.

En relación a ello, quisiera detenerme en la actuación de la agrupación 1° de Octubre (ex Corriente Clasista y Combativa⁹³), ya que asumieron un papel central en los eventos que se fueron desencadenando, cosechando críticas respecto a las formas de hacer política y hacer ciudad que impulsaban. Durante el mes de agosto, los referentes de esta agrupación –Mario y Gisela- junto con un grupo de vecinos del barrio Villa Cordobita llevaron sus reclamos, referidos a la regularización en la tenencia de terrenos y a la adhesión del Municipio a la Ley de Hábitat, al interior del recinto municipal. Canticos y bombos de por medio, junto al despliegue de banderas y el reparto de folletería, hicieron que se suspenda en dos oportunidades la sesión del Concejo Deliberante,

“En principio no tenemos ningún pedido formal de tratamiento de ningún tema y nos hemos enterado ahora que se han movilizado, han venido, coparon la barra del recinto y han distribuido panfletos. Me parece que no es forma de dirigirse en el marco de las instituciones vigentes. Al menos podrían haber hecho un pedido de audiencia, para pedir el tratamiento de tal o cual tema [...] el concejal Pablo Bossio está trabajando desde hace tres meses en un proyecto de adhesión a la Ley de Hábitat. En definitiva, es eso lo que algún día iremos a votar, no vamos a votar hoy, a las apuradas, porque a ellos se les ocurre.” (Palabras de Juan Pablo Frolik, Presidente del Concejo Deliberante. *El Eco de Tandil*, 25 de agosto de 2015)

⁹³ En el capítulo III se abordó las acciones desplegadas por la Corriente Clasista y Combativa (CCC) para reafirmar y visibilizar la problemática habitacional a nivel local. Entrado el año 2014 sus referentes decidieron conformar una nueva agrupación política denominada 1° de Octubre.

Mario y Gisela eran dirigentes políticos cuestionados en Tandil por diversos actores sociales, existiendo una “crisis de credibilidad” respecto a la figura de ellos. Ese descreimiento se vinculaba a una “mala” manera de hacer política en tanto se sostenía que privilegiaban los intereses propios por sobre los de las personas e inclusive se los acusaba de realizar políticas clientelistas a partir del reparto discrecional de recursos estatales. Pero fundamentalmente cuando se buscaba deslegitimarlos se recuperaban eventos de acción beligerante, como por ejemplo marchas, acampes y tomas de edificios públicos; los cuales daban cuenta de imaginaciones que relacionan a partidos políticos de izquierda con acciones de protesta y confrontación directa con el Estado. En relación a lo mencionado, resulta preciso señalar que hasta el 2014 diversos espacios políticos cuestionaban la “buena relación” que el gobierno de Lunghi tenía con la ex CCC denominándoselos “*los piqueteros del intendente*”. Lo que se ponía en el centro del debate era que lejos de evitar y/o repudiar los acampes en las inmediaciones de edificios públicos relacionados con el gobierno nacional -ANSES-, el gobierno local decidió no expedirse al respecto. El cambio que sufrió la relación se vinculaba con la decisión por parte del gobierno local de recortar la entrega de recursos, como eran alimentos y garrafas, lo que se tradujo en una escalada de escraches y reclamos a la gestión de Lunghi.

Luego de los incidentes ocurridos en el recinto municipal, Pablo Bossio presentó -por intermedio del bloque que presidía- un proyecto de ordenanza para que Tandil adhiera a la Ley de Acceso Justo al Hábitat. Pero este proyecto no fue el único presentado, ya que el concejal por el Frente Renovador -Carlos Mansilla- también presentó uno (recordemos que fue el abogado de Mujeres Sin Techo durante sus inicios), al igual que un conjunto de agrupaciones sociales y políticas⁹⁴. El proyecto de Bossio resultaba “más ambicioso” ya que también solicitaba la creación de un Banco de Tierras y un Padrón Público en pos de transparentar el acceso al suelo urbano. Ante la presentación de estos proyectos, el oficialismo ratificó la voluntad de adherir a la Ley de Hábitat, señalando que ya se encontraba operativa y vigente motivo por el cual había sido utilizada en dos oportunidades: para la subdivisión de terrenos correspondientes a uno de los Desarrollos Urbanístico de PROCREAR, y para los terrenos sobre la Avenida Estrada correspondientes al proyecto “De Corazón I” de Mujeres Sin Techo.

⁹⁴ Entre las agrupaciones se encontraban Patria Grande, Comisión Procrear, la CTA de los Trabajadores, vecinos de Villa Cordobita y Unidad Socialista por la Victoria.

Finalmente el 27 de agosto de 2015 se aprobó por unanimidad la adhesión a la Ley de Hábitat frente a diversos vecinos y militantes de distintas agrupaciones que se movilizaron ante su tratamiento. En los días posteriores a la adhesión, tuve la posibilidad de asistir a la primera reunión que realizaron un grupo de vecinos y agrupaciones (entre ellas la agrupación 1° de Octubre y Mujeres Sin Techo) a fines de avanzar en la concreción de un Consejo Local de Hábitat⁹⁵, herramienta que la propia normativa provincial contemplaba. El que pudiera asistir a la reunión fue gracias a Matías, quien me informó sobre el desarrollo de la misma en una reunión en “la básica” a sabiendas de mi interés en “lo habitacional”, y porque además estaban invitadas a participar Cacha y Mirta, quienes también me invitaron a concurrir.

La reunión se desarrolló en el salón de una de las agrupaciones que participaba de la iniciativa asistiendo más de 15 personas, todas representantes de diferentes espacios. Como Cacha y Mirta finalmente no pudieron concurrir, fui sola. En un clima distendido de trabajo, se buscó recuperar a modo de ejemplo proyectos vigentes en otros municipios de la provincia destacándose la necesidad de adaptarlos a las particularidades locales. Algunos de los presentes mencionaron que Pablo Bossio iba a presentar un proyecto en el Concejo Deliberante para que se creara el Consejo Local de Hábitat, por este motivo se decidió llamarlo, acordándose una reunión en pos de “*aunar esfuerzos*”. Un aspecto que llamó mi atención fue que en varias oportunidades los dos referentes de la agrupación 1° de Octubre, Mario y Gisela, dijeron a viva voz que en los próximos días tenían pensado realizar una ocupación de terrenos en el barrio Villa Cordobita, “*esta es la primera de varias tomas, si el Municipio no crea el banco de tierras vamos a seguir repartiéndolas nosotros porque tenemos pensado seguir con las ocupaciones en otros lotes libres*”; para mi sorpresa este anuncio no generó ninguna reacción ni comentario por parte del resto de los presentes.

Al finalizar la reunión Gisela, a quien ya conocía en el marco de la Asamblea por Tierra y Vivienda, se me acercó para invitarme a una reunión que iban a realizar esa misma tarde con varias de las familias que ocuparían; como sabía de mi investigación me expresó que sería una oportunidad para “*cubrir*”, a través de mis registros y fotografías, una de las ocupaciones más importantes de Tandil. En esa conversación que mantuvimos deslizó elementos que permitían pensar cómo se estaba organizando la

⁹⁵ Este organismo se conformaría por funcionarios públicos, representantes del Legislativo y Ejecutivo local, de ONG y agrupaciones, y uno de sus objetivos principales sería la elaboración de un banco de tierras.

ocupación; desde la conformación de un listado con aquellas personas que iban ocupar - habiendo un importante número de “suplentes”-, los motivos en la selección del predio, la coordinación de tareas como por ejemplo “la guardia” del predio para impedir desalojos, la elección de un representante cada determinado número de personas para hacer más operativas las reuniones una vez en la ocupación, la provisión de insumos básicos, etc. Estos aspectos permiten recuperar las conceptualizaciones de Manzano (2013a) y Sigaud (2000) para pensar a las ocupaciones como una forma social que anuncia un conflicto y produce vínculos con el Estado; motorizando actos ritualizados que indican su comienzo y final, y categorías sociales que definen modos de organización, actividades y la experiencia de los sujetos.

La oferta realizada por Gisela fue rechazada ya que ese mismo sábado por la tarde Mujeres Sin Techo había convocado a un grupo de familias ante la posibilidad de generar un nuevo proyecto habitacional. Una vez en la casa de Cacha, ella junto a Mirta me preguntaron por la reunión de la mañana; les realicé una reconstrucción de la misma mencionando inclusive la ocupación anunciada, pero Cacha me interrumpe al grito de *“¡que esta mina no nos vaya a tomar nuestros terrenos porque la mato!... Mirta ¿Por qué no lo llamas a Oscar? (Funcionario del Instituto de la Vivienda) Decile que acelere los trámites burocráticos porque están tomando otras agrupaciones terrenos, no sea que por dormir nos caguen los terrenos...”*. No obstante, el rumor de una posible ocupación no le resultaba nada nuevo ya que unos días atrás una chica que había ido a hablar con ella le contó que *“estaba con Mario”*, y que existía la posibilidad de ocupar unos terrenos en Villa Cordobita. La respuesta de Cacha fue que la tenía que dar de baja del listado de personas para futuros proyectos habitacionales puesto que de ninguna manera podía ocupar un terreno y seguir anotada, *“todo lo que hacemos desde la agrupación se enmarca en la ley... no podemos quedar pegado a la ocupación, no quiero que se diga que gente que esta anotada con nosotros está ocupando con Mario y Gisela”*.

La ocupación anunciada por la agrupación 1° de Octubre cobró centralidad en el posterior desarrollo de la reunión con las familias, habilitando un repertorio de discursos y valoraciones que obligó a posicionarse a Cacha y a Mirta en relación a las formas de hacer ciudad que no se inscribían en un marco de legalidad, ya que estaba en juego la reputación de Mujeres Sin Techo. Al mismo tiempo, Cacha quería “salvar” la imagen de Pablo Bossio quien se iba a reunir con las agrupaciones, entre ellas la 1° de Octubre, por

el tema de la creación del Consejo Local de Hábitat; por este motivo también se puso en contacto con él advirtiéndole sobre lo que sucedería. Efectivamente a la semana siguiente, los medios de comunicación anunciaban que 130 familias, lideradas por Mario y Gisela, habían ocupado de manera colectiva, organizada y pacífica terrenos ubicados en Villa Cordobita, los cuales pertenecían a una empresa canteril que quebró en la década del '60 .

Los titulares de los diarios locales señalaban que la ocupación había ocasionado un terremoto político e indignación social, alertando sobre la posibilidad de que se conformara un asentamiento informal de importante magnitud al “mejor estilo” Conurbano Bonaerense. En este sentido, comenzaron a circular rumores que reproducían valoraciones morales respecto a las familias que tomaron esa decisión, cuestionándose la legitimidad tanto de los actores como de sus demandas. Se hizo hincapié en que habían venido familias del Conurbano Bonaerense y del interior del país, como así también que eran personas que no tenían una necesidad manifiesta sino que estaban especulando con la posibilidad de obtener un terreno en las laderas de las sierras. Asimismo, los medios cumplieron un rol fundamental en la identificación de las familias; a través de una nota titulada *“Quiénes son los ocupas que revolucionaron la ciudad con la toma de Cerro Granito”*, publicaron los nombres y apellidos de cada una de las personas bajo el argumento que la sociedad quería saber quiénes eran los ocupas *“ante la observancia de autos de alta gama y presuntas posiciones sociales acomodadas [...] La situación parece totalmente descontrolada, en un abrir y cerrar de ojos aparecen carpas, chicos jugando a la pelota, movimientos de autos importados, bicicletas, nadie sabe a ciencia cierta qué pasará con esta situación. Villa Cordobita es un polvorín.”* (La Voz de Tandil, 5 de octubre de 2015).

A medida que pasaban los días, y ante la orden judicial de desalojar el lugar, los medios de comunicación realizaban entrevistas a diversos actores sociales, entre ellos a las familias que decidieron ocupar los terrenos. En las declaraciones se insistía en comunicar que las 130 familias eran de la ciudad, que mayoritariamente tenían un trabajo estable y que antes de la ocupación se encontraban alquilando y/o viviendo en casa de familiares puesto que el sueño de la casa propia resultaba difícil de concretar. También se señalaba que los lotes que habían ocupado eran *“tierra acéfala y vacante”* según los datos catastrales de los que disponían, los cuales habían sido brindados por el propio Municipio, contradiciendo los reclamos de una persona que se adjudicaba la

propiedad de gran parte de esos terrenos. Así, comenzaba a denunciarse públicamente el negocio inmobiliario existente en torno a la adquisición de lotes a través de la compra-venta informal⁹⁶.

“Mario Cerviño, el supuesto dueño de los terrenos de la zona era pirata del asfalto, cuatrero y de repente se transformó en terrateniente [...] el negocio de la falsificación es muy grande y el modus operandi es igual en todos lados. Horacio Alberto Pinto es el escribano que certificó la venta de Tandilia a Cerviño y es el mismo que hizo las escrituras de la gente que compró acá en este último tiempo. ¿Por qué todas las operaciones se hacen solamente con este escribano y en Mar del Plata? ¿Cómo puede ser que nadie lo denunció antes? Como siempre dijimos hay una organización encubierta, alguien que pasa los datos del municipio, alguien que comercializa y un escribano que autoriza.” (Palabras de Gisela. El Diario de Tandil, 11 de septiembre de 2015)

Al ser la ocupación de tierras más importante que había acontecido en la ciudad, la “resolución” del conflicto se fue complejizando con el transcurrir de los días ante la negativa de las familias de abandonar el lugar. En este marco, se dio curso a la intervención de la justicia a partir de la denuncia realizada por un grupo de vecinos que declaraban ser los legales propietarios de esas tierras, alegando “usurpación”, sumado a la denuncia penal que interpuso el Intendente Lunghi para con los responsables de la ocupación por delitos en contra del orden público. Asimismo, desde el Ejecutivo local se le solicitó a todas las fuerzas políticas expresar categóricamente el rechazo a la toma de lotes que se estaba llevando a cabo, y a cualquier otra que pudiera producirse. En esta línea, Pablo Bossio fue uno de los primeros en pronunciarse públicamente ante declaraciones de vecinos que manifestaban tener su aval para ocupar, *“No avalamos ni yo, ni el bloque político al que pertenezco, ningún tipo de toma de lotes. Nosotros hemos trabajado muchísimo dentro de la Ley de Hábitat. Vamos a avalar cualquier iniciativa, pero dentro de la ley. Fuera de ella, nada [...] creemos que se tienen que ir y*

⁹⁶ Este conflicto en Villa Cordobita “desnudó” nuevamente irregularidades en la titularidad de los terrenos, dando cuenta de un entramado complejo de vínculos entre la política y el mercado inmobiliario. En esta línea, hasta el desarrollo de este conflicto se podía solicitar en la oficina de catastro del Municipio información referida, por ejemplo, a las dimensiones de terrenos y su titularidad; sin embargo, luego de lo de Villa Cordobita se complejizó el acceso a este tipo de información.

que la justicia actúe es indispensable, si es necesario solicitaremos a Sergio Berni⁹⁷ que traiga a gendarmería para liberar los terrenos” (ABC Hoy, 11 de septiembre de 2015). La actitud “dura” que adoptó Bossio, avalando la llegada de gendarmería para efectuar el desalojo, le valió de críticas tanto al interior del partido como por parte de otras agrupaciones, debiendo moderar sus futuras declaraciones públicas e incluso revisando su posicionamiento respecto a la intervención de gendarmería.

Durante esos días, se sucedieron declaraciones cruzadas de funcionario y políticos oficialistas y opositores acusándose, los unos a los otros, de hacer una utilización política de la ocupación atendiendo a las elecciones electorales que en los meses venideros se iban a desarrollar. En este sentido, ninguno estaba dispuesto a pagar el costo social y político de una solución “dramática” al conflicto, como era un desalojo compulsivo. No obstante, existía cierto consenso entre diversos actores sociales respecto a que el conflicto de Villa Cordobita tenía marcadas responsabilidades políticas, siendo la problemática habitacional “el talón de Aquiles” de la gestión de Lunghi. En relación a ello, un aspecto relevante del conflicto público suscitado por la ocupación de terrenos fue que habilitó la comparación entre “*formas incorrectas*” de “hacer ciudad”, acción motorizada por Mario y Gisela, y otras “*formas correctas*” de hacerlo, recuperándose el trabajo de Mujeres Sin Techo.

Por esos días, el trabajo de Cacha no sólo era ponderado en el discurso de funcionarios y agrupaciones varias, sino también por los medios de comunicación. En este punto resulta preciso señalar que durante el trabajo de campo no existió evento organizado en relación a “lo habitacional” que no contara con la participación de Cacha y Mirta en calidad de “oradoras” principales. El que continuamente se recuperara la experiencia de lucha y de trabajo de Mujeres Sin Techo por parte de diversos actores sociales se vincularía con el concepto de *propiedad* de Gusfield (2014), es decir, esa capacidad diferencial que detentan algunos actores para opinar, definir e intervenir sobre una problemática.

En relación a ello, y en el marco de una nota radial sobre la problemática habitacional de Tandil, Cacha fue entrevistada como representante de la agrupación y concejal por el Frente para la Victoria, “*Cuando Cacha Cena emergió con sus*

⁹⁷ Fue Vicepresidente del Senado Bonaerense hasta marzo de 2012 cuando es designado por la Dra. Nilda Garré como Secretario de Seguridad de la Nación durante la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner.

reclamos y comenzó a hacerse conocida, lo hizo dentro de algunas pautas, las que todos respetaron. Estamos con la referente que pidió ser escuchada y su lucha dio los frutos esperados, sin necesidad de tomar terrenos y plantear tensas situaciones”. Ante esta presentación, Cacha respondió “Hay maneras diferentes de hacer las cosas, sin agredir ni violentar los derechos de nadie [...] Yo considero que no es la forma de hacer las cosas, pero cada persona trabaja de diferentes maneras. Nosotros hemos trabajado desde siempre con la ley, compramos predios para la gente que hizo obras impresionantes de infraestructura que salen mucho dinero.” (Programa radial “Amargo o dulce”, 28 de septiembre de 2015).

En esa entrevista radial, Cacha también realizó un repaso por los proyectos habitacionales concretados satisfactoriamente, anunciando que para principios de octubre realizarían el sorteo de la ubicación de los terrenos correspondientes al proyecto de “De Corazón I”, evento público que contaría con la presencia de funcionarios del Instituto de la Vivienda. Si bien este evento fue recuperado con mayor detenimiento en apartados previos, lo que aquí interesa resaltar es que se produjo paralelamente al conflicto en Villa Cordobita, permitiendo construir y publicitar valoraciones en torno a un modo “correcto” de gestionar la problemática habitacional de Tandil, o dicho de otra manera, iluminó respecto a cómo desde Mujeres Sin Techo se piensa el “hacer ciudad” y el “hacer política”.

Durante el transcurso del sorteo se hizo principal hincapié en la convivencia de diferentes formas de garantizar el derecho a la vivienda digna y el derecho a la ciudad. No obstante, todos los oradores, respaldaron el posicionamiento de Mujeres Sin Techo en tanto se enmarcaban en la ley. Al respecto Pablo Bossio manifestaba,

“La verdad Cacha quiero felicitarte a vos, a Mirta, a Mujeres Sin Techo, me parece que es un trabajo ejemplar el que desarrollan. Es un trabajo que significa esfuerzo de poner su casa, tiempo, de viajar, de gestionar. Cacha es una compañera del bloque de concejales y es concejal, pero es mucho más que una concejal... es una militante social, es alguien que ha luchado muchísimo para que ustedes tengan su tierra y su casa [...] La verdad que estos son los ejemplos que tenemos que seguir, esta es la manera de trabajar, lo que tienen que pensar es que el esfuerzo que hicieron de pagar cuota por cuota, de esperar, de tener paciencia, hoy tiene sus frutos ¡la vivienda es un derecho, pero es un derecho que tienen que ser ejercido

dentro del marco de la ley! [...] Insisto en un contexto donde hoy estamos viviendo una situación compleja con un desalojo a pocas cuadras de aquí, este es el ejemplo que hay que seguir, este es el ejemplo que nosotros queremos que sigan todos los tandilenses... ¿es posible hacerlo! Hay que tener perseverancia, lucha, tiempo.”

Por su parte los funcionarios del Instituto de la Vivienda, abonaban a la gestión de proyectos habitacionales que realizaban estas mujeres, inscribiéndolos en un contexto político y social más amplio. De este modo, entendían que la existencia de este tipo de agrupaciones era consecuencia de la ampliación de derechos que se habían producido durante los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner; generando además otras maneras de reclamar y de vincularse con el Estado, *“tenemos una democracia de movilizados, en realidad es esto el pueblo, la comunidad organizada pidiendo, pero no pidiendo en una plaza este... insultando y diciendo ¿por qué no tengo mi vivienda? sino organizándose para que ese sueño se convierta en realidad”*. Al mismo tiempo, si bien reconocían que era un acto institucional concurriendo en calidad de invitados por parte de Cacha y Mirta, manifestaron que el trabajo institucional que desarrollaban estas mujeres a partir del esfuerzo de las familias podría, en un futuro no lejano, encontrarse con barreras políticas de concretarse un cambio de gobierno. En este sentido, dejaron en claro a las familias que el compromiso que existía por parte del Estado para brindarles los recursos necesarios para la construcción de las 96 viviendas dependía de las elecciones, *“si no gana Daniel Scioli cualquier compromiso que podamos adoptar hoy es... es un documento firmado pero hay que ver después si no los quieren llevar a que saquen un crédito en el banco ciudad, que salgan a alquilar otra vez”*.

Más allá de los discursos de los políticos y funcionarios invitados, el sorteo sirvió para legitimar el trabajo de Mujeres Sin Techo, representándose como *“un ejemplo”* en lo que refería al “hacer ciudad”, lo cual se encontraba íntimamente vinculado con la manera de “hacer política” que también propiciaban. El mostrar(se) trabajando, concretando proyectos habitacionales que permitían garantizar para un número creciente de familias el acceso al suelo urbano, a la vivienda, al medio ambiente y a otros servicios de la ciudad, posibilitaba posicionarse políticamente de manera diferencial en relación a otras agrupaciones. Cacha y Mirta no sólo construían una imagen de la ciudad que soñaban sino que trabajaban -políticamente- para conseguirlo en el marco de la

legalidad y de un diálogo permanente, no por ello sin conflictos, con el Estado en sus diferentes niveles.

En este sentido, el “hacer ciudad” dependía en gran medida de cómo “hacían política”, y para ello se valían de la capacidad que habían desarrollado para transitar por diferentes espacios, ampliando continuamente su trama de relaciones sociales. Un claro ejemplo de ello fue la actitud que asumieron ante un posible cambio de gobierno, aspecto advertido por los funcionarios del Instituto de la Vivienda. Estas mujeres, luego de realizado el evento del sorteo se juntaron nuevamente con las familias para comunicarles que en caso de que Scioli perdiera las elecciones y no se destinara el dinero para la construcción de las viviendas, conseguirían la manera de garantizarlo, dejando de lado la cuestión política partidaria.

“Yo no tengo problema en sentarme a dialogar con esta Vidal. Pondré mi mejor cara de nada y le pediré recursos. Le voy a decir que necesitamos plata para que la gente haga su casa, pero que no estamos pidiendo que nos regalen nada, ellos la prestan y la gente la devolverían de a poco... Yo aprovecho el recurso siempre, no se me caen los anillos, yo hablo con todo el mundo porque yo no trabajo para mí misma sino para la gente y yo le tengo que resolver los problemas a ellos [...] me estoy moviendo porque pase lo que pase yo tengo que seguir trabajando, avanzando. Ya estoy contemplando otras opciones, una opción es que si gana Scioli es agarrar el expediente e ir directamente a pedirle recursos a Nación, pero tampoco me puedo quedar con eso... Ya le pedí presupuesto a varias constructoras, qué precios nos hacían para pagar en cuotas, también llamé a viviendas Roca⁹⁸ después de tantos años...” (Palabras de Cacha)

Para diciembre de 2015, las 130 familias que ocupaban en Villa Cordobita habían desalojado de manera pacífica los terrenos, y también se confirmaba el “peor” escenario político, es decir, la derrota del Frente para la Victoria ante la coalición PRO-Unión Cívica Radical, convalidándose a nivel local una nueva gestión de Lunghi. Estos “nuevos” aires políticos vaticinaban cambios, que en mayor o menor medida, se jugarían en el trabajo de Cacha y Mirta, pero si algo les había enseñado “la política” era que *“no hay que salir a decir nada porque después todos se acomodan y uno queda preso de sus palabras... como siempre hay que seguir trabajando”*. En todo caso

⁹⁸ Empresa de casas prefabricadas con la que realizaron las primeras 30 viviendas.

debían evaluar las condiciones de posibilidad para seguir haciendo, teniendo como premisa que ante ciertas necesidades y obstáculos *“la creatividad”* era su principal aliada.

En este contexto, a principios de 2018 deciden ir a conocer al nuevo administrador del Instituto de la Vivienda para solicitar que se cumpla el compromiso asumido; contrariamente a lo que supusieron, los nuevos funcionarios políticos consideraron que de todos los proyectos presentados el de Mujeres Sin Techo era el más completo para ser aprobado. De este modo, consiguieron más de 80 millones de pesos de financiamiento para la construcción de las viviendas, al tiempo que solicitaron terrenos para nuevos proyectos y la renovación del programa de Microcréditos. Nuevamente estas *“dos viejas locas y brutas”* demostraban lo que eran capaces de producir, tejiendo nuevas relaciones que les posibilitarían continuar ampliando el horizonte de los posibles. Y en ello, resultaba central la capacidad que habían desarrollado para adecuarse a públicos, espacios y contextos diversos –y muchas veces adversos–.

Conclusiones

Las conclusiones que arroja la presente tesis se encuentran íntimamente vinculadas con el carácter contingente y fluido que fue asumiendo la investigación. El adentrarnos en la experiencia de lucha y de trabajo de Mujeres Sin Techo no fue de ningún modo el punto de partida de la misma, sino el resultado de mi propio andar a través del cual fui tejiendo vinculaciones entre diferentes espacios, actores y eventos. Como mencionamos en la Introducción, un conjunto de “causas y azares” hizo posible que comenzara a orientar la atención sobre la problemática habitacional de Tandil. En relación a ello, si bien se hizo foco “tardíamente” en Mujeres Sin Techo, la comprensión del lugar que detentaba esta agrupación en materia habitacional fue posible gracias a la experiencia inicial más amplia de trabajo de campo, y a los nuevos caminos que me posibilitaron transitar Cacha y Mirta.

Esta alternancia de acercamiento y distanciamiento que continuamente establecí con actores y hechos en el proceso de construcción del objeto de estudio permitió que lograra vislumbrar y problematizar aspectos que inicialmente no fueron considerados. El advertir y aceptar cambios en los planteos iniciales fue parte de un proceso reflexivo que por momentos estuvo cargado de una sensación de perturbación en tanto en el campo “no pasaba nada importante”. No existió un acontecimiento inesperado ni extraordinario que permitiese cambiar esa idea preconcebida, sino por el contrario, fue a partir de realizar trabajo de campo sistemático con la Asamblea por Tierra y Vivienda que comencé a comprender por qué dirección iba la problemática habitacional de Tandil. Pero cuando todo parecía “encauzarse”, me enfrentaba a la noticia que ese espacio de acción colectiva que cobraba protagonismo en la investigación se estaba desintegrando, debiendo redefinir por dónde seguir; y en ello, Silvia y Gisela fueron quienes me recomendaron focalizar en Mujeres Sin Techo.

Fue el tiempo invertido en acompañar la “monotonía” del cotidiano en la casa de Cacha, así como el cruce con aquellas primeras experiencias del trabajo de campo lo que posibilitó “dar sentido”, resignificar y vincular aspectos que permitían pensar, por un lado, cómo se construía la problemática habitacional atendiendo tanto a los procesos socio-históricos cuanto a elementos estructurales que cobraban particulares sentidos en una ciudad como Tandil. Y, por otro, el lugar de prestigio que ocupaba Mujeres Sin Techo, y especialmente sus referentes Cacha y Mirta, en lo que respecta a la gestión de esa problemática habitacional, visualizándose por parte de diversos actores sociales

como un “*ejemplo*” ya que habían logrado construir una forma “*aceptable*” y “*deseable*” de “hacer ciudad” y “hacer política”.

A lo largo de los capítulos se desplegaron situaciones etnográficas que involucran a diversas *personas, eventos y espacios*, y que se inscriben –además– en distintas temporalidades. A través de la descripción etnográfica se buscó traducir en palabras las experiencias vivenciadas, bajo el supuesto de que describir y explicar no necesariamente resultan operaciones que se corresponden con momentos distintos; es decir, la descripción en si misma puede ser un camino de explicación (Quirós, 2011). La modalidad que fue adoptando cada capítulo, en tanto privilegió ciertos procesos, acciones y personas, se corresponde con la intención de demostrar exclusivamente por intermedio de la etnografía las tesis que se construyeron, y que además sólo pueden ser inteligibles atendiendo al carácter situado y relacional de la investigación.

Como se mencionó con anterioridad, estas tesis fueron construyéndose a la par de la investigación. Responden a la complejización del problema y a las dificultades que se fueron presentando en la búsqueda por abordar de manera relacional “lo urbano” y “lo político”, o en todo caso el carácter político de la cuestión urbana desde la perspectiva y experiencia de Mujeres Sin Techo. En este sentido, si inicialmente estuve abocada a la producción de lo urbano, en especial en lo que refiere a las formas de gestionar, planificar, disputar y vivir la ciudad, circunscribiendo “la mirada” en lo que respecta al problema del acceso a la vivienda y el suelo urbano; el adentrarnos en el funcionamiento de Mujeres Sin Techo generó que comenzara a advertir la “productividad política” de distintas acciones y actividades que no necesariamente eran reconocidas -ni por mis interlocutores, ni por mí- como tales. Eran los diversos contextos y públicos los que posibilitaban que mis interlocutores hicieran más o menos énfasis en lo “*social e institucional*” y en la “*política*” para dar cuenta de la lucha y el trabajo desarrollado por la agrupación, en tanto distintas caras de una misma moneda.

Asimismo, el “desglose” de la problemática en cuatro tesis articuladas se vincula con la recuperación de variados aportes teóricos que se jugaron en su construcción y entendimiento. De este modo, la investigación se construyó en la articulación, en el sentido fuerte que mencionáramos en la Introducción (Arfuch, 2007), de la Antropología Urbana, la Sociología Pragmática y de los Problemas Públicos y la Antropología de la Política, en pos de dar cuenta por un lado, de las condiciones socio-históricas y estructurales que se jugaron en el proceso de producción del problema

habitacional de Tandil; y, por otro, de la conformación de actores y acciones colectivas que hacen del acceso a la vivienda y el suelo urbano una demanda que requiere, principalmente, de la intervención del Estado.

En relación a lo mencionado, la primera tesis se vinculó con un elemento central que sólo logré problematizar avanzado el análisis de los registros de campo, a saber: la construcción de la problemática habitacional de Tandil. Cuando comencé con la investigación en el año 2013, diversos interlocutores hacían referencia a que Tandil, como cualquier otra ciudad, “padecía” de problemas vinculados con la imposibilidad de vastos sectores sociales, principalmente los sectores populares y la clase media baja, de garantizar el acceso a la vivienda y el suelo urbano. No obstante, en sus relatos se tejía una fuerte vinculación entre la gestión del Intendente Lunghi (2003 a la actualidad), y la relevancia que “lo habitacional” había ganado en la agenda institucional y mediática tensionando aquellas representaciones hegemónicas que concebían a Tandil como una ciudad “*pujante*” y “*soñada*”.

Esto nos llevó a sostener que la centralidad que comenzó a ganar la temática, principalmente durante la última década, no emergió como una derivación lineal y mecánica de ciertas condiciones estructurales u objetivas del déficit habitacional. O mejor dicho, esas condiciones estructurales no explican por sí mismas el complejo proceso de producción social y político en el que se inscribieron diversos actores colectivos a nivel local. En principio, los trabajos de Cravino (2009; 2012) permitieron interrogarnos al respecto, ya que advertían que las causas estructurales (objetivas) no son suficientes para explicar el surgimiento y crecimiento de asentamientos informales. Contrariamente a lo que se supondría, en el período reciente de fuerte crisis económica (1995-2003) no se produjeron prácticamente nuevas ocupaciones en Capital Federal y el Gran Buenos Aires; sin embargo, pasada la crisis que provocó el estallido social de diciembre de 2001, y ante una nueva coyuntura política más permeable a las demandas de los sectores populares que además implicó mejoras a nivel socio-económico de sectores medios y bajos, se producen nuevas ocupaciones de tierras, las cuales muchas veces resultaban un medio para presionar por el acceso, por ejemplo, a programas habitacionales.

La necesidad de interrelacionar *factores objetivos y subjetivos*, en el decir de Cravino (2009), nos llevó a valernos de los aportes de la Sociología Pragmática y de los Problemas Públicos en pos de reflexionar respecto a la manera en que se vincula el dato

estructural y situacional del problema público por el acceso a la vivienda y el suelo urbano (Gusfield, 2014), a partir de hacer eje en las condiciones de posibilidad que hacen que particulares eventos y datos, en determinados contextos socio-históricos, se construyan como problemas que requieren ser estatalmente atendidos. A través de nuestro caso, comenzamos por dar cuenta que se trató de una producción sociocultural situada en la que los propios actores definieron qué aspectos de “lo habitacional” se volvían objeto de demandas y protestas, haciendo del acceso a la vivienda “digna” y del suelo urbano un asunto colectivo, pero también un problema cuya resolución era responsabilidad del Estado en sus diferentes niveles. En relación a ello, las conceptualizaciones de Gusfield (2014) y de Cefaï (2012) resultaron pertinentes en tanto privilegian una mirada procesual y centrada en el accionar de los actores en situación, ponderándose la producción “nativa” de los problemas públicos, lo que al mismo tiempo supone atender a los diversos procesos escenográficos, dramáticos y argumentativos que despliegan los actores sociales.

Asimismo, esta perspectiva teórica se vinculó con el abordaje antropológico de la política colectiva que vienen construyendo diversos antropólogos/as⁹⁹, quienes nos señalan la importancia de atender no sólo a los acontecimientos (aquellos momentos públicos de lucha) sino también a las prácticas cotidianas de los actores socialmente situados, teniendo presente que los modos variados de organización y disputa se inscriben en el marco más amplio de campos de fuerza. En este sentido, nuestra investigación procuró que no se escindiera a los actores sociales de sus contextos históricos y cotidianos en tanto resulta un aspecto central para el entendimiento de sus trayectorias de vida, de la generación de tramas de relaciones y de los procesos de configuración de demandas y acciones colectivas.

A través de la segunda tesis se buscó advertir la importancia de atender al carácter medio de la ciudad de Tandil para comprender las formas de producción y gestión de la problemática habitacional que desplegó Mujeres Sin Techo. Durante el trabajo de campo la mayor parte de los interlocutores recurrentemente cuestionaban las (no) intervenciones y políticas públicas urbanas-habitacionales implementadas durante la gestión del Intendente Lunghi en tanto mayoritariamente perseguían el embellecimiento y estética citadina de determinados sectores, fortaleciendo un proceso especulativo que

⁹⁹ Grimberg, Fernández Álvarez y Manzano (2004); Grimberg, (2009); Fernández Álvarez (2007; 2011); Manzano (2013), estas autoras y sus conceptualizaciones fueron recuperados en el capítulo II.

incrementó el precio del suelo urbano, de los alquileres y la compra de viviendas. El eslogan municipal “*Tandil, lugar soñado*”, posibilitaba establecer una frontera simbólico-imaginaria entre quienes se erigían en legítimos merecedores de soñar ese sueño y aquellos que vivían su cara menos amable. En este marco, el acceso a la vivienda y el suelo urbano entrado el año 2006 comenzaba a ser uno de los ejes más cuestionados de la gestión del Intendente Lunghi; no obstante, los interlocutores afirmaban que “no estábamos tan mal” en relación con otras ciudades, siendo siempre el punto de comparación grandes aglomerados urbanos de la Argentina, y en particular de Buenos Aires.

La repetición de estas afirmaciones obligó a repreguntarnos sobre algunos aspectos que podían parecer absurdos, como por ejemplo ¿A qué ciudad nos estábamos refiriendo?, ¿Cuáles eran sus características más distintivas?, ¿Desde el punto de vista de quién/es? Así, el esfuerzo puesto en dejar de referirnos a “ciudades” a secas se relacionó con la detección de un “vacío” teórico que resultaba productivo -y necesario- recuperar a los fines de atender al carácter situado del conocimiento que construimos, a saber: lo urbano en escala media. En este sentido, los aportes teóricos desarrollados por el grupo de investigación PROINCOMSCI¹⁰⁰, señalaban la importancia de situar el contexto e incluir los aspectos significacionales del espacio urbano en pos de aportar a la consideración y comprensión de las dinámicas simbólicas que constituyen la especificidad de los centros urbanos de rango intermedio, dando cuenta de la ciudad como espacio vivido y no sólo un espacio en el que se vive.

Atender al carácter medio de la ciudad no significó establecer una suerte de “determinismo ecológico”, es decir, que se asocie de manera “mecánica” que a la ciudad media le corresponde cierta “cultura”. Lejos de ello, se construyeron distintas dimensiones de análisis que permitieron iluminar sobre operaciones simbólicas que intervenían tanto en la construcción de modelos e imágenes sobre la ciudad que se tiene, se busca y se quiere construir, cuanto en la confección de representaciones e identificaciones urbanas que se jugaban en las formas de actuar, interpretar y vivir la trama de relaciones locales. En síntesis, atender al carácter medio de Tandil permitía poner en el centro de la escena la pregunta de ¿“Hacer ciudad” en qué ciudad y para qué habitantes?

¹⁰⁰ Especialmente los trabajos de Gravano (2005), Boggi y Galván (2008) y Silva (2013), recuperados en el capítulo II.

La tercera tesis que sostuvimos fue que la mencionada agrupación, en pos de legitimar sus demandas y acciones, construyó la problemática sobre la base de considerar reclamos históricos tanto de los sectores populares cuanto de la clase media, al tiempo que implementó “soluciones habitacionales” a través de la generación – continua- de proyectos que permitiesen acceder a suelo urbano, y en la medida de lo posible a la edificación de viviendas. Estos proyectos tenían la particularidad de inscribirse en un marco de legalidad, formalidad y organización, tensionando representaciones estigmatizantes que vinculan a los sectores populares con “formas pobres de hacer ciudad” (Rodríguez, 2005). De esta manera, se pudieron problematizar las formas en que nuestros interlocutores construían modalidades legítimas de acción a partir del despliegue de una serie de estrategias asociadas por un lado, a la vinculación con diferentes actores sociales (agentes inmobiliarios, empresas constructoras, profesionales, funcionarios y políticos); y, por otro, la adecuación a formas legales de reclamo y gestión vinculada a la idea de formas correctas como sentido moral que otorgaba legitimidad al reclamo.

Detenernos en la gestión cotidiana de la problemática habitacional permitió reconstruir el proceso formativo que atravesaron Cacha, Mirta, Jesi, Pocha y tantas otras personas que se vinculaban y desvinculaban continuamente de Mujeres Sin Techo. Ese proceso formativo advertía sobre la compleja articulación de saberes y conocimientos vinculados a trayectorias de vida, a la relación con sectores académicos y agrupaciones varias, y a la implementación de políticas públicas que incluían y desbordaban a “lo habitacional”. Que “*dos viejas locas y brutas*” pudieran convertirse y definirse como “*desarrolladoras urbanas*” puso en el centro de la escena el *hacer* cotidiano que realizaban desde múltiples espacios -barriales, sociales y políticos- y a través del cual comenzaron a tejer tramas políticas que habilitaron condiciones para la resistencia y la transformación de las relaciones de fuerza, llegando a obtener el reconocimiento en tanto “expertas” en materia habitacional en lo que refiere al nivel local. Atender a esa “experticie”, reconstruyendo los procesos y relaciones sociales que lo hicieron posible, permitió ponderar el trabajo cotidiano de gestión, lo cual implicaba especialización de funciones, liderazgos, formas diversas de participación y la construcción-seguimiento-implementación de proyectos.

Pero además el definirse como “*desarrolladoras urbanas*” implicó complejizar la manera representar y construir “soluciones habitacionales”, lo que al mismo tiempo

significó comprender que el acceso al derecho a la vivienda no garantizaba por sí mismo el acceso a la ciudad, a un hábitat digno. En este sentido, y como abordamos detenidamente en el capítulo IV, no era cuestión de poner “4 estacas” y luego edificar con lo que se podía; lo importante era acceder al terreno y a otros servicios urbanos (salud, educación, transporte público, espacios recreativos, medio ambiente, etc). Asimismo, y atendiendo a las características que fueron adoptando los diversos proyectos habitacionales, sostenemos que los sentidos y alcances de la idea de vivienda “digna” estuvieron sujetos a modificaciones en virtud de las condiciones de posibilidad y del proceso de aprendizaje en el que se adentraron principalmente Cacha y Mirta, complejizando la demanda hacia el derecho a la ciudad y a un hábitat digno.

El continuo trabajo pedagógico -y político- que realizaban Cacha y Mirta en pos de construir formas “correctas” de gestionar, significó que se posicionaran de manera diferencial en comparación con otras agrupaciones que también levantaban “las banderas” del derecho a la vivienda digna y a la ciudad. Lejos de constituir un actor – político- homogéneo y delimitado, la circulación constante de personas en virtud de los proyectos implementados, hacía que los límites de la agrupación permanentemente fueran redefinidos en sus alcances. Asimismo, las múltiples vinculaciones que habían desarrollado con otros actores sociales y la necesidad de transitar ámbitos diversos unos de otros, favorecían formas porosas de delimitación de fronteras; resultando analíticamente más “útil” transitar esas porosidades para comprender que Mujeres Sin Techo a través de sus acciones continuamente se estaba inventando, expandiendo y redefiniendo.

Finalmente, la cuarta tesis que sostuvimos fue que en el transcurrir de su experiencia de lucha y de trabajo, teniendo como marco la agudización de la problemática a nivel local y la efectiva implementación de diversos proyectos, Mujeres Sin Techo se construyó como un actor político relevante en materia habitacional. Desde su aparición pública en el año 2008, lograron hacerse de lo que Gusfield (2014) caracteriza como la *propiedad* de la problemática por el acceso a la vivienda y el suelo urbano, detentando una capacidad diferencial para influir y/o definir sobre el problema a nivel local. En este sentido, durante el periodo que duró el trabajo de campo (2013-2017) se concretaron diferentes eventos y encuentros propiciando el debate respecto al “modelo” de ciudad que se tenía y que se buscaba construir; los mismos fueron organizados desde diversos espacios (Universidad, partidos políticos, agrupaciones sociales) pero compartieron una

particularidad: la presencia destacada de Mujeres Sin Techo. Es decir, no se concebía la posibilidad de pensar la problemática habitacional de Tandil sin la participación y, en la mayoría de los casos, la valoración positiva de la experiencia de esta agrupación.

Esa capacidad diferencial y legitimada que detentaba Mujeres Sin Techo para hablar e intervenir en materia habitacional, se encontraba íntimamente vinculada con la producción de relaciones sociales y de bienes tangibles e intangibles a través de la confección, presentación, seguimiento e implementación de diversos proyectos habitacionales. En este sentido, los mismos resultaban algo más que un lenguaje de demanda aprendido en el encuentro con el Estado (Señorans y Litman, 2013), constituyendo también una forma de hacer política. A través de ellos se condensaban un conjunto de sentidos y de representaciones morales respecto a las maneras de satisfacer el binomio vivienda-tierra, la relación entre la lógica del Estado y la lógica del mercado, las formas de participar de las familias y los aspectos que debía tener una vivienda para ser “*digna*”.

Para Mujeres Sin Techo, o mejor dicho para Cacha y Mirta, “hacer política” no significaba algo diferente a lo que venían realizando desde hacía años en la formalidad de la Asociación Civil. Ese conjunto de actividades que realizaban a diario, que incluían –y desbordaban- el funcionamiento de un comedor comunitario, el dictado de talleres de oficio, la implementación de ciertos planes educativos, etc.; referían a un saber-hacer aprendido en la práctica, al calor de la lucha y ante las demandas de las diversas familias que se acercaban a lo de Cacha en busca de una respuesta. De este modo, “la política” resultaba algo que sin buscarlo habían aprendido en la gestión cotidiana de “lo social” y “lo habitacional”. Llamados y más llamados, reuniones, viajes, formularios, rendiciones de cuentas, contratación de profesionales, redacción e implementación de proyectos, asesoramiento, asistencia a actos públicos y participación en eventos políticos, hacían de lo institucional también algo político y viceversa. Pero además resulta importante advertir que en ese hacer estas mujeres también se hacían, construyendo sus reputaciones y una imagen frente a “otros”.

Pero no sólo era importante lo que hacían sino también cómo lo hacían, ya que ello había posibilitado que en una ciudad con las características de Tandil, Mujeres Sin Techo se pensara y fuera pensada como un “*ejemplo*”. Ese cómo se vinculaba con diferentes aspectos; en primer lugar, a través de los proyectos habitacionales la política era puesta en acto. La posibilidad de mostrar suelo urbano, viviendas, planos, familias,

reuniones con funcionarios, etc.; daba cuenta del trabajo y el tiempo invertido en la concreción de los proyectos, aspectos que muchas veces resultaban “opacos”. En segundo lugar, estaba íntimamente vinculado con una suerte de capacidad de enlace, es decir, con la posibilidad de articular -con avances y retrocesos- acciones, recursos, funcionarios y políticos correspondientes a diferentes niveles de Estado, desbordándose el nivel local. Y, finalmente, se destacaba la importancia de atender a los diversos contextos y públicos, ya que el reconocimiento y prestigio que tenían las referentes de la agrupación descansaba -parcialmente- en el “arte” de poder transitar por diferentes espacios y de generar vinculaciones con actores sociales que en principio se presentaban en “veredas opuestas”. En este sentido, “lo político” y “lo barrial” se tensionaban en el quehacer de esta agrupación apareciendo como una separación necesaria pero al mismo tiempo imposible de realizar. Por este motivo resultaba fundamental poder advertir cuándo se debía invocar lenguajes y formas de la política y cuándo ponerla entre paréntesis, de igual modo sucedía con su procedencia barrial.

Si únicamente nos valiéramos del número de respuestas habitacionales que construyó Mujeres Sin Techo en relación al déficit habitacional de Tandil podríamos decir que tuvo un alcance limitado, no obstante la importancia que sigue detentando esta agrupación debe ser considerada en términos históricos, simbólicos y ante todo políticos. El poder acompañar lo que Cacha y Mirta *producían haciendo* (Fernández Álvarez et al., 2015) literalmente desde la cocina de una casa, en principio me permitió advertir cómo habían logrado capitalizar -políticamente- la imagen de una agrupación que se presentaba en la escena pública como “LA AGRUPACIÓN”. Cualquier persona que se acercaba, escuchaba y observada por primera vez los “logros” que Mujeres Sin Techo había conseguido podía suponer que se trataba de una agrupación que contaba con cierta estructura y recursos que le permitían ampliar continuamente el horizonte de los posibles.

No obstante, cuando se desnudaba esa realidad lo que aparecía en escena eran “*dos viejas locas y brutas*” que supieron creativamente articular prácticas individuales y colectivas, la lucha y la tramitación, así como diferentes lógicas y lenguajes que hacen a la producción del hábitat. Sumado a ello, aprendieron a transitar, no sin tensiones y contradicciones, por diversos espacios –sociales, barriales y políticos- y contextos, que permearon formas de ser, estar y hacer. De este modo, sostenemos que la fuerza que adquirió Mujeres Sin Techo se vincula a que representa una manera legitimada de

pensar, construir y gestionar procesos de producción social y política del hábitat, en la cual se condensa una imagen de cómo hacer ciudad y política que se define, tensiona y negocia en el día a día.

En conjunto, el trabajo de investigación realizado sobre las formas de producir y gestionar la problemática habitacional de una ciudad media bonaerense a partir de recuperar la experiencia de Mujeres Sin Techo, mostró el potencial analítico que la etnografía como enfoque reviste para la comprensión de los procesos sociales. Linton manifestaba que “[...] lo último que descubriría un habitante de las profundidades del mar fuera tal vez, precisamente, el agua.” (1945:130). A través de la investigación, y en especial de la adopción de un enfoque etnográfico, es que se pudo visibilizar el “agua”, es decir, la cotidianidad del trabajo -político- que desde hace años realiza la agrupación en materia habitacional. Sumado a ello, la construcción y “deslinde” de las tesis presentadas puso de manifiesto que el mundo social es un mundo de imbricaciones, redefiniciones y porosidades sólo comprensibles en sus contextos de producción. La perspectiva desarrollada a lo largo de este trabajo permitió comprender el problema en cuestión al tiempo que actualizar su potencial analítico.

Finalmente, quisiéramos hacer hincapié en aquellos aspectos que la presente investigación dejó “abiertos” para continuar (re) pensando y explorando etnográficamente. Desde que se comenzó con la misma en el año 2013, la problemática habitacional fue ganando un lugar protagónico en la agenda de diversas agrupaciones y partidos políticos en tanto continuó siendo unos de los ejes más cuestionados de la gestión del Intendente Lunghi en la medida que se fue agudizando. En este marco, la Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires se hizo eco de las demandas de diversos sectores sociales respecto a las dificultades para garantizar el derecho a la vivienda digna y el derecho a la ciudad, motorizando diversas acciones en pos de generar aportes científicos-académicos al respecto, entre las que se destacan la ejecución de proyectos de extensión y voluntario universitario.

Más allá de atender a cómo mi participación en estos proyectos complejizó el proceso etnográfico, particularmente las implicancias éticas y políticas de la investigación en curso, haciéndose más tenue la línea que separa la investigación de la intervención y reactualizando mis preocupaciones respecto al aporte que podemos hacer como antropólogos/as a las experiencias con las que trabajamos; consideramos pertinente y necesario en futuras investigaciones poder profundizar respecto a las

experiencias de trabajo gestadas desde las Universidades públicas y grupos de profesionales que procuran institucionalizar dimensiones legales, técnicas y estratégicas de la problemática del hábitat, así como contribuir a la lucha por la tierra y vivienda mediante la denuncia, la visibilización de la temática, la elaboración de “propuestas” y el “apoyo” a vecinos en lucha.

Bibliografía

- Aboy, R. 2005. Viviendas para el pueblo. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Abrams, P. 1977. "Notas sobre la dificultad de estudiar el estado". *Journal of Historical Sociology*, 1(1), pp. 58-89.
- Achilli, E. 2005. Investigar en Antropología Social. Los desafíos de transmitir un oficio. Rosario: Laborde Editor.
- Almeida, R., Imilan, W., Lekerman, V., Fernandes Moreira, M., Olejarczyk, R., Corvalán, D. 2016. "Déficit habitacional como instrumento de política de vivienda en Argentina, Brasil y Chile: medición y construcción de un problema". Ponencia presentada en Congreso Internacional Contested Cities, Eje 2.
- Amendola, G. 2000. La Ciudad Posmoderna. Magia y Miedo de la Metrópolis Contemporánea. Madrid: Celeste Ediciones.
- Ansart, P. 1982. Ideología, conflictos y poder. México: Premia.
- Archetti, E. 2003. Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la Argentina. Buenos Aires: Antropofagia.
- Arfuch, L. 2007. El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Auyero, J. 2001. La Política de los Pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo. Buenos Aires: Manantial.
- Balbi, F. A. y Boivin, M. 2008. "La perspectiva etnográfica en los estudios sobre política, Estado y gobierno". Cuadernos de Antropología Social, N° 27, FFyL-UBA, pp. 7-17.
- Balbi, F.A. 2007. De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción de política en el peronismo. Buenos Aires: Antropofagia.
- Balbi, F. y Rosato, A. 2003. "Introducción". En: Balbi y Rosato (Comps.), Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios desde antropología social. Buenos Aires: Antropofagia.
- Ballent, A. 2005. Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Prometeo.

Barreira, I. 2001. "Política, memoria y espacio público: a via dos sentimentos". Revista Brasileira de Ciencias Sociales, XVI (46), pp.97-117.

Bermúdez, N.V. 2016. "Algo habrán hecho...". Un análisis sobre las contiendas morales en el acceso a la condición de activista familiar en casos de muertes violentas (Córdoba, Argentina). Antípoda, Revista de Antropología y Arqueología, núm. 25, pp. 59-73.

Bourdieu, P. 2000. "Elementos para una sociología del campo jurídico". En: Bourdieu, P. y Gunter, T., La fuerza del derecho (pp.153-216). Facultad de Derecho, Universidad de los Andes.

-----1989. "A representação política. Elementos para uma teoria do campo político." En: O poder simbólico. Brasil: Editora Bertrand.

Boggi, S. y Galván, N. 2008. "'Ni chicha ni limonada'. Apuntes reflexivos acerca de las nociones de ciudad media y ciudad intermedia". Ponencia presentada en el IX Congreso Argentino de Antropología Social. Universidad Nacional de Misiones, Posadas.

Boggi, S. y Silva, A. 2011. "El estudio de imaginarios urbanos en ciudades intermedias: recorridos, interrogantes y perspectivas". Ponencia presentada en IX Reunião de Antropologia do Mercosul, Brasil, Curitiba.

Borges, A. 2017. Tiempo de Brasilia. Etnografiando lugares-eventos de la política. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Bosio, G., Scardino, L., Baima, M., Buthet, C. y Rodríguez, M. 2015. "Estrategias populares de acceso al hábitat y políticas públicas para favorecerlas". En: Aportes al consenso nacional para un hábitat digno. Derecho a la tierra y la vivienda (pp.93-115). Buenos Aires: CELS.

Calvento, M. y Colombo, S. S. 2009. "La Marca-Ciudad como herramienta de promoción turística. ¿Instrumento de inserción nacional e internacional?". Estudios y Perspectivas en Turismo, Vol. 18, Núm. 3, pp. 262-284

Canestraro, M. L. 2016. "Sobre el derecho a la ciudad y el acceso al suelo urbano. Reflexiones a partir de intervenciones estatales recientes (Mar del Plata, 2012-2015)". Estudios Socioterritoriales, N° 20, pp.57-74.

Carman, M. 2011. Las trampas de la naturaleza. Medio ambiente y segregación en Buenos Aires. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

-----2007. “El principio de “máxima intrusión socialmente aceptable”, o los diversos grados de legitimidad de las ocupaciones urbanas.” Boletín de Antropología año/vol. 21, N°03, pp. 130-146.

Carman, M. y Yacovino, P. 2007. “Trasgrediendo el Derecho de los que nos vulneran. Espacios ocupados y recuperados en la Ciudad de Buenos Aires”. Revista Argentina de sociología, N°8, pp. 26-48.

Castells, M. 1986. La cuestión urbana. Siglo XXI: México.

Castoriadis, C. 1989. Figuras de lo pensable. México: Fondo de Cultura Económica.

Catenazzi, A. y Fernández Wagner, R. 2001. “Gestión local del Hábitat”. Documentos de trabajo en Curso de Posgrado Desarrollo local en Áreas Metropolitanas (pp. 1-19). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Cefaï, D. 2014. “Investigar los problemas públicos con y más allá de Joseph Gusfield”. En: Joseph Gusfield, La cultura de los problemas públicos (pp.11-58). Argentina: Siglo Veintiuno

-----2002. “¿Qué es una arena pública? Algunas pautas para un acercamiento pragmático”. En: D. y. Cefaï, La herencia del pragmatismo. Conflictos de urbanidad y pruebas de civismo. París: L’Aube.

Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS). 2016. Ley de acceso justo al hábitat. Guía para su aplicación. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CELS.

Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS). 2015a. Derecho a la tierra y a la vivienda, aportes al consenso nacional para un hábitat digno. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CELS.

Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS). 2015b. Derechos humanos en Argentina Informe 2013. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CELS.

Chatterjee, P. 2011. “La política de los gobernados”. Revista Colombiana de Antropología, Volumen 47 (2), pp. 199-231.

Cohen, J. 1985. “Estrategias o identidad: Paradigmas teóricos nuevos y movimientos sociales contemporáneos”. Cuadernos de Ciencias Sociales, N°17, pp.3-42.

Colombo, E. 1989. El imaginario social. Montevideo: Editorial Nordan.

Cravino, M. C. 2016. "Desigualdad urbana, inseguridad y vida cotidiana en asentamientos informales del Área Metropolitana de Buenos Aires". *Etnografías Contemporáneas*, 2 (3), pp.56-83.

----- (Org.). 2014. *Derecho a la ciudad y conflictos urbanos La ocupación del Parque Indoamericano*. Buenos Aires: UNGS.

----- (Org.). 2012. *Construyendo barrios. Transformaciones socioterritoriales a partir de los Programas Federales de Vivienda en Área Metropolitana de Buenos Aires (2004-2009)*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.

----- (Org.). 2008. *Los mil barrios (informales) del AMBA*. Buenos Aires: UNGS.

----- (Ed.). 2007. *Resistiendo en los barrios. Acción colectiva y movimientos sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo-UNGS.

-----2006. *Las villas de la ciudad. Mercado e informalidad urbana*. Buenos Aires: Prometeo.

-----2002. "Notas sobre la política habitacional en el Área Metropolitana de Buenos Aires en los años 90". En: Luciano Andrenacci (Org.), *Cuestión Social y Política Social en el Gran Buenos Aires*. Universidad Nacional de General Sarmiento: Ediciones al Margen.

Cravino, M. C. y González Carvajal, M. L. 2012. "Criterios de asignación de viviendas y construcción de legitimidades en la implementación de programas de urbanización de asentamientos informales en el Gran Buenos Aires". *Quid* 16, N°2, pp.154-173.

Crovara, M. y Lekerman, V. 2008. "Planificación urbana y 'recuperación' del espacio público: cuando el Estado se inmiscuye en la vida cotidiana de los habitantes de un barrio". En *Actas de las V Jornadas de Investigación en Antropología Social*. SEANSO, ICA, FFyL, UBA.

Cuenya, B. 2004. "Grandes proyectos y teorías sobre la nueva política urbana en la era de la globalización. Reflexiones a partir de la experiencia de la ciudad de Buenos Aires". En: Cuenya, F. y Herzer, H. (Coords.), *Fragmentos sociales. Problemas urbanos de la Argentina* (pp- 89-110). Buenos Aires: Siglo XXI.

-----2000. "Cambios, logros y conflictos en la política de vivienda en Argentina hacia fines de siglo". Seminario Internacional Gestión Local y Políticas Habitacionales. Universidad Nacional de Rosario: Mimeo.

-----1991. "Participación de la mujer en la gestión barrial. Significados y orientacionaes para la planificación de los servicios habitacionales". En: Feijooó, M. y Hezer, H. (Comps.), Las mujeres y la vida de las ciudades. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Das, V. y Poole, D. 2008. "El estado y sus márgenes. Etnografías comparadas". Revista Académica de Relaciones Internacionales, N°8, pp. 1-40.

De la Pradelle, M. 2000. "La ville des antropologues". En: T. Paquot, M. Lussault y S. Body- Gendrot, La ville et l 'urbain. L 'état des savoirs (pp. 45-52).París: Editions La découverte.

Di Nucci, J. 2008. El comercio alimenticio en Argentina, entre "lo moderno" y "lo tradicional". La producción de espacios de consumo alimenticio en la ciudad de Tandil. Tesis Maestría en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Humanas, UNICEN, Tandil.

Di Marco, G. 2010. "El poder de lo colectivo. Los discursos de derechos y la transformación de las identidades feministas en la Argentina post-crisis". Iberoamericana, X, 40, pp.1999-205.

Di Virgilio, M. M. y Perelman, M. D. (Comps.). 2014. Ciudades latinoamericanas: desigualdad, segregación y tolerancia. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

Di Virgilio, M. M y Rodríguez, M. C. (Comps.). 2013. Producción Social del Hábitat. Abordajes conceptuales, prácticas de investigación y experiencias en las principales ciudades del Cono Sur. Buenos Aires: Café de las Ciudades.

Di Virgilio, M. M. y De Anso, M. L. 2012. "Estrategias habitacionales de familias de sectores populares y medios residentes en el área metropolitana de Buenos Aires (Argentina)". Revista de Estudios Sociales, N° 44, pp. 158-170.

Di Virgilio, M. M, Gil, A., Perea, C., Vitale, P. y Ostuni, F. 2010. "La ciudad al sur de la ciudad: historia sociourbana de los barrios Villa Lugano y Villa Riachuelo". Cuadernos de Vivienda y Urbanismo, pp. 246-261.

Di Virgilio, M. M. 2004. "Casa se busca. Explorando las relaciones entre estrategias habitacionales, redes sociales y políticas sociales". En: Cuenya, B., Fidel, C. y Herzer,

H. (Coords.), G. Fragmentos Sociales. Problemas urbanos de la Argentina (pp. 211-235). Buenos Aires: Siglo XXI.

Eckert, C. y Carvalho Da Rocha, A. L. 2013. Etnografia da duração. Antropologia das memórias coletivas nas coleções etnográficas. Porto Alegre: Palotti.

-----, 2012. Etnografía de la duración en las ciudades en sus consolidaciones temporales. Política & Trabalho, N° 34, pp. 63-80.

-----, 2005. O Tempo e A Cidade. Porto Alegre: Editora da UFRGS.

Estrada Canal, M. y Causa Bofill, A. 2007. “El Foro Social Mundial como espacio de participación política”. Revista de Estudios de Juventud, N° 76, pp. 129-147.

Eilbaum, L. y Sirimarco, M. 2006. “Una discusión sobre los procesos de investigación etnográfica en el campo policial y judicial”. En: Wilde y Schamber (Comps.), Culturas, comunidades y procesos urbanos contemporáneos. Buenos Aires: Editorial SB.

Elias, N. 2001 (1969). A sociedade de corte. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor.

Ferraudi Curto, M. C. 2014. Ni punteros ni piqueteros. Urbanización y política en una villa del conurbano. Buenos Aires: Gorla.

-----, 2011. “Las políticas habitacionales post-2001 desde una villa del Gran Buenos Aires: el Estado en construcción”. Trabajo y Sociedad, N° 17, vol. XV, pp. 123-138.

Fernández Wagner, R. 2014. “Los límites de las políticas neo keinesianas en el desarrollo urbano y vivienda”. En Gargantini, D. (Comp.), Hábitat, acceso al suelo y financiamiento. Experiencias alternativas de producción socio-habitacional (pp. 29-38). Universidad de Córdoba.

-----, 2008. Democracia y ciudad: procesos y políticas urbanas en las ciudades argentinas: 1983-2008. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

-----, 2006. Interrogantes sobre la sustentabilidad de la política habitacional Argentina. Conferencia presentada en el Seminario Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el hábitat popular. Construcción y Participación del conocimiento. Córdoba.

Fernández Álvarez, M. I. (Ed.). 2016. Hacer junto(as). Dinámicas, contornos y relieves de la política colectiva. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Fernández Álvarez; M. I., Quirós, J. y Gaztañaga, J. 2015. "Tres etnografías de procesos políticos y un experimento de encuentro conceptual". Ponencia presentada en la XI Reunión de Antropología del MERCOSUR. Montevideo.

Fernández Álvarez, M. I. 2011. "Como si me hubiera dado un puñal". La emociones como prácticas políticas colectiva. En: Grimberg, M., Hernandez Macedo, M. y Manzano, V. (Coops), Antropología de Tramas Políticas Colectivas (pp. 23-49). Buenos Aires: Antropofagia.

-----, 2007. "De la recuperación como acción a la recuperación como proceso: prácticas de movilización social y acciones estatales en torno a las recuperaciones de fábricas". Revista Cuadernos de Antropología Social, N°25, pp. 89-110.

-----, 2006. De la supervivencia a la dignidad. Una etnografía de los procesos de "recuperación" de fábricas en la Ciudad de Buenos Aires. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Fidel, C. 2004. "Orientación y peculiaridades de la política económica, social y habitacional en la Argentina. La década del 90". En: Cuenya, B., Fidel, C. y Herzer, H. (Coords.), Fragmentos sociales. Problemas urbanos de la Argentina (pp. 75-88). Buenos Aires: Siglo XXI.

Fonseca, C. 2008. "O anonimato e o texto antropológico: Dilemas éticos e políticos da etnografia 'em casa'". Teoría e Cultura, Vol. 2, pp. 39-53.

Foucault, M. 2006. Seguridad, Territorio y Población. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Frederic, S. 2009. "Un barrio diferentes grupos: Acerca de dinámicas políticas en el distrito de La Matanza". En: A. Grimson, M. C. Ferraudi Curto y R. Segura (Comps.), La vida política en los barrios populares de Buenos Aires (pp. 249-267). Buenos Aires: Prometeo.

Frederic, S. y Soprano, G. 2008. "Panorama temático: antropología y política en la Argentina". Estudios en Antropología Social, Vol. 1, N° 1, pp. 129-184.

Frederic, S. y Masson, L. 2006. “‘Hacer política en la Provincia de Buenos Aires’: cualidades sociales, políticas públicas y profesión política en los ‘90’”. *Anuarios de Estudios en Antropología Social*, Centro de Antropología Social-IDES, pp.129-139.

Frederic, S. 2004. *Buenos vecinos, malos políticos. Moralidad y política en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo

Gago, V. y García Pérez, E. 2014. “Ciudad próspera, ciudad monstruosa: nuevas racionalidades urbanas a partir del caso Indoamericano”. *Quid* 16. N°4, pp. 66-83.

García Canclini, N. 2005. *Imaginarios urbanos*. Buenos Aires: Eudeba.

Gaztañaga, J. 2010. *El trabajo político. Una etnografía de tres procesos políticos en la Argentina Contemporánea*. Buenos Aires: Antropofagia.

-----, 2009. “La política como construcción social y un análisis comparativo sobre tres casos etnográficos”. En: Boibin, M., Heredia, B. y Rosato, A. (Comps.), *Política, instituciones y gobierno: abordajes y perspectivas antropológicas sobre el hacer política*. Buenos Aires: Antropofagia.

-----, 2008. “El trabajo político como articulador del espacio y el tiempo de la política: etnografiando las relaciones entre la política como militancia y como profesión”. Ponencia presentada en IX Congreso Argentino de Antropología Social, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas.

Gil y de Anso, M. L. 2011. “Huellas de género en la ciudad: participación femenina en procesos de producción social del hábitat (PSH)”. En: Rodríguez, M. C. y Di Virgilio, M. C. (Comps.), *Calidoscopio de las políticas sociales. Un rompecabezas para armar* (pp. 307-325). Buenos Aires: Prometeo.

Ginsburg, F. 2007. “Cuando los nativos son nuestros vecinos”. En: Boivin, M., Rosato, A. y Arribas, V. (Eds.), *Constructores de otredad: una introducción a la antropología social y cultural* (pp.230-240). Buenos Aires: Antropofagia.

Girado, A y Silva, A. 2015a. “Transformaciones en las formas de difundir resultados de investigación. Implicancias sociales y éticas de la publicación de etnografías en repositorios de acceso abierto en Internet”. *Revista VIRTUalis*, Vol. 6, N° 12, pp.1-18.

-----, 2015b. “Dar la palabra. La publicación de etnografías en tiempos de internet”. Ponencia presentada en V Jornadas de Antropología Social del

Centro, "Antropología Social y mundos posibles en transformación", Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría.

Girado, A. 2016. "Conflicto ambiental y políticas públicas: el caso de Tandil". En: Gravano, A., Silva, A. y Boggi, S. (Eds.), Ciudades Vividas. Sistema e imaginarios de ciudades medias bonaerenses (pp.301-319). Buenos Aires: Café de las Ciudades.

-----2012. "Resistencias y conflictos socioambientales en Tandil: Un estudio de caso". Revista Sociedad y Equidad, N° 4, pp.22-43.

Girola, M. F. 2008. "Modernidad histórica, modernidad reciente. Procesos urbanos en el Área Metropolitana de Buenos Aires: los casos del Conjunto Soldati y Nordelta". Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Godoy, M. I. 2014. Los regalos de Margarita: Conflictos, trama política y justicia en juarismo santiagueño. Santiago del Estero: Edunse.

Goldman, M. 2006. "Alteridade e experiencia: antropologia e teoria etnográfica". Etnográfica, Vol. 10, N° 1, pp. 161-173.

González, G.2015. "La mirada etnográfica sobre lo político: consideraciones teórico-metodológicas". Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay, Vol. 13, pp.199-207.

Gramsci, A. 1977. Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno. Buenos Aires: Nueva visión.

Grassi, E. 2003. "Política, cultura y sociedad: la experiencia neoliberal en la Argentina". En: Lindenboim, J. y Danani, C. (Comps.), Entre el trabajo y la política. Las reformas de las políticas sociales argentinas en perspectiva comparada (pp. 107-163). Buenos Aires: Biblos.

Gravano, A., Silva, A., Boggi, S. 2016. Ciudades Vividas. Sistemas e imaginarios de ciudades medias bonaerenses. Buenos Aires: Café de las Ciudades.

Gravano, A. 2013. Antropología de lo Urbano. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires.

----- (Comp.). 2005. Imaginarios sociales de la ciudad media. Emblemas, fragmentaciones y otredades urbanas. Estudios de Antropología Urbana. Tandil: Centro Editor de la UNICEN.

-----1998. “Lo barrial en el imaginario urbano y el problema de la gestión social de la calidad”. Cuadernos de Antropología Social, UBA, pp.111-140.

Grimberg, M.2009. “Poder, políticas y vida cotidiana. Un estudio antropológico sobre protesta y resistencia social en el AMBA”. Revista de sociología e política, N° 32, pp. 83-94.

Grimberg, M.; Fernández Alvarez, M. I., Manzano, V. 2004. “Modalidades de acción política, formación de actores y procesos de construcción identitaria: un enfoque antropológico en piqueteros y fábricas recuperadas”. En: Bonetto, M. S., Casarin, M. y Piñero, M. T. (Eds.), Escenarios y nuevas construcciones identitarias en América Latina (pp. 185-198). Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.

Grimberg, M. 1997. Demanda, negociación y salud. Antropología social de las representaciones y prácticas de trabajadores gráficos 1984-1990. Facultad de Filosofía y Letras-CBC: Ed. Buenos Aires.

Guber, R (Comp.). 2014. Prácticas etnográficas. Ejercicios de reflexividad de antropólogas de campo. Buenos Aires: IDES.

-----2001. La etnografía. Método, campo y reflexividad. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

Guizardi, M. L.2012. “Conflicto, equilibrio y cambio social en la obra de Max Gluckman”. Papeles del CEIC, pp.-1-47.

Gusfield, J. 2014. La cultura de los problemas públicos. El mito del conductor alcoholizado versus la sociedad inocente. México: Siglo XXI.

Gluckman, M. 1958. “Análisis de una situación social en Zululandia”, Traducción de Cecilia Varela de “The Social Organization of Modern Zululand”. En: Analysis of a Social Situation in Modern Zululand (pp.1-27).

Hannerz, U. 1986. Exploración de la ciudad. México: FCE.

Harvey, D. 2013. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana. Argentina: Akal.

Herzer, H. 2008. “Acerca de la gentrificación”. En: Herzer, H. (Comp.), Con el corazón mirando al sur. Transformaciones en el sur de la Ciudad de Buenos Aires (pp. 19-44). Buenos Aires: Espacio Editorial.

- Herrán, C. 1986. "La ciudad como objeto antropológico". Actas de las Primeras Jornadas de Historia de la Ciudad de Buenos Aires. Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.
- Ingold, T. 2008. Bindings against boundaries: entanglements of life in an open world. *Environment and Planning A*, 40(8), pp. 1796-1810.
- Kessler, G. 2014. Controversias Sobre La Desigualdad. Argentina 2003-2013. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lacarrieu, M. et.al. 2011. "Procesos de recualificación y relegación en la ciudad de Buenos Aires Repensando la noción de ciudad-fragmento y la despolitización de lo urbano". *Nueva Época*, México, Año 24, n° 66, pp.1-21.
- Lacarrieu, M., Carman, M. y Girola, M. F. 2009. "Miradas antropológicas de la ciudad: desafíos y nuevos problemas". *Cuadernos de Antropología Social*, N° 30, pp. 7-16.
- Largel, M. M. 2014. Situación habitacional en la ciudad de Tandil. Abordajes desde lo Estatal y las Organizaciones de la Sociedad Civil 2001- 2011. Tesis de Grado Licenciatura en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, UNICEN, Tandil.
- Lazar, S. 2013. El Alto Ciudad, Rebelde. La Paz: Plural Editores Selección.
- Lazzari, R. 2009. El déficit habitacional en la Argentina. Estimación para el año 2009. Buenos Aires: FODECO.
- Lecuona, D. 1993. Orígenes del problema de la vivienda. Tomos 1 y 2. Buenos Aires: CEAL.
- Lefebvre, H. 1978 (1969). El derecho a la ciudad. Barcelona: Ediciones Península.
- Lekerman, V. 2010. "Formas de habitar en una villa de emergencia: redes de relaciones y prácticas de urbanización." *Revista Kula*, N°2, Buenos Aires.
- Lins Ribeiro, G. 2016 (2ª. Ed). "Descotidianizar. Extrañamiento y Conciencia Práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica". En: Boivin, M., Rosato, A. y Arribas, V. (Comps.), Constructores de Otridad. Una introducción a la Antropología Social y Cultural (pp.240-246). Buenos Aires: Antropofagia.
- Linton, R. 1945. Cultura y personalidad. México: Fondo de Cultura Económica.

Macchi, J. y Velázquez, G. 2008. “Análisis de viviendas y hogares”. En: Lan, D. y Velázquez, G. (Comps.), Contribuciones geográficas para el estudio de la ciudad de Tandil (pp.55-89). Tandil: Facultad de Ciencias Humanas.

Malinowski, B. 1995 (1922). Los argonautas del pacífico occidental. Barcelona: Península.

Manzano, V y Moreno, L. 2017. “El derecho a la ciudad: Urbanización, subjetividades y tecnologías de control”. Seminario de Doctorado. CLACSO- Facultad de Filosofía y Letras (UBA).

Manzano, V. y Moreno L. 2011. “Censar, demandar y acordar: demandas colectivas y políticas estatales en el Gran Buenos Aires.” Revista Pilquen, Sección Ciencias Sociales, Año XIII, N°14, pp. 1-11.

Manzano, V.2013a. La política en movimiento. Movilizaciones colectivas y políticas estatales en la vida del Gran Buenos Aires. Rosario: Prohistoria Ediciones.

-----2013b. “Tramitar y movilizar: etnografía de modalidades de acción Política en el gran buenos aires (argentina)”. Papeles de Trabajo, N° 25, Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio- Cultural, pp.60-91.

Manzano, V. y Ramos, A. 2015. “Introducción. Procesos de movilización y de demandas colectivas: estudios y modos de abordar ‘lo político’ en la vida social”. Identidades. Núm. 8, Año 5, pp. 01-25.

Manzano, V.2011. “La política como objeto de demanda colectiva: creación, producción y apropiación en el Gran Buenos Aires”. Ponencia presentada en el Congreso Primer Congreso Latinoamericano de Estudios Urbanos, Universidad Nacional de General Sarmiento.

-----2008. “Del desocupado como actor colectivo a la trama política de la desocupación: antropología de campos de fuerzas sociales”. En: Cravino, M. C. (Comp.), Acción colectiva y movimientos sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires (pp. 101-134). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

-----2007. De la Matanza Obrera a Capital Nacional del Piquete. Etnografía de procesos políticos y cotidianos en contextos de transformación social. Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

- Massey, D. 2012. Un sentido global de lugar. Barcelona: Icaria.
- Massolo, A. 2003. "El espacio local y las mujeres: pobreza, participación y empoderamiento". La Aljaba Revista de Estudios de la mujer, Vol. VIII, pp.37-59.
- , 1992. Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana. México: Colmex.
- Masson, L. 2004. La política en femenino. Género y poder en la provincia de Buenos Aires. Buenos Aires: IDES.
- Melucci, A. 1994. "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales". Zona Abierta, N° 69, pp.153-178.
- Merklen, D. 2005. Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003). Buenos Aires: Editorial Gorla.
- , 1997. "Organización comunitaria y práctica política. Las ocupaciones de tierras en el conurbano de Buenos Aires". Nueva Sociedad, N° 149, pp.162-177.
- Mitchell, T.1991. "The limits of the state: beyond statist approaches and their critics". The American Political Science Review, Vol.85, N°1, pp.77-96.
- Migueltoarena, A. 2017. "Informalidad urbana en la ciudad de Tandil: posibilidades de regularización dominial y acceso al hábitat en el período actual". Revista Universitaria de Geografía, Vol. 26, pp. 131 – 154.
- , 2014. "Políticas habitacionales y planeamiento del espacio urbano en Tandil, en el período actual". Huellas, N°18, pp. 17-36.
- Migueltoarena, A. y Lan, D. 2013. "Racionalidades y contrarrazionalidades, a partir de la vivienda, en la producción del espacio urbano de Tandil, Argentina". Cuadernos de Geografía, Revista Colombiana de Geografía, Vol. 22, N°1, pp. 109-125.
- Moreno, L. 2016. "Agentes estatales y organizaciones colectivas: disputas y sentidos en la construcción de criterios de adjudicación de viviendas sociales en Argentina." Espacialidades, Vol. 6, N° 2, pp.58-87.
- Mucklowe, M. C. 2001. Evaluación de la Política Social de Vivienda Municipal, en los últimos diez años, en la ciudad intermedia de Tandil, Provincia de Buenos Aires, Tandil. Tesis de Licenciatura. Facultad de Ciencias Humanas, UNICEN, Tandil.

- Nardacchione, G. y Hemilse Acevedo, M. 2013. "Las sociologías pragmático-pragmatistas puestas a prueba en América Latina". *Revista Argentina de Sociología*, Vol. 9-10, Núm. 17-18, pp. 87-118.
- NuAP. 1998. "Uma antropologia da política: rituais, representações e violencia. Projeto de pesquisa". *Cuadernos do NUAP*, 1. Rio de Janeiro: NAU editora.
- Ochsenius, F., Carman, M., Lekerman, V., Wertheimer, M. 2009. "Políticas hacia villas y casas tomadas de la ciudad de Buenos Aires: tensiones entre la inclusión y la exclusión". *Revista INVI*, 31(88), pp. 193-215.
- Offerlé, M. (Ed). 1999. *La Profession Politique XIXe-Xxe siècles*. París: Editions Belin.
- , 1996. "Entrées en politique". *Politix. Revue des sciences sociales du politique*, Vol. 9, N° 35, pp. 3-5.
- Oszlak, O. 1991. *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*. Buenos Aires: Editorial Humanitas-CEDES.
- Peirano, M. 2001. *O Dito e o Feito. Ensaios de Antropologia dos Rituais*. Rio de Janeiro: Relume Dumará.
- , 1997. "Antropologia política, ciência política e antropologia da política. Comunicação" apresentada no Grupo de Trabalho "Cultura e Política". Brasil: ANPOCS.
- Perelmiter, L. 2011. "Saber asistir: técnica, política y sentimientos en la asistencia estatal. Argentina (2003-2008)". En: Vommaro, G. y Morresi, S. (Comps.), *Saber lo que se hace. Expertos y política en la Argentina reciente* (pp.135-173). Buenos Aires: Prometeo.
- Perez Ahumada, M. 2015. "Ciudadanía urbana y derecho a la ciudad: hacia una política delhabitar". En: Gásic, I., Narváez, A. y Quiroz, R. (Comps.), *Reapropiaciones de Henri Lefebvre: Crítica, Espacio y Sociedad Urbana* (pp.10-39). Santiago de Chile: Ed. Triángulo.
- Pirez, P. 2014. "El derecho a la ciudad y la reestructuración neoliberal en Buenos Aires: movilizaciones de sectores populares ("insolventes") y clases medias ("solventes"): ¿Una extensión conceptual?". *Seminario Construcción de Ciudadanía y Nuevos Actores en las Grandes Ciudades*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM.

Pita, M.2007. Formas de morir y formas de vivir: los familiares de víctimas de la violencia policial. Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Putero, L .S/F. “Vivienda, déficit habitacional y políticas sectoriales”. Centro de Investigación y Gestión de la Economía Solidaria.

Quijoux, M.2016. “Valores y usos de la autogestión: avatares de una socialización renegociada”. En: Fernández Álvarez M. I. (Ed.), Hacer juntos(as).Dinámicas, contornos y relieves de la política colectiva (pp.103-129). Buenos Aires: Editorial Biblos.

Quirós, J. 2017. “Del intercambio al interconocimiento: la etnografía ante los hechos invisibles del trabajo político”. Íconos, Revista de Ciencias Sociales, Num. 60, pp. 121-142.

-----,2014. “Etnografiar mundos vívidos. Desafíos de trabajo de campo, escritura y enseñanza en antropología”. Publicar, Año XII, N° XVII, pp.47-65.

-----, 2011. El porqué de los que van. Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires (una antropología de la política vívida). Bueno Aires: Antropofagia.

Reese, E. 2014. “Construcción del territorio, mercado y política. La experiencia de la ley de hábitat popular en la Provincia de Buenos Aires”. En Gargantini, D. (Comp.), Hábitat, acceso al suelo y financiamiento. Experiencias alternativas de producción socio-habitacional (PP.13-17). Universidad de Córdoba.

Reguillo, R. 2003. “Ciudad y comunicación. Densidades, ejes y niveles”. Diálogos de la Comunicación, N° 47. FELAFACS.

Rodríguez, M. C. y Di Virgilio, M. M. (Comps.). 2011. Calidoscopios de las políticas territoriales. Un rompecabezas para armar. Buenos Aires: Prometeos Libros.

-----, 2007. “Política del hábitat, desigualdad y segregación socio-espacial en el Área Metropolitana de Buenos Aires.” Documento de Trabajo del Área de Estudios Urbanos del Instituto Gino Germani -UBA-.

Rodríguez, M. C. 2009. Autogestión, políticas del hábitat y transformación social. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Rodríguez, M. C, Bañuelos, C. y Mera, G. 2008. “Intervención-no intervención: ciudad y políticas públicas en el proceso de renovación del Área Sur de la Ciudad de Buenos Aires”. En: Herzer, H. (Comp.), Con el corazón mirando al sur. Transformaciones en el sur de la ciudad de Buenos Aires (pp. 45-96). Buenos Aires: Espacio Editorial.

Rodríguez, M. C. 2005. Como la estrategia del caracol... Ocupaciones de edificios y políticas locales del hábitat en la ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.

Rosa, M. 2011. “Mas Eu Fui Uma Estrela de Futebol! As incoerências sociológicas e as controvérsias sociais de um militante sem-terra sul-africano”. Mana, Estudos de Antropologia Social, Vol. 17, Nº 2. pp .365-394.

Roseberry, W. 2002. “Hegemonía y lenguaje contencioso” En: Joseph, G. y Nugent, D. (Comps.), Aspectos cotidianos de la formación del estado. La revolución y la negociación del mando en el México moderno (pp. 213-226). Ediciones Era.

Rockwell, E. 2009. La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos. Buenos Aires: Paidós Editorial.

Señorans, D. y Litman, L.2013. “Modos de hacer y pensar colectivamente. Reflexiones en torno a las articulaciones cotidianas entre el trabajo y la política a partir de dos casos etnográficos”. Ponencia presentada en las VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social. Sección de Antropología Social. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.

Shore, C. 2010. “La antropología y el estudio de la política pública: reflexiones sobre la ‘formulación’ de las políticas”. Antípoda, Nº 10, pp. 21-49.

Skocpol, T. 1989. “El Estado regresa al primer plano: estrategias de análisis en la investigación actual”. Zona Abierta 50, pp. 71 a 72.

Sierra, M. T. y Chenaut, V. 2006. “Los debates recientes y actuales en la Antropología Jurídica: las corrientes anglosajonas”. En: Krotz, E. (Ed.), Antropología Jurídica: perspectivas socioculturales en el estudio del derecho (pp. 27-59). México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Sigaud, L. 2004. “Ocupações de terra, Estado e movimentos sociais no Brasil”. Cuadernos de Antropología Social Nº 20, pp. 11-23.

-----, 2000. “A forma acampamento: Notas a partir da versão Pernambucana”. *Novos Estudos*, N°58, pp.73-92.

-----, 1996. “Derecho y coerción moral en el mundo de los ingenios”. *Estudios Históricos*, Vol. 9, N° 18, pp.361-388. (Traducción de María Victoria Pita y María José Sarra bayrouse).

Silva, A. 2013. “Sentidos y valores del ‘trabajo’ en la configuración de identidades urbanas y legitimación de demandas al Estado”. *Kula. Antropólogos del Atlántico Sur*, pp. 38 – 52.

-----, 2011. “Interfaces digitales y ‘virtualización’ de las instituciones en una ciudad intermedia”. Ponencia presentada al X Congreso Argentino de Antropología Social, Buenos Aires.

-----, 2010. “Imágenes e Imaginarios Urbanos en la Ciudad de las Sierras”. *Revista Iluminuras, Ambientes e Ambiências – paisagens do mundo contemporâneo* Sumário, Porto alegre, v. 11, n° 26.

Silva, Armando. 1992. *Imaginarios urbanos*. Bogotá y Sao Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina. Bogotá: Tercer mundo editores.

Silveira, M. L. 1999. “Ciudades intermedias: trabajo global, trabajo local”. En: Velásquez, G. y García, M.; *Calidad de vida urbana, aportes para su estudio en Latinoamérica* (pp. 47-54). Centro de Investigaciones Geográficas, Facultad de Ciencias Humanas, UNICEN.

Sirimarco, M. 2011. El antropólogo en el campo (policial) la propia emocionalidad como insumo de conocimiento. Ponencia presentada en Décimo Congreso Internacional de la Societé Internationale d’Ethnologie et de Folklore (SIEF). Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad Nova, Lisboa.

Svampa, M. 2005. *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.

Tabbush, C. y Caminotti, M. 2015. “Igualdad de género y movimientos sociales en la Argentina posneoliberal: la Organización Barrial Tupac Amaru”. *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 46, pp. 147-171.

Tarrow, S. 1997. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.

Taruselli, M. V. 2026. “Devenires de la copa de leche. Prácticas colectivas en torno a la *puesta a andar* de las políticas estatales”. En: Fernández Álvarez M. I. (Ed.), *Hacer juntos(as). Dinámicas, contornos y relieves de la política colectiva* (pp.199-223). Buenos Aires: Editorial Biblos.

Tilly, C. 2000. “Acción colectiva”. *Apuntes de investigación del CECyP*, N°6, pp.9-32.

Tomellini, M. 2012. “Políticas de empleo en Argentina: continuidades y rupturas en los últimos 20 años”. *Encuentro Estado, Políticas Sociales y Sociedad. Debates Latinoamericanos*. Organizado por el PROIEPS (Programa de Investigación y Estudios sobre Política y Sociedad) Facultad de Ciencias Humanas. UNCPBA. Tandil.

Topalov, C. 1979. *La urbanización capitalista. Algunos elementos para su análisis*. México: Edit. Edicol.

Touraine, A. 1984. *Los movimientos sociales*. México DF: El nacional.

Theodore, N., Peck, J. y Brenner, N. 2009. “Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados”. *Temas Sociales*, N°66, pp.1-11.

Thomasz, A. G. 2013. “Derecho a la vivienda y derecho a la belleza en la ciudad de Buenos Aires”. En: Carman, M., Vieira da Cunha, N. y Segura, R. (Coords.), *Segregación y diferencia en la ciudad. Construyendo el derecho a la ciudad* (pp.61-81). Quito: FLACSO-Sede Ecuador.

-----, 2010. *Derecho a la cultura y derecho a la vivienda en Buenos Aires. Un estudio antropológico acerca del derecho a la ciudad*. Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Thomasz, A. G. y Girola, M. F. 2016. “Ciudadanía, perspectiva antropológica y enfoque etnográfico. Algunos aportes para su exploración”. *Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos* 2 (1), pp. 46-61.

Thompson, E. P. 1984. *Tradición, revuelta y conciencia de clases*. Madrid: Crítica.

Vázquez, M. 2014. “«Militar la gestión»: una aproximación a las relaciones entre activismo y trabajo en el Estado a partir de las gestiones de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner en Argentina”. *Apuntes*, Vol. XLI, N° 74, pp. 71-102.

-----2008. “El espacio político femenino: entre la casa, la política y la comadre”. En: Causa, A. y Ojam, J. (Comps.), Mujeres piqueteras: trayectorias, identidades, participación y redes (pp. 78-96). Buenos Aires: Ediciones Baobab.

Vommaro, G. 2006. “‘Acá no conseguís nada si no estás en política’. Los sectores populares y la participación en espacios barriales de sociabilidad política”. Anuarios de Estudios en Antropología Social, Centro de Antropología Social-IDES, pp.161-179.

Wacquant, L. 2002. Corpo e alma. Notas etnográficas de um aprendiz de boxe. Río de Janeiro: Relume-Dumará.

Weber, M. 1980. (1918). El político y el científico. Madrid: Alianza.

Zaffaroni, R. E. 2011. La palabra de los muertos. Conferencias de criminología cautelar. Buenos Aires: Ediar.

Zenobi, D. 2014. “Un análisis de las relaciones entre ‘moral’ y ‘política’ en un movimiento de demanda de justicia”. Revista del Museo de Antropología 7 (1), pp. 189-198.

Fuentes Consultadas

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos: www.indec.gob.ar

Municipio de Tandil: www.tandil.gov.ar

Relevamiento Barrios Populares: www.argentina.gob.ar/barriospopulares

Habitar Argentina: [/habitarargentina.blogspot.com/](http://habitarargentina.blogspot.com/)

CELS. Hábitat, vivienda y DESC: [/www.cels.org.ar/web/category/habitatydesc/](http://www.cels.org.ar/web/category/habitatydesc/)

Organización Madre Tierra, manual de Ley de Acceso Justo al Hábitat: [/madretierra.org.ar/publicaciones/acerca-del-habitat/ley-14-449-de-acceso-justo-al-habitat-de-la-provincia-de-buenos-aires/](http://madretierra.org.ar/publicaciones/acerca-del-habitat/ley-14-449-de-acceso-justo-al-habitat-de-la-provincia-de-buenos-aires/)

Portal de noticias ABCHoy: www.abchoy.com.ar

Diario El Eco de Tandil: www.eleco.com.ar

Diario Nueva Era: www.nuevaeranet.com.ar

Diario La Voz de Tandil: www.lavozdetandil.com.ar

El Diario de Tandil: www.eldiariodetandil.com

Anexos

Anexo 1

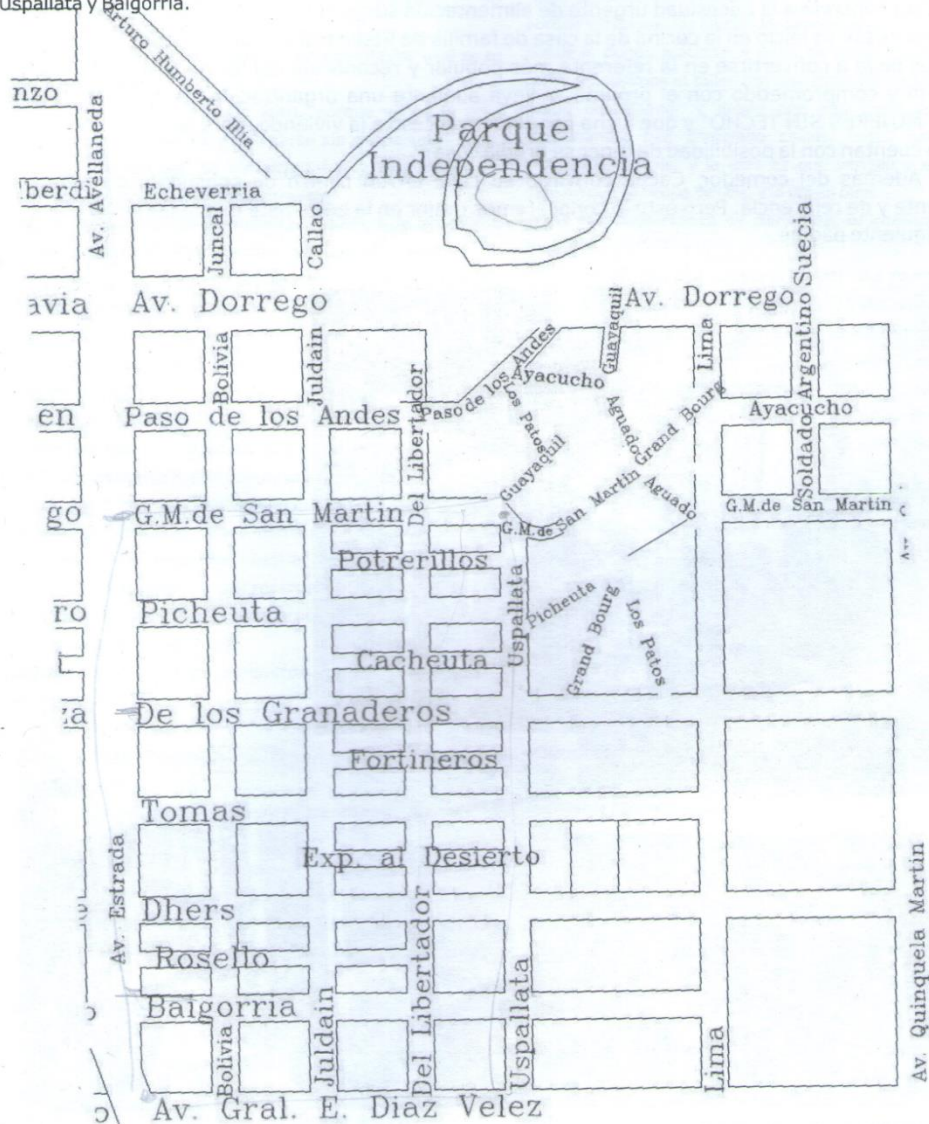
Plano de mi barrio Las Tunitas

Este plano nos muestra la delimitación que hace el Municipio del barrio, en este caso comprende desde Avda. Estrada hasta Uspallata, y desde Díaz Vélez hasta Matorras de San Martín. Es importante reconocer cuál es el territorio de nuestro barrio; es por ello que investigamos acerca y nos encontramos con que existen divergencias con los distintos planos de zonificación que encontramos, no quedando del todo claro cuál es el territorio de Las Tunitas, siendo éste un detalle no menor para la constitución de nuestra identidad como vecinos.

En el Comedor tenemos un plano que nos dice que comprende desde Avda. Estrada hasta Uspallata y de Brown a Baigorria.

En otro plano que encontramos dice que es desde Paraguay hasta Grand Bourg y de la continuación de Avda. Rivadavia hasta Díaz Vélez.

Los vecinos consideran que el territorio que comprende es desde Avda. Estrada y Granaderos hasta Uspallata y Baigorria.



Fuente: Revista del Taller de Adolescentes del Comedor Los Chicos de Cacha. Octubre, 2015



Fuente: Diario ABC Hoy, Portal Digital de Noticias de Tandil

Anexo 2

ASOCIACIÓN CIVIL
"De Provación Tandilense"
EXPE. Nº 21000-0-88001471
LES. Nº 10 3159 - MATR. Nº 31334
De las Granujeros 267 - Tel. 42-6808
TANDIL

Mujeres sin techo



Reclama:

- Por políticas de vivienda en Tandil
- Por terrenos para construir con cuotas "PAGABLES"
- Por la regularización de los terrenos sin escritura (Ley Pierri)
- Por el derecho con que nos asiste la Constitución:
"Acceso a una vivienda digna"
- Para que en el futuro nuestros hijos no tengan nuestros problemas.

Acompañenos en esta lucha ciudadana
Por un futuro mejor en una ciudad mejor

JUNTOS PODEMOS LOGRARLO



FOLLETO MOVILIZA' DEL 03/06/2010 -
SMATA - "MUJERES SIN TECHO"

POR TIERRA Y VIVIENDA PARA TODOS

La VIVIENDA es dignidad, familia, salud, trabajo...

Un SIN TECHO es el que habita una vivienda ajena
Un SIN TECHO es el que alquila
Un SIN TECHO es quien vive en casa de otro familiar
Un SIN TECHO es que el que no accede al crédito hipotecario
Un SIN TECHO es quien recurre al Estado para poder pagar el alquiler

SIN TECHO son todos los que no pueden acceder a una vivienda digna

EL ESTADO DEBE GARANTIZAR NUESTRO DERECHO CONSTITUCIONAL DE ACCESO A UNA "VIVIENDA DIGNA"

RECLAMAMOS UNA POLITICA DE TIERRA Y VIVIENDA EN TANDIL
- POR UN BANCO DE TIERRAS PÚBLICO
- POR TERRENOS PARA CONSTRUIR CON CUOTAS "PAGABLES"
- POR LA MEJORA DE LAS CASAS PRECARIAS
- PARA QUE EN EL FUTURO NUESTROS HIJOS NO TENGAN
NUESTROS PROBLEMAS

CIUDADANOS DE TANDIL NOS ESTAMOS ORGANIZANDO PARA PENSAR Y LOGRAR UNA POLITICA DE "TIERRA Y VIVIENDA PARA TODOS"

Fuente: Mujeres Sin Techo

Anexo 3

LA VOZ DE TANDIL

Año IX N° 3223- 40 páginas

Miércoles 17*6*2009

Polemica en el Palacio comunal

Tensión y acusaciones ante nueva demanda por déficit habitacional

La agrupación Mujeres sin Techo volvió al municipio ♦ Exigieron una respuesta al gobierno por la cesión de terrenos para poder construir viviendas ♦ Desde el oficialismo se rechazó la petición e insistió en conformar un padrón general ♦ Dicen que no quieren discriminar al resto de los vecinos que tampoco tienen una casa propia ♦ La reacción no se hizo esperar ♦ Acusan una dilación por cuestiones políticas ♦ No faltaron los cruces y chicanas entre concejales.

PROTESTA
Una nueva movilización al Palacio comunal de la agrupación Mujeres sin Techo puso en aprietos a los ediles radicales. Hoy prometieron otra manifestación hasta escuchar una respuesta favorable a su reclamo.

PAGINA 3

Llegan a medio
contener los

Desbordó
el stock en

Unión Pro
cierra su

Candidatos
debaten sobre

Larraudé
y Mazzotti

Anexo 4



Fuente: Mujeres Sin Techo

Anexo 5





Fuente: personal

Anexo 6



Fuente: Facebook Unidad Compañera Básica Mariela Timpanaro